



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN
PSICOLOGÍA

PSICOLOGÍA SOCIAL Y AMBIENTAL

LA INFIDELIDAD Y SU RELACIÓN CON EL PODER Y EL
FUNCIONAMIENTO FAMILIAR: CORRELATOS Y PREDICCIONES

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

DOCTORA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A

MIRNA GARCÍA MÉNDEZ

JURADO DE EXAMEN DE GRADO

DIRECTORA: DRA. SOFÍA RIVERA ARAGÓN

COMITÉ: DR. ROLANDO DÍAZ LOVING

DRA. MIRTA MARGARITA FLORES GALAZ

DRA. ISABEL REYES LAGUNES

DRA. GUADALUPE ACLE TOMASINI

DRA. LUCY MA. REIDL MARTÍNEZ

DRA. LAURA DE LOS ÁNGELES ACUÑA MORALES



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Mamá, desde donde te encuentres, gracias a ti y a mi papá por formarme como lo hicieron, lo que ha sido fundamental en mi desarrollo personal.

Alán y Osiris día con día aprendo algo con ustedes, son el motor que impulsa mi vida, gracias por su apoyo y palabras de aliento.

A mi princesa Caramelo, eres luz que ilumina mi vida.

Sofi, gracias por brindarme tu amistad, por tu compromiso con el desarrollo de la investigación, por tus palabras de aliento, tu disposición para escuchar mis dudas y por ayudarme a resolverlas.

Dra. Isa, le agradezco sus asesorías y consejos durante mi proceso de formación, sus comentarios y observaciones han sido muy importante en mi desarrollo académico.

Rolando, gracias por tus acertadas observaciones a mi trabajo, tu disponibilidad de tiempo y apoyo, facilitaron la conclusión del proyecto.

Agradezco a Mirta, Lupita, la Dra. Lucy y Laura sus valiosos comentarios y sugerencias, así como por el tiempo que dedicaron a la revisión del trabajo.

Claudia, nuestra amistad inició y creció durante nuestra estancia en el posgrado, su mantenimiento perdurará a través del tiempo. Gracias por acompañarme en este proceso.

Monse, muchas gracias por tu apoyo, eres una niña linda.

Dalia, Elizabeth y Karina les agradezco su apoyo y compromiso en el desarrollo de la investigación.

Inés, Nancy y Tona, gracias por su ayuda y apoyo en mi travesía por el posgrado.

Rozz, tu pasión por la vida me contagia de energía, gracias.

Gracias a las personas que compartieron sus vivencias relacionadas con las formas en que experimentan su relación.

Agradezco al proyecto PAPIIT IN305706-3, su apoyo.

ÍNDICE

RESUMEN

INTRODUCCIÓN.....	i
1. PAREJA.....	1
Conformación de la pareja.....	1
Conceptuación de la relación.....	5
Comunicación e intimidad.....	9
Conflicto.....	11
Modelos acerca del funcionamiento de pareja.....	14
2. FAMILIA.....	18
Antecedentes del estudio de la familia.....	18
Conceptuación de la familia.....	19
Cambios en la familia.....	25
La familia mexicana.....	27
3. FUNCIONAMIENTO FAMILIAR.....	31
Modelos de funcionamiento familiar.....	31
Modelo de paradigmas familiares.....	31
Modelo de estructuras abiertas, cerradas y aleatorias.....	34
Modelo estructural.....	35
Modelo de corte transversal.....	37
Modelo McMaster (MMFF).....	41
Modelo circumplejo.....	43
Modelo doble ABCX.....	46
Modelo de platos en espiral.....	48
Modelo ecológico.....	49
Modelo bioconductual de la familia.....	52
4. CICLO DE VIDA.....	55
Modelos de ciclo de vida.....	56
Patrón de acercamiento/alejamiento.....	60
5. EVALUACIÓN DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR.....	65
Instrumentos del modelo transversal.....	65
Instrumentos del modelo McMaster (MMFF).....	67
Instrumentos del modelo circumplejo.....	68
Instrumentos del modelo doble ABCX.....	69
Instrumentos derivados de otras teorías.....	71
Medición del funcionamiento familiar en México.....	71

6. ROLES DE GÉNERO.....	74
Teorías sobre roles de género.....	79
Teoría del aprendizaje social.....	79
Teoría de la autoidentificación.....	79
Teoría del esquema de género.....	79
Teoría del género de Chodorow.....	80
Teoría biosocial.....	80
7. ESTRATEGÍAS DE PODER.....	81
Teorías y modelos de poder.....	88
Modelo de poder social.....	87
Modelo social de identificación parental.....	89
Modelo del efecto del halo.....	91
Teoría del intercambio.....	93
Modelo de dominios interrelacionados.....	94
Teoría de la norma.....	95
Ejercicio del poder.....	97
8. INFIDELIDAD.....	99
Conceptuación de la infidelidad.....	100
Derivaciones de las relaciones de infidelidad.....	100
Elementos que intervienen en la infidelidad.....	101
Modelos de infidelidad.....	104
Modelo evolutivo.....	104
Modelo de crisis del funcionamiento familiar.....	106
Modelo causal de antecedentes de permisividad sexual.....	108
Modelo de permisividad sexual extramarital.....	109
9. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y MODELO DE INVESTIGACIÓN.....	113
10. ESTUDIO 1. ELABORACIÓN DE INSTRUMENTOS.....	116
Etapa 1. Validación de instrumentos.....	117
Etapa 2. Exploración.....	122
Etapa 3. Elaboración de escala.....	128
11. ESTUDIO 2. COMPROBACIÓN DEL MODELO.....	137
Método.....	137
Resultados.....	145
Discusión.....	191
12. REFERENCIAS.....	204

INTRODUCCIÓN

Al decidir dos personas unirse para conformar una familia, se convierten en el centro de las relaciones familiares, debido a que son los encargados de establecer las reglas de relación, roles, límites, normas y valores que los regirán. Estas reglas son dinámicas, en el sentido de que constantemente se modifican, conforme a las necesidades internas y externas de la pareja y la familia (nacimiento de los hijos, familia extensa, amigos, compañeros de trabajo, compañeros de escuela, entre otros). De tal manera que los cambios que experimenta la pareja durante su conformación y mantenimiento, se vincula con su organización y formas de relación (Díaz-Loving y Sánchez, 2002; Falicov, 1991).

La forma en que la pareja interactúa entre sí, se refleja en las relaciones familiares, lo que implica que si prevalece el conflicto en la diada, es probable se observe un ambiente familiar tenso, en el que los integrantes de la familia pueden aislarse unos de los otros, sin prestar atención a las necesidades de los demás, o también se pueden generar coaliciones que separan a los integrantes de la coalición, de los demás miembros de la familia (Estrada, 1992; Minuchin, 1995). Por otro lado, cuando se viven patrones asociados con el mantenimiento y la atracción, se enriquece las relaciones entre los miembros de la pareja y la familia, se favorece el acercamiento, la comunicación y la expresión de sentimientos positivos, lográndose un ambiente familiar positivo (García-Méndez, Rivera, Reyes-Lagunes y Díaz-Loving, 2006).

En conjunto, los sucesos mencionados en los párrafos precedentes, hacen de la pareja el eje rector de la familia, función en la que interviene la historia de vida de cada uno de los integrantes de la diada, la familia de origen de la cual provienen (Anderson y Sabatelli, 2002) su nivel educativo, las normas de la cultura a la que pertenecen, vinculadas a las premisas histórico-socioculturales (PHSC) (Díaz-Guerrero, 2003a, b) el acercamiento/alejamiento (Díaz-Loving y Sánchez, 2002) los roles de género desempeñados (Haddock, Schindler y Lyness, 2003; Lamanna y Riedmann, 2003; Rocha, 2004) y el ejercicio del poder (Beckman-Brindley y Tavormina, 1978; Gottman y Notarius, 2000; Hinde, 1997; Rivera y Díaz-Loving, 1999, 2000). Indica Díaz-Guerrero (2003a) que la influencia de la cultura en las relaciones de pareja y familia, es central, debido a que implican una serie de normas referentes a la forma en que se perciben las personas a sí mismas, a sus familias, a sus roles y relaciones múltiples.

En lo que concierne a los roles desempeñados, tienen un papel importante en la relación de pareja, dado que es a partir de ellos que se organiza y estructura la relación. El hecho de asumir el desempeño de roles tradicionales (el hombre es el proveedor y a la mujer le corresponde la crianza de los hijos, y todo lo concerniente a las labores del hogar), o el desempeño de roles en los que la pareja participa de manera equitativa (los dos son proveedores, ambos colaboran con los quehaceres de la casa y el cuidado de los hijos) influye en la relación de pareja y en el funcionamiento de la familia (Haddock, Schindler y Lyness, 2003; Rivera, 2000). En lo que atañe al funcionamiento familiar, se relaciona con la capacidad de cambio de la familia, capacidad que comprende la regulación de una compleja gama de dimensiones: afectivas, estructurales, de control, cognoscitivas y de relaciones externas (E. Lee, Park, Song, I. Lee y Kim, 2002).

En lo referente a las estrategias de poder empleadas en la relación, positivas o negativas (Rivera y Díaz-Loving, 2000) se sugiere guardan una relación con los roles de género, las PHSC, el patrón de acercamiento/alejamiento y el funcionamiento familiar. Esto implica que si los roles desempeñados son los tradicionales, el hombre proveedor y la mujer ama de casa, las interacciones entre los integrantes de la pareja y los miembros de la familia tienden a caracterizarse por la asimetría, situación donde la toma de decisiones recae principalmente en el hombre, lo que provoca alejamiento y problemas en la pareja y la familia. Así, lo que suceda en una de las variables mencionadas, afectará a las demás, generándose relaciones estables o crisis al interior de la familia que tienen diferentes vertientes: ignorar el problema, enfrentarlo con los recursos que dispone la familia, o buscar salidas alternativas, una de las cuales puede ser el involucrarse en relaciones de infidelidad, que de acuerdo a Pittman (1991,1994) pueden mantener la relación o puede llevar al rompimiento de la misma.

La infidelidad es un factor que altera la trama de las relaciones familiares, Pittman (1994) se refiere a ella, como la principal disociadora de familias. Brown (1991) enfatiza que la infidelidad pone de manifiesto que la fidelidad no es automática e instintiva, sino por el contrario, involucra atención y compromiso por parte de la pareja. Cita Brown (1991) que la relación extramarital genera síntomas de aflicción en la relación: miedo, angustia, vacío, sentimientos de culpa, depresión, ira, baja autoestima, y la concomitante esperanza de amor y aceptación. Si bien, Pittman (1994) ha reportado efectos positivos de las relaciones extramaritales, predominan consecuencias negativas, por ejemplo, cuando se les pidió a hombres y mujeres que imaginaran que su pareja había admitido que tuvo sexo con otra persona, reportaron reacciones de traición-cólera, decepción y duda (Buunk,1995).

El que las variables de estudio se relacionen entre sí, se explica con el hecho de asumir a la pareja y la familia como un sistema que funciona como un todo por la interacción de sus partes. El todo se distingue de la suma de las contribuciones individuales, por la estructura de sus reglas de relación que determinan como los miembros de la familia interactúan unos con otros (Anderson y Sabatelli, 2002). Con el afán de contribuir a la explicación de estas relaciones, y con ello apoyar programas de intervención, la presente investigación tiene dos propósitos:

- 1) identificar las relaciones entre las PHSC, los roles de género, el patrón de acercamiento-alejamiento, el funcionamiento familiar, las estrategias de poder empleadas en la relación y la infidelidad.

- 2) determinar si la infidelidad se puede predecir a partir de las PHSC, los roles de género, el patrón de acercamiento-alejamiento, el funcionamiento familiar y las estrategias de poder.

RESUMEN

La mayoría de las personas esperan monogamia sexual en el matrimonio y desaprueban el involucramiento extramarital, sin embargo, el 30% de los hombres y el 20% de las mujeres han reportado relaciones extramaritales (O'Leary, 2005). Con el propósito de identificar si la infidelidad es predicha por el funcionamiento familiar (FF), los roles de género, el poder, el patrón de acercamiento/alejamiento y las premisas histórico-socioculturales (PHSC), la presente investigación se realizó en dos etapas, con participantes hombres y mujeres de la Cd. de México, casados y con hijos. Etapa 1) Elaboración de una escala de FF. Se elaboró y aplicó a 300 participantes, un cuestionario de preguntas abiertas para conocer la percepción del FF, después se elaboró y aplicó un cuestionario cerrado a 678 participantes. Como resultado del proceso de validación y del análisis factorial con rotación ortogonal, se agruparon 45 reactivos en 4 factores que explican el 56% de la varianza, con un alpha de Cronbach de .85. Etapa 2) Aplicación a 330 participantes, seis escalas para predecir la infidelidad. Para la comprobación de hipótesis, se realizó un MANOVA y seis regresiones múltiples paso a paso. La infidelidad en hombres se predijo de la siguiente manera: el deseo de infidelidad sexual y emocional por el alejamiento, las PHSC y el poder negativo; la infidelidad sexual por el poder negativo y el alejamiento; la infidelidad emocional por el poder negativo y las PHSC; las consecuencias positivas por las PHSC y el alejamiento; y las consecuencias negativas por las PHSC. En las mujeres solo se predijo el deseo de infidelidad sexual y emocional con las PHSC. Se obtuvieron dos efectos principales: uno de sexo en alejamiento, poder negativo, premisas familia tradicional y rol doméstico-afiliativo. Los hombres se alejan con menor frecuencia de su pareja que las mujeres, utilizan con menor frecuencia estrategias de poder negativo, se apegan más a las premisas familia tradicional y participan con menor frecuencia que las mujeres en las actividades del hogar. El otro efecto es de escolaridad en poder negativo y premisas familia tradicional. Las personas con estudios de primaria y secundaria, son las que emplean con mayor frecuencia estrategias negativas de poder, a diferencia de las personas que tienen estudios técnicos, de preparatoria, licenciatura y posgrado. En cuanto a las premisas familia tradicional, se encontró que las personas con menor escolaridad se apegan con mayor frecuencia a las premisas tradicionales. En general, los resultados indican que la cultura a través de las PHSC, interviene en la mayoría de las interacciones de los participantes, seguida por el alejamiento y el poder negativo, como predictores de la infidelidad.

Palabras clave: infidelidad, premisas, relaciones familiares, roles, poder, alejamiento.

ABSTRACT

Most of the people expect sexual monogamy in marriage and disapprove extramarital involvement; nevertheless 30% of men and 20% of women have reported extramarital relationships, (O'Leary 2005). With the purpose of identifying if infidelity is predicted by family functioning (FF), gender roles, power, closeness/distancing patrons and the historic-socio-cultural premises (PHSC), the present research was done. The sample was integrated by male and female participants of Mexico City, married and with children; the study was developed in two phases. Phase 1) Elaborating a FF scale. First, an open questionnaire was elaborated and applied to 300 participants, to know their FF perception; then a closed questionnaire was elaborated and applied to 678 participants. As a result of the validation process, an orthogonal factorial analysis it were grouped 45 items in 4 factors which explain a 56% variance, with a global Cronbach Alpha of .85. Phase 2) Application of six scales to predict infidelity to 330 participants. To verify the hypothesis, a MANOVA and six multiple regressions stepwise, were done. The infidelity in men was predicted on the following way: the desire of sexual and emotional infidelity throughout distancing, and negative power; sexual infidelity throughout negative power and distancing; emotional infidelity through negative power and PHSC; positive consequences with PHSC and distancing; and negative consequences with PHSC. In women it only was predicted sexual and emotional infidelity desire throughout PHSC. It was obtained two principal effects: the first one on sex over distancing, negative power, traditional family premises and afiliative-domestic role. Men distances less often of their partner than women, they use less often negative power strategies, they attached more to the traditional family premises and participate in a minor frequency than women in home activities. The other effect is on schooling over negative power and traditional family premises. The persons with elementary and junior high employ in bigger proportion negative strategies of power, in difference of the ones with technical studies, college and majors. In due to traditional family premises, the person with lower schooling uses more traditional family premises In general, the results show that culture through PHSC interferes in most of the participant's interactions, followed by distancing and negative power, as infidelity predictors.

Key words: infidelity, premises, family relationships, roles, power, distancing.

1

PAREJA

Conformación de la pareja

La historia de la pareja inicia cuando dos personas deciden unirse para conformar un nuevo sistema, lo cual lograrán a través de cambios en la relación con los demás, a esta situación Alberoni (1992) la denomina estado naciente, y consiste en la salida de la vida cotidiana y el ingreso a un estado en el que rigen otras leyes y la lógica es diferente. De tal manera que el vivir juntos, comprende la organización de un sistema de aprendizaje, donde a partir de una serie de ensayos y errores la pareja aprenderá como convivir, sin perder de vista que cada uno, proviene de un sistema diferente, lo que intervendrá en el juego de la construcción del nuevo sistema, condicionándolo de diversos modos.

En esta etapa de conformación, es importante prestar atención a lo que cada uno de los integrantes de la pareja espera encontrar en el otro, así como al resultado que se obtiene de la relación en términos de comunicación, apoyo, cooperación y entendimiento sexual (Caillé, 1992). En lo que concierne a lo sexual, su práctica está entrelazada al interior de muchas relaciones cercanas: a menudo explorada en las citas, y es una parte intrincada de otras relaciones románticas, siendo el mayor contexto social aprobado para la actividad sexual, las relaciones maritales, lo que se debe a que legal y moralmente, sexo y matrimonio están vinculados, por lo que el sexo marital generalmente no es visto como un problema social o como un fenómeno que probablemente genere resultados negativos (Christopher y Sprecher, 2000).

En el continuo de la relación, los retos a los que se enfrenta el nuevo subsistema marital se refieren a que deberán establecer temas e identidades, definir sus límites, sostener el hogar y lograr un clima emocional (Anderson y Sabatelli, 2002). Además, indican los autores que la pareja deberá desarrollar un esquema de reglas y estrategias para enfrentar los retos, convirtiéndose los temas, en el reflejo de la manera en que desean representarse al mundo exterior, de tal forma que los temas proveen a la pareja un marco de significado que sirve para guiar y orientar su conducta con respecto a la familia extensa, amigos y comunidad, lo que significa que los temas, son el lineamiento para el establecimiento de sus valores básicos, prioridades y metas.

Así, la nueva pareja, establecerá sus temas y también integrará legados y esquemas de sus respectivas familias de origen, legados que deberán ser negociados para traer armonía tanto al matrimonio como a la familia extensa. Asimismo, el matrimonio trae consigo la adquisición de un nuevo rol: de ser esposo(a) o un compañero(a) a largo plazo, razón por la que durante la transición del matrimonio, las parejas deberán negociar el como actuar de acuerdo con su nuevo rol, situación que puede generar problemas a futuro, debido a las expectativas que cada uno tiene del otro (Anderson y Sabatelli, 2002).

En conjunción con las expectativas mutuas, al entendimiento sexual, al establecimiento de temas y esquemas, los integrantes de la pareja emprenden una tarea compleja, dado que cada uno, tiene su propio código de mensajes y señales que tratará de imponer al otro (Estrada, 1992). Estos códigos, en gran medida los aprendieron al interior de sus familias de origen, instancia que tiene que ver con la forma en que cada miembro de la pareja, experimentó el funcionamiento de su familia de origen: positiva o negativamente (Anderson y Sabatelli, 2002) por ejemplo, Tallman, Gray, Kullberg y Henderson (1999) mencionan que los conflictos maritales se transmiten de generación en generación; Bagarozzi y Anderson (1996) indican que la idea del cónyuge ideal, es una representación cognitiva de la repetida exposición a los modelos familiares y de las experiencias significativas con personas del género opuesto. Además de la familia de origen, en la relación de pareja intervienen otros factores, entre los que se encuentran la escolaridad, la cultura y características personales.

a) Familia de origen

Argumentan Anderson y Sabatelli (2002) que cuando la familia de origen es vista como inadecuada o con necesidad de reparación, las parejas jóvenes tienden a separarse de ella y rechazan sus temas básicos, y cuando la pareja percibe a sus familias de origen exitosas, entonces incorporan elementos que ellos consideran positivos, en otras palabras, los legados de él y ella, son incorporados a partir de la familia de origen que afecta la relación de pareja en dos importantes y diferentes caminos:

- 1) Las experiencias de la familia de origen ayuda a moldear las expectativas y valores que se tiene de la relación, esto es, proveen un apoyo en el nivel de comparación entre lo que cada uno demanda del otro, y lo que se está dispuesto a otorgar.

- 2) La historia de vida de las personas, de manera particular, la forma en que se han independizado de sus familias de origen, es una influencia a la cual son atraídos y los predispone para aceptar las responsabilidades que acompañan las relaciones íntimas.

Una clara influencia de la familia de origen en la nueva pareja se relaciona con la llegada del primer hijo, ligada con ajustes mayores, intra e interpersonales, que afectan a la madre, al padre y la relación marital (Perren, von Wyl, Bürgin, Simoni y von Klitzing, 2005). Estos Autores, argumentan que cuando la pareja son padres por primera vez, la familia de origen es un predictor en los cambios de la calidad marital reportada por parejas durante el embarazo y un año después de haber nacido el bebé, de tal forma que las madres que tuvieron información positiva de su familia de origen, no tuvieron incrementos del conflicto, presentaron una alta capacidad de dialogo, alta satisfacción marital y comunicación, mientras que las parejas con información negativa de su familia de origen, presentaron más cambios negativos, observándose efectos diferenciales de patrones de cambio, en asociación con las experiencias de la familia de origen. Reportan estos investigadores que la información obtenida en la familia de origen en términos de los beneficios o inconvenientes de ser padres, predice cambios en la satisfacción marital.

Con esto, se entiende que los ensayos y errores a partir de los cuales se construye el nuevo sistema no surgen de la nada, sino que tienen que ver con el sistema del cual provienen ambos integrantes de la pareja, es común que cada cónyuge desee un sistema de funcionamiento que le sea satisfactorio, sin tener que modificar sus modalidades de conducta ya adquiridos, por lo que cada uno trata de influir en el comportamiento del otro bajo el supuesto de que es el otro quien debe cambiar, parten de la creencia de que solo hay una realidad: la suya, lo que conlleva a creer que el cónyuge es malintencionado cuando ve las cosas de manera distinta, situación que puede generar distanciamiento emocional y conflicto (Selvini, Boscolo, Cecchin y Prata, 1990, 1991; Watzlawick, 1981; Watzlawick, Weakland y Fisch, 1989).

b) Escolaridad

La escolaridad interviene en el marcado incremento de la edad para casarse (Safilos-Rothschild, 1976, 1981) y en la llegada del primer hijo (Helms-Erikson, 2001). Con relación al advenimiento del primer hijo, Helms-Erikson, reporta que las parejas que tienen tempranamente a su primer hijo, muestran un nivel educativo bajo y son más conservadoras, en términos de actitudes de roles de género, es probable que empleen las normas sociales tradicionales y el modelo de labores domesticas de la familia de origen. Estas parejas tienden a experimentar menor conflicto en su matrimonio cuando tienen una división tradicional de trabajo, en el que la esposa es la principal responsable de la mayoría de las labores del hogar.

Por el contrario, las parejas que retrasan la llegada del primer hijo, su nivel educativo es mayor, son menos conservadoras en términos de las actitudes de roles de género, son más equitativas en la división del trabajo del hogar, de tal forma que tienen mayor capacidad de negociación respecto a las labores domésticas antes de la llegada del primer hijo (Helms-Erikson, 2001).

c) Cultura

Un tercer factor que interviene en la conformación de la pareja, es la cultura que media en el establecimiento de los primeros contratos implícitos o explícitos, en los que se ponen en juego una serie de hechos y experiencias que distinguirán su relación. La cultura contribuye en la forma en que se les enseña —por la familia— a construir las relaciones íntimas a hombres y mujeres. Desde un punto de vista tradicional, se asume que determinadas actitudes, conductas y sentimientos son exclusivos de uno de los géneros: al hombre se le coloca en una posición dominante y a la mujer en una posición subordinada, lo que se asume como algo ya establecido (Walters, Carter, Papp y Silverstein, 1991). Estas pautas de interacción transmitidas por la familia, pueden dar lugar a actitudes y expectativas contradictorias que hacen que surjan conflictos cuando ambos integrantes de la pareja tratan de consolidar su relación, debido a que tanto hombres y mujeres son socializados de tal forma que resulta difícil lograr dicho propósito (Jean, Rampage, Ellman y Halstead, 1989).

Sin embargo, las distinciones sociales y culturales en lo referente a lo masculino y lo femenino, tienden a modificarse, de tal manera que hay una disposición a romper la complementariedad rígida, situación que facilita una variedad de conductas simétricas en la relación, aunque es pertinente señalar que el cambio genera problemas tales como la distribución del poder y la sobrecarga de trabajo en la mujer, debido a que generalmente sigue al frente de sus actividades tradicionales (Maldonado, 1993).

Un cambio que ha modificado de manera sustancial la relación de pareja, es el concerniente al incremento de la participación de mujeres casadas en la fuerza laboral, este incremento es especialmente significativo, es del doble que las mujeres que laboraban entre los años de 1970 y 1990 (Williams, 2003). Este autor menciona que los cambios en los patrones de empleo de las mujeres, estuvieron acompañados por demoras en el tiempo para casarse, para embarazarse y en un descenso en la estabilidad marital, situación que afecta las necesidades económicas, el significado y las experiencias del matrimonio, de tal forma que las mujeres que ingresan en la fuerza laboral, incrementan sus ingresos, su contribución al mantenimiento de la casa, así como su poder marital en la relación.

Los cambios en los roles de la mujer pueden tener también debilidades en la importancia relativa de la calidad marital del bienestar de las mujeres comparada con la calidad marital de los hombres. Además, los roles de la mujer como esposa y madre fueron una vez los principales roles disponibles para ellas, no obstante, hoy tienen un amplio rango de oportunidades para maximizar las metas y oportunidades socialmente aceptadas, sin que éstas representen grandes limitaciones en un matrimonio feliz y armonioso (Williams, 2003).

d) Características personales

Como parte de las características personales, en la conformación de la pareja se encuentra la intimidad como un continuo que involucra apego e indiferenciación, independencia, individuación y diferenciación, atravesando por diversos puntos (Fernández, 2003), entre los que se encuentran la expresión de afectos positivos y negativos, las contribuciones y beneficios que están asociados con el compromiso, la intensidad del afecto, y la etapa en que se encuentre la relación, esto a partir de que en la relación intervienen las percepciones individuales subjetivas de sus integrantes, que la favorecen o la deterioran (Caillé, 1992; Díaz-Loving, 1999a; Díaz-Loving y Sánchez, 2000). De hecho, es razonable asumir que cuando inician, un mayor número de parejas desarrollan su estilo de vida marital, el cual puede cambiar en el transcurso de la relación, predomina en los primeros años, las actividades conjuntas que van en la dirección de conocer a la otra persona, lo cual incrementa los beneficios de pasar el tiempo libre juntos (Kalmijn y Bernasco, 2001). Aunado a estos beneficios, cuando la pareja permanece unida, se comparten recursos, se tiene un frente común hacia los problemas que surgen al interior o al exterior de la relación, se tiene un contexto familiar estable para criar a los hijos y una red familiar más amplia (Buss, 2004).

Conceptuación de la relación

En la antigüedad, la relación de pareja iniciaba con el matrimonio que se realizaba por contrato mediante una dote matrimonial, no sobre la base de la atracción y el amor, así en el medio rural, el matrimonio fue una forma de organizar el trabajo agrícola que en nada conducía a la pasión sexual, por lo que era raro observar en los casados demostraciones afectivas a través de besos, caricias y otras demostraciones de amor (Giddens, 2001). En este periodo, el matrimonio consistía en una unión formal, que se estabilizaba a través del tiempo, únicamente se requería la presentación en público de la pareja para informar de su voluntad de constituir un matrimonio, sin embargo al casarse se pedía fidelidad, y la infidelidad era castigada (Reich, 1973). De acuerdo a Reich, la dote representaba el hecho de que las esposas en determinadas ceremonias tenían la misma posición que la propiedad de la tierra.

En la actualidad, en culturas como la del Medio Oriente y África, la mujer sigue en una posición subordinada al hombre, ejemplo de ello es el uso del burka en Afganistán y Arabia; la mutilación de los genitales en las mujeres y el golpearlas hasta la muerte en Nigeria, Sudán, Kenya y Senegal. En Occidente, algunos eventos se han modificado y otros permanecen. Ha cambiado el que hombres y mujeres eligen a su pareja, la dote no es un requisito para el matrimonio, y la unión se lleva a cabo ante instancias legales que acredi-

tan este acto. Permanece la fidelidad y el castigo a la infidelidad, cambian las sanciones y las reglas de acuerdo a la cultura y la pareja.

Los hechos precedentes, evidencian que la relación de pareja es matizada por múltiples factores, entre los que se encuentran la familia de origen, educación, género, y cultura, lo que se refleja en diversas manifestaciones: el matrimonio y las relaciones consensuadas como el vivir juntos y separados (living-apart-together) y la cohabitación, de tal manera que la relación de pareja en sus variadas manifestaciones (para la cultura occidental), es un sistema dentro de otros sistemas donde se fijan límites y se mantiene el equilibrio a través de una serie de circunstancias, tales como, la lucha por el poder, quién pone distancia y quién persigue, quién discute y quién se retrae, quién busca el acercamiento sexual, el tipo de tareas que hace cada uno en el hogar, el trato a los hijos, el trato con los parientes y quién se ocupa de cuidar a quién. (Andolfi y Zwerling, 1991; Beck y Beck-Gernsheim, 2001; Minuchin y Fishman, 1991).

De manera similar, para Anderson y Sabatelli (2002) la relación de pareja se refiere al subsistema familiar específico compuesto por dos adultos de dos familias de origen diferentes, quienes tienen lazos de unión para formar lo que ellos pretenden sea una relación estable y a largo plazo. Para estos autores, el matrimonio forma un subsistema junto con un sistema más grande de miembros de la familia extensa, en donde los matrimonios contemporáneos tienen diferentes formas:

1. Matrimonios voluntarios. Basados en el amor con el compromiso de la relación periódicamente renovada.
2. Matrimonio de prueba. Se experimenta una relación similar a la del matrimonio, como preludio a un matrimonio formal.
3. Cohabitantes. Es la relación en que los integrantes de la pareja nunca planean casarse.
4. Parejas del mismo sexo.

La relación de pareja es una relación interpersonal, que aun cuando es condicionada socialmente, es única e irrepetible, situación que la convierte en la más íntima de las relaciones humanas y la más difícil de satisfacer; se caracteriza por la selectividad, reciprocidad e intenso carácter emocional (Fernández, 2003).

Con base en las relaciones maritales, Scanzoni (1980) propone tres tipos de matrimonios: la pareja equitativa, la pareja señor-junior, y la pareja complementaria. Para Scanzoni, estos tipos de matrimonios, representan los roles maritales en las relaciones, que van desde los igualitarios a los tradicionales, definiéndolas de la siguiente manera:

1) La pareja equitativa. Representan la forma más moderna de relación, ambos esposos son igualmente responsables de la economía del hogar, por consiguiente son coprovedores.

2) La pareja junior. Sus patrones de relación están marcados por asumir el empleo de las esposas como secundario al de sus esposos. Se le atribuye grandes consecuencias a la ocupación de los esposos, por el bienestar económico que representa para el hogar. En estas parejas, aunque la esposa tenga un empleo de tiempo completo, no lo percibe igualmente relevante al de su esposo.

3) La pareja complementaria. La relación entre los esposos se caracteriza porque el esposo tiene la total responsabilidad de obtener los ingresos, y la esposa no trabaja fuera del hogar. Las mujeres de este patrón marital tradicional, son decorosas, más tradicionales en sus actitudes hacia los roles maritales, hacia los cuidados maternos, hacia el aborto y la sexualidad.

A diferencia de Scanzoni (1980), también el matrimonio es definido como una institución transformada, que en el siglo 20 ocupó y organizó una parte de la vida de las personas, y que en el presente, es mucho menos permanente, debido particularmente a las nuevas normas culturales que hacen más aceptable el divorcio y el no matrimonio (Coontz, 2000), de tal forma que el desarrollo socioestructural y el cambio de valores y normas que caracterizaron la segunda mitad del siglo 20, afectaron actitudes y conductas, encaminándose más a la diferenciación conductual, proceso que es relevante para los jóvenes y para los adultos, a tal grado, que las segundas nupcias hoy, incluso para los adultos, están compitiendo con las uniones consensuadas en las nuevas parejas, después de la viudez o el divorcio (De Jong Gierveld, 2004).

Relaciones de cohabitación y viviendo juntos y separados (living-apart-together)

Por definición, las uniones consensuadas son relaciones de pareja que no están atadas por las formalidades del matrimonio o segundas nupcias, es el caso de las parejas que tienen una relación living-apart-together en donde las parejas se mantienen separadas, cada quien en su hogar, y cada quien con sus finanzas, o viviendo en habitaciones separadas, sobre la base de una relación intermitente o separada (De Jong Gierveld, 2004). De acuerdo a De Jong Gierveld, esta es una opción cada vez más común y muy interesante para quienes no desean estar atados a las normas y valores tradicionales, siendo los jóvenes quienes tienen una alta probabilidad de aceptar estas ideas más individualistas.

Lo anterior indica que las trayectorias de las uniones son dinámicas e involucran transiciones heterogéneas y multidireccionales, lo que supone que la disolución de las uniones también involucran un proceso complejo que

frecuentemente comprende múltiples transiciones, encontrándose diferencias consistentes que apoyan la idea de que las uniones maritales son más estables y durables que las uniones de cohabitación (Binstock y Thornton, 2003).

Una variable relacionada a la estabilidad del matrimonio, se refiere al hecho de que cuando las personas se casan, el intercambio de apoyo con sus padres se incrementa, sin embargo, cuando el matrimonio se vuelve menos común entre los adultos jóvenes, como una forma de organizar las relaciones íntimas, y cuando a menudo parece ser reemplazado por la cohabitación, ésta afecta una variedad de dimensiones de la vida familiar, más allá de la estabilidad marital (Binstock y Thornton, 2003). Esto conlleva a menores probabilidades de apoyo por parte de los padres que si estuvieran casados o solteros, lo cual tiene que ver con las características de los padres y con la naturaleza de la relación, no obstante, la cohabitación es popular en los adultos jóvenes, lo que aumenta la probabilidad de que en el futuro, se convierta en parte del proceso de cortejo conductor del matrimonio, o en una alternativa del matrimonio tradicional (Eggebeen, 2005).

El hecho de que unas parejas funcionen mejor juntas que separadas, tiene que ver con los estilos de vida, vinculados con diferencias sistemáticas en preferencias y obligaciones, de esta manera, las personas pueden vivir separadas de sus parejas por diversas razones: el servicio militar, la encarcelación, el trabajo, el estudio, la familia, u otras circunstancias que pueden suceder en cualquier momento de la relación, antes, después o sin haber experimentado ninguna separación debido a la discordia (Binstock y Thornton, 2003). Factores tales como la monogamia y la orientación de los valores pueden ser interpretados en términos de preferencias, mientras que el trabajo y factores del ciclo de vida, pueden en parte, ser interpretados en términos de obligaciones (Kalmijn y Bernasco, 2001).

En el continuo de las relaciones de pareja, un considerable número de personas, se compromete en una nueva relación de pareja después del duelo del divorcio o de la viudez, algunas se vuelven a casar, aunque cada vez es más común la cohabitación fuera del matrimonio y las relaciones living-apart-together (Adams, 2004; De Jong Gierveld, 2004). En el caso de los adultos, en su búsqueda de un nivel óptimo de bienestar social, las metas emocionales adquieren primacía sobre la adquisición de conocimiento, esto cuando perciben su tiempo como limitado que es el caso de las personas mayores, lo que se relaciona con el hecho de que vivir con una pareja, refuerza el sentirse útil e incrementa el bienestar. Particularmente los hombres parecen adaptarse con menor facilidad a la pérdida de su pareja, beneficiándose más que la mujer de la relación de pareja (De Jong Gierveld, 2004).

En estas formas de relación contemporánea, se prioriza el deseo y el afecto como dos de las razones que conducen al ser humano a comprometerse en una relación, de esta manera, cada vez son más las parejas que descartan cualquier obligación externa sobre su relación y cambian los votos tradicio-

nales del matrimonio —unidos hasta que la muerte nos separe— por uno alternativo —unidos mientras dure el amor—. Es así, que el compromiso en la relación es una mezcla de deseos personales con restricciones internas y externas (Levinger, 1999 en Brehm, Miller, Perlman y Campbell, 2002) matizadas por las historias de amor en las que intervienen el pasado y la pareja (Sternberg, 1998 en Brehm, Miller, Perlman y Campbell, 2002).

Es el caso de los jóvenes latinoamericanos se identifican dos tipos de relaciones: la pasajera, en la que se acepta que la chica ande con otros, y la estable. Con la pareja estable hay dedicación para que ella se sienta sexualmente complacida, mientras que la pasajera es solo para saciar pasiones, no importa como se sienta ella. En estos jóvenes existe el temor a ser engañado y a enamorarse, la castidad es sinónimo de burla, se establecen límites y controles a la mujer, la infidelidad masculina es aceptada y la femenina es censurada (Organización Mundial de la Salud, 2003).

Comunicación e intimidad

Uno de los factores más importantes en la relación de pareja, es la comunicación, debido a que toda conducta es comunicación, lo que implica un compromiso que define la relación (Watzlawick, Bavelas y Jackson, 1993). De este concepto deriva la importancia de los patrones de comunicación utilizados por la pareja (Caillé, 1992; R. H. Lauer y J. C. Lauer, 2004). Patrones que se definen como la habilidad para hablar sobre los problemas y para resolver las diferencias, lo que la convierte un fuerte indicador para que en etapas posteriores de la relación, la pareja continúe comunicándose (R. H. Lauer y J. C. Lauer, 2004). Mencionan los autores, que la buena comunicación también se relaciona con la similaridad y la autodivulgación como parte de la cotidianeidad de la vida en pareja, lo que resulta interesante e involucra pequeñas charlas con palabras que implican respeto, amor, afecto y convivencia.

La comunicación es el medio por el cual se trasmite información en torno a la percepción del otro, de los sentimientos, pensamientos, temores y actitudes, enriqueciéndose así la relación (Sánchez, Ojeda y Lignan, 1994) y las confidencias como parte de la comunicación, son el centro de la mayoría de las relaciones, a través de ellas, las personas revelan estratégicamente información de sí mismos para desarrollar y mantener sus relaciones, lo que significa que grandes confidencias en las relaciones, están asociadas con gran involucramiento emocional, sentimientos de intimidad y satisfacción en la relación (Finkenauer, Engels, Branje y Meeus, 2004).

Estos autores denotan que la confianza puede ser conceptualizada como un proceso social multifacético que combina aspectos de relación y disposicionales. Esto significa que las confidencias se refieren a la comunicación verbal acerca de sí mismo, incluyendo condiciones personales, disposición,

eventos pasados, y planes para el futuro. Se indica que la confianza puede ser conceptualizada por las personas como una disposición a divulgar y como un proceso dinámico entre dos partes en un contexto de relación única e íntima.

En lo que concierne a la intimidad, la palabra deriva del latín *intimus*, que significa íntimo o más íntimo, refiriéndose al proceso en el que una persona expresa sus sentimientos más importantes y relevantes a su pareja, y como resultado de la respuesta de él o ella, llega el sentimiento de sentirse conocido, cuidado y validado por su pareja (Hatfield y Rapson, 1993) de tal manera que la intimidad es un predictor importante del bienestar fisiológico y psicológico de las personas (Dandeneau y Johnson, 1994) que se relaciona con la cercanía y satisfacción en la relación (Sánchez y Díaz-Loving, 1994).

De acuerdo a Brehm, et al (2002), la intimidad es un concepto multifacético que comprende cinco componentes: a) confidencialidad y reconocimiento entre la pareja que comparte información acerca de sus historias, preferencias, sentimientos y deseos que sólo ellos conocen; b) interdependencia, lo que cada uno hace afecta lo que el otro quiere y puede hacer; c) mutualidad, la pareja reconoce el involucrarse entre sus vidas y pensamientos como nosotros en lugar de *mi* y *ella*; d) confianza relacionada a la expectativa de ser tratado con lealtad y honorabilidad, pero cuando la confianza se pierde, se reduce la interdependencia que caracteriza la cercanía; y e) compromiso, con la expectativa de que la relación continúe a largo plazo, la pareja invierte el tiempo, el esfuerzo y los recursos necesarios para lograr esta meta.

El poner en práctica los componentes de la intimidad, le facilita a la pareja, la manifestación de deseos, pensamientos y sentimientos referentes a la convicción de mantener su relación a largo plazo (Avelarde, Díaz-Loving y Rivera, 2000). Así, las relaciones íntimas saludables pueden contribuir al bienestar de cada miembro de la pareja, en parte porque proveen un contexto en el cual la pareja puede satisfacer necesidades importantes, lo que se relaciona con niveles altos de vida y satisfacción en la relación, bajos niveles de síntomas depresivos, ansiedad y angustia, y bajos niveles de baja autoestima y soledad; todos ellos factores relacionados con la cercanía, a la que se le ha otorgado alta prioridad en las relaciones íntimas (Kirby, Baucom y Peterman, 2005), lo que conlleva a la exclusividad como una condición necesaria en las relaciones íntimas (Safilios-Rothschild, 1981).

El nivel de intimidad que experimentan las personas en sus relaciones, ejerce una profunda influencia en su desarrollo social, ajuste personal y salud física. Específicamente, la intimidad juega un rol esencial en los pasajes exitosos a través de las etapas de desarrollo de los individuos, en la consolidación de amistades, y en el logro de la felicidad marital; esta determinada por el nivel de compromiso, por afecto positivo, por las cogniciones, y por el acercamiento físico que se experimenta con la pareja, en una relación recíproca, aunque no necesariamente simétrica (Moss y Schewebel, 1993). También la

intimidad es un elemento clave en la calidad marital, por lo que se convierte en un mediador de los eventos estresantes de la vida, lo que significa que es un proceso de compartir experiencias íntimas en cinco áreas: emocional, social, sexual, intelectual y recreativa (Harper, Schaalje y Sandberg, 2000).

Conflicto

Contrariamente a los efectos positivos de las relaciones íntimas, una de las múltiples fuentes que intervienen en la aparición de problemas en la relación, se asocia a la incompatibilidad de actividades en sus integrantes, esto es, actividades de padres e hijos, hermano-hermano, cónyuges, etc. Por ejemplo, el nacimiento a intervalos regulares de los hijos facilita un desarrollo de tareas más fluido, que cuando los hijos llegan a intervalos de tiempo muy separados (Falicov, 1991). Esta autora también señala que la acumulación de tensiones puede ser un evento precipitante para que una transición normal del ciclo de vida genere crisis que conlleve a la aparición de síntomas.

Asimismo, cuando en la relación la comunicación no es clara o es pobre, esto es, cuando no se hablan los problemas que surgen, con el propósito de buscar una solución a los mismos, al paso del tiempo y dependiendo de la magnitud de éstos, la relación se deteriora y pueden aparecer o incrementarse situaciones conflictivas relacionadas con la infidelidad, el manejo del poder y los roles de género. Si estos patrones de interacción se tornan recurrentes y persistentes tienden a fortalecer un desequilibrio en el sistema y una relación disfuncional que en ocasiones conduce a la desintegración de la pareja y de la familia.

Ochoa de Alda (1995) hace énfasis en que las parejas en conflicto generalmente muestran conductas negativas implicando éstas un mayor número de críticas e interacciones hostiles. Dichas interacciones tienen que ver con problemas de comunicación, falta de habilidades de negociación y de solución de problemas. Sin embargo, la relación marital confiere recursos y tensiones, lo que hace el relativo balance de estos factores son los efectos del matrimonio sobre el bienestar psicológico en hombres y mujeres (Williams, 2003). Refiere Williams que las investigaciones que comparan a los casados y los solteros, raramente consideran que estas asociaciones dependen en gran medida del contexto de las experiencias de los casados.

Walters, Carter, Papp, y Silverstein (1991) mencionan que la expresión abierta de desacuerdos y conflictos en la pareja se ve limitada por la influencia de una serie de factores tales como el temor a desencadenar la expresión de sentimientos de cólera o el temor a ser rechazado. Al respecto, Haley (1991) señala que una forma de evitar solucionar los conflictos es el retraimiento y el silencio e indica la existencia de dos formas de iniciar lo que él llama un matrimonio infernal:

- 1) Unirse por razones equivocadas. Para salir de la pobreza, evitar ir a la escuela, para no tener que trabajar, y lo más común, para escapar de la familia.
- 2) Elegir mal a la otra persona. Básicamente en estas elecciones, él/ella presenta defectos diferentes de los propios, aunado esto, a la idea de corregir al otro para liberarlo de sus errores. Por ejemplo, ella es muy responsable y él es muy irresponsable.

No obstante, los matrimonios funcionales, manejan bien el conflicto y lo hacen en tres estilos típicos que las parejas disfuncionales también emplean: evitación del conflicto, validez o volatilidad. Aunado a estos estilos, existen factores que contribuyen en gran medida en el divorcio; en los divorcios tempranos, interviene la crítica en el tipo de comunicación, actitud defensiva, desprecio y el poner barreras. Estos elementos son considerados esenciales en la disolución del matrimonio (García, 2004). Asimismo, señala García (2004) que en los divorcios tardíos, el principal factor de rompimiento es la supresión de afecto y una carencia general de afecto positivo.

En relación al tema, O'Hanlon y Hudson (1996) indican que en el conflicto, son comunes las descalificaciones, las malas interpretaciones, y el culpar al otro, hechos que en nada favorecen la relación y si la deterioran; identifican tres tipos de historia que dañan la relación: *a)* historias que imputan culpas: atribuir malas intenciones o cualidades a la pareja. Tú eres el problema; *b)* historias que invalidan: transmiten a la pareja mensajes de desconfianza en cuanto a sus sentimientos y percepciones; *c)* historias que eliminan la posibilidad de cambiar: quedarse anclados en la idea de que la pareja no quiere o no puede cambiar. Estas historias se asocian con las maneras de resolver los conflictos, usualmente llamadas estilos de enfrentamiento.

El conflicto también puede ser precipitado por hechos externos referidos a los cambios que pueden darse en sistemas más amplios como el social y educativo, por ejemplo, pérdida del empleo por parte de uno de los cónyuges o ingreso de uno de los hijos a la escuela (Falicov, 1991). Simon (1994) aduce que los conflictos interactivos se componen de modos de conducta específicos que cambian cuando se modifica las construcciones de la realidad de los participantes en la interacción, entendidas estas construcciones como la totalidad de los modelos de pensamiento, sentimiento, y conducta que cada uno ha construido a lo largo de su vida.

Wynne (1991) enfatiza que las pautas de comunicación disfuncionales surgen de manera contundente cuando la pareja tiene que resolver conjuntamente los problemas que se presentan en el ciclo de vida. Señala que las habilidades en la solución y el dominio de la tarea constituyen una fase importante en el desarrollo psicológico, en donde el compromiso compartido en tareas sostenidas involucra procesos relacionales que conducen a un nuevo crecimiento en las relaciones.

Al respecto, Goodman, Barfoot, Frye y Belli (1999) indican que el conflicto marital ineficazmente resuelto o crónico es un poderoso ejemplo de ineficiencia en la solución de problemas, además de que está asociado con un amplio rango de resultados conductuales emocionalmente negativos en los hijos. Al respecto, mencionan que el conflicto marital está negativamente asociado con las habilidades de solución de problemas en los hijos.

De igual forma, cuando existe conflicto en la relación, los síntomas de los hijos afianzan a la pareja. Para Bergman (1987) los síntomas equilibran la relación de la siguiente manera:

- 1) Los síntomas de los hijos estabilizan a los matrimonios frágiles, y si un síntoma leve no equilibra a la pareja, se requerirá de uno más grave.
- 2) Mientras mayor sea la magnitud del conflicto matrimonial, mayor será la magnitud del síntoma.
- 3) Mientras más encubierto o escondido esté el conflicto de la pareja, será imprescindible un síntoma que lo estabilice, con el propósito de permanecer en este estado.

El propósito de los síntomas del paciente, puede ser la de mantener por largo tiempo un sistema que ya no es viable y que debió morir (Bergman, 1987) a través de conciliar entre los miembros de la familia que están en conflicto, razón por la que la presencia del paciente identificado puede ser vital para contener el conflicto (Daniels, en Hoffman, 1992). Acerca del conflicto, Díaz-Loving y Sánchez (2000) acotan que hay personas capaces de resolver el problema en forma directa, a otras, les produce ansiedad por temor a dañar la relación, mientras que habrá personas que busquen la mejor solución para los involucrados. La estrategia adoptada tiene que ver con dos aspectos: 1) El interés por el beneficio personal, y 2) el interés por el beneficio del otro.

Desde la perspectiva biosocial, Booth, Carver y Granger (2000) reportan que hay una influencia genética en el divorcio, asociada con el conflicto marital y el sistema inmunológico. Denotan que la testosterona se encuentra como la principal variable vinculada al matrimonio y divorcio, seguidas por la relación entre calidad marital y testosterona. Sus hallazgos señalan que los hombres con altos índices de testosterona, están menos comprometidos en casarse, y una vez casados, son más sensibles al divorcio, y la probabilidad de que no se casen es 50% más alta que la del hombre con índices de testosterona promedio, de tal forma que el desgaste de las relaciones maritales tiene importantes correlatos endocrinos e inmunológicos, lo que sugiere que la pobreza de las relaciones personales, se constituyen en un alto factor de riesgo de morbilidad y mortalidad. Estos autores mencionan que en general la separación y el divorcio, el alto conflicto marital y la baja satisfacción marital, están asociadas con una baja función inmune, lo que influye en la salud.

Sin restar importancia al lado negativo del conflicto, los hallazgos señalan que los conflictos son necesarios en la relación, dado que brindan la oportunidad para profundizar en la relación con el otro, además de que ambos aprenden como individuos y como pareja (Charny, 1992). De esta manera, el conflicto se puede vivir como una forma de crecimiento en la pareja (García y González, 2002).

Modelos acerca del funcionamiento de pareja

Los elementos que intervienen en la relación de pareja, son múltiples, en los apartados previos, se presentaron algunos de ellos, y a continuación se describen dos modelos que explican las posibles interacciones de diversos elementos que intervienen en la relación de pareja.

Modelo general de ajuste marital

El modelo general de ajuste marital de Huston (2000) desde la perspectiva ecológica, propone que el sistema marital puede ser estudiado como un todo, o se pueden examinar patrones particulares de conducta marital, tales como la división del trabajo, compañía, la expresión de afecto y hostilidad, patrones de resolución de conflictos, y actividad sexual. Huston, describe tres niveles de análisis para explicar la interdependencia del mantenimiento y modificación conductual en la relación de pareja:

- 1) La sociedad, caracterizada en términos de fuerzas macrosociales y nichos ecológicos, al interior de los cuales los esposos y las parejas funcionan de manera particular.
- 2) Los esposos como individuos, incluyendo sus atributos sociales y físicos, tales como las actitudes y creencias que ellos tienen uno del otro y de su relación.
- 3) La relación marital, vista como un sistema conductual incrustado dentro de una larga red de relaciones cercanas.

Con base en el modelo general de ajuste marital, presentado en la figura 1, el patrón de conductas maritales es visto como un reflejo del contexto medioambiental, social y psicológico, en el que se encuentra la pareja. La meta del patrón es relacionar la calidad de las características individuales de los esposos con su relación marital, se infiere que cada uno de los integrantes de la pareja, de forma individual, y la relación matrimonial, se afectan mutuamente, de manera continua a través del tiempo.

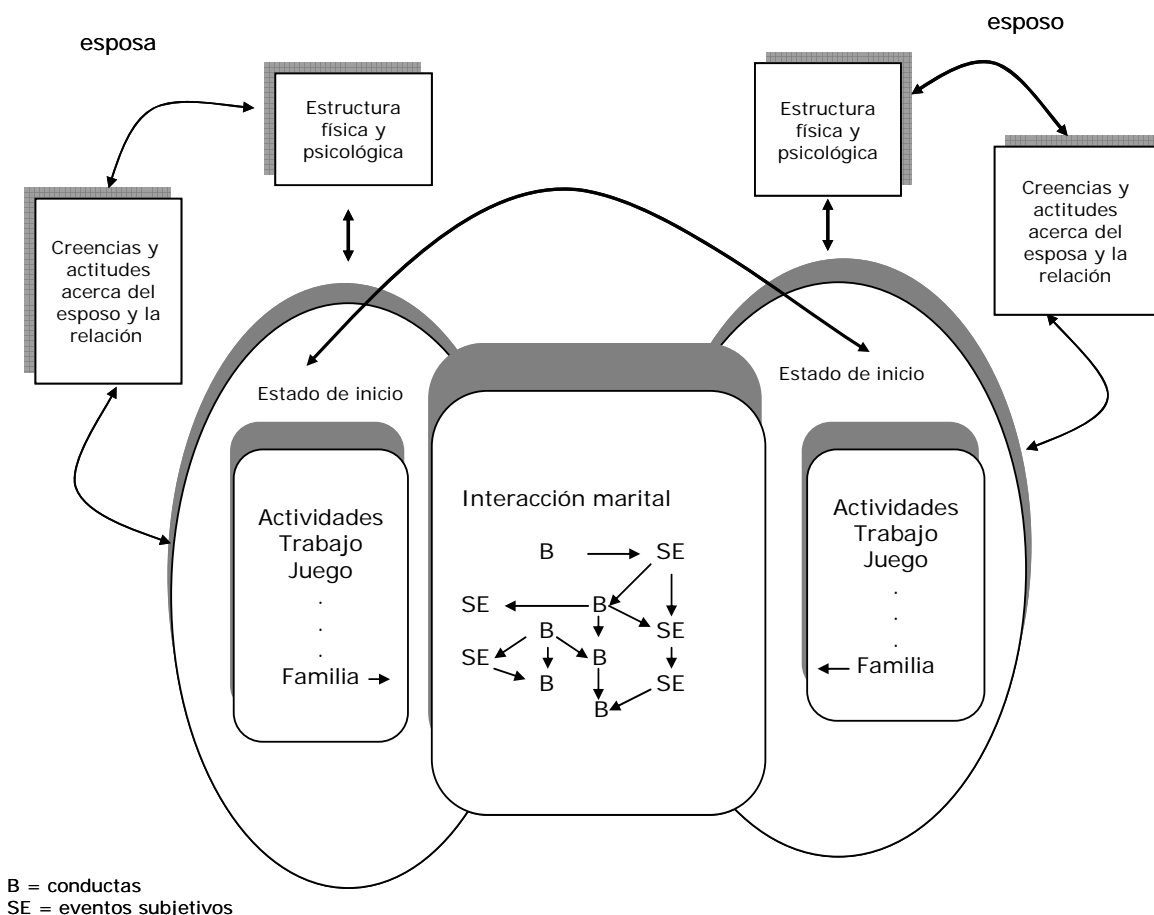


Figura 1. Modelo general de ajuste marital (Huston, 2000).

Menciona Huston (2002) que las características psicológicas y físicas de los esposos provocan en su convivir cotidiano, el escenario de su dialogo interpersonal, pero la naturaleza de este dialogo depende en parte, del patrón personal de conductas entre ellos, y del hecho de que la misma conducta puede ser interpretada y evaluada de diferentes formas. Señala Huston, que el modelo general de ajuste marital se resume en diez axiomas interrelacionados:

1. Proceso de ajuste marital. Los esposos y esposas traen estabilidad social, física y atributos psicológicos al matrimonio que se establece sobre como ellos se comportan y qué buscan el uno del otro.
2. Estabilidad relativa. Las tendencias generales son latentes hasta que son actividades en situ, las causas psicológicas siempre operan localmente aunque podrían tener raíces en el pasado distante.

3. Independencia de los esposos. Los esposos son interdependientes, Cada esposo influye en el otro, de manera inmediata y a través del tiempo.
- 4) Experiencias de la relación. En este axioma se lleva a cabo un reajuste de a) las creencias de la pareja, acerca de sus personalidades, valores, intereses y actitudes; b) sus esquemas y entendimientos acerca de su relación marital; y c) sus evaluaciones acerca del matrimonio.
5. Creencias y actitudes. Es paralelo a la estabilidad relativa, excepto que en este axioma, el enfoque cambia a las creencias y actitudes de los esposos acerca de su compañero y de la relación, más que en sus cualidades y disposiciones psicológicas generales.
6. Cualidades psicológicas estables de los esposos. Las cualidades psicológicas estables de los esposos, así como sus modelos de trabajo, esquemas y evaluaciones de cada uno y de la relación afectan en como ellos responden a la conducta del otro y a los patrones maritales de comportamiento.
7. Conducta. La conducta de los esposos se refleja en varios grados y no solo en las tendencias de sus propias disposiciones, también se refleja indirectamente en las de su compañero.
8. De alguna manera implícita en el séptimo, es que el arreglo psicológico de los compañeros maritales así como sus modelos de trabajo y sus esquemas encajan juntos en varios grados.
- 9 y 10. Los modelos de trabajo de los esposos así como sus esquemas y cambios en la evaluación como resultado de sus experiencias en el matrimonio (axioma nueve), estos cambios en turno podrían llevarlos a alterar el ambiente físico y social (axioma diez). Estos cambios en los individuos y en el contexto de su matrimonio, podrían incrementar o decrementar la armonía marital y su estabilidad.

Modelo del proceso de pareja

El modelo es planteado por Tallman, Gray, Kullberg, y Henderson (1999) quienes indican que se sustenta en los principios de la teoría del aprendizaje social, que considera el proceso a través del cual las personas aprenden su identidad marital como un caso especial de un proceso de socialización más genérico. El modelo se centra en la transmisión del conflicto marital a través de las generaciones y plantea dos principios básicos:

Principios básicos.

Socialización. Definida como un proceso en el que las personas viven en un contexto social de aprendizaje compartido a través de las interacciones con otros que son significativos para ellos, a través de las identidades parti-

culares relevantes en estos contextos, y de la dirección para establecer, mantener y transformas estas identidades.

Identidad. Se refiere a la autoimagen global de la persona con relación a: 1) la capacidad para ejecutar roles asociados con posiciones dadas en una estructura social, y 2) las evaluaciones que hacen los individuos de la fortaleza personal de él o ella, y de la vulnerabilidad para funcionar efectivamente en un contexto dado.

Los actores establecen y mantienen sus identidades para una ejecución apropiada de roles en situaciones que faciliten la validación de estas identidades por otros. De igual modo, las identidades son alteradas o transformadas cuando los actores exhiben conductas diferentes de las asociadas con sus identidades establecidas. El que las identidades sean mantenidas, modificadas o alteradas depende no únicamente de la conducta de los actores, también interviene las respuestas a estas conductas por parte de otras personas que son significativas en el contexto. La ejecución de estos roles, son consistentemente reforzados (validados), son interactivos y recíprocos, y el proceso de aprendizaje también involucra desarrollo de expectativas acerca de cómo el otro podría comportarse en un contexto compartido y como ciertos modos de conducta podrían producir respuestas predecibles (Tallman, et al, 1999).

Estos autores mencionan que el modelo de proceso de pareja asume que cuando la situación requiere elegir entre diferentes alternativas de acción, se selecciona la opción basada en la experiencia, que proveerá la mayor oportunidad de obtener recompensa de resultados y/o evitación del castigo.

A manera de conclusión, se puede decir que en la conformación, definición, mantenimiento y disolución de la relación de pareja confluyen múltiples variables, entre las que se encuentran la familia de origen, la historia de vida, la escolaridad, la cultura, el género, las características personales de los involucrados, y los factores biológicos. El grado de interacción de las variables citadas, cambia de cultura a cultura y de manera particular, en una misma cultura, varía de un lugar a otro, lo que convierte al estudio de la relación de pareja en un elemento dinámico, siempre cambiante, complejo y difícil de ignorar.

2

FAMILIA

Antecedentes del estudio de la familia

Una de las áreas que incursionó en el estudio de la familia fue la sociología, sus aportaciones fueron con el modelo evolutivo, y con el trabajo de Duvall y Hill a finales de 1940 (Falicov, 1991). Su enfoque explica las regularidades observadas en la familia a partir del esquema de desarrollo familiar, que tiene como tesis central, el hecho de que las familias cambian en su forma y función a lo largo de su ciclo de vida, cambios que realizan mediante una secuencia ordenada de etapas evolutivas divididas con base en tres criterios: 1) *Los cambios en el tamaño de la familia*, por adición o pérdida de miembros; 2) *los cambios en la composición por edades*, a partir de la edad cronológica del hijo mayor, desde su infancia hasta su juventud adulta, y 3) *los cambios en la posición laboral* de la persona o personas que mantienen a la familia.

Se añadió una concepción estructural de la familia, en la que sus integrantes tienen dos tipos de posiciones de rol: posiciones por edad y posiciones por relación, cuando se presentan cambios notables en los contenidos de los roles —por cambios de edad, adición o pérdida de un miembro— éstos se reordenan y se inicia una nueva etapa evolutiva en la que los cambios apropiados de rol se convierten en las tareas evolutivas de la familia (Falicov, 1991).

Paralelamente, el estudio de la familia a partir de la psicología, surge a finales de la década de 1950, con dos posturas teóricas diferentes. En el nordeste de los Estados Unidos, sus representantes fueron Ackerman, Auerswald, Bell, Bowen, Fleck, Minuchin, Whitaker y Wynne, entre otros. Todos ellos influenciados por la teoría psicoanalítica (Falicov, 1991). Ackerman a finales de 1930, escribió un artículo sobre la familia como unidad biosocial-emocional y en los 50s fue uno de los pioneros en el trabajo clínico con familias, su trabajo condujo a lo que posteriormente se conocería como el enfoque estructural que vincula los síntomas con estructuras familiares disfuncionales (Ackerman, 1970; Falicov, 1991). Minuchin, creador del enfoque estructural, trabajó con Ackerman en los sesentas, posteriormente se avocó a elaborar un marco conceptual para este enfoque (Hoffman, 1992).

Whitaker (1975) introduce el enfoque de lo absurdo, que consiste en aumentar el síntoma del paciente a un nivel de irracionalidad, al punto de lo absurdo, hasta que los síntomas se destruyen por sí solos, esto como un esfuerzo por romper las viejas pautas de pensamiento y comportamiento familiar. Bowen (en Guttman, 1991) introduce el modelo del ego diferenciado que tiene como premisa básica, que las personas desarrollen su autonomía y se diferencien de su familia de origen. Indicaba que la patología esta asociada a la rigidez.

Narra Falicov (1991) que en la costa oeste, la situación fue diferente, Bateson, Haley, Weakland, Jackson, Satir, Watzlawick y Fish, se desprenden completamente del psicoanálisis, se apoyan en los planteamientos de Bertalanffy y elaboran un modo diferente de abordar a la familia. Estos teóricos introdujeron en el estudio de la familia conceptos de homeostasis, entropía, realimentación, recursividad, doble vínculo, cambios de primero y segundo orden. Ambas corrientes en el transcurso del tiempo han aprendido una de la otra. Asimismo, menciona Hoffman (1992) que el trabajo de Satir a inicios de 1960 se dirigió al sistema familiar disfuncional, su interés se focalizó en las discrepancias en la comunicación, lo importante para ella eran dos aspectos; 1) que las personas aceptaran las diferencias entre sí, y 2) bloquear las secuencias repetitivas que conducen a que los individuos asuman un rol determinado: víctima, mártir, chivo expiatorio, o salvador, entre otros. Por otra parte, Jackson (en Hoffman, 1992) se avocó a tratar las consecuencias de comportamientos familiares relacionados con un síntoma, señaló que al alterarse un elemento de la pauta se modificarían otros, entre ellos, el síntoma. Con esto inició lo que hoy se conoce como enfoque sistémico.

Conceptuación de la familia

Con base en los hallazgos referentes a las relaciones familiares, surgen variadas nociones alrededor del constructo; algunas de ellas se presentan en este apartado. Se alude a la familia como una unidad social que enfrenta múltiples tareas de desarrollo, desempeñadas a partir de los parámetros propios de cada cultura, pero manteniendo raíces universales, de tal forma que la familia es un nexo de intercambio diario entre sus miembros, y entre éstos y ambientes externos, tales como el lugar de trabajo de los padres, la escuela de los hijos y otras instituciones de la comunidad, en las que día a día, participan en patrones de interacción semiregulares entre ellos, y con otras personas ajenas a la familia, interacciones en las que son afectados y a su vez afectan a otros. Específicamente los procesos psicológicos y emocionales en turno influyen y moldean patrones precisos de relaciones familiares (Larson y Almeida, 1999; Minuchin, 1995; Wood, Klebba y Miller, 2000).

En concordancia con estos argumentos, la familia es la única institución social que está conceptualizada como esencial y natural, su importancia es acentuada por su preservación social a través de las culturas (Moghadam, 2004). En lo referente al vínculo de la cultura, interviene el sistema de premisas que gobiernan sentimientos e ideas, y estipulan la jerarquía de las relaciones interpersonales, el tipo de roles que se asumirán, y las reglas de interacción de las personas en estos roles. Estas características, hacen de las premisas una guía que norma la vida familiar, intervienen en el desarrollo de la personalidad, en el logro de metas, en lo económico y en la percepción de lo masculino y lo femenino (Díaz-Loving, 1999b).

De manera conjunta a la influencia cultural, las bases biológicas de los vínculos con los parientes y la capacidad reproductiva histórica de la mujer, la familia moderna asume como una sus funciones fundamentales, el socializar a los niños dentro del sistema de normas y valores de la sociedad, inculcándoles expectativas apropiadas al estatus (Moghadam, 2004). Al respecto, Macmillan y Copher (2005) plantean que a partir de la perspectiva del curso de la vida, se entiende la dinámica interna y externa de la familia, así como sus implicaciones en los individuos y en la sociedad, lo que matiza la vida moderna.

Hoffman (1992) indica que la familia, conforme a sus necesidades internas y a la etapa del ciclo de vida que cursa, realiza ajustes y cambios en su estructura, y se reorganiza al igual que las generaciones que nacen, envejecen y mueren, pues si no logra realizar los cambios necesarios, lo más probable es que no sobreviva. Como institución, la familia es la fuente de las relaciones más duraderas y el primer sustento social del individuo con pautas de relación que se mantienen a lo largo de la vida, por lo que es la instancia con mayores recursos para producir cambios (Fishman, 1995).

Asimismo, la familia es una estructura compleja integrada por un grupo de personas interdependientes que tienen una historia compartida, un vínculo emocional y un dispositivo de estrategias para satisfacer las necesidades individuales de sus integrantes y del grupo como un todo (Anderson y Sabatelli, 2002); es un sistema homeostático conformado por un grupo de personas que responden al cambio como un error activado, cuenta con un proceso autocorrectivo que le permite funcionar de manera habitual (Haley, 1962); es un sistema afectado por y que afecta cambios en influencia recíproca con procesos sociales, conductuales y biológicos (Booth, Carver y Granger, 2000) lo que pone de manifiesto que el estudio y conocimiento de la familia es de naturaleza multidisciplinaria (Holman, 2000).

En congruencia con las características citadas de la familia, Satir (1983) la define como la subunidad básica de la sociedad, integrada por un grupo de adultos de ambos sexos que viven bajo el mismo techo, dos de ellos son los cónyuges que mantienen una relación sexual socialmente aceptada, esta subunidad comprende a los hijos procreados o adoptados por ambos cónyuges.

ges. Para Ritvo (2003), la familia es el grupo más importante que subyace al desarrollo psicológico individual, a la interacción emocional y el mantenimiento de la autoestima, en su interior se experimentan los amores y odios más intensos, y también se disfrutan las satisfacciones más profundas y se padecen las desilusiones más dolorosas.

Como se puede observar, las relaciones familiares implican movimiento y cambio, a lo que Hoffman (1992) indica que la familia es el contexto básico de aprendizaje para las personas, y es aquí donde surgen los requerimientos peculiares de comunicación que se imponen al miembro de la familia identificado como paciente. Indica Hoffman, que las familias demasiado conectadas no permiten ningún cambio y las que están demasiado fragmentadas están en peligro de dispersión, puntualizando que la mayoría de las familias se encuentran en el centro de la gama y pocas son ejemplos puros de estas dos categorías. De acuerdo a D. Martín y M. Martín (2000) en estas relaciones, intervienen las habilidades de comunicación y solución de problemas, especialmente cuando se considera que la relación puede ser conflictiva entre los miembros de la familia

De igual forma, la familia como sistema, se caracteriza por la propiedad de totalidad que denota que el sistema familia está formado por un grupo de personas quienes conjuntamente forman un todo complejo y unitario. El todo se distingue de la suma de las contribuciones individuales de sus integrantes por la estructura de sus reglas de relación que determinan como los miembros de la familia interactúan unos con otros (Anderson y Sabatelli, 2002; O'Connor y McDermott, 1998; Simon, 1994; Watzlawick, Bavelas y Jackson, 1993). Estas reglas aluden a los límites que son necesarios para definir quienes pertenecen a un sistema, delimitando las líneas de demarcación y los lugares de intercambio de comunicación, afecto y apoyo entre dos sistemas o subsistemas (Ochoa de Alda, 1995).

Señalan Anderson y Sabatelli (2002) que la propiedad de totalidad de la familia, sugiere que la unidad existente en cada familia, puede ser entendida únicamente al entender las reglas interaccionales que estructuran el sistema. Esto es importante debido a que la composición de la familia demanda la influencia de patrones interaccionales que están estructurados por una larga secuencia de estrategias que la familia adopta para la ejecución de sus tareas.

Las estrategias están influenciadas por factores tales como la época histórica y el legado generacional de las familias, clase, raza y etnicidad, por lo que al paso del tiempo, las estrategias establecidas se vuelven rutinarias y se convierten en principios que gobiernan la vida familiar; principios que se convierten en reglas, entendidas como patrones recurrentes de interacción que definen los límites de las conductas aceptables y apropiadas en la familia, reflejan sus valores como sistema y definen los roles de sus miembros. Estas reglas pueden ser abiertas o explícitas, cubiertas o implícitas, también

se desarrollan al interior de la familia metareglas que generalmente se aplican cuando las reglas pueden ser violadas (Anderson y Sabatelli, 2002).

Las reglas, principios, límites y estrategias que gobiernan la familia, están claramente delimitadas en la sociedad patriarcal, contexto en el que la familia se asume como una formación social en la que propiedades, residencia y descendencia, provienen en línea directa del hombre. En el patriarcado clásico, el señor tiene autoridad sobre todos los miembros de la familia, y las mujeres son objeto de distintas formas de control y subordinación, son consideradas como una propiedad. Su honor y por extensión el honor de su familia, en gran medida depende de su virginidad y de su buena conducta (Moghadam, 2004). En esta sociedad patriarcal, se da una separación entre las esferas pública y privada, el patriarca disfruta de poder arbitrario sobre los hombres jóvenes, mujeres y niños.

En la esfera pública, el poder es compartido entre los patriarcas de acuerdo a los principios de estratificación que operan en su grupo social. La relación entre la familia y el Estado, ilustra la fina línea entre lo público y lo privado. No existe la familia libre de la regulación del Estado, ejemplo de esto es el registro del matrimonio, definiendo que es aceptable y que no lo es; las leyes referentes a la familia; y las leyes de contracepción y aborto Moghadam, 2004). En muchas sociedades ancestrales, la aparición del Estado como sistema, reforzó que mujeres y niños dependieran del matrimonio por restricciones explícitas de sus reclamos pasados acerca de la amplia red de parentesco; es el caso del antiguo Estado griego, que se esforzó en reducir la autoridad del clan (genos) y en elevar la autoridad de la casa (oikos), además de introducir nuevas penalidades sociales y económicas para el adulterio en las mujeres y para la ilegitimidad (Coontz, 2000). Mientras más rigurosa la constitución de la familia patriarcal, mayor rechazo a la comunidad gens, razón por la que el jefe de familia se atribuye las funciones que antes correspondían a la comunidad (Reich, 1973).

Patriarcal o no, las experiencias de las personas al interior de su familia, establece un legado que influye en sus valores y orientaciones, determina sus estrategias de comportamiento con la gente y diversos eventos, y finalmente funciona como base de muchas de las elecciones que toman sus integrantes acerca de sus vidas (Anderson y Sabatelli, 2002).

En reciprocidad con sus patrones de relación, los integrantes de la familia que más comunican es probable que estén más satisfechos en su relación. Estas personas pueden comunicarse de manera más específica con los integrantes de la familia con quienes tienen buenas relaciones, y que son con los que están más satisfechos en la relación familiar (Finkenauer, et al, 2004). Mencionan los autores que el exponerse varía en función de la disposición de cada uno de los miembros a informar, lo que muestra que de manera individual, difieren en su disposición para exponerse con los demás miembros de la familia, algunos tienden a exponerse con otros, mientras que otros son

menos abiertos, indiferentes de los roles de la familia. A la par con el mostrarse o exponerse a los demás, se encuentran los recursos psicológicos, que de acuerdo a Larson y Almeida (1999) las familias con mayores recursos psicológicos, parecen ser las que menos emociones negativas transmiten.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) (2003) define a la familia latinoamericana, como la institución social fundamental que une a las personas vinculadas por nacimiento o por elección en un hogar y una unidad doméstica. Denota que las normas culturales, condiciones sociales, económicas y de educación, son los principales factores que determinan la salud de la familia.

Indica la OMS que la formación, estructura y función de la familia latina, se desplaza hacia la familia monoparental, encabezada por mujeres. En esta movilidad intervienen diversos factores, los más importantes de acuerdo a la OMS, son:

- a) El incremento en la edad de las mujeres para su primer matrimonio y para convertirse en madres.
- b) El ingreso cada vez mayor de las mujeres en la fuerza laboral, lo que involucra cambios en los roles de género al interior de la familia, modificándose el equilibrio de las responsabilidades económicas en la familia.
- c) El tamaño de la familia decrece.
- d) La mayor carga que recae sobre los miembros de la familia en edad de trabajar, debido a los dependientes jóvenes y a los mayores.

En síntesis, se puede indicar que la familia provee tres funciones básicas (Uruk y Demir, 2003):

- 1) *Un sentido de cohesión* que se asume como el lazo emocional a partir del cual se crean las condiciones para la identificación con un grupo primario que fortalece la proximidad emocional, intelectual y física.
- 2) *Un modelo de adaptabilidad* que tiene como función básica mediar los cambios en la estructura de poder, en el desarrollo de las relaciones de roles y en la formación de reglas.
- 3) *Una red de experiencias de comunicación* mediante las cuales los individuos aprenden el arte de lenguaje, la interacción, la escucha y la negociación.

Es el caso de dos elementos que representan y perpetúan a lo largo del tiempo, la identidad familiar: los rituales y los mitos, entendidos como las cualidades y atributos que le otorgan particularidad y la diferencian de las demás familias (Bennett, Wolin y McAvity, 1991). Los mitos tienen su origen en la vida común y en las experiencias de una comunidad particular (Bagarozzi y Anderson, 1996) y los rituales, mediante la repetición, estabilizan a la

familia y avalan su sistema de creencias compartidas, esto con la práctica de *celebraciones, tradiciones y rutinas pautadas* (Bennett, Wolin y McAvity, 1991).

Las celebraciones familiares son eventos y fiestas difundidas culturalmente, son símbolos universales que la familia considera especiales y su virtud es transmitir la identidad étnica de generación en generación, e. g. bodas, bautizos, funerales, navidad, día de muertos, día de las madres, etc. Estos eventos ofrecen a las personas la oportunidad de aclarar su posición al interior de la familia y hacer valer su identidad colectiva como familia.

Las tradiciones familiares son menos específicas de una cultura. Es común que cada familia señale su propio conjunto de tradiciones, e. g. visitas con miembros de la familia extensa, las prácticas de festejos de aniversarios y cumpleaños, diversos tipos de fiesta y comidas especiales, que si bien la cultura influye, la familia es quien elige las ocasiones que adoptará o realizará como tradiciones. La elección contribuye al significado que los miembros de la familia le otorguen a sus tradiciones.

Las rutinas pautadas se practican con mayor frecuencia y son las menos programadas por sus participantes, es el caso de las rutinas con que se acuesta a los niños, el trato habitual que se les da a las visitas, las actividades de esparcimiento o de fin de semana, los saludos y despedidas diarias, etc. Estas pautas ayudan a definir los roles y responsabilidades de los miembros de la familia, son un medio para organizar la vida cotidiana.

Los mitos combinan hechos y fantasías, incorporan personas y acontecimientos importantes, así como los grandes temas de la historia familiar. Carecen de una versión verdadera o definitiva, el significado que se atribuye a los hechos y la importancia de las personas variará de acuerdo a quien lo cuente, aunque se observarán similitudes en las diferentes narraciones que reflejan las creencias compartidas por la familia. De este modo, el ritual transmite la identidad familiar mediante la conducta, y el mito por vía de la narrativa (Bennett, Wolin y McAvity, 1991). Los mitos son explicaciones que legitiman, justifican y preservan los valores, las conductas, las normas y las costumbres de la persona, la familia, la comunidad, y una sociedad determinada, fomentan la identidad y la cohesión; de tal forma que el mito familiar son las creencias bien integradas que comparten los miembros de la familia, lo que significa que es el modo en que la familia es percibida por sus miembros, no el modo en que la perciben personas externas al grupo (Bagarozzi y Anderson, 1996).

Cambios en la familia

A pesar de los mitos y ritos, muchos cambios han ocurrido en el mundo de las familia, algunos observadores creen que estos cambios son destructivos, mientras que otros los ven como nuevas oportunidades (Adams, 2004). Menciona Adams, que determinados cambios son universales e incluyen el movimiento hacia la elección individual de la pareja, más divorcios, menos fertilidad, y grandes oportunidades para la mujer, de tal forma, que la familia existe hoy en un mundo económicamente globalizado, racista, religioso, con violencia económica, con predominio del internet, de la comunicación de masas, de la migración del campo a la ciudad y de nación a nación. De esta manera, la familia como proceso, tiende a ser menos estable que otros procesos humanos, lo que parece razonable al observar un vocabulario que ofrece ideas tales como complejidad, orden y emergencia (Sprey, 2000).

Recientemente se argumenta que la familia como se conoce, ha desaparecido, afirmación que es errónea, la familia no desaparece, solo cambia su compromiso a través del tiempo y su significancia social, en lugar de una barrera sociestructural durable que tradicionalmente constriñe el conjunto de relaciones familiares, surge un nuevo individualismo en el que la vida es un proyecto planeado con muchas nuevas opciones y elecciones individuales para las preferencias de patrones y estilos de vida (Baxter, Hewitt y Western, 2005).

De tal manera, lo que se ha modificado es el concepto tradicional de familia, asumida como un sistema integrado por dos progenitores jóvenes, en donde sólo uno de ellos sale a trabajar —el hombre— mientras que el otro se dedica a la crianza de los hijos —la mujer— y no se divorcian (Fishman, 1995). Desde el punto de vista de Fishman, esta conceptualización se ha desintegrado, puesto que a nivel mundial la tasa de divorcios se ha incrementado desde fines del siglo XIX y en la actualidad es cada vez mayor el número de mujeres que se incorporan al mercado laboral. Sin embargo, es poco dudoso que los patrones de la formación y disolución familiar en el mundo occidental experimenten considerables cambios en las décadas recientes (Baxter, Hewitt y Western, 2005). Estos eventos hacen patente que “la edad de oro de las familias” no existe (Moghadam, 2004). De este modo se tiene que las tensiones que afectan a la familia moderna ya existían, la novedad hoy, es que las familias están cambiando, lo que influye en las pautas de relación establecidas al interior de las mismas y con otros grupos sociales.

Diversos factores subyacen a la transformación de la familia, dos importantes cambios transculturales son, el incremento en la educación de las mujeres (Adams, 2004) y que trabajan fuera del hogar; sin embargo, estas oportunidades para la mujer no conducen a una equidad de género (Perry-Jenkins, Repetti y Crouter, 2000).

Otro cambio se refiere a la paternidad, entendida como una noción construida socialmente relacionada con el género, lo económico y la estructura política que subyace a las familias, por lo que no es una categoría fija (Shawn y Knudson-Martin, 2006). Refieren los autores que los mecanismos asociados con la paternidad varían a través del tiempo, el contexto y la familia, punto que se ve reflejado en décadas recientes, caracterizadas por la mayor importancia otorgada al involucramiento del padre en el cuidado de los hijos, mediante políticas gubernamentales que reconocen la responsabilidad del padre más allá de sostén de la familia e independientemente de las relaciones con la madre. Este cambio en la paternidad, es positivo para los hijos en diversos contextos, uno de ellos es el escolar, debido a que cuando perciben el medio ambiente familiar unido y abierto a la expresión, sus habilidades como estudiantes tienden a ser exitosas (Wood, Chapin y Hannah, 1988).

Las nuevas formas de relación, se traducen en un cambio en la extensión de la familia, en los valores sustentados con respecto a la maternidad, paternidad y el concepto mismo de familia (Lamas, 1993; Nolasco, 1992; Szasz, 1994). Al respecto, Beck y Beck-Gernsheim (2001) señalan la colisión de intereses entre amor, familia y libertad personal; hacen énfasis en la lucha de hombres y mujeres por la compatibilidad entre trabajo y familia, amor y matrimonio. Indican que se pierden las identidades sociales tradicionales y surgen las contradicciones de los roles de género: quién cuida los hijos, quién lava los platos o asea la casa; lo que antes se hacía sin preguntar, ahora hay que hablarlo, razonarlo, negociar y acordar, por lo que también puede ser anulado.

Esto indica que la estructura de la familia se ha transformado en los últimos 30 años, en parte como resultado del alto índice de divorcios y la proliferación de familias reconstruidas, así como por el incremento de relaciones extramaritales y la cohabitación (Brown, 2004). Menciona Brown que la estructura familiar provee una dirección social eficaz acerca del medio ambiente en el cual se vive, pero si se enturbia la dinámica y la relación que subyace a la estructura, se vuelve difícil explicar el éxito del desarrollo. Así, la estructura familiar afecta el bienestar de los hijos en dos sentidos: recursos económicos, y recursos parentales en la socialización, debido a que el mantenimiento del estatus económico es un mediador importante de la estructura familiar y del éxito de las relaciones.

La cohabitación es una forma de estructura familiar, asociada con niveles bajos de bienestar en los niños quienes presentan mayores problemas en la escuela y exhiben más problemas de conducta que los niños que viven con el primer matrimonio, matrimonio reconstruido, o únicamente con la madre (Brown, 2004).

La familia mexicana

Al igual que las familias de diferentes culturas, la familia mexicana también es la fuente de las relaciones más duraderas y el primer sustento social del individuo que le provee vestido, alimento, casa y afecto. Si bien se tienen estas similitudes, igualmente se perciben divergencias relacionadas con el contexto cultural, económico, social y educativo. Así, para los mexicanos, la familia ocupa un lugar preponderante, constituye su organización de pertenencia, independientemente de la región o del estrato social donde se ubique. De acuerdo al Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (1999) la familia es la instancia en la que se reproducen normas y comportamientos sociales con pautas de producción y reproducción, además de que en su interior se crean e intercambian lazos de solidaridad y comprensión, sentimientos, problemas y conflictos. Suscribe el INEGI que en la familia se establecen los primeros esquemas de autoridad y jerarquía con relación de poder y dominación entre generaciones e individuos, denota que “el concepto de familia se circunscribe a compartir el mismo techo, el presupuesto para comer y al hecho de que por lo menos alguna persona tenga vínculos de parentesco con el jefe del hogar, ya sea conyugal, consanguíneo o político” (p. 2).

Con relación a la composición de las familias por parentesco, el INEGI (1999) reporta cuatro tipos de familia.

- a) Familia completa (nuclear). Formada por pareja e hijos.
- b) Familia monoparental. Formada por el jefe con sus hijos.
- c) Familia de pareja. Sin hijos.
- d) Consanguínea. Formada por el jefe y otros parientes.

a) *Familia completa*. Representa el 74.6% del total de familias, se integra por 4.5 miembros, se caracteriza en que la figura central de la misma, es el jefe de familia generalmente hombre (87%) quien tiene la autoridad y la mayor jerarquía dentro del grupo. La escolaridad de estos jefes de familia es de primaria incompleta 30.5% y sin ningún año de estudios de secundaria el 63.8%. Asimismo, cuatro de cada 100 hijos de las familias nucleares permanecen en el hogar después de los treinta años.

b) *Familia monoparental*. Representa el 13.5% del total de familias, tiene un promedio de 4.4 integrantes. El jefe de familia es predominantemente mujer (83.9%). Cuando el jefe es varón, predomina la familia extensa. En estas familias las jefas tienen mayor escolaridad que los hombres (mujeres sin escolaridad 24.3% y hombres sin escolaridad 30.2%).

c) *Familia sin hijos*. Incluye parejas recién unidas o casadas que todavía no tienen hijos, parejas que no tuvieron hijos y parejas con hijos que ya no viven con ellos. En el año 1992 estas familias representaban el 8.6% del total de hogares y el 44% de los jefes de familia cursó la primaria.

d) *Familia consanguínea*. Se refiere a las familias en las que el jefe no tiene núcleo familiar, lo que implica que no incluye al cónyuge ni a sus hijos, se integra por parientes y en ocasiones por no parientes. Constituyen el 3.3% del total de familias. En estas familias el 52.4% son dirigidas por hombres y el 47.6% por mujeres. En cuanto a la escolaridad de los jefes de familia, el 25.2% tiene primaria inconclusa y el 39.3% presenta estudios posteriores a la primaria, aunque el porcentaje de mujeres sin instrucción (24.5%) es mayor al de los hombres (12.1%).

Las estadísticas muestran que la forma predominante de la familia en México es la nuclear dirigida generalmente por hombres, seguida por la familia monoparental dirigidas en su mayoría por mujeres y finalmente con un porcentaje mínimo de ocurrencia se encuentran las familias sin hijos y consanguíneas. Un evento que sobresale en los cuatro tipos de familia es el bajo nivel de escolaridad, que sugiere limitaciones en el crecimiento de la familia en diversos campos: económico, social, personal.

Desde la posición de la psicología, los hallazgos empíricos muestran que en México, la familia es un elemento inherente de respeto para los hijos (Pérez, Ibarra, Castro y Manjarrez, 2002) quienes la perciben como uno de los valores más importantes junto con las figuras del padre y la madre, que se constituyen en componentes primordiales en la vida de este grupo social (Valdez, Guadarrama y González, 2000). Asimismo, la familia es primordial en la generación de esperanza (Vargas, 1996) entre sus integrantes, la unión y el amor son vitales, situación que antepone los intereses familiares a los individuales (Andrade, 1994). De esta manera, para la familia mexicana, la abnegación es un componente que de acuerdo a Flores y Díaz-Loving (2000) tiende a modificarse, hecho que se ratifica con los hallazgos de Díaz-Guerrero (1991) que indican el avance de un estilo de relaciones afiliativo obediente a uno afirmativo. En este marco, el ámbito familiar se constituye en un factor decisivo en la formación del autoconcepto de los hijos (Cortés, Flores, Carrillo y Reyes-Lagunes, 2000; Espinosa y Reyes-Lagunes, 2000) en el que las emociones tienen un papel fundamental en la toma de decisiones (Barrientos, Ramírez, Bernal y Camacho, 2002).

Al respecto, López (1982) menciona un conjunto de características que se observan en la población mexicana, las que se presentan con mayor o menor grado dependiendo de la región, estrato social y grupo cultural de los individuos.

1. Polarización de los roles. Las labores domésticas, la crianza y educación de los hijos son responsabilidad de la mujer.
2. Identidad de género. El ausentismo de los hombres en la crianza de los hijos propicia que la mujer sea el centro de las relaciones emocionales. e.g. el culto a la madre.

3. La educación sexual tiene un carácter informal en la familia, el sexo es tabú. El aprendizaje sexual se da en los grupos de amigos y por los medios de comunicación.
4. Estructura familiar autoritaria. El hombre juega un papel de dominio y la mujer un papel de sumisión, observándose un claro ejemplo de relación asimétrica en torno a lo que se vive en la familia y lo que está sucediendo fuera de ella.
5. La relación sexual. En el transcurso de la relación, ésta generalmente se deteriora, entre otras razones, por el desplazamiento de la atención hacia los hijos, convirtiéndose éstos, en uno de los motivos más fuertes de unión en la pareja.
6. La doble moral en hombre y mujeres. Aunque dicha situación está cambiando, se observan una serie de comportamientos que son permisibles en el hombre y castigados en la mujer, e. g. la fidelidad y la virginidad.
7. Los hijos. En los medios rurales o en las zonas urbanas marginadas es común observar altos índices de madres e hijos abandonados y adolescentes convertidas en madres.

Aunado a los señalamientos de López (1982), Díaz-Guerrero, psicólogo social, en un recorrido de aproximadamente cuatro décadas, ha llevado a cabo un conjunto de investigaciones culturales y transculturales enfocadas a obtener una caracterización del mexicano y de la familia mexicana. Sus investigaciones demuestran que los mexicanos son personas afiliativas cuyos intereses se mueven alrededor del grupo social de mayor importancia para ellos: la familia.

Sus hallazgos denotan que las premisas histórico-socio-culturales (PHSC) de la familia mexicana conducen a los actores centrales de la misma: el padre y la madre. Por consiguiente, en la familia mexicana, la figura de la madre es enaltecida, es la encargada de proporcionar amor a sus integrantes, se le asocia con la abnegación y el autosacrificio; mientras que la figura del padre está relacionada con la supremacía y el poder, obteniéndose así, una mezcla de amor y poder al interior de la familia, en donde el poder lo tiene el hombre y el amor es territorio de la mujer (Díaz-Guerrero, 2003a, b).

Las PHSC son unidades o construcciones empíricas referentes a la forma en que se perciben las personas a sí mismas, a sus familias, a sus roles y relaciones múltiples, al empleo del lenguaje cotidiano a través de los dichos y proverbios entre otros (Díaz-Guerrero, 2003a). Este autor, refiere nueve PHSC: Machismo, obediencia afiliativa, virginidad, consentimiento, temor a la autoridad, status quo familiar, respeto sobre amor, honor familiar, y rigidez cultural.

Dadas las características de la PHSC, se puede decir que son uno de los pilares que subyacen a las relaciones familiares, que de manera conjunta con

los mitos y ritos, les dan identidad y sentido de pertenencia a los miembros de la familia. Ahora bien el nivel de escolaridad, las historias de vida y la aculturación, entre otros, tienden a modificar las premisas y por ende las relaciones familiares, observándose un incremento en la diversidad de familias, prevaleciendo las nucleares y monoparentales en la cultura mexicana. Llama la atención que aun con los cambios observados, prevalece una organización patriarcal de la familia, y de las estructuras sociales de la cultura mexicana, lo que se ve reflejado en los roles de género desempeñados por hombres y mujeres, en la distribución del poder, en la permisividad de las relaciones extramaritales, y en general en el funcionamiento familiar.

FUNCIONAMIENTO FAMILIAR

Al hablar de movimiento y cambio en la familia se hace referencia a su funcionamiento, que involucra la capacidad de sus integrantes para realizar las modificaciones y ajustes pertinentes a sus modos de relación de acuerdo a sus necesidades internas y externas. Con base en estas premisas, el funcionamiento familiar se define como un proceso en el que participa el individuo, la familia y la cultura (Carter y McGoldrick, 2003), con una capacidad de cambio que comprende la regulación de una compleja gama de dimensiones: afectivas, estructurales, de control, cognoscitivas y de relaciones externas (E. Lee, Park, Song, I. Lee, y Kim, 2002), dimensiones que están interrelacionadas, de tal forma que al modificarse una de ellas, las demás también cambiarán (Breunlin, 1991; Palomar, 1998). Estos cambios se vinculan con las historias de vida de los integrantes de la familia, con la cultura a la que pertenecen y con sus necesidades internas y demandas externas (Anderson y Sabatelli, 2002, Díaz-Loving, 2004).

A partir de estas contribuciones al estudio de la familia, surgen una serie de modelos que se encargan de explicar el *funcionamiento familiar* a partir de una serie de indicadores, a lo que Baer (2002) argumenta que la cohesión en las relaciones, es un indicador positivo del funcionamiento familiar. Además del aspecto positivo, los modelos avocados a explicar el funcionamiento familiar, involucran la correlación de diversas variables, y a partir de estas relaciones explican y predicen el nivel de funcionalidad de las familias. Los teóricos e investigadores en el campo de la familia han publicado desde diversas perspectivas teóricas, las similitudes y diferencias entre los modelos y los conceptos empleados por éstos.

Modelos de funcionamiento familiar

Modelo de paradigmas familiares

El modelo de paradigmas familiares propuesto por Reiss (1971a) surge de la teoría de la experiencia consensual de este autor, desarrollada para expli-

car las relaciones y predecir con base en las observaciones realizadas en familias, dos eventos: la interacción familiar y los pensamientos y percepciones de los miembros individuales. La teoría señala que estos eventos se despliegan simultáneamente de un extremo a otro en el tiempo, continuo en el que Reiss comparó tres grupos de familias: normales, con un miembro delincuente y con un miembro esquizofrénico. De los resultados obtenidos derivó tres tipos de familia.

Familias con sensibilidad al medio ambiente. Cuando se presenta un problema los miembros de la familia conjuntamente lo perciben como externo, por lo que su análisis y solución no tiene relevancia personal para la familia. Este consenso sobre la naturaleza del problema tiene como consecuencia la necesidad de observar las experiencias conjuntas en tantas normas como sea posible. Cada individuo reconoce que las percepciones y pensamientos de los otros son una respuesta hacia o un entendimiento del problema externo. A causa de las contribuciones de observaciones e ideas la familia tiene una extensa base de normas y soluciones provisionales bajo las cuales sustenta sus conclusiones finales. Por lo tanto, la familia podría acordar sobre la solución final del problema, con base en la contribución de un conjunto de normas e hipótesis. Puesto que cada miembro depende exclusivamente de la información proveniente del medio ambiente, obtenida por esfuerzos propios o vicariamente de otros miembros, la familia podría demorar la conclusión hasta que hayan examinado la mayoría de evidencia posible. Cada individuo reconoce que la solución acordada es resultado de la contribución de ideas con su familia, así como de sus propios esfuerzos para analizar y resolver el problema.

Familias sensibles a la distancia interpersonal. A diferencia del primer grupo, en estas familias, se observa un conjunto de percepciones referentes a que el análisis del problema y la solución al mismo, son simples medios por los cuales cada miembro puede demostrarle a los otros su independencia de la familia y el dominio de sus propias decisiones. En las experiencias individuales, el aceptar sugerencias, observaciones o ideas de los demás es un signo de su propia debilidad. En el extremo, observa los problemas externos como un segmento de su universo personal, el cual opera de acuerdo a leyes y valores únicos para él, lo que media en sus acciones y consecuencias en las que no pueden intervenir los otros miembros de la familia. Así para demostrar su independencia, los miembros de la familia pueden llegar a decisiones rápidas sustentadas en poca información, o pueden acumular información indefinidamente rechazando llegar a conclusiones hasta mucho tiempo después de que los demás lo hagan.

Familias sensibles al consenso. Muestran un conjunto de percepciones donde el análisis y solución del problema son simplemente un medio para mantener un cierre y un acuerdo ininterrumpido a través del tiempo, mostrándose intolerancia ante los desacuerdos, intolerancia que fue observada

en estudios de laboratorio con el desempeño de tareas que fueron potencialmente dañinas y disruptivas en el vínculo entre los miembros de la familia que experimentaron el problema en “el aquí”. Además se encontró que podían rápidamente renunciar a sus ideas o aceptar otras de referencia externa a las normas establecidas concernientes a la solución del problema, de tal modo, que la experiencia personal con el problema externamente dado, no se expresa de manera abierta en la familia ni se soluciona, aunque la familia alcanza los consensos en cada tarea de manera precipitada y descuidada, su sentido de regulación y estructura se deriva del grado de predicción de las respuestas a cada nueva pieza de información, y no desde el orden de su propio esquema, ni del modelo de normas de sí mismos.

Desde la perspectiva clínica, se tiene evidencia de que esta tipología puede clarificar distinciones importantes entre las características de familias que se encuentran en tratamiento, por ejemplo, los rasgos de las familias sensibles al consenso y las que tienen un miembro esquizofrénico. Se ha encontrado que en éstas últimas los pacientes se perciben a sí mismos como apartados de su comunidad o de su medio ambiente social inmediato. El extraordinario compromiso mutuo y el enredo entre los miembros de estas familias ha sido ampliamente descrito. Esto puede ser generado o intensificado por un miedo penetrante hacia el medio ambiente, percibido como amenazador o potencialmente disruptivo de los vínculos entre los miembros. Estas descripciones de las familias esquizofrénicas se apegan en diversos aspectos a las familias sensibles al consenso (Reiss, 1971a).

Posteriormente, Reiss simplificó su tipología agrupándola a partir de tres atributos con los que las familias pueden ser tipificadas si se conoce la magnitud de cada uno de estos atributos o dimensiones.

Efectividad en la solución de problemas. Se refiere a la contribución de la familia, en el trabajo, como un grupo, en la solución de sus problemas. Se conceptualiza como las habilidades en solución de problemas, que cada individuo es capaz de aplicar por sí mismo.

Coordinación. Se enfoca en las habilidades de los miembros de la familia y a su buena disposición para encontrar soluciones a problemas similares. Los miembros de la familia pueden tener soluciones simples y burdas, o sutiles y detalladas. El concepto se refiere a las situaciones en las que la familia trabaja como grupo y se extiende más allá de acuerdos simples.

Culminación. Alude a la tendencia de la familia a suspender o aplicar orden y coherencia a los conceptos no mezclados con experiencias sensoriales. En un extremo están las familias que rápidamente aplican explicaciones estructuradas a todos los estímulos nuevos.

Con base en la clasificación y tipificación de las familias, la noción central de la teoría es que la familia desarrolla constructos compartidos de su medio ambiente inmediato y del lugar que ocupa en él. En lo que compete al medio ambiente, puede ser percibido como intrigante u hostil y la familia percibirse a sí misma como potencialmente controladora o como víctima de las fuerzas medioambientales. Se hipotetiza que el rango o variedad de tales construcciones subjetivas pueden ser especificadas o descritas por las tres dimensiones de la experiencia familiar, dimensiones se refieren a las diferencias cualitativas de las experiencias subjetivas de las familias (Reiss, 1971b).

Asimismo, los patrones familiares de transacciones con individuos e instituciones, están determinados por las construcciones y concepciones permanentes del mundo, hechas por todos sus miembros, no obstante, las familias difieren en su punto de vista acerca del mundo social, e.g. hay familias que ven en el exterior un mundo caprichoso y potencialmente peligroso, mientras que otras lo perciben como agradable y confiable (Reiss y Oliveri, 1983), convirtiéndose, el ambiente social en el fundamento del modelo que en un nivel posterior a lo descrito, se orienta al entendimiento de las relaciones de los grupos familiares en su contexto social, con base en la idea de que el conjunto de contribuciones compartidas y mantenidas por los miembros de la familia forman los *paradigmas familiares* que son empleados en la interpretación de las familias y las interacciones de ésta con su medio social circundante ((Sigafos, Reiss y Olson, 1985; Sigafos, Reiss, Rich y Douglas, 1985).

Modelo de estructuras abiertas, cerradas y aleatorias

Cantor y Lehr (1973, en Hoffman, 1992) en su modelo de estructuras abiertas, cerradas y aleatorias, clasifican a las familias con base en la homeostásis o en las maneras de enfocar el equilibrio y el cambio. Para ellos la estructura de la familia deriva de la organización homeostática asumida. Proponen dos tipos de familias: *la cerrada y la anarquista o aleatoria*. La primera se encuentra sumamente estructurada, es jerárquica y gobernada por reglas, aquí la persona está subordinada al grupo. Cuando es defectuosa, se convierte en una cáscara rígida y hueca que puede romperse al ser alguno de sus miembros rebeldes o violentos, para con los demás o consigo mismo.

La familia anarquista o aleatoria le atribuye un gran valor a la individualización personal, en su interior hay pocas reglas y se presta poca atención a los límites. En su versión defectuosa, esta familia se vuelve completamente caótica, la caracterizan el capricho, la turbulencia y la contradicción. El sistema democrático se convierte en un punto medio entre los dos estilos, equilibra el orden con la flexibilidad y los derechos del individuo con los del grupo. Sin embargo, cuando es defectuosa este tipo de familia tiende al divorcio como resultado de la presión de tomar rasgos de sistemas cerrados y aleato-

rios que si no son compatibles pueden producir tensión y conducir a un callejón sin salida. Cantor y Lehr, afirman que estos tipos de familia no existen en forma pura, mencionan que tienden a agruparse en torno a tres categorías distintas; desarrollándose así una tipología de proceso que depende del movimiento y el cambio, no de categorías fijas ni de asignación de características negativas como es el caso de las topologías funcional/disfuncional y de las dependientes de los síntomas de miembros de la familia (Hoffman, 1992).

Modelo estructural

El modelo estructural, postula que la familia es un sistema que funciona al interior de contextos sociales específicos, mediante tres componentes: 1) su estructura vista como un sistema sociocultural abierto en proceso de transformación; 2) su movilidad, se desplaza a través de etapas que exigen una reestructuración, y 3) su flexibilidad, se ajusta a las circunstancias cambiantes de tal modo que mantiene una continuidad y promueve el crecimiento psicosocial de sus integrantes (Minuchin, 1995). El planteamiento de Minuchin es que la familia se mantiene a sí misma, presenta resistencias a cambios que ponen en peligro su estabilidad, por lo que las desviaciones que van más allá de su umbral de tolerancia, provocan mecanismos tendientes a restablecer su equilibrio y a mantener de esta forma las pautas preferidas durante el tiempo que le sea posible. No obstante, cuando las circunstancias lo requieran, la familia deberá responder a cambios internos y externos, razón que la conducirán a desplegar los recursos a su alcance conducentes a realizar las modificaciones o transformaciones necesarias al sistema (Minuchin y Fishman 1991).

Con los planteamientos precedentes, Minuchin (1995) define la familia como un sistema que se conduce mediante pautas transaccionales, con una estructura que implica un conjunto de demandas funcionales invisibles que organizan los modos en que interactúan sus miembros. Indica Minuchin que las transacciones repetidas apuntalan el sistema y establecen pautas acerca de qué manera, cuándo y con quién relacionarse, lo que regula la conducta de los integrantes de la familia. Denota que estas pautas transaccionales son mantenidas por dos sistemas de coacción: 1) *genérico*, incluye las reglas universales que guían la organización familiar, por ejemplo, diferentes niveles de autoridad en las jerarquías de poder entre padres e hijos; y 2) *idiosincrásico*, contempla las expectativas mutuas de los miembros de la familia, por ejemplo, negociaciones explícitas e implícitas.

Asimismo establece que la familia diferencia y desempeña sus funciones mediante subsistemas formados por generación, sexo, interés o función. De esta manera, los integrantes de la familia pertenecen a diferentes subsiste-

mas en los que posee diferentes niveles de poder y en los que aprende habilidades diferenciadas. Las personas se acomodan como un caleidoscopio para alcanzar la reciprocidad que posibilita sus relaciones. De igual forma, señala que los límites, son la base de los subsistemas, están constituidos por las reglas que definen quienes participan y de qué manera, su función estriba en proteger la diferenciación del sistema.

Los límites deberán ser claros y precisos para que los miembros de los subsistemas puedan desarrollar sus funciones sin interferencias indebidas a la vez que mantienen contacto con los demás integrantes de la familia. Aunado a estos elementos, establece claves para diferenciar y clasificar los límites en donde de acuerdo a Minuchin (1995) todas las familias pertenecen a un punto de un continuum, cuyos polos son los dos extremos, límites rígidos y difusos, como se observa en la Figura 1.

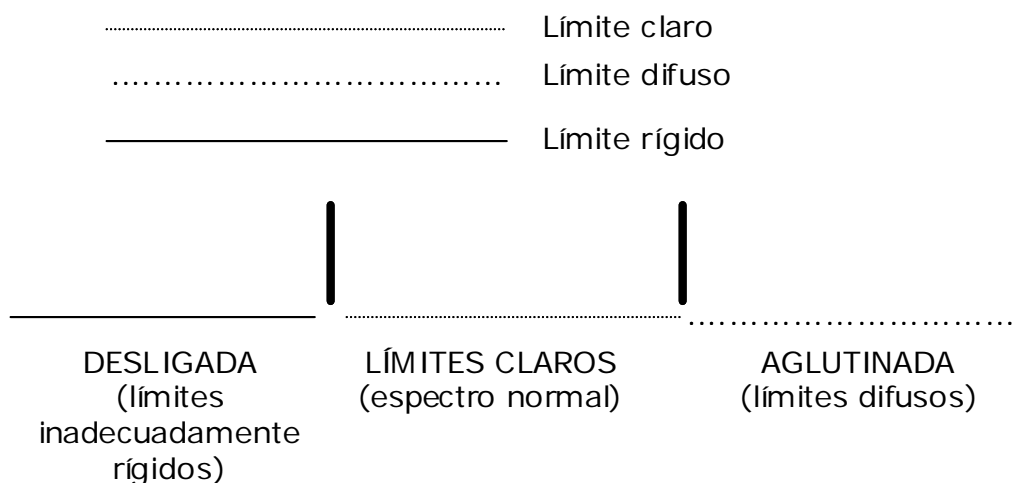


Figura 1. Representación del modelo estructural

Las familias desligadas o aglutinadas se relacionan con estilos de transacción o con tipos de interacción, no con diferencias cualitativas de funcional y disfuncional. No obstante estos extremos indican áreas de posible patología.

Subsistema conyugal. Se forma cuando dos adultos de sexo diferente se unen para crear una familia. Se caracteriza por la complementariedad y la acomodación mutua. Se desarrollan pautas en las que cada uno apuntala la acción del otro.

Subsistema parental. Con la llegada del primer hijo, se trazan límites que permitan el acceso del niño a ambos padres, a la vez que lo excluya de las relaciones conyugales. La paternidad requiere la capacidad de alimentación, guía y control.

Subsistema fraterno. Es el primer laboratorio social en que el niño experimenta relaciones con sus iguales. Se apoyan, se aíslan, descargan sus culpas y aprenden mutuamente a negociar, competir, hacen amigos y aliados.

Modelo de corte transversal

El modelo de corte transversal, creado por Beavers (1977, en Beavers y Voeller, 1983) plantea dos dimensiones de funcionamiento familiar: las competencias y los estilos. Las competencias se mueven en rango que van de óptimas, adecuadas, rango medio y limítrofe, a severamente disfuncional. La dimensión de estilo va de centrípeta a centrífuga. Cuando se combinan las dos dimensiones, se obtienen nueve tipos de familias, de las cuales tres son relativamente funcionales, y seis van de problemáticas a las que requieren intervención clínica. El modelo, representado en la Figura 2, establece que las familias en cualquier punto del tiempo, los efectos de los conflictos internos o estrés externo en sus capacidades, pueden ser evaluados con la observación directa de estos procesos, atributos que hacen que la topología sea clínicamente útil, empíricamente sustentada y capaz de ofrecer una graduación válida del funcionamiento familiar (Beavers y Hampson, 2000; Beavers y Voeller, 1983).

Grupo 1. familias óptimas.

Las familias óptimas se describen como sistemas orientados, realizan actividades en las que todos participan para producir un resultado compartido, y las causas y efectos son intercambiables, por ejemplo, la disciplina severa como punto de apoyo para regular conductas agresivas, y conductas agresivas conducen a ejercer una disciplina severa. La intimidación solicitada es generalmente encontrada. Dentro de sus funciones frecuentes están las transacciones de poder equilibrado, hay respeto ante los diferentes puntos de vista, las percepciones y elecciones individuales son respetadas, se negocia y tienen habilidades excelentes para la solución de problemas. La individuación de cada persona es alta con límites claros. Cuando se presentan los conflictos, usualmente estos son resueltos rápidamente.

Grupo 2. Familias adecuadas

Las familias adecuadas tienen formas de control más dirigidas, menudo intentan resolver los problemas con intimidación y fuerza directa. Por consiguiente, es evidente que el poder espreciado por los miembros de la familia. La coalición parental es emocionalmente menos retribuida, así como la alegría y la espontaneidad. Los roles estereotipados, particularmente los

sexuales, son convencionales, sin motivación, y es frecuente la depresión en las mujeres.

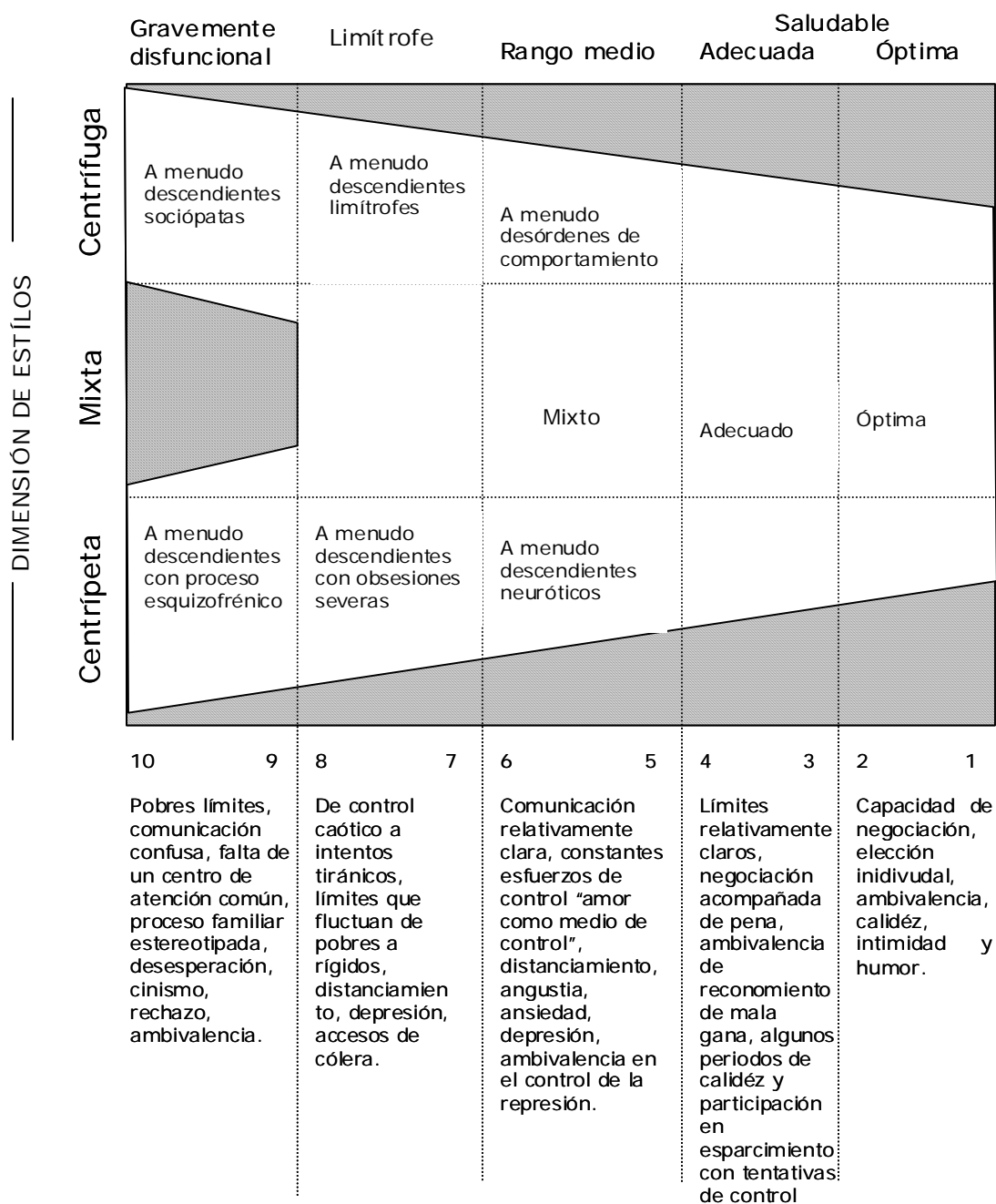


Figura 2. Modelo de corte transversal adaptado por Beavers y Voeller (1983)

Grupos 3, 4 y 5. Familias de rango medio.

Las familias de rango medio usualmente son funcionales, pero son vulnerables en las relaciones padres-hijos, en las que ambos son susceptibles de problemas psicológicos, observándose claras diferencias de control y poder, en donde el poder se debate entre la disciplina y la negociación. Los miembros de estas familias asumen que las personas son básicamente antisociales, por lo que sus esfuerzos de control se consideran como esenciales. No tienen problemas de límites, aunque las proyecciones son frecuentes. Los roles familiares permiten el rechazo y la invasión del espacio íntimo de los otros. A menudo se observan hijos favoritos, que pueden ser diferentes para cada padre —la madre elige al hijo, y el padre a la hija—. Es frecuente la ambivalencia en el manejo de la negación, uno de los padres puede emplear la represión y el otro la proyección.

Las familias centrípetas de rango medio, tienen un control autoritario que es exitoso. La manipulación parental o el control indirecto, son mínimos. La expresión de hostilidad no es aprobada por lo que se disimula. Las expresiones de cuidado y atención son aprobadas. La espontaneidad es modesta, los roles autoritarios son magnificados, y el sexo estereotipado es lo máximo en este grupo.

Las familias de rango medio centrífugas, también intentan emplear el control por intimidación, pero sin éxito. La apertura a la hostilidad, la culpa y el ataque son frecuentes. Expresiones calidez y cariño provocan ansiedad. Los padres pasan poco tiempo en la casa, y los hijos se mueven fuera de casa en el vecindario y en la calle, donde adquieren sus primeras normas. La coalición parental es tenue, el uso del poder no está resuelto.

Las familias de rango medio mixtas, tienen gran alternancia y competencia de conductas centrípetas y centrífugas para la movilizarse de una posición en uno de los extremos al otro.

Grupos 6 y 7. Familias limítrofes.

Las familias limítrofes son caóticas, con un manejo inadecuado de poder, pero con persistentes esfuerzos por establecer patrones de dominancia/sumisión. Los miembros de estas familias tienen pocas habilidades para comunicarse entre ellos, sus necesidades emocionales. En las familias centrípetas limítrofes, el caos es más verbal que conductual, con luchas intensas —cubiertas— por el control. En ocasiones, estas familias tienen pacientes severamente obsesivos y anoréxicos.

Las familias centrífugas limítrofes son mucho más abiertas a la expresión de ansiedad. La coalición parental es notablemente pobre, y la violencia es frecuente. Los hijos aprenden a manipular la inestabilidad y oscilan en los

subsistemas parentales, en ocasiones son catalogados con desórdenes de personalidad límite.

Grupos 8 y 9. Familias severamente disfuncionales.

Tienen serias deficiencias en el dominio de la comunicación y en la coherencia de la misma. Consecuentemente, este grupo está muy limitado en sus capacidades adaptativas y de negociación. Se tienen pocas habilidades para resolver la ambivalencia y para elegir metas. Se carece de un centro de atención en la discusión, también se observa un distanciamiento emocional que impide los encuentros satisfactorios. El poder no es claro para nadie en la familia, su funcionamiento es caótico en el que las familias perturbadas y severamente centrípetas, son sensiblemente irritables, casi impermeables a los límites externos. Los hijos pueden tener un retraso en su desarrollo emocional. Se observa un conflicto de poder entre el desarrollo de necesidades de separación/individuación solidaridad, y la insistencia de la familia por la unión y extrema lealtad. Las familias centrífugas severamente perturbadas, tienen tenues límites entre la familia y la comunidad, es frecuente que sus miembros sean hostiles, con gran desprecio a la dependencia, vulnerabilidad, ternura humana y a la calidez. Los hijos pueden tener un desarrollo social-emocional limitado.

Además de la clasificación de las familias, Beavers y Voeller (1983) definen seis conceptos relacionados con su funcionamiento.

1) *Autonomía*. Es una dimensión continua o infinita, relacionada con las habilidades de la familia para permitir y animar a sus miembros a tomar elecciones adecuadas, asumiendo su responsabilidad y negociando con los demás integrantes de la familia.

2) *Adaptabilidad*. Es una dimensión continua o infinita, relacionada con la capacidad de la familia para funcionar adecuadamente a los cambios, con tolerancia a las diferencias de los miembros.

3) *Centrípeta/centrífuga*. Es una dimensión de estilo curvilínea con extremos asociados con familias gravemente disfuncionales y con familias adecuadas.

4) *Inflexibilidad*. Se refiere a la incapacidad para el cambio. La mayoría de las familias caóticas son las más inflexibles debido a su falta de involucramiento y atención.

5) *Severamente disfuncional*. Es el nivel más bajo de funcionamiento a lo largo del continuo de adaptación, por pobreza en la definición de los límites

en los subsistemas, y confusión debido a la falta de autonomía en sus miembros, además de poca tolerancia.

6) *Limítrofe*. Es un nivel de funcionamiento entre gravemente disfuncional y rango medio. Se manifiesta por esfuerzos simples y poco efectivos para escaparse de la confusión.

Beavers y Voeller (1983) señalan que la estructura, flexibilidad y capacidades de una familia y sus miembros, son representadas en una dimensión, y los estilos empleados en otra, así cuando la familia se vuelve más competente y más adaptativa, los estilos excesivamente centrípetas o centrífugas desminuyen.

El modelo en su eje horizontal se refiere a la estructura, a la información disponible, y a la flexibilidad adaptativa del sistema. Esto puede ser denominado como un continuum negentrópico, a partir de lo más negentrópico —lo más flexible y adaptable— la familia puede negociar y tratar en forma efectiva con las situaciones estresantes. Se observa una compleja interacción de morfogénesis y morfostásis (Beavers y Hampson, 2000; Beavers y Voeller, 1983). Estos autores mencionan que el eje vertical se relaciona con la calidad de los estilos de interacción de las familias, no es un continuum. Los miembros de la familia centrípeta presentan mayor satisfacción en la relación proveniente del interior de la familia, más que del mundo exterior. Inversamente, los miembros de la familia centrífuga ven en el mundo externo como el que mantiene la promesa de satisfacción familiar, lo que sostienen hasta el final. Los extremos de los estilos, profundamente centrífugas o centrípetas; uno u otro son asociados con pobre funcionamiento familiar.

Modelo McMaster (MMFF)

El MMFF es producto de 20 años de investigación con familias en el campo de la clínica, se sustenta en la teoría de sistemas para describir la estructura, organización y patrones transaccionales de la unidad familiar (Epstein, Bishop y Levine, 1978). La principal meta de este modelo es delinear los conceptos básicos del funcionamiento familiar y el tratamiento de la familia. Si es consistentemente aplicado, puede apoyar a los terapeutas en la aplicación de un tratamiento efectivo para las familias. Puede emplearse en diferentes ámbitos, es aplicable a una variedad de problemas familiares y es susceptible de verificación empírica y validación. Su desarrollo incluye la conceptualización y medición de conceptos en el trabajo clínico, investigación y enseñanza. Los problemas encontrados en estas aplicaciones ha guiado las reformulaciones en el modelo (Miller, Ryan, Keitner, Bishop y Epstein, 2000).

El MMFF retoma de la teoría de los sistemas, las siguientes premisas:

1. Todas las partes de la familia están interrelacionadas.
2. Una de las partes de la familia no puede ser entendida de manera aislada del resto del sistema familiar.
3. El funcionamiento familiar no puede ser totalmente comprendido por el simple entendimiento de cada uno de los miembros o subgrupos de la familia.
4. La estructura y organización de la familia son factores importantes con una fuerte influencia que determina las conductas de sus miembros.
5. Los patrones transaccionales del sistema familiar fortalecen la forma de comportamiento de los miembros de la familia.

El modelo no cubre todos los aspectos del funcionamiento familiar, sólo identifica las dimensiones importantes encontradas en familias clínicas; divide las funciones de la familia en dos áreas: instrumental y afectiva. Así para entender la estructura, organización y patrones transaccionales asociados con las dificultades de la familia; se hizo énfasis en la evaluación y formulación de *seis dimensiones* en la vida de la familia, acotan que no son una lista exhaustiva de todos los aspectos del funcionamiento familiar, únicamente esperan que sean útiles en el contexto clínico (Miller, et al, 2000).

- a) Solución de problemas. Es definida como las habilidades de la familia para resolver problemas en un nivel que mantenga un funcionamiento familiar efectivo.
- b) Comunicación. Es el intercambio de información al interior de la familia. Se centra en el intercambio verbal. Aunque los aspectos no verbales son importantes, aquí son excluidos por la probabilidad de ser mal interpretados y por las dificultades metodológicas para obtener y medir estos datos.
- c) Roles. Son patrones recurrentes de comportamiento mediante los cuales los individuos realizan sus funciones en la familia. Estos son tareas rutinarias como cocinar o recoger y sacar la basura.
- d) Sensibilidad afectiva. Se entiende como las habilidades de la familia para responder en un rango de estímulos, con la cantidad y calidad apropiada de sentimientos. La calidad se relaciona con dos interrogantes ¿los miembros de la familia responden al espectro de sentimientos experimentados durante la vida emocional de los humanos? y ¿la emoción experimentada concuerda con el contexto del estímulo y la situación? Los aspectos de cantidad se enfocan en el nivel de respuesta, y son vistos como una extensión a lo largo de un continuum de ninguna, baja o alta sensibilidad, de acuerdo a lo esperado.

- e) **Involucramiento afectivo.** Es definido como el grado en el cual la familia muestra interés y valora las actividades individuales de sus miembros. Se centra en la cantidad y en la dirección en que los miembros de la familia muestran interés hacia ellos mismos y hacia los otros
- f) **Control del comportamiento.** Esta dimensión se refiere a los patrones adoptados por la familia como control de la conducta en tres tipos de situaciones: a) situaciones en las que hay peligro físico, aquí la familia deberá ser el monitor y controlar la conducta de sus miembros; b) situaciones que involucran reuniones y expresión de necesidades psicobiológicas, tales como, alimentación, bebida, sueño, sexo y agresión; y c) situaciones que contemplan conductas de socialización interpersonal entre los miembros de la familia y con personas fuera de la familia.

Además de las seis dimensiones descritas, el MMFF reconoce patrones transaccionales disfuncionales, relacionados con las características o interacciones comunes entre los miembros de la familia, los cuales están asociados con un mal funcionamiento en una o más de estas dimensiones.

Modelo circumplejo

Fue elaborado por Olson, Russell y Sprenkle (1978, en Olson, Sprenkle y Russell, 1979) se enfoca en las fortalezas y atributos que ayudan a la familia a tratar con mayor eficacia las tensiones y situaciones de estrés. Parte de una descripción de lo normativo de las familias para clasificarlas con base en sus diferencias, estilos de afrontamiento al estrés y el grado de satisfacción individual con el matrimonio y la familia

El modelo circumplejo proviene de una investigación en la que participaron 1140 parejas de 31 estados, 2280 adultos, y 412 adolescentes: 206 varones y 206 mujeres (Olson, 1991a). Se les aplicó un cuestionario para evaluar estrés familiar, tipos de familia, recursos de la familia y satisfacción con la familia. La hipótesis básica proveniente de este modelo es que los tipos equilibrados de parejas y familias, generalmente funcionan más adecuadamente que los desequilibrados (Olson, 1991a; 2000; Olson, Russell y Sprenkle, 1983). Sin embargo, debido a las diferencias en normas culturales, es posible que algunas familias funcionen en los extremos sin ningún problema, aunque estos patrones extremos a la larga son problemáticos para las familias aculturadas (Olson, Sprenkle y Russell, 1979).

Los hallazgos de la investigación de Olson (1991a, b) derivaron en tres dimensiones de la conducta familiar: *cohesión familiar*, *adaptabilidad* y *comunicación* resultado de un agrupamiento conceptual de 15 conceptos desarrollados para describir la dinámica familiar y marital. Si bien estos conceptos

han sido utilizados por décadas (e.g. poder y roles) muchos de éstos han sido expuestos recientemente a partir de la observación de problemas de familia desde la perspectiva sistémica (Olson, 1991a; Olson, Russell y Sprenkle, 1983). El modelo en su versión final, incluye 16 tipos de sistemas conyugal y familiar que se presentan en la Figura 3.

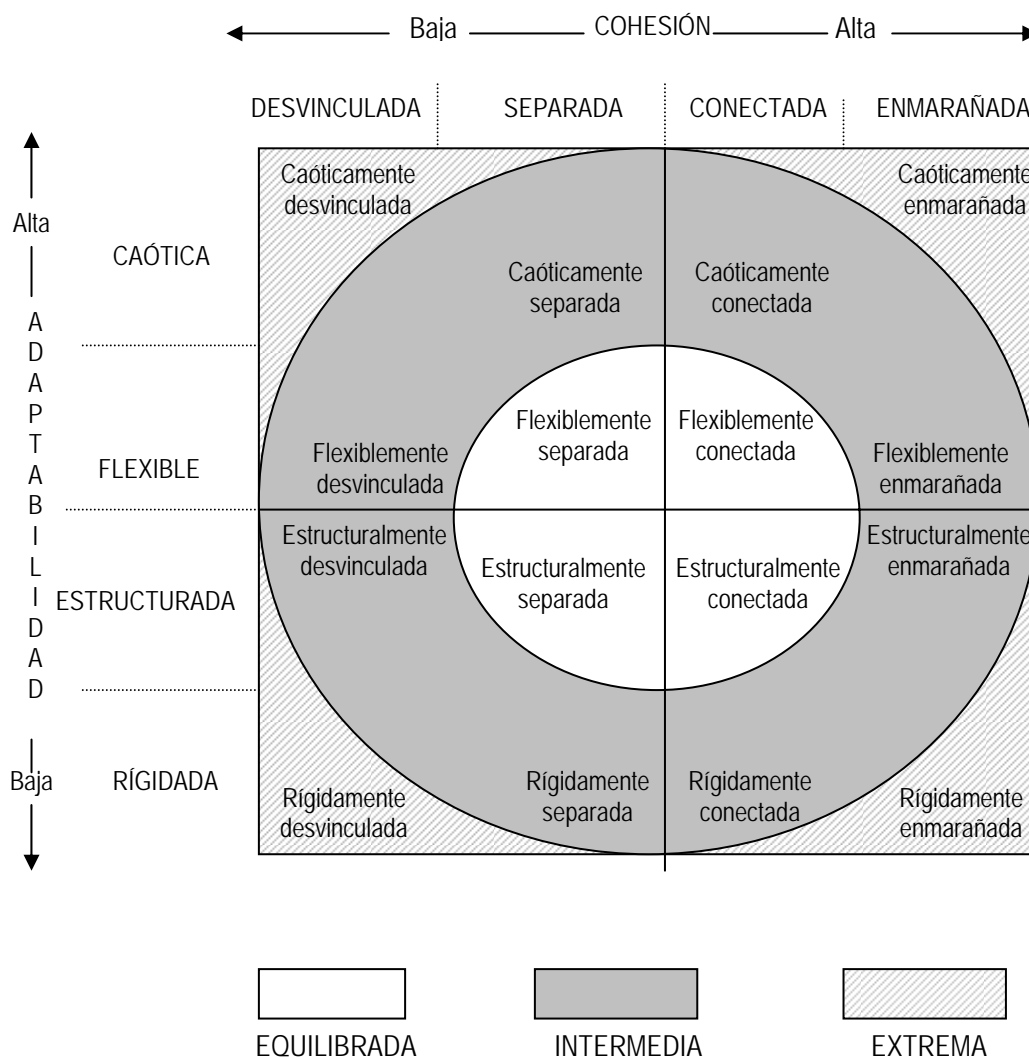


Figura 3. Modelo circumplejo (Olson, Sprenkle y Russell, 1979).

Cohesión

Olson, Russell y Sprenkle (1983) definen la cohesión familiar como el vínculo emocional que tienen los miembros de la familia entre sí. Denotan estos autores que la cohesión además del vínculo emocional se relaciona con el

grado de autonomía individual de las experiencias de las personas en el sistema familiar, de tal forma que en el modelo circumplejo, algunos de los conceptos específicos o variables para la evaluación y el diagnóstico de esta dimensión son: coaliciones, tiempo, espacio, amigos, toma de decisiones, intereses y recreación. Olson (1991a); Olson, Russell y Sprenkle (1983) describen cuatro niveles de cohesión: a) desvinculada, muy baja; b) separada, baja a moderada; c) conectada, moderada a alta y, d) enmarañada, muy alta. Su hipótesis es que los niveles centrales de cohesión —separada y conectada— conducen a un funcionamiento familiar óptimo. Los extremos —desvinculada y enmarañada— generalmente son problemáticas.

Adaptabilidad

La adaptabilidad familiar se define como la habilidad del sistema marital o familiar para cambiar la estructura de poder, roles y reglas de relación en respuesta al desarrollo de estrés situacional (Olson, 1991a). Este autor menciona que la evaluación y diagnóstico de esta dimensión se ha elaborado con diversidad de conceptos a partir de las ciencias de las disciplinas sociales, con fuerte apoyo en la sociología de la familia. Éstos conceptos son: poder en la familia: asertividad, control, disciplina; y estilos de negociación: roles y reglas de relación. Se presenta cuatro niveles de adaptabilidad: Rígida (muy baja), estructurada (baja a moderada), flexible (moderada-alta) y caótica (muy alta). Los niveles centrales —estructurada y flexible— conducen a un funcionamiento familiar óptimo, en contraste con los extremos —caótica y rígida— que son problemáticas para las familias en su recorrido a través del ciclo de vida. (Olson, 1991a; 2000 y Olson, Russell y Sprenkle, 1983).

Comunicación

La tercera dimensión es considerada facilitadora esencial para el movimiento de las otras dimensiones, en dos sentidos: Habilidades positivas de comunicación (empatía, atención, comentarios de apoyo) capacitan a la familia para compartir sus necesidades y preferencias cambiantes, en tanto se relacionan con la cohesión y adaptabilidad. Las habilidades negativas (doble mensaje, doble vínculo y críticas) reducen al mínimo la capacidad de la pareja o los miembros de la familia para compartir sus sentimientos, lo que restringe su movimiento en las otras dos dimensiones (Olson, 1991a, b; 2000; Olson, Russell y Sprenkle, 1979, 1983). Esto significa que el apoyo de la familia, manifiesto en la expresión de aceptación, apreciación, reconocimiento, elogios y aliento, está negativamente relacionado a la crítica de otros miembros de la familia; de igual forma, la creatividad de la familia, se relaciona con la habilidad para producir diversas alternativas de solución cuando se tiene un problema (Russell, 1979).

En torno a los hallazgos empíricos relacionados al tema de estudio, Zabriesskie (2001) basándose en el modelo circumplejo, reporta que el tiempo libre de la familia tiene una relación positiva entre la recreación familiar y aspectos del funcionamiento familiar, por ejemplo, la satisfacción y el vínculo. Sus resultados indican que los patrones de tiempo libre de la familia tienen mayor relación con la cohesión que con la adaptabilidad.

Critica al modelo Circumplejo

Beavers y Voeller (1983) indican que el modelo circumplejo presenta cuatro problemas: defectos lógicos del modelo, carencia de conformidad de realidades clínicas, ausencia de un continuum de capacidades y errores para relacionar la teoría del desarrollo humano del sistema familiar.

Las dimensiones de cohesión y adaptabilidad, son variables importantes en la familia, y son conceptos centrales en la teoría general de sistemas que, de acuerdo a Beavers y Voeller (1983) Olson pierde la claridad de estos conceptos y define la cohesión de manera parcial en torno a la integración familiar, definida como el vínculo de coherencia y unidad recorridas a lo largo de la vida familiar, en donde los intereses comunes, afectos y sentido de interdependencia económica, son quizás lo más valioso.

La definición de cohesión de Olson, Sprenkle y Russell (1979) incluye autonomía, que usualmente es definida como una cualidad que a lo largo de la vida se manifiesta en la responsabilidad de los actos de cada uno, no existe entre polos opuestos como él lo plantea. Con relación a la definición de adaptabilidad, el modelo circumplejo indica que el cambio es el criterio para determinar el grado de adaptación, sin embargo no hay una reflexión del logro de tal cambio (Beavers y Voeller, 1983). De acuerdo a estos autores, el modelo no representa la realidad clínica, denotan que las dimensiones en oposición: cohesión alta o baja, generalmente están fuertemente relacionadas, lo que hace que las familias se muevan de un nivel de cohesión baja a uno alto.

Modelo doble ABCX

El modelo se fundamenta en el modelo ABCX de crisis familiar de Hill (1949, en Lavee, McCubbin y Olson, 1987) el cual fue desarrollado para describir las respuestas de la familia a la reunión y separación bélica, propone que las demandas familiares interactúan con los recursos adaptativos de la familia, y con su determinación para producir conductas de enfrentamiento. La definición de eventos estresores de la familia (factor C) interactúa con el estresor (factor A) y con los recursos para encarar las crisis (factor B). La in-

teracción de los factores es empleada para explicar las experiencias de crisis en la familia (factor X).

El modelo doble ABCX de ajuste y adaptación (McCubbin y Patterson, 1981, en Lavee, McCubbin y Olson, 1987) representa uno de los primeros intentos para identificar y medir las variables que se considera promueven la resiliencia. La atención converge en el periodo de ajuste seguido de un estresor inicial, al que se suman un conjunto de cuatro variables para examinar la adaptación de la familia a la crisis originada por el estresor: (aA) comprende el conjunto de eventos estresores de la crisis original y los intentos de tratar con ella, incluidos las transiciones normativas, las tentativas de solución pueden continuar por años; (bB) los recursos familiares considerados después de que la familia ha ganado o perdido recursos durante o después de la crisis inicial, a partir de la cual pueden emerger o caer nuevos apoyos; (cC) el compromiso de la familia con la situación, se refiere a la crisis inicial y los subsecuentes estresores, esto es un factor crítico que interactúa con los recursos de la familia para apoyarla en la determinación de resultados; y (xX) la adaptación familiar que es el concepto central del modelo, se emplea como una medida de resultados, se mide en un continuum, desde una buena adaptación que significa resultados positivos, a una mala adaptación que significa resultados negativos o crisis situacional (McCubbin y Patterson, 1983, en Enns, Reddon y McDonald, 1999).

El doble ABCX identifica los factores de la familia y los factores externos a la misma que influyen en las maneras en que ésta se adapta a un estresor crónico, tal como la enfermedad crónica de un hijo (Olson, 1992a) lo que hace del proceso de enfrentamiento –estrategias cognitivas y conductuales– un aspecto clave para entender las respuestas de la familia a los eventos estresantes de la vida.

El modelo explica los efectos de la acumulación de transiciones normativas y eventos estresantes de la vida, en el bienestar y funcionamiento de la familia. Son tres las fuentes de demanda: *eventos estresores, transiciones, y tensión intrafamiliar*. Dos factores son predictores para intervenir entre demandas múltiples y bienestar: fortaleza de la unidad familiar y sentido de coherencia, como capacidad de enfrentamiento de la familia (Lavee, McCubbin y Olson, 1987).

Estos autores definen las fuentes de demanda y los factores predictores en la capacidad de enfrentamiento de la siguiente manera:

Eventos estresores: cambios normativos y no normativos. Son eventos discretos o transiciones que influyen en la unidad familiar, o que tienen un potencial para producir cambios en el sistema social de la familia. Estos estresores se clasifican como eventos normativos y sin normatividad debido a que son clasificados por su deseabilidad, origen, intensidad, cronicidad, y variabilidad.

Tensión intrafamiliar. Es una condición de filtro de tensión o dificultad. Usualmente está asociada con la necesidad o deseo de algún cambio. Esta tensión emerge insidiosamente en la familia, de tensiones no resueltas asociadas a estresores anteriores o desde las relaciones interpersonales entre los miembros de la familia, incrementándose los conflictos interpersonales y la dificultad en la ejecución de los roles.

Recursos de la unidad marital. Se refiere a las características del sistema familiar, entendidas como las cualidades que hacen a la familia menos vulnerable al estrés y/o más capaz para oponerse al impacto de las crisis y los estresores. Un componente crítico de estos recursos, son las fortalezas de la unidad familiar.

Sentido de coherencia. Un recurso de afrontamiento. Los miembros de la familia tienen un punto de vista compartido del mundo, y las capacidades de adaptación de la familia son moldeadas permanentemente por la concepción del mundo social en el cual viven. Las estrategias de afrontamiento son conductas que los miembros de la familia usan para resolver conflictos, eliminar estresores y desarrollar habilidades sociales (McCubbin y Patterson, 1981, en McDonald, Kysela, Drummond, Alexander y Enns, 1999).

Modelo de platos en espiral

El modelo presentado por Hoffman (1992) hace énfasis en el supuesto de que todas las familias deben tener una estructura, que por muy primitiva que sea, deben ser capaces de experimentar con el cambio. Señala que las familias demasiado conectadas no permiten ningún cambio; y las que están demasiado fragmentadas están en peligro de dispersión. Menciona que la mayoría de estas familias se encuentran en el centro de la gama y pocas son ejemplos puros de estas categorías. Este modelo representado en la Figura 4, plantea una serie de discos en una cascada en espiral, en donde se ve a las familias como grupos con características contrastantes o mixtas. Cada grupo se centra en un nivel distinto de ser evolucionado.

Los platos en espiral se distinguen por la premisa del cambio discontinuo, esto es, pasar de un plato al otro requiere de una reorganización total. No obstante puede darse un desarrollo de un paso, de un lado al otro al mismo nivel. Una segunda premisa es que el movimiento nunca es realmente circular, debido a que es improbable regresar a la línea uno. La espiral sugiere un movimiento de final abierto (Hoffman, 1992).

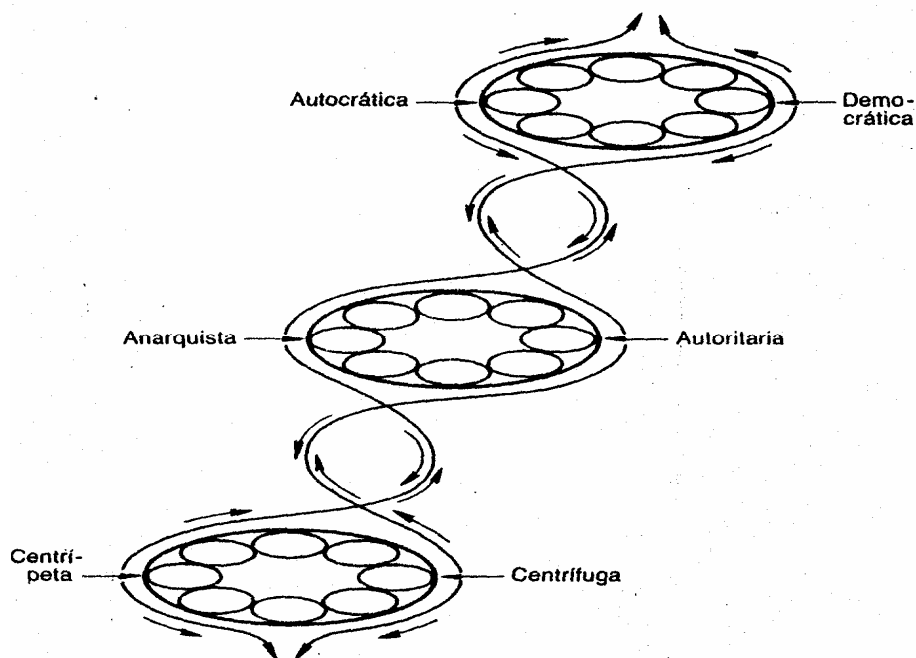


Figura 4. Modelo de platos espirales de organización familiar (Hoffman, 1992)

El modelo ecológico

El modelo ecológico, toma fuerza en la década de los 90s, sus fundamentos parten de la teoría ecológica de Bronfenbrenner (1987) que es empleada por Meyers, Varkey y Aguirre (2002) para comprender como los procesos familiares se ven influenciados por los diferentes ambientes en los que los miembros de la familia se desenvuelven. Bronfenbrenner destaca que el ambiente ecológico se concibe como un conjunto de cuatro estructuras seriadas, cada una de las cuales cabe dentro de la siguiente. En el nivel más interno está el entorno inmediato que contiene a la persona, *microsistema*. El siguiente nivel de generalización es el *mesosistema*, se refiere a las interconexiones que existen entre microsistemas múltiples, es el caso de los efectos de las relaciones de los esposos en las interacciones padre-hijo. El tercer nivel es el *exosistema*, que incluye ambientes cuyos efectos son indirectos en las interacciones familiares, como el efecto del trabajo de los padres en los patrones de relación entre los miembros de la familia. Finalmente el *macrosistema*, se refiere a fuerzas sociales, políticas, económicas y culturales que influyen en los individuos.

Un concepto que sobresale en esta teoría, son las transiciones ecológicas, entendidas como los cambios de rol que ocurren a lo largo de la vida. Algunos ejemplos de transiciones ecológicas pueden ser el nacimiento de un nue-

vo hermano, la entrada en la escuela, graduarse, encontrar empleo, casarse, cambiar de casa, jubilarse, etc.

De acuerdo a Meyers, Varkey y Aguirre (2002) el hecho de que los padres puedan cumplir con eficacia su rol dentro de la familia, depende de la demanda de roles, el estrés y el apoyo que surjan de otros entornos, es el caso de factores externos como la flexibilidad en los horarios de trabajo, la adecuación de los arreglos para el cuidado de los hijos, la presencia de amigos y vecinos que pueden prestar ayuda, la calidad de la salud, servicios sociales y seguridad del vecindario. La disponibilidad de entornos de apoyo depende de una cultura o subcultura determinadas. Estos autores asocian el funcionamiento psicológico de los padres, las relaciones sociales y características demográficas, con el funcionamiento familiar. Para probar esta asociación, emplearon como variables predictoras la madurez personal de la madre, depresión, eventos estresantes de la vida diaria, apoyo social, dificultades en la familia de origen, y estatus socioeconómico. Reportan que estos elementos coinciden con los fundamentos de la teoría ecológica de Bronfenbrenner (1987).

El modelo ecológico en conjunto con los ocho modelos de funcionamiento familiar citados que se presentan en la Figura 5, han seguido diferentes niveles de avance, cuatro de ellos: transversal, MMFF, circunplejo y doble ABCX, presentan un fuerte respaldo empírico, sustentado en los resultados de un conjunto de investigaciones encargadas de comprobar las premisas que los respaldan, de tal forma que en un periodo de 30 años, se han avocado a la tarea de llevar a cabo los cambios pertinentes en sus componentes; así mismo se han utilizado en diferentes culturas, situación que permite la validación, adaptación y generalización de los mismos.

Sin embargo, el hecho de traducir uno u otro modelo y aplicarlo en una cultura diferente para la que se diseñó, no necesariamente implica que se está validando, adaptando y/o generalizando, aunque es común que se interprete en este sentido, lo que conduce a un conjunto de deducciones erróneas, por ejemplo, los modelos descritos mencionan la autonomía entre los miembros de la familia como un indicador de funcionalidad, y el apego alto como un indicador que puede convertirse en un problema. Al aplicar estos postulados en la familia mexicana, un alto porcentaje ingresaría en el rubro de disfuncionalidad, debido a que en esta cultura lo importante es el apego y la afiliación al grupo, lo que no significa la imposibilidad de utilizar cualquier modelo en una cultura diferente para la que fue creado, únicamente se deberán llevar a cabo los ajustes pertinentes con base en datos empíricos y en el contexto social en el que se quiere emplear el modelo.

Además de los cuatro modelos citados, el de estructuras abiertas, cerradas y aleatorias; platos en espiral, y el de paradigmas familiares, al presente son poco empleados.

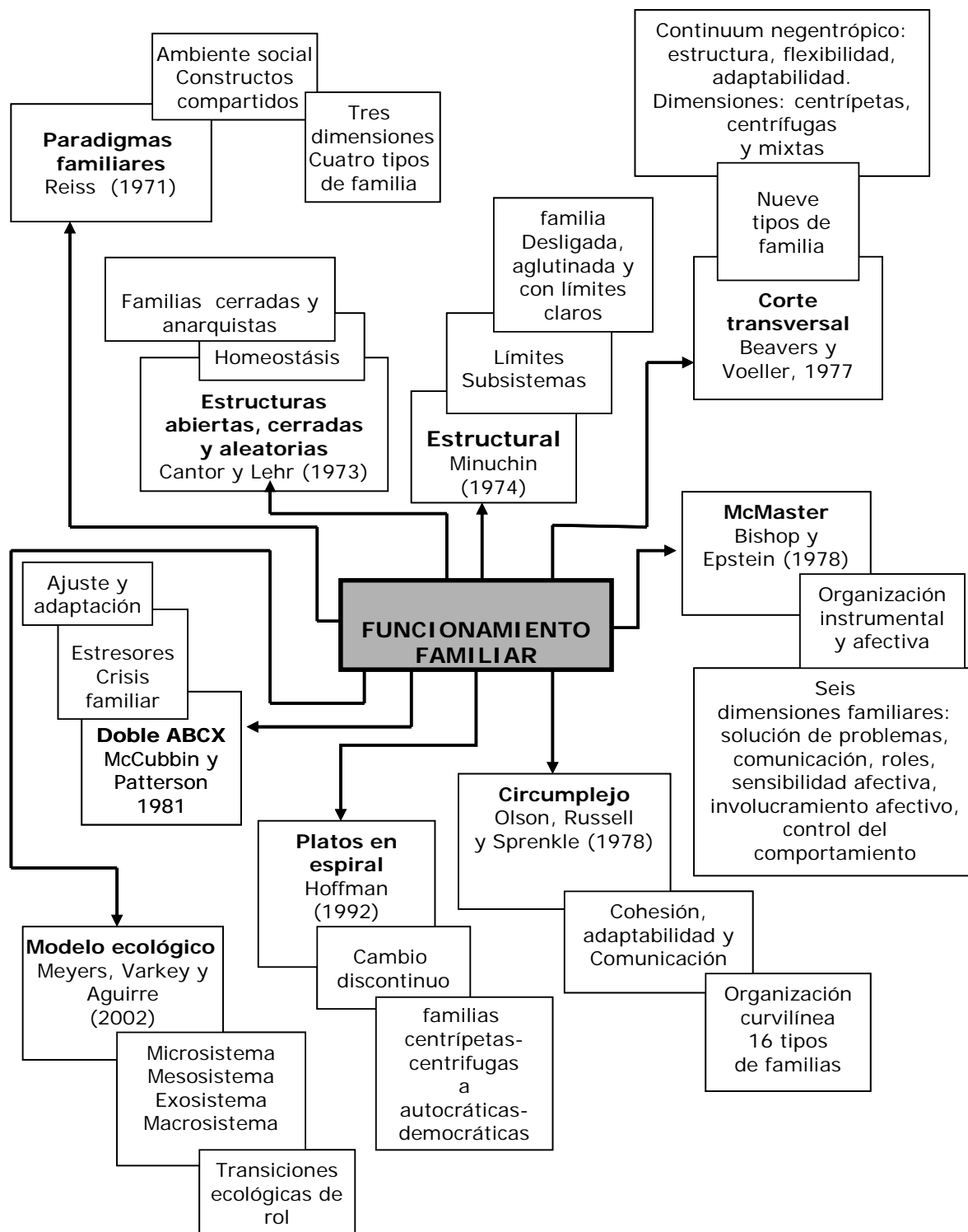


Figura 5. Modelos de funcionamiento familiar

En el caso del primero, la noción de estructuras cerradas, es cuestionada, ello se debe a que la familia aun cuando sea un sistema rígido, tiene movimiento y se ve influida por el contexto social en el que se ubica, situación que deja de lado las estructuras cerradas. El modelo de paradigmas familiares, privilegia la observación de las familias sobre la aplicación de instrumentos de lápiz y papel, situación viable en la práctica clínica, pero poco favorable para la investigación, sobre todo si se pretende validar y generalizar el modelo. Por otro lado, el modelo estructural se ha convertido en una herramienta básica en el ámbito clínico específicamente en el terreno de la terapia familiar; este modelo al igual que el transversal, MMFF, circunplejo y doble ABCX, es ampliamente utilizado en diferentes culturas. La propuesta ecológica de funcionamiento familiar, proviene de la teoría ecológica de desarrollo humano de Bronfenbrenner (1987) es poco empleada en el campo de la familia, lo cual no significa que sea poco útil. Es pertinente que sus seguidores generen un modelo sustentado en esta teoría.

El modelo bioconductual de la familia (BBFM)

Aun cuando en los objetivos de esta investigación, la prioridad no está en el vínculo de lo biológico con las relaciones interpersonales, existen teorías y modelos que describen la importancia de lo biológico en las relaciones humanas, y con la finalidad de presentar una visión integral del funcionamiento familiar, a continuación se expone uno de los modelos que representan la relación de lo biológico con el funcionamiento familiar.

A diferencia de los nueve modelos sobre funcionamiento familiar, descritos en los párrafos precedentes, el BBFM, incluye el aspecto biológico en las relaciones familiares. Como se aprecia en la Figura 6, el BBFM es un modelo biopsicosocial, postula que los patrones particulares de las relaciones familiares influyen y son influenciados por los procesos psicológicos y fisiológicos de los miembros de la familia (Wood, Klebba y Miller, 2000). Estos autores denotan que el BBFM propone que la proximidad familiar, la jerarquía generacional, la relación parental, la triangulación y la responsabilidad interpersonal, son procesos que influyen uno en el otro e interactúan con los procesos emocionales y fisiológicos de los miembros de la familia de manera que pueden exacerbar o amortiguar los procesos biológicos relacionados con el decremento de la actividad de los niños.

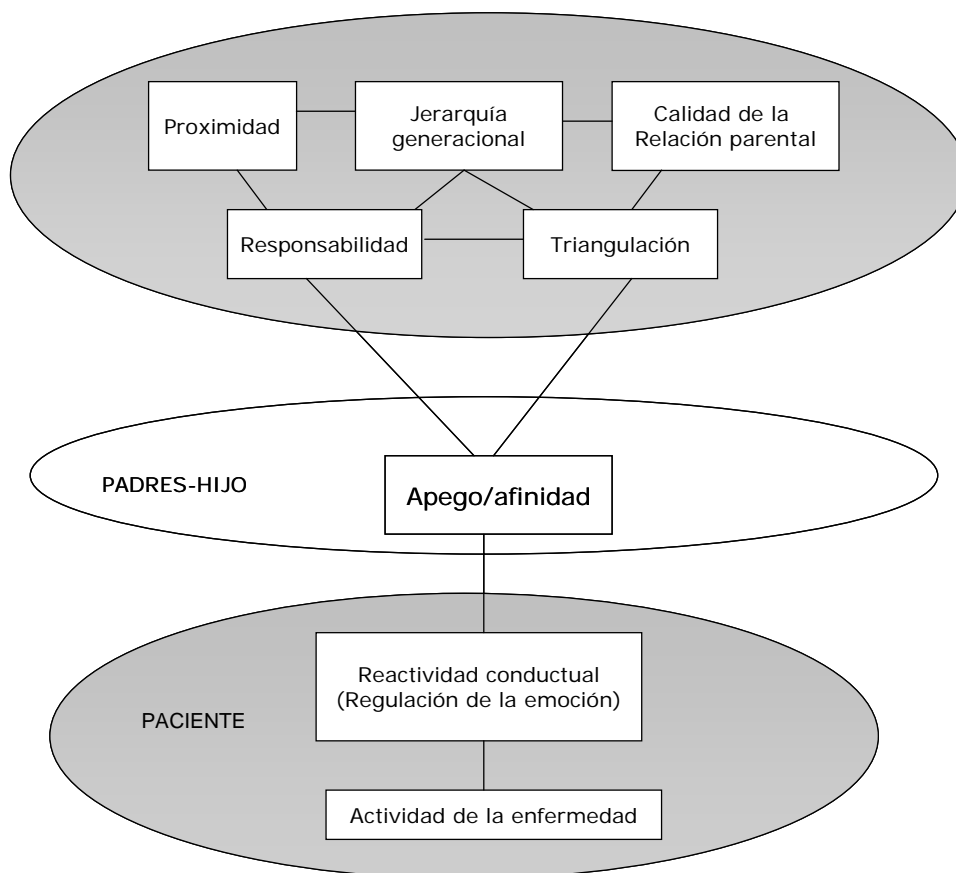


Figura 6. Modelo bioconductual de la familia (Wood, Klebba y Miller, 2000).

Indican Wood, Klebba y Miller (2000) que en las interacciones descritas en el BBFM, el apego es un constructo central que a partir de una base biológica refiere que la tendencia de los humanos bajo condiciones de estrés, es buscar alguna forma de proximidad física o emocional con personas percibidas como protectoras o consoladoras que los apoyen en el restablecimiento del desequilibrio emocional y fisiológico. Asimismo denotan que los procesos psicológicos y emocionales en turno, influyen y moldean patrones familiares específicos a través de cinco principios que sustentan el BBFM de la siguiente manera:

- a) La *proximidad* se define como la extensión en la cual los miembros de la familia poseen espacio personal, información privada, y emociones.
- b) La *jerarquía generacional* se refiere a la extensión en la que los cuidadores primarios proveen a los niños de educación y límites a través de una fuerte alianza parental y la ausencia de coaliciones transgeneracionales.
- c) La calidad de la *relación parental* comprende los patrones de interacción que incluyen apoyo mutuo, entendimiento y discrepancias adaptativas versus hostilidad, rechazo y conflicto.
- d) La *triangulación* se refiere al involucramiento de los hijos en el conflicto parental de tal forma que le otorgan responsabilidades, culpas o conflicto de lealtad.
- e) La *responsabilidad* se refiere a la extensión en la que los miembros de la familia son conductual, emocional y psicológicamente responsables el uno del otro. La responsabilidad depende en parte de la reacción bioconductual de cada miembro de la familia. Niveles extremadamente altos de responsabilidad pueden exacerbar la resonancia emocional/fisiológica maladaptativa en la familia, y posiblemente el empeoramiento de la influencia psicológica emocional o los desordenes fisiológicos. Los niveles de responsabilidad reflejan niveles de patrones familiares de regulación de emociones, en parte desde la confluencia de las maneras de regular las emociones individualmente de los miembros de la familia. La regulación de la emoción o su desregulación, se refleja en la calidad e intensidad de la reactividad bioconductual.

En el BBFM, la reactividad bioconductual es uno de los vínculos más importantes que une los procesos psicológicos con los biológicos, y se define como el grado o intensidad con la cual un miembro de la familia responde psicológica, emocional y conductualmente a un estímulo, de tal forma que la reactividad bioconductual, mediada en parte por el sistema nervioso autónomo (simpático y parasimpático) refleja la habilidad del individuo para regular sus emociones (Wood, Klebba y Miller, 2000).

CICLO DE VIDA

El ciclo de vida es un proceso inherente a las relaciones familiares y de pareja. Su importancia estriba en los cambios o ajustes que suceden al interior del sistema familia o pareja en el transcurso de la relación, vinculados entre otros elementos, a las etapas del ciclo de vida. Los hallazgos empíricos, muestran que a partir de como se enfrentan estos cambios y ajustes, el grado de funcionalidad de la familia y la pareja, varía. Al respecto, Steinberg y Silverberg (1987) mencionan que los cambios biológicos, cognitivos y sociales en los inicios de la adolescencia, así como los cambios en la relación de los hijos adolescentes con sus padres, es probable que desestabilicen el sistema familiar, lo que puede tener un impacto negativo en la pareja. Es así, que para entender parte de estos cambios, es necesario hacer referencia al ciclo de vida, diferenciándolo del desarrollo familiar.

La noción de ciclo de vida de la familia surge con Milton Erikson y la concepción sociológica del desarrollo familiar de Duvall (Breunlin, 1991). En relación a los conceptos de ciclo de vida y desarrollo familiar, es necesario hacer algunas precisiones, debido a que es común que se utilicen de manera indistinta, pero no significan lo mismo.

El *ciclo de vida* alude a una serie de hechos importantes que están relacionados con los sucesos que viven los miembros de la familia, como el nacimiento y crianza de los hijos, la partida de estos del hogar, el retiro y la muerte. Estos acontecimientos conducen a cambios en la reorganización de roles y reglas del sistema, cambios que le permiten a la familia evolucionar mediante una secuencia de etapas relativamente previsibles (Falicov, 1991; Lemaire, 1990).

Aunque los cambios se ven influidos por las variaciones individuales y por las estrategias empleadas para enfrentarlos, son considerados normativos, debido a que gran parte de la humanidad comparte relojes biológicos o expectativas sociales similares —pubertad y menopausia, ingreso de los hijos a la escuela, jubilación, entre otros— lo que permite poca variabilidad referida a estos cambios. A partir de esta perspectiva evolutiva, la familia como sistema cambia en su forma y función a lo largo de su ciclo de vida, lo que se lleva a cabo mediante una secuencia ordenada de etapas (Falicov, 1991). Sin

embargo, un problema metodológico en torno al ciclo de vida, es que no existe un acuerdo en cuanto al número de etapas que debe contener, éstas oscilan entre cuatro y 24, otro problema se relaciona con la variabilidad del ciclo de vida familiar relacionado con diferentes culturas (Simon, Stierlin y Wynne, 1993) situación que dificulta la generalización de estos modelos a otras culturas. Estos eventos han dado lugar a una diversidad de aproximaciones al ciclo de vida familiar y de pareja, algunos de ellos, se describen a continuación.

En lo que concierne al *desarrollo familiar*, Falicov (1991) señala que es un concepto amplio que engloba todos los procesos transaccionales vinculados al crecimiento de una familia, incluye procesos de continuidad y cambio: migración, aculturación, y cambio de domicilio, además de cualquier conjunto de eventos que alteren significativamente la trama familiar. Menciona Falicov, que desarrollo familiar es más inclusivo y puede subsumir procesos vinculados al ciclo de vida, por lo que el primero se emplea como genérico y el segundo como los cambios organizativos y adaptativos vinculados a las variaciones en la composición de la familia.

La variabilidad cultural de la vida familiar, marca la heterogeneidad en cuanto a las etapas que integran el ciclo de vida, de lo que han surgido diversas formas de explicar las transiciones y cambios que suceden a lo largo de la vida familiar, así como los problemas derivados de estas transiciones. De este contexto, surgen diferentes formas de asumir lo referente a los sucesos involucrados en el continuo de las relaciones familiares, en los párrafos siguientes, se presenta un conjunto de componentes que describen el ciclo de vida.

Modelos de ciclo de vida

Duvall (1971, en Spanier, Lewis y Cole, 1975) describe un ciclo de vida familiar de ocho etapas. En este modelo, las etapas se diferencian por una división rígida de las edades de los hijos.

1. Comienzo de la familia. Parejas con menos de cinco años de casadas, sin hijos.
2. Familias con niños recién nacidos. Niños no mayores a 2 años 11 meses.
3. Familias con hijos en edad preescolar. Niños de 3 a 5 años 11 meses.
4. Familias con hijos en edad escolar. Niños de seis a 12 años 11 meses.
5. Familias con hijos jóvenes. Hijos de 13 a 11 años 11 meses.
6. Familias en emancipación. A partir de la ida del primero al último hijo.
7. Familias en la mitad de vida. De nido vacío a retirada.
8. Familias al final de la vida. Retirada y muerte del primer esposo.

Solomon (1973) propone un ciclo de cinco etapas, indica que la familia debe dominar las tareas evolutivas referentes a cada etapa para poder avanzar a la siguiente. Primero describe la tarea en términos psicodinámicos y posteriormente en términos de rol social. Su hipótesis es que la evitación de las tareas evolutivas provoca dificultades crónicas en la interacción familiar, y su cumplimiento ocasiona un estrés agudo y temporario propio de la etapa. Las etapas propuestas por Solomon son:

1. Matrimonio
2. Nacimiento del primogénito y de los hijos siguientes
3. Individuación de los miembros de la familia
4. Partida de los hijos
5. Integración de la pérdida

Haley (1986) señala que los síntomas aparecen cuando se produce una interrupción o dislocación en el ciclo de vida de la familia. Supone que lo más pertinente al referirse a una familia es hacerlo en términos de desarrollo en lugar de construir una tipología o sintomatología familiares, propone seis etapas de ciclo de vida:

1. El periodo de galanteo
2. El matrimonio y sus consecuencias
3. El nacimiento de los hijos y el trato con ellos
4. Las dificultades matrimoniales del periodo intermedio
5. El destete
6. El retiro de la vida activa y la vejez

Estrada (1992) enuncia un ciclo de vida compuesto por seis etapas que van del desprendimiento a la vejez. Indica este autor, que la familia pasa por etapas de crecimiento y envejecimiento a la vez que enfrenta periodos de crisis y transición, menciona que el reencuentro es la etapa del síndrome del nido vacío.

1. El desprendimiento
2. El encuentro
3. Los hijos
4. La adolescencia
5. El reencuentro
6. La vejez

Solorio, 1989 en Cruz y Buendía (1992) hace énfasis en que la duración de cada etapa es variable, establece tres líneas de análisis: Intimidad, jerarquía o poder y límites. Propone un ciclo de vida de cinco etapas.

1. Selección
2. Transición y adaptación temprana
3. Etapa de reafirmación como pareja y paternidad
4. Diferenciación y realización
5. Estabilización

De acuerdo a Minuchin y Fischman (1991) la familia es un sistema socio-cultural abierto y en transformación. Plantean cuatro etapas delimitadas por cambios en la composición de la familia, la reorganización de los subsistemas antiguos y la aparición de nuevos, y por las modificaciones de las fronteras externas e internas de la estructura de la familia. Las etapas son:

1. La formación de pareja
2. La familia con hijos pequeños
3. La familia con hijos en edad escolar o adolescentes
4. La familia con hijos adultos

Wynne (1991) propone un modelo *epigenético* relacional entendido como “los intercambios o transacciones de cada fase evolutiva se apoyan en el resultado de transacciones anteriores. Esto significa que las influencias constitucionales y experienciales se recombinan en cada fase evolutiva, para crear nuevas potencialidades biológicas y de conducta que a su vez ayudan a determinar la fase siguiente” (p.133).

Plantea que si las transacciones se distorsionan u omiten se alterarán las fases subsiguientes, señala que los eventos que pueden ocasionar consecuencias psicopatológicas difieren con el tiempo y deberán ser considerados en este contexto evolutivo. Su modelo se integra por cuatro procesos cada uno con un polo positivo y su correspondiente polo negativo que se refiere al distanciamiento o dificultad relacional. Su modelo de ciclo de vida incluye cuatro etapas:

1. Apego/cuidado solícito
2. Comunicación
3. Resolución oportuna de problemas
4. Mutualidad
5. Intimidad

La propuesta de Olson (1991a) de ciclo de vida, es resultado del modelo circumplejo. Plantea siete etapas fundamentadas en tres dimensiones: cohesión, adaptabilidad y comunicación.

1. Parejas jóvenes y sin hijos
2. Familias con hijos en edad preescolar (0-5 años)
3. Familias con hijos en edad escolar (6-12 años)
4. Familias con hijos adolescentes (13-18 años)
5. Familias con hijos en proceso de emancipación (19 años)
6. Familias con el nido vacío (todos los hijos se han ido)
7. Parejas retiradas (marido mayor de 65 años)

Ochoa de Alda (1995) plantea un ciclo evolutivo normativo de seis etapas. Este ciclo inicia con el contacto y concluye con la segunda pareja. Menciona que además de éste, existen otros ciclos vitales alternativos en casos de divorcios y segundas nupcias.

1. Contacto
2. Establecimiento de la relación
3. Formalización de la relación
4. Luna de miel
5. Creación del grupo familiar
6. La segunda pareja

Sánchez (1995) desde la perspectiva social, propone un ciclo de seis etapas que abordan la relación a partir del noviazgo y continúa con el matrimonio dividido éste, en cuatro fases con base en el tiempo transcurrido de la relación.

1. Noviazgo de 0 a 6 meses
2. Noviazgo de 6 meses hasta el matrimonio
3. Matrimonio sin hijos con 0 a 3 años de relación
4. Matrimonio con hijos con 0 a 7 años de relación
5. Matrimonio con hijos con 7 a 14 años de relación
6. Matrimonio con hijos con 14 o más años en la relación

El modelo de ciclo de vida de Carter y McGoldrick (2003), involucra tres sistemas: el individuo, la familia y la cultura, representadas en dos dimensiones en el tiempo, la histórica y de desarrollo. La histórica comprende la herencia biológica y una intrincada programación de conductas relacionadas con el temperamento y posibles impedimentos genéticos. La dimensión de desarrollo, se relaciona con las emociones individuales, con lo emocional, lo cognitivo, lo interpersonal, y el desarrollo físico. Este modelo de seis etapas, se centra en la relación con padres, hermanos y otros miembros de la familia.

1. Partir de casa; adultos jóvenes solteros
2. La unión de familias a través del matrimonio, la nueva pareja
3. Familias con niños pequeños
4. Familias con adolescentes
5. Inicio de la marcha de los hijos
6. Familias al final de la vida

Patrón de acercamiento/alejamiento

En su mayoría, los modelos de ciclo de vida presentados, son lineales, en el sentido de que aluden a una secuencia rígida de etapas, generalmente en estas propuestas, en las etapas finales se habla del nido vacío, refiriéndose al periodo en que los hijos se han ido de casa; en la cultura mexicana, esta práctica es poco común, es usual que los hijos recurran al apoyo de sus padres para el cuidado de sus hijos, o vivan con ellos junto con su familia. Otra característica de los modelos presentados, es el énfasis en las etapas de acuerdo a la edad de los hijos, nuevamente en la cultura mexicana, esta característica no es clara, debido a que se tienen hijos con edades que hacen que las familias se ubiquen simultáneamente en más de una etapa, esto implica, que aun cuando en la literatura se indica que el ciclo de vida es un proceso universal, lo cual es cierto, existen características de este proceso que son únicas para cada cultura.

El patrón de acercamiento-alejamiento, plantea a partir de la teoría biopsico-socio-cultural, un modelo que da cuenta de la relación de la pareja, en los diferentes patrones de su ciclo, incluido el patrón de mantenimiento que involucra vida familiar (Díaz-Loving, 1999a; Sánchez y Díaz-Loving, 1998), característica que lo distingue del modelo general de ajuste marital (Huston, 2000) y del modelo del proceso de pareja (Tallman, Gray, Kullberg, y Henderson, 1999) descritos en el capítulo 1. Ambos modelos se centran sólo en la pareja. A diferencia de los modelos de ciclo de vida familiar, el patrón de acercamiento-alejamiento es flexible, debido a que explicita que la familia y la pareja, pueden vivir más de un patrón a la vez. El modelo cuenta con una escala para medir dicho patrón, la cual fue elaborada y validada en población mexicana.

En lo concerniente al sustento teórico, Díaz-Loving (1999a) describen cinco componentes que son el fundamento del modelo:

Componente biocultural. Asociado a las necesidades básicas de las personas para sobrevivir como especie: afecto, apego, cuidado, cariño, interdependencia, compañía y amor. Este factor biológico, de acuerdo a Díaz-Loving (1999a) permea las vidas de las personas.

Componente sociocultural. Señala Díaz-Loving, que los aspectos biológicos se desarrollan, evolucionan y modifican en un contexto sociocultural, esto es, amor, celos, intimidad, etc., interactúan en el macrosistema sociocultural a partir del establecimiento de figuras sociales. Un ejemplo de ello es el género como construcción social, en términos de los roles desempeñados por hombres y mujeres y de la elaboración psicológica de lo que es masculino y/o femenino.

Componente individual. Se refiere al aprendizaje de las normas de interacción a través de los procesos de socialización, endoculturación y aculturación. Este aprendizaje marca las relaciones a lo largo de la vida de las personas. Es el caso que los mexicanos deben ser personas amables, educadas, corteses, románticas y sensibles. De igual forma, el estilo de amor agápico se relaciona con la abnegación del mexicano, esto se debe a que el amor ágape se distingue por el autosacrificio, lo que es un rasgo básico de la cultura mexicana.

Componente evaluativo. Se refiere a la evaluación cognoscitiva de las características observables y de los antecedentes de la pareja estímulo, esto con base al sistema de significados denotativos de la persona. Esta evaluación afectiva, señala Díaz-Loving, es el principal criterio para describir la atracción, apego, amor, etc.

Componente conductual. La persona busca la mejor estrategia para responder al estímulo y emite la conducta cuando tiene la capacidad y motivación de realizar su propósito. Así la conducta afecta a la pareja, el contexto social y a la persona, lo que tiene una interpretación social de alejamiento o acercamiento de la persona hacia el otro.

De los cinco componentes, se desprenden las trece etapas del patrón de acercamiento/alejamiento, presentado en la Figura 1. Como parte de este patrón, Díaz-Loving (1999a) describe la relación como una serie de pasos interconectados que acontecen en el tiempo, los que determinan y definen el nivel de acercamiento e intimidad percibido por la pareja y la familia, esto es, se vive más de un patrón a la vez, e.g. puede experimentar simultáneamente compromiso y mantenimiento; o conflicto y mantenimiento, etc. El autor plantea que cada relación existe a través del tiempo y es vista a partir del patrón como un constante flujo dinámico, lo que permite establecer y categorizar el tipo de relación e información que los miembros de la pareja y la familia atienden y procesan, así como la manera de codificar e interpretar al otro.

Extraño/desconocido

La persona percibe al otro como un extraño, no se realizan conductas o cogniciones encaminadas a iniciar una relación. Aquí la información sobre el otro contiene aspectos físicos, externos y descriptivos.



Figura 1. Patrón de acercamiento/alejamiento (Díaz-Loving, 1999a).

Conocido

Se evalúa el estímulo y se decide si el otro puede convertirse en un conocido o permanecer como extraño. Se emplean conductas de reconocimiento —sonrisas, saludos— a nivel superficial. En esta etapa, las personas después de valorar las ventajas y desventajas de intimar, deciden si continúan en la formalización de una relación cercana, se alejan o la mantienen en el nivel de conocidos.

Amistad

El simple interés de querer acercarse más a la relación implica una motivación afectiva común a la amistad o una motivación instrumental, en la que la persona piensa que la interacción contribuirá en la solución de una serie

de necesidades. Señala Díaz-Loving que esta etapa puede incluir sentimientos de intimidad y cercanía profundos, no obstante excluye aspectos románticos, pasionales y sexuales.

Atracción

Aunque en el patrón de amistad está presente la atracción, aquí las personas inician la construcción de cogniciones comprometidas en intereses románticos, aparece la unión como motivo y las acciones de acercamiento afectivo hacia el otro.

Pasión y Romance

Al conjuntarse la atracción con alguna forma de excitación o satisfacción que le indica a la persona lo adecuado de una mayor cercanía, se vive lo que se conoce como amor romántico o amor pasional. En la etapa pasional, se da una respuesta fisiológica y una interpretación cognoscitiva de intensidad que define la relación como más cercana. Los mexicanos indican que el romance incluye comprensión, amor, agrado, poesía, detalles, etc., mientras que la etapa pasional implica arrebatos, sexo, deseo, ternura y amor.

Compromiso

Se caracteriza en que las personas están de acuerdo en continuar en una relación a largo plazo. Díaz-Loving denota que a lo largo del siglo XX, se hizo cada vez más común que la pareja tomara la decisión de compromiso, con base en antecedentes de romance y/o pasión, sancionada esta decisión en las culturas occidentales, por el matrimonio. Importante es señalar que así como se establece el compromiso con base en el amor, debido a la volatilidad de algunas de sus dimensiones, cada vez es más común que las personas cancelen el compromiso cuando desaparece el amor.

Mantenimiento

El compromiso se consolida y se mantiene por el diario convivir en una relación a largo plazo. Este patrón es la base de la estabilidad familiar, involucra habilidades para modificar su dinámica con la llegada de los hijos, con el hecho de envejecer juntos, así como sortear los problemas asociados con la economía familiar, cambios emocionales de la familia. En estas relaciones a largo plazo, es importante investigar como funcionan a lo largo de sus vidas, así como el grado de satisfacción y sus estilos de interacción. Es pertinente indagar cómo y por qué algunas parejas logran mantener el romanticismo, pasión e intimidad en su relación, a pesar o gracias a las largas jornadas de cotidianidad.

Conflicto

Se relaciona con las tensiones que surgen de la convivencia cotidiana permeadas por las obligaciones. En el diario convivir, surgen tensiones que pueden provocar frustración, enojo, temor, etc. en las personas. Si estas tensiones no se resuelven, la relación de mantenimiento se caracterizará por el conflicto, y cuando éste es recurrente, la relación se torna poco placentera.

Alejamiento y desamor

Conforme las personas se lastiman, desaparece el gusto por interactuar, se evita a la pareja y se acentúan los sentimientos de frustración. En este patrón, lo que una vez unió a la pareja, ahora los aleja, se fortalecen los aspectos negativos, se puede llegar al hostigamiento físico y psicológico. La relación se distingue por el desamor.

Separación y Olvido

La relación se torna insoportable, el compromiso ya no es con la relación sino individual. Se opta por la separación, por tener otra pareja. Después de la separación, es probable que se presenten intentos de reencuentro, sobre todo, cuando se compara la situación de soledad o de la nueva relación, con una reevaluación positiva de la relación pasada. No obstante, con el paso del tiempo y con el involucramiento en las actividades con la nueva pareja, se pasa al último patrón que cierra el círculo de la relación: el olvido.

En síntesis, el patrón de acercamiento/alejamiento incluye la relación de pareja y a la familia, en la que los involucrados pueden vivir más de un patrón a la vez, característica que le imprime flexibilidad y movimiento al modelo, y lo hace congruente con las relaciones de pareja y familia de la cultura mexicana. Además el hecho de tener un instrumento para evaluar el acercamiento y alejamiento en la relación, abre la posibilidad de contrastar este patrón con otras variables de estudio como es el caso del funcionamiento familiar, los roles de género, el manejo del poder y la infidelidad.

EVALUACIÓN DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR

Las mediciones del funcionamiento familiar, representan una posición valorativa, son una construcción análoga vista a través de los ojos del investigador. De tal forma que los esfuerzos por evaluar el funcionamiento familiar como un proceso, se centran en la vinculación de la teoría con la evaluación, esto es, en el proceso de conceptualización. No se pueden examinar los aspectos teóricos y pragmáticos relacionados al concepto, sin un trabajo que concuerde con su significado, y sin la existencia de mediciones guías de este constructo. Esto hace imperativo que las mediciones sean construidas con premisas teóricamente defendibles, cuando no sucede así, y la información acerca de las familias es derivada de las mediciones, se incrementa el riesgo de que éstas representen parcialidad y sesgo (Sabatelli y Bartle, 1995).

Estos autores indican que la conceptualización del funcionamiento familiar deberá ser sensible a la diversidad y complejidad de los sistemas familiares contemporáneos. e.g. existe una necesidad por evaluar los mecanismos que provean retroalimentación dentro de los niveles de funcionamiento de formas de familias no tradicionales, tales como, familias reconstruidas y familias uniparentales. También es importante evaluar los mecanismos de la cultura, etnia, y clase social, relacionados con los procesos y patrones familiares. Al presente la aproximación sistémica ha predominado en lo referente a la conceptualización y evaluación del funcionamiento familiar; han derivado de esta aproximación la mayoría de los modelos ya descritos, de los que a su vez surgen instrumentos de medición que a continuación se describen.

Instrumentos del modelo transversal

La escala de competencias y la escala de estilos de Beavers. En ambos casos, previo a contestar las escalas, se graba las interacciones de la familia durante 10 min., a partir de la siguiente pregunta: ¿Qué les gustaría que cambiara en su familia? (Beavers y Hampson, 2000). Las dos escalas

contienen breves descripciones para poder clasificar los tipos particulares de familia, sus reactivos son enunciados seguidos por descripciones breves con puntuaciones de 1 a 5 para todas las subescalas, excepto la escala global de salud-patología que las puntuaciones son de 10 a 1, con dos descripciones, una en cada extremo de las puntuaciones (Beavers y Hampson, 2000).

La escala de competencias evalúa los niveles de salud y competencias de las familias (Beavers y Hampson, 2000). Fue elaborada para evaluar los niveles de salud y competencias de las familias, se integra por 12 reactivos y 6 subescalas: Estructura de la familia, mitología, negociación dirigida al objetivo, autonomía, afecto familiar, y escala global de salud-patología. Tiene una confiabilidad interjueces que va de .73 a .94. En relación con la confiabilidad, los autores obtuvieron un coeficiente Kappa global de la escala de .86 y un $\alpha = .94$, mencionan que una serie de estudios demuestran la validez de la escala para discriminar familias con adolescentes hospitalizados, de familias no clínicas. De igual forma la validez de constructo es alta en relación con el inventario familiar de autoreporte $r = .62$, y con la subescala de recursos de evaluación familiar de McMaster $r = .68$.

La escala de estilos de Beavers (Beavers y Hampson, 2000). Diseñada para evaluar familias que se encuentran en un rango de centrífugas a centrípetas, en donde los miembros de las familias centrífugas buscan fuera de la familia satisfacer sus necesidades, y los miembros de las familias centrífugas satisfacen sus necesidades exclusivamente al interior de la familia (Beavers y Hampson, 2000). La escala contiene 8 subescalas y 8 reactivos, Tiene una confiabilidad interjueces que va de .62 a .83 y un coeficiente Kappa de .81 y un $\alpha = .88$. Las subescalas son: Dependencia en la satisfacción de necesidades (desde necesidades ignoradas a rápida satisfacción), conflicto dirigido (de abierto a cerrado), uso de espacio (de mucho espacio entre los miembros a muy cerrados), apariencia con extraños (desde intentar dar una buena impresión a una mala apariencia), cercanía profesada (desde énfasis en la cercanía hasta la negación de misma), aserción dirigida (aserción desalentadora a promoción de la aserción), expresión de sentimientos positivos y negativos (de esencialmente positivos a esencialmente negativos), y estilo global (de centrípeta a centrífugo).

Inventario de autoreporte familiar (SFI) (Beavers, Hampson y Hulgus, 1990). Es un instrumento para evaluar la percepción individual del funcionamiento familiar. Contiene 36 reactivos, y puede ser contestado por miembros de la familia de once años en adelante. Evalúa cinco áreas: salud/competencia, conflicto, cohesión, mando, expresividad, y liderazgo. Las respuestas del inventario se distribuyen en una escala tipo Likert — excepto los dos últimos reactivos— con puntuaciones del 1 al 5. Con 1, se ajusta bien a nuestra familia; 3, se ajusta un poco a nuestra familia; y 5, no se ajusta a nuestra familia. El inventario muestra alfas de Cronbach entre

.84 y .88 y confiabilidad test-retest de .85. Su validez con una relación canónica es de .62. Su validez de constructo es confirmada, la subescala de salud/competencia correlaciona con la subescala de funcionamiento general del FAD (escala de evaluación de los recursos familiares) con una $r = .77$ y la subescala de cohesión correlaciona con la escala de cohesión del FACES III, $r = .67$

Instrumentos del modelo de McMaster (MMFF)

Escala de evaluación de recursos familiares (FAD). Esta escala es un instrumento de autoreporte, diseñado para evaluar las dimensiones del MMFF. Consta de 60 reactivos distribuidos en siete subescalas: solución de problemas, comunicación, roles, respuestas afectivas, involucramiento afectivo, control de la conducta, y funcionamiento general. Estas subescalas tienen una consistencia interna de .72 a .92; una confiabilidad test-retest de .66 a .76 y una validez de constructo arriba de .50 en relación al FACES II y al inventario de unidad familiar (Ridenour, Daley y Reich, 1999).

El número de reactivos por subescala varía de seis a doce, contiene cuatro alternativas de respuesta: acuerdos consistentes, acuerdos, desacuerdos, y desacuerdos consistentes. La escala fue diseñada para ser contestada por cada miembros de la familia mayores de doce años (Miller, Ryan, Keitner, Bishop y Epstein, 2000).

Escala de valoración clínica McMaster (MCRS). Miller, Ryan, Keitner, Bishop y Epstein (2000) indican que aunque es importante tener inventarios de autoreporte para valorar los constructos teóricos, algunas dificultades pueden surgir en su uso con las familias. Advierten que en el ámbito de la entrevista, se obtienen datos de interacciones verbales y no verbales que no son asequibles en los reportes de lápiz y papel. Con base en estos argumentos y dado el incremento del uso del modelo McMaster en el campo de la investigación y clínico, se elabora la MCRS para valorar el funcionamiento familiar junto con las dimensiones del modelo.

La MCRS es una escala con un rango de siete reactivos que incluyen valoraciones de cada una de las dimensiones del modelo McMaster, así como, un promedio global de salud-enfermedad. Fue diseñado para complementar cada una de las estimaciones de los observadores en entrevistas clínicas, o para el clínico que conduce tales entrevistas. Cada estimación se hace sobre una escala de siete puntos; 1 para funcionamiento muy ineficiente o grave, y el 7 representa elevados niveles de salud y funcionamiento efectivo. Contiene un manual que define cada una de las dimensiones, explica el sistema de escalación, y esboza de manera precisa las descripciones de los puntajes 1, 5 y 7 de la escala. Estas descripciones están en términos operacionales y conductuales, describen el tipo de funcionamiento en los diversos niveles de la escala. La escala tiene un coeficiente kappa de .57 a .91 y una

confiabilidad test-retest sobre un periodo de tres meses de .81 a .90 (Miller, Kabacoff, Epstein, Bishop, Keitner, Baldwin y Van der, 1994).

Entrevista estructurada de funcionamiento familiar McMaster (McSIFF). El desarrollo de una entrevista estructurada del funcionamiento familiar derivó de dos de las investigaciones de Miller, Ryan, Keitner, Bishop y Epstein (2000) y de las actividades en el entrenamiento clínico. Desde la perspectiva de la investigación, la necesidad de una entrevista estructurada se relaciona con dos eventos. Primero, cuando se utilizó la MCRS, fue claro que la entrevista clínica de la familia era un elemento crítico para conducir una MCRS válida y confiable. De cualquier manera el uso de una entrevista familiar sin estándares introdujo una considerable variabilidad en los rangos de la MCRS. Muchos investigadores y clínicos, quienes desearon usar la MCRS no tenían altos niveles de experiencia con el modelo McMaster y no fue posible adecuar las entrevistas clínicas a los rangos de MCRS.

Una segunda investigación, condujo a desarrollar una entrevista estructurada, en la que se encontró que el nivel de especificidad de las MCRS y FAD, proveen un solo puntaje para cada dimensión; estos puntajes únicos no permiten una diferenciación entre procesos familiares más específicos.

Instrumentos del modelo circumplejo

FACES II (escala de evaluación de la adaptabilidad y cohesión familiar). Evalúa los tipos de familia propuestos en el modelo circumplejo cuya hipótesis central es que las familias equilibradas funcionan más adecuadamente que las familias extremas. Incluye dos escalas, cohesión y adaptabilidad, con 16 y 14 reactivos, respectivamente. Estos 30 reactivos, se presentan en forma de enunciados a partir de los cuales, los sujetos deciden que tan frecuentemente ocurre la conducta descrita en su familia. Las categorías de respuesta son “casi nunca”, “de vez en cuando”, “algunas veces”, “frecuentemente”, y “casi siempre”, con valores del 1 al 5. El principal objetivo de esta escala es distinguir a las familias equilibradas de las familias extremas (Kosciulek, 1996).

FACES III (escala de evaluación de la adaptabilidad y cohesión familiar). Provee una medición de la manera en que los individuos perciben su sistema familiar, así como la descripción ideal de éste. La discrepancia entre lo percibido y lo ideal proporciona una medición de la satisfacción familiar. El FACES III, fue aplicado a 1000 familias “normales” (Olson, 1986). Contiene 20 reactivos, 10 corresponden a la escala de cohesión familiar, miden el vínculo emocional entre los miembros de la familia; y 10 atañen a la escala de adaptabilidad familiar, miden la habilidad de la familia para cambiar sus relaciones estructurales (Lavee y Olson, 1991).

Ambas escalas fueron usadas para evaluar las dimensiones de cohesión y adaptabilidad del modelo circumplejo, y se demostró que la cohesión y la flexibilidad son lineales más que dimensiones curvilíneas (Olson, 2000).

FACES IV (escala de evaluación de la adaptabilidad y cohesión familiar). Como resultado de un conjunto de validaciones de las FACES II y III, se encontró que las relaciones entre adaptabilidad y cohesión de las escalas era lineal (Green, Harris, Forte y Robinson, 1991; Olson, 1991b; Olson y Gorall, 2003). Se indicó como uno de los problemas de las versiones I y II del FACES, que las respuestas a las escalas estaban diseñadas en un formato Likert, y se recomendó un formato de respuestas bipolares, lo que se asumió para la elaboración de la FACES IV. También se mejoraron los reactivos con la finalidad de que pudieran reflejar un patrón curvilíneo.

Para evaluar la sensibilidad y especificidad de las escalas de los modelos MMFF, de corte transversal y circumplejo, se utilizaron videograbaciones con la intervención en tareas estandarizadas, en 60 familias que se asignaron a tres grupos, de 20 familias cada uno. Grupo 1) familias clínicas. El contenido de la videograbación se refería a un niño con un desorden emocional; grupo 2) familias clínicas. El contenido de la videograbación incluía un niño con un desorden mixto de emociones y conducta; y grupo 3) control normal. Familias reclutadas de la comunidad. Todos los miembros de la familia contestaron un paquete de instrumentos (Drumm, Carr y Fitzgerald, 2000).

Las tareas con una hora de duración, se sustentaron en la entrevista desarrollada por Kinston y Loader (1984, en Drumm, Carr y Fitzgerald, 2000). Los resultados indican que las escalas de los modelos McMaster y de corte transversal, presentan particularmente niveles altos de sensibilidad en la detección de casos clínicos; mientras que las escalas del modelo circumplejo fueron particularmente buenas para la clasificación de casos no clínicos.

Instrumentos del modelo doble ABCX

Inventario de los eventos y cambios en la vida. Lista eventos que pudieron haber ocurrido en la familia durante el último año. Los eventos estresantes de la vida, transiciones normativas, y tensión intrafamiliar son medidos por este inventario (Lavee, McCubbin y Olson, 1987).

Escala de eventos estresantes de la vida. Representa el número de eventos no normativos –pérdida y enfermedad– que la familia pudo haber experimentado durante el último año (posible rango: 0-9). Estos eventos incluyen muerte de un hijo, un padre, el final de una amistad de la familia; y serias enfermedades, lesiones u hospitalización de un hijo, esposo, padre u otro pariente cercano (Lavee, McCubbin y Olson, 1987).

Escala de transiciones normativas. Representa el número de cambios aparentemente normativos y transiciones que pudieron haber pasado durante el último año (posible rango: 0-9). Estos cambios incluyen el nacimiento de un niño, matrimonio, emancipación de un adulto joven, retiro, regreso de un miembro de la familia a la casa, o que una nueva persona se agregue al mantenimiento de la casa, que uno de los esposos renuncie al trabajo, cambio de carrera, empezar un nuevo negocio, iniciar la escuela, o que la familia se mude a una casa nueva (Lavee, McCubbin y Olson, 1987).

Tensión intrafamiliar. Es una medida de cambios en la interacción familiar y ejecución de un rol que pudo haber ocurrido durante el último año, lo que representa un incremento en la tensión interpersonal y conflictos entre los miembros de la familia e.g. entre los esposos, entre padres e hijos, entre los hijos, entre la familia y el yerno, nuera, suegra y suegro. Aunado a la ejecución del rol también se toma en cuenta la tensión en el desempeño del mismo; e.g. dificultad en el manejo de los niños, en hacer tareas o en resolver problemas familiares. Esta tensión se mide como la suma de los cambios indicados en un rango de 0-8 puntos. Alpha de Cronbach de .73 (Lavee, McCubbin y Olson, 1987).

Inventario de eventos de la vida familiar (FILE). Es un instrumento con 71 reactivos, diseñados para medir acumulación de estrés de eventos de la vida, como resultados de cambios situacionales y de desarrollo. Los cambios de desarrollo incluyen embarazo, paternidad, y el ingreso en el trabajo. Los eventos situacionales incluyen violencia en el hogar, arrestos o encarcelamiento, y pérdida del trabajo. Puntuaciones altas representan niveles elevados de estrés o acumulación de estresores familiares. Se obtuvo un coeficiente $\alpha = .79$ a $.82$, y una correlación test-retest de $.80$ en un intervalo de aplicación de cuatro y cinco semanas (Enns, Reddon y McDonald, 1999).

Inventario de manejo de los recursos familiares (FIRM). Este inventario incluye 69 reactivos para medir el historial de recursos psicológicos, sociales y financieros disponibles en la familia. Tiene cuatro factores: apoyo social de la familia extensa, bienestar financiero, dos tipos de familia –dominantes y sanas–, autoestima y comunicación. Altos puntajes, indican elevados niveles de recursos disponibles en la familia. La consistencia interna reportada fue $\alpha = .85$, con excepción de $\alpha = .62$ para el apoyo social de la familia extendida (Enns, Reddon y McDonald, 1999).

Escala de evaluación personal orientada a la crisis familiar (F-COPES). Incluye 30 reactivos empleados para identificar solución de problemas y estrategias conductuales utilizadas por las familias en crisis o con problemas situacionales. Consiste en cinco subescalas incluidas las habilidades para obtener apoyo social, buscar y aceptar ayuda al movilizarse los miembros de la familia, buscar apoyo espiritual, y emplear tácticas pasivas para aceptar las dificultades o situaciones problemáticas. La escala tuvo una consistencia

interna de .89 y rangos de .69 a .83 en la subescalas, en la confiabilidad test-retest sobre un periodo de cuatro semanas, la correlación fue de .81 (Enns, Reddon y McDonald, 1999; Lavee, McCubbin y Olson, 1987).

Instrumentos derivados de otras teorías

La escala familiar impredecible (FUS). Evalúa los factores que son la base para la presencia y consecuencia de la disfunción familiar. La escala está constituida por 22 reactivos y cuatro subescalas: disciplina, nutrición, alimentación, y dinero. Las alphas de Cronbach van de .79 a .85. La impredecibilidad familiar se define como una carencia de consistencia en las conductas familiares y regulatorias del sistema. Esta escala no deriva del modelo doble ABCX, el constructo de impredecibilidad procede de la teoría del apego y de la teoría de la infelicidad (Ross y Hill, 2000).

Escala de ambiente familiar (FES). El instrumento parte de la premisa de que el medio ambiente familiar es crucial en la formación y desarrollo del niño, y la FES evalúa la percepción del ambiente familiar. La escala contiene 90 reactivos y 10 factores con alphas de .61 a .78. Los factores son: cohesión, expresividad, conflicto, independencia, orientación al logro, actividad recreativa, énfasis moral religioso, organización y control (Moos, 1990; Moos, R. y Moos, B., 1976).

Medición del funcionamiento familiar en México

En México no se cuenta con modelos de funcionamiento familiar. Si bien, se tiene un conjunto de hallazgos empíricos en torno a la familia mexicana (Díaz-Guerrero, 2003a b) que pueden ser fundamento para la creación de un modelo a partir del cual se pueda explicar y predecir el funcionamiento de la familia, a la fecha esto no ha sucedido. Lo habitual es adoptar alguno de los modelos citados. Entre los más usados están el estructural, el circunplejo y el MMFF.

El MMFF fue adoptado por Atri (1987) para derivar *el cuestionario de evaluación del funcionamiento familiar (EFF)*. El EFF está integrado por seis escalas que miden involucramiento afectivo funcional, involucramiento afectivo disfuncional, patrones de comunicación funcional, patrones de comunicación disfuncional, resolución de problemas, y patrones de control de conductas. El cuestionario tiene 40 reactivos, con cinco intervalos de respuesta. El EFF explica el 63% de la varianza con un alpha global de .92 (Atri, 1987, 1993, 2006).

Escala de funcionamiento familiar (Palomar, 1998). La escala fue elaborada a partir del sustento teórico general, sobre funcionamiento familiar. La escala está constituida por 46 reactivos que explican el 53% de la varianza, distribuidos en 10 factores: Relación de pareja, comunicación, cohesión

Evaluación del funcionamiento familiar

familiar, aspectos disfuncionales (falta de reglas y apoyo), tiempo que comparte la familia, roles familiares y trabajo doméstico, autonomía-independencia, organización, autoridad-poder, y violencia física y sexual. Las alphas de Cronbach van de .52 a .94. El instrumento tiene cinco intervalos de respuesta.

Instrumento de problemas familiares (Espinosa, 2006). La escala se integra por 122 reactivos que evalúan ocho factores: comunicación e integración familiar, interacción familiar negativa, conflicto marital, agresión familiar, desacuerdos entre el padre y la madre, impacto del alcohol en la familia, farmacodependencia en la familia. El instrumento explica el 76% de la varianza total con alphas que van de .57 a .93.

Para finalizar, la Tabla 1 presenta la relación de los instrumentos con los modelos de los cuales surgieron.

Tabla 1. Relación de modelos e instrumentos para evaluar el funcionamiento familiar.

MODELOS	INSTRUMENTOS	EVALÚA
Corte Transversal	Escala interaccional de competencias.	Niveles de salud y competencias de las familias.
	Escala interaccional de estilos.	Rango centrifugas/ centrípetas de las familias.
McMaster (MMFF)	Inventario de autoreporte familiar.	Percepción individual del funcionamiento familiar.
	Escala de evaluación de recursos familiares (FAD).	Dimensiones del MMFF.
	Escala de valoración clínica (MCRS).	Funcionamiento familiar (interacciones verbales/no verbales). Dimensiones del funcionamiento familiar.
	Entrevista estructurada de funcionamiento familiar (McSIFF).	Dimensiones del MMFF.
	Escala de evaluación de recursos familiares (FAD).	Funcionamiento familiar (interacciones verbales/no verbales).
	Escala de valoración clínica (MCRS).	Dimensiones del funcionamiento familiar.
	Entrevista estructurada de funcionamiento familiar (McSIFF).	Dimensiones del MMFF

Continuación Tabla 1. Relación de modelos e instrumentos para evaluar el funcionamiento familiar.

MODELOS	INSTRUMENTOS	EVALÚA
Circumplejo	<p>Escala de evaluación de la adaptabilidad y cohesión familiar (FACES II, III, IV).</p> <p>El FACES IV se creó porque las versiones previas: I, II y III arrojaban relaciones lineales del funcionamiento familiar, más que curvilíneas, como lo plantea el modelo circumplejo. Tampoco diferenciaban claramente entre los niveles extremos de cohesión y flexibilidad. El FACES IV contiene 20 reactivos con $\alpha = .90$ para la escala de cohesión y $\alpha = .83$ para la escala de flexibilidad.</p>	Las cuatro escalas en general evalúan la adaptabilidad y cohesión familiar y los 16 tipos de familia derivados del modelo circumplejo.
Doble ABCX	<p>Inventario de los eventos y cambios en la vida.</p> <p>Escala de eventos estresantes de la vida.</p> <p>Escala de transiciones normativas.</p> <p>Tensión intrafamiliar.</p> <p>Inventario de eventos de la vida familiar (FILE).</p> <p>Inventario de manejo de los recursos familiares (FIRM).</p> <p>Escala de evaluación personal orientada a la crisis familiar (F-COPES).</p>	<p>Eventos estresantes de la vida, transiciones normativas, y tensión intrafamiliar</p> <p>Eventos estresantes durante el último año.</p> <p>Cambios durante el último año.</p> <p>Cambios en la interacción familiar y ejecución de roles.</p> <p>Acumulación de estrés.</p> <p>Recursos psicológicos, sociales y financieros.</p> <p>Solución de problemas y estrategias conductuales empleadas por las familias en crisis o con problemas situacionales.</p>
Teoría del apego y la infelicidad	Escala familiar impredecible (FUS).	Factores que intervienen en la presencia y consecuencia de la disfunción familiar.
Clima social y familiar	Escala de ambiente familiar (FES).	Factores que intervienen en la presencia y consecuencia de la disfunción familiar.
Teorías sobre funcionamiento familiar	Escala de funcionamiento familiar.	Funcionamiento familiar global

ROLES DE GÉNERO

Previo al análisis de los roles de género en cuanto a su relación con las variables de estudio, es conveniente describir los antecedentes alusivos al tema, los que se ubican en el uso del término género, como sinónimo de sexo (Haig, 2004). Denota Haig, que el uso tiene una larga trayectoria que nos lleva a la primera mitad del siglo 20, época en la cual, el uso de la palabra género fue en un sentido estrictamente gramatical, razón por la que al inicio de este periodo era raro su empleo en artículos académicos, sin embargo, con el tiempo, la palabra género, superó la utilización de la palabra sexo en las ciencias sociales, artes y humanidades.

El comienzo del cambio, según Haig (2004) puede ser rastreado con la introducción del concepto de roles de género, en la segunda mitad del siglo 20, no obstante, su mayor expansión se relaciona con las feministas, quienes adoptaron el término para distinguir diferencias sociales y culturales entre hombres y mujeres, así, el uso diferenciado de género, inició en la literatura académica en los años 80, empleándose como un medio de distinción socialmente construido.

Además, el género es una construcción cultural que incluye al sexo biológico (hombre o mujer), características psicológicas (feminidad, masculinidad, androginia), actitudes acerca del sexo, y orientación sexual, en donde la comunicación es acerca y entre hombres y mujeres, el acerca, involucra como los sexos son discutidos, atribuidos, o representados, verbal y no verbalmente; el entre, se refiere a la dimensión interpersonal de comunicación de género, y es una porción difícil de entender (Ivy y Backlund, 2004; Matud, Rodríguez, Marrero y Carballeira, 2002).

Así, es común asumir que hombres y mujeres difieren en varias conductas, es el caso que en la literatura se menciona que las personas que se ubican dentro del estereotipo masculino, tienden a desempeñar más adecuadamente tareas espaciales, matemáticas y mecánicas, y las personas que se asumen dentro del estereotipo femenino tienden a desempeñar mejor tareas verbales; esto funciona en las personas que están altamente sintonizadas con las definiciones culturales de las conductas apropiadas de género (Ritter, 2004).

Con estos antecedentes queda claro que el género es ampliamente reconocido como un factor muy importante en el entendimiento de la conducta, sin embargo, en psicología generalmente es usado empíricamente y con poca conciencia (Stewart y McDermott, 2004). Estos autores indican que es común que el concepto de género se use para pensar en las maneras en que niños y niñas, hombres y mujeres difieren, lo que es utilizado por algunos profesionales para indicar cómo y por qué el promedio de las diferencias de conductas, desempeños y habilidades, podrían marcarse. Mencionan que al reconocer que el género está íntimamente vinculado con el estatus social, abre la oportunidad para pensar acerca del constructo, como una relación de poder más que meramente como características o rasgos de las personas.

En una variedad de dominios se ha argumentado en cuanto a las diferencias de género, que los síntomas depresivos pueden ser resultado substancial de rasgos del estatus social subordinado de las mujeres junto con otros factores, lo que incluye a mujeres con experiencias persistentes de relativa devaluación social (Haddock, Schindler y Lyness, 2003), lo que supone que el desarrollo de los roles de género, es un proceso de aprendizaje de cómo comportarse apropiadamente en diferentes contextos en respuesta al reforzamiento y modelamiento (Denner y Dunbar, 2004). Indican estos autores que los roles de género se intensifican durante la adolescencia, particularmente en las niñas, en respuesta a los cambios en la pubertad y al desarrollo del pensamiento abstracto, lo que según Raffaelli y Ontai (2004) se entrelaza con las creencias culturales que afectan la forma en como las familias intentan regular el involucramiento sexual de sus hijos adolescentes.

Aunado a lo expuesto, los roles de género están relacionados con las funciones desempeñadas por los integrantes de la familia (Haddock, Schindler y Lyness, 2003). Mencionan Haddock, et al (2003) que el género es un principio fundamental en la organización de las vidas de las personas, en las relaciones familiares y en la sociedad; se asume como una construcción social en donde las expectativas de hombres y mujeres están en transición, esforzándose por definirse a sí mismos y sus relaciones familiares en nuevas formas, menos restrictivas; por lo que *familia y género* están entrelazados de tal forma que es imposible entender una sin hacer alusión a la otra. Para estas autoras, las familias no están simplemente influenciadas por el género, más bien, están organizadas por género, convirtiéndolo en un factor central en la vida familiar desde múltiples niveles: personal, relacional y social.

- a) Nivel personal. Las personas responden al género, basados en las expectativas de cómo ellos sentirán y se comportarán, qué desearán y valorarán, y cómo se observarán; denotan que el género forma la identidad de las personas y les permite percibir las elecciones asequibles a ellas.

- b) Nivel relacional. El género organiza los procesos sociales diarios de la vida, particularmente los afines con las relaciones familiares e íntimas, e.g. En muchos matrimonios heterosexuales, los hombres son vistos como el sostén primario de la familia aún cuando la mujer es empleada de tiempo completo.
- c) Nivel social. La ideología social, las instituciones relacionadas al género y la naturaleza de los roles de la familia, cambian en respuesta a circunstancias económicas y culturales, razón por la que las expectativas contemporáneas del género se entienden mejor en un contexto histórico. Es el caso que a finales del siglo XIX la industrialización y la urbanización, condujeron a una redefinición de los roles de género en la familia que incluyeron tres suposiciones, las cuales en la actualidad continúan teniendo implicaciones en las relaciones familiares (Coontz, 1992 en Haddock, et al, 2003).
 - 1) Primera suposición. El hombre visto como naturalmente adaptado al empleo, su existencia como buen esposo y padre fue reducida al identificarlo como un buen proveedor económico.
 - 2) Segunda suposición. La mujer vista naturalmente adaptada en su papel de cuidadora, ama de casa y madre se le percibió como un todo que abarca la responsabilidad y única fuente de identidad y realización.
 - 3) Tercera suposición. Las normas y prácticas del lugar de trabajo, estuvieron basadas en la expectativa de que los empleados (hombres) no tienen responsabilidades de cuidado (las cuales son manejadas por las esposas) y por consiguiente pueden dedicarse a su desarrollo profesional sin interferencia de las responsabilidades de la familia.

La condescendencia con las expectativas rígidas de género pueden tener consecuencias negativas a nivel personal, coerción de la libertad en hombres y mujeres, y desaliento en el desarrollo de sus capacidades (Haddock, et al, 2003) al punto que La ejecución de labores domésticas puede ser una expresión de amor y afecto, pero también pueden percibirse como desagradables y gravosas, consiguen ser un recurso de poder que puede convertirse en debilidad. Similarmente el cuidado de los hijos puede ser un símbolo de afecto y poder, que también puede representar empoderamiento en la relación marital (Kroska, 2003).

Hombres y las mujeres ven las diversas tareas familiares en forma diferenciada, estas diferencias pueden estar en función de al menos dos patrones sociales: diferencias de género en los patrones de trabajo remunerado y no remunerado, y en las expectativas culturales referentes a que la mujer tiene mayores responsabilidades que los hombres en las labores del hogar

(Kroska, 2003). Así cuando el hombre desempeña expectativas tradicionales de ser estoico y sostén de familia autónomo; a menudo ellos fracasan al desarrollar relaciones significativas con sus hijos, se vuelven parejas aisladas, separados de sus amigos y de sus propias experiencias internas. Cuando la mujer desempeña las expectativas de priorizar las necesidades de otros a expensas de las propias, ella a menudo se vuelve melancólica y depresiva, sacrifica sus metas personales (Haddock, et al, 2003).

Por otro lado, Shawn y Knudson-Martin (2006) reportan que las expectativas sociales han redefinido la paternidad, de sólo ser el sostén de la familia y el encargado de la disciplina, ahora los padres se involucran día a día en el cuidado de los hijos. Mencionan los autores, que este involucramiento incluye tres aspectos: compromiso, accesibilidad y responsabilidad. Además señalan una variedad de factores que tienen efectos potencialmente poderosos, positivos y negativos, sobre cómo el hombre participa como padre, incluidas las expectativas y conductas de la madre, la calidad de la relación de los padres, los factores económicos y las prácticas institucionales. Estos factores son el género, poder e influencia de las esposas, estar en sintonía, trabajo y esquema de trabajo, y trato emocional.

Así, baja responsabilidad de los padres, demuestra poca atención de las necesidades de su esposa o hijos, bajo involucramiento en el trabajo del cuidado de los hijos, y poca disposición a ser influenciado por la madre. La baja responsabilidad coincide con la creencia tradicional acerca de como madres y padres actúan. En este esquema, los padres son vistos como la cabeza del hogar, y son quienes toman las decisiones finales; las madres son responsables del cuidado de los niños y de las labores domésticas. Al mismo tiempo, el trabajo de los esposos fue altamente valorado, mientras que el trabajo de las esposas no.

La responsabilidad moderada de los padres se caracterizó por mayor atención de sus esposas y por la apreciación del sacrificio de ellas, particularmente en el cuidado de los niños. Algunos padres y madres expresan valores tradicionales de género, otros afirman que el género no es importante, aunque todavía se apoyan en explicaciones estereotípicamente generadas para describir su interacción (Shawn y Knudson-Martin, 2006).

En lo concerniente a los hijos, los efectos de expectativas rígidas de género generalmente son negativas e incrementan padecimientos de depresión, desórdenes alimenticios, adicciones e intentos de suicidio (Pipher, 1994, en Haddock, et al, 2003).

Lamanna y Riedmann (2003) describen al género como las actitudes sociales y las expectativas conductuales asociadas al sexo. Manifiestan que el género se distingue del sexo en que implica roles socialmente construidos utilizados como medio para ser masculino o femenino. Esta conceptualización está asociada a la identidad de género entendida como el grado en el cual las personas se perciben a sí mismas como masculino o femenino con

base en las distinciones apropiadas que la sociedad hace de los roles de género.

Citan Lamanna y Riedmann (2003) que algunas de las características típicamente asociadas con el rol masculino es el tener rasgos de carácter instrumental: seguridad, asertividad y ambición que le facilitan el cumplimiento de tareas o metas difíciles. Mientras que en la mujer, lo femenino personifica rasgos de carácter expresivo tales como, calidez, sensibilidad y habilidad para expresar sentimientos. Sin embargo, aun cuando se tienen tales características generales de masculinidad y feminidad, las autoras hacen énfasis en que hay variaciones étnicas en relación con las expectativas de género. Señalan las autoras que hombres y mujeres afro-americanos pueden ser más similares entre sí en términos de competencias de expresividad e instrumentalidad comparados con los blancos no hispanos; los hombres negros son emocionalmente más expresivos que los blancos; las mujeres negras son menos pasivas y dependientes que las mujeres blancas. Las mujeres latinas y asiáticas son estereotipadas, más sumisas que las mujeres blancas no hispanas; el hombre latino es estereotipado, extremadamente patriarcal, seguido de un ideal cultural de machismo de extrema masculinidad y dominancia del macho.

Además de los elementos citados, influye en las expectativas de género, la edad, clase social y las diferencias de orientación sexual, por lo que es importante hablar de masculinidades, debido a que no todos los hombres son iguales, sus expectativas varían de cultura a cultura. Lo mismo sucede con la feminidad, en cuanto existe una variedad de expectativas alrededor de las feminidades sustentadas en lo cultural, aun cuando la expectativa central en ellas sea otorgar apoyo emocional. Tradicionalmente el ideal de mujer se relacionaba con atractivo físico, no competitiva, buena escucha y adaptable. Se consideraba afortunada si tenía un hombre en su vida para quien ella era su acompañante, cuidándolo y animándolo con sus logros; además de ser una buena madre al atender las necesidades de su familia, anteponiendo las propias Lamanna y Riedmann (2003). No obstante, hay una gran variabilidad individual en la que el contexto situacional reduce y/o da razón de muchas de estas diferencias aparentes entre hombres y mujeres (Myers, 2002, en Lamanna y Riedmann, 2003).

Tales patrones de comportamiento están influenciados por el proceso de socialización que trasmite los rasgos conductuales a las siguientes generaciones mediante mecanismos de enseñanza y aprendizaje a partir de la estructura y los valores sociales que intervienen en el comportamiento. De esta forma, se aprende a sentir y hablar con la internalización de actitudes y expectativas (Berry, Poortinga, Segall y Dasen, 1992).

En cuanto a la relación de género y salud, la investigación sobre género, matrimonio y salud mental, sugiere que el estatus marital es más importante para el bienestar psicológico de los hombres, mientras que para las mujeres

la calidad marital es más importante para el bienestar (Williams, 2003). Denota el autor que estas creencias se apoyan en fundamentos teóricos y empíricos establecidos desde los años 70, pero, a pesar de los cambios en los roles de la familia y el género, estos fundamentos raramente han sido cuestionados, de tal forma que los efectos del estatus marital, las transiciones maritales y la calidad marital sobre el bienestar psicológico, son similares para hombres y mujeres. Indica Williams, que esta idea ha contribuido en la investigación y teoría en un rango de tópicos relacionados, incluyendo explicaciones de la disolución marital, diferencias de género en salud mental, la división de las labores del hogar por género, y las consecuencias en la salud mental y física por los múltiples roles desempeñados por la mujer.

A partir de este proceso de socialización surgen diversas teorías alrededor del género, las cuales son citadas por Lamanna y Riedmann (2003).

Teoría del aprendizaje social. Parte de la premisa de que los niños aprenden el rol de género a partir de la enseñanza de los padres, en la escuela y en el contexto social; imitan los modelos y son premiados por sus padres y otras personas si se considera emitieron la conducta apropiada para niños o niñas. Estos premios y castigos que se asignan al rol de género, son vistos como la clave de patrones de conducta. Sin embargo, también se enfatiza la importancia de los padres como modelos de conductas masculinas y femeninas, debido a que las investigaciones han reportado asociación entre la personalidad de los hijos y las características de los padres.

Teoría de la autoidentificación. Plantea que los niños se categorizan a sí mismos en el rol de niño o niña después de los tres años, cuando se identifican con las conductas de sus familias y de su entorno que son apropiadas a su sexo. Es así que esta teoría parte del supuesto de que las reglas acerca de ser niño o niña no es lo primero que aprenden los niños (Kohelberg, 1996, en Lamanna y Riedmann, 2003).

Teoría del esquema de género. Propone que los niños desarrollan un esquema de reconocimiento (un esquema de género) alrededor de lo que típicamente hacen niños y niñas (Bem, 1981, en Lamanna y Riedmann, 2003). Hasta entonces, los niños utilizan esta representación para organizar e interpretar sus pensamientos y nueva información acerca del género. Una vez que el niño ha desarrollado su esquema, éste influye en cómo él o ella procesan nueva información a partir del recuerdo de información que hasta entonces era inconsciente, por ejemplo, un niño con un marco tradicional de género, es probable que recuerde a una mujer horneando galleta y no la recuerde picando madera. De este modo, esta teoría ve al género como el mantenimiento de los estereotipos tradicionales.

Teoría del género de Chodorow. Combina ideas psicoanalíticas acerca de la identificación de los niños con los roles sociales de sus padres. De acuerdo a Chodorow, los niños desarrollan una identificación primaria con la persona encargada de sus primeros cuidados. Más tarde, el niño aprende a diferen-

ciar psicológica y emocionalmente entre él y su cuidador primario que generalmente es una mujer, situación que dificulta la separación de los niños.

Teoría biosocial. También denominada teoría psicosociobiológica o evolutiva. Se caracteriza por conceptos vinculados a factores psicosociales, psicológicos, genéticos y evolutivos. Esta perspectiva arguye que la biología evolutiva humana —anatomía/psicología humana, genética y hormonas— afecta considerablemente la conducta humana, de manera más específica, conductas relacionadas con la familia. Esta teoría parte de la premisa de la sobrevivencia de los genes vinculados a la adaptación. En este sentido, la conducta es orientada a la sobrevivencia y reproducción de descendientes directos y de parientes cercanos.

Dado que la teoría biosocial plantea que ciertas conductas humanas tienen como objetivo la sobrevivencia, puntualiza que dichas conductas, por estos motivos naturales, son difíciles de cambiar. Por ejemplo, esta perspectiva sostiene que los roles de género evolucionaron históricamente de manera más agresiva en los hombres que en las mujeres (Lamanna y Riedmann, 2003).

ESTRATEGIAS DE PODER

El amor es una emoción básica en la que hombres y mujeres intentan seducir, persuadir o hasta forzar a sus amados a que hagan lo que ellos quieren, tal lucha de poder a menudo denota la muerte del amor y la intimidad (Hatfield y Rapson, 1993). Indican estos autores que entre las técnicas para influenciar al otro, se encuentran el poder informacional que se basa en la persuasión mediante un argumento lógico, y la manipulación ambiental, en la que se hace uso de los recursos del contexto para influir en la persona. De tal manera que es frecuente asumir que cualquier tipo de conducta social es un acto de poder y que toda relación social es un intento de equilibrar el poder (Simon, Stierlin y Wynne, 1993). Asimismo, es común emplear como sinónimos de poder, los términos de influencia, control, autoridad, dominio, autoafirmación y capacidad de decidir (Harvey, Browner y Sherman, 2002).

Sin embargo, el poder es un proceso interactivo, dinámico y recíproco, influenciado por el transcurso del tiempo y por la situación, de tal manera que un miembro de la familia no puede tener el control total, puesto que involucra un sistema de relaciones mutuas que cambian su contenido aunque no los roles de operación a través de las áreas de toma de decisiones (Beckman-Brindley y Tavormina, 1978).

Definido como autoridad el poder tiene diferente significado en hombres y mujeres, en función del rol sexual de su género (Rivera y Díaz-Loving, 1999). También el poder es una propiedad de la relación y no de una persona sobre otra. (Hinde, 1997) con características multidimensionales que incluye componentes socioestructurales, de interacción y resultados (Rivera y Díaz-Loving, 2000) así como la habilidad de uno de los integrantes de la pareja para influenciar al otro (Gottman y Notarius, 2000). De igual forma, el poder se define como el logro de las metas deseadas a través de la modificación de conductas para con los otros o produciendo efectos intencionales, lo que implica el involucramiento de relaciones asimétricas; también se entiende como la capacidad de conseguir lo que se quiere, mediante la toma de decisiones sustentadas en una entidad más grande. Así, el poder es de naturaleza mul-

tidimensional e incluye componentes socioestructurales, de interacción y resultados (Rivera y Díaz-Loving, 2002).

Aunado a las diferentes acepciones del constructo, un punto importante que se debe tener en cuenta, es el objeto del poder, el cual puede estar centralizado en cosas materiales o seres vivos, estos últimos incluyen a personas y animales. El poder concerniente a cosas materiales proporciona la capacidad de modificarlas, utilizarlas, consumirlas o destruirlas, mientras que el poder sobre los seres vivos, de manera particular sobre las personas, resulta complejo en la medida que involucra una diversidad de comportamientos asociados con la confrontación, sumisión, evitación y rechazo, entre otros (Rivera, 2000).

En el caso de las relaciones de pareja y familia, Simon, Stierlin y Wynne (1993) denotan que la existencia de relaciones de poder en la familia son necesarias para el proceso de socialización de los hijos, situación reforzada por Minuchin (1995) que enfatiza el control en la relación paternal como elemento necesario en el desarrollo de los hijos. Minuchin menciona que para el desempeño de las funciones directivas de los padres, se debe disponer del poder necesario para hacerlo. De esta manera, el poder definido como autoridad tiene diferente significado en hombres y mujeres, en función del rol sexual de su género (Rivera y Díaz-Loving, 1999). Denotan, Simon, Stierlin y Wynne (1993) que en este escenario, las relaciones de poder se vuelven patológicas cuando son demasiado rígidas y dejan de satisfacer las exigencias de la familia; es el caso cuando hay una gran perturbación en los miembros de la familia, cuando creen firmemente que se necesitan mutuamente para sobrevivir, en esta situación se sienten dependientes unos de los otros, lo que resulta en una lucha por el poder que se automantiene y se autopropaga.

El poder en la familia puede estar centralizado en algunos de sus miembros con decisiones inapelables, o puede dar margen a una posible negociación, modificación o evasión, por lo que puede tomar múltiples formas: unilateral o bilateral, positivo o negativo. Sin embargo, independientemente de que la acción de poder sea motivada por intereses negativos o positivos, en ocasiones los resultados son opuestos a las razones de origen (Rivera y Díaz-Loving, 2000).

No obstante, ninguna persona es o debe de ser universalmente dominante, ni al interior de una familia o a través de diferentes familias, ya que el poder reside en las características de las relaciones y no en rasgos personales; puede no ser un patrón universal y también puede no ser una estructura jerárquica en las familias, o sea, que el poder varía de acuerdo a las características de la familia y los valores sujetos a los recursos, es por ello que los patrones de poder al interior de la familia pueden variar de tiempo en tiempo y con las características de la tarea (Beckman-Brindley y Tavormina, 1978). De

acuerdo a estos autores, la cualidad crucial en las relaciones de poder, reside no en las características específicas de las relaciones de poder, sino en la cualidad y niveles de la relación y en si son o no percibidos como justos. Denotan que las percepciones de cada persona son importantes en la calidad del intercambio de recursos de él/ella, y entre los miembros de la familia, convirtiéndose en predictores acerca de conductas observables específicas.

En lo que concierne a la familia mexicana, existe una predisposición de atribuirse el “primero tú y luego yo” “primero mi familia y luego yo”, lo que distingue a esta cultura como la cultura del amor en la que se plantean dos necesidades básicas: el amor y el poder, ambas fusionadas, lo que lleva a confundir estos preceptos (Díaz-Guerrero, 2003b)

. Menciona Díaz-Guerrero que tal situación coloca a los mexicanos en la posición en la que se obedece por amor, no por poder, combinándose el amor-poder con la obediencia afiliativa. Esto pone de manifiesto que el poder puede ser particularmente relevante en la familia tradicional mexicana, en donde el marianismo define un conjunto de expectativas culturales que incluyen el compromiso con la familia, respeto a la autoridad, idealización del rol de la mujer, incluida la virginidad y el autosacrificio de la madre (Denner y Dunbar, 2004; Díaz-Guerrero, 2003 a, b).

Así, la estructura de poder en la familia es un tipo de socialización ambiental, que tiene implicaciones directas para el desarrollo de determinadas características de personalidad en los hijos, por lo que los primeros estudios sobre poder son significativos debido a que demuestran que la manera en que se distribuye el poder en la familia tiene un importante efecto sobre los hijos (McDonald, 1977).

En lo que compete a la relación de pareja, aun cuando los esposos tienen más poder que las esposas, existe evidencia de un cambio social que durante el patriarcado, con el monopolio del poder en el hombre, puede ser erosionado: la mujer con su acceso a la educación ha llegado a tener un estatus alto en el trabajo, obtienen más dinero y con la ganancia de que incrementan su poder en las relaciones amorosas (Hatfield y Rapson, 1993). Con base en estos elementos, el poder dentro del matrimonio no es atributo de una persona, más bien, es una dinámica entre los miembros de la diada, en la que predomina el control sobre la pareja y la habilidad en la toma de decisiones, es así que las mujeres reportan más empoderamiento en la relación, cuando toman decisiones unilaterales y tienen independencia económica, por su parte, los hombres sienten el empoderamiento cuando tienen el control sobre su pareja y traen dinero a la casa (Harvey, Browner y Sherman, 2002).

De manera similar, Loving, Heffner, Kiecolt-Glaser, Glaser, y Malarkey (2004) señalan que el poder al interior del matrimonio, se vincula con la per-

cepción de dependencia y control dentro de la relación, evento que se vincula con los niveles de involucramiento emocional, lo que hace suponer que entre más dependiente sea la persona, tendrá menor poder en la relación y generará mayor estrés cuando la relación sea amenazante, situación que coloca a la dependencia como una variable que ejerce profundos efectos en la interacción. Es así que en el ejercicio del poder marital, intervienen una diversidad de elementos, entre los que se encuentran, los esquemas maritales (Solomon, Knobloch y Fitzpatrick, 2004) la dinámica entre los miembros de la diada (Loving, et al, 2004) el nivel de participación en la toma de decisiones por los integrantes de la pareja (Allen, Baucom, Burnett, Epstein, Rankin-Esquer, 2001; Harvey, Browner y Sherman, 2002) lo percibido de la comunicación (Samp, 2001) la ocupación de la pareja (Melzer, 2002) y el género (Sprecher y Felmlee, 1997; Rivera y Díaz-Loving, 1999).

En lo que concierne al proceso mediante el cual se expresa el poder, existen múltiples formas de hacerlo, éstas van de la violencia física a la petición o súplica, a través del lenguaje o el silencio, por ejemplo, en las relaciones íntimas, cuando el esposo busca cariño de su esposa, ella tiene el poder de responder o no a la petición, esto es, le concede o niega la recompensa (Brehem, Miller, Perlman y Campbell, 2002). En relación al tema, Hinde (1997) indica que los medios por los cuales el poder es ejercido, varía ampliamente, algunas tácticas usadas son las amenazas o promesas que inducen culpa o manipulación pasiva, tácticas que pueden tener efectos adversos en la relación a largo plazo.

La expresión de poder es compatible con la forma en que las parejas intentan resolver un área de desacuerdo, es decir, despliegan conductas que pueden ser indicativas de un signo de poder, el retirarse durante la discusión es considerado un indicador conductual de poder marital, suceso que puede ser un medio de protección del estatus quo del matrimonio, o puede evitar la escalación del conflicto (Loving, et al, 2004), de tal manera que se obtienen las metas deseadas, a través de la modificación de conductas para con los otros o produciendo efectos intencionales, lo que involucra relaciones asimétricas (Rivera y Díaz-Loving, 2000). Señala Howard, et al (1968, en Hatfield y Rapson, 1993) que las personas pueden obtener lo que quieren empleando seis estrategias de poder:

- a) Intimidación: empleando la amenaza, insultando a otros, ridiculizándolos, volviéndose violentos.
- b) Autocracia: contempla la insistencia, gran exigencia de reconocimiento y autoridad asertiva.

- c) Manipulación: Se utilizan señales indirectas, la adulación, seducción, y recordándole a la gente todo lo que han hecho por ellos.
- d) Súplica: Se emplea la apelación, el llanto, el desamparo y el infortunio.
- e) Negociación: Incluye el razonamiento, el compromiso y el ofrecimiento de algo a cambio.
- f) Tácticas de retirada: Contempla el malhumor, tratar de hacer culpable al compañero y dejar la escena.

La intimidación y la autocracia parecen más apropiadas para las personas que poseen poder real, mientras que la manipulación y la súplica son tácticas empleadas claramente para debilitar los recursos del otro. Por otro lado, la negociación y las tácticas de retirada, pueden ser empleadas por el que tiene el poder y por quien no lo tiene (Howard, et al, 1968, en Hatfield y Rapson, 1993).

Existen tres formas a través de las cuales se puede expresar el poder: el lenguaje, la conducta no verbal y los estilos de poder (Brehem, et al, 2002). El lenguaje puede ser uno de los más sutiles y persuasivos procesos de poder; cuando se habla con otra persona, ambas pueden estar fuertemente influenciadas por el balance de poder entre ellas, de tal manera, se ha observado que los patrones de comunicación verbal pueden mantener e incrementar la posición de poder en los hombres en las interacciones heterosexuales.

En cuanto a la conducta no verbal, las personas pueden comunicar su dominancia o poder, a través de expresiones faciales, la postura, el contacto y el grado en el que el contacto visual se mantiene con otra persona, e.g el mirar directamente a la otra persona mientras se habla y mirar a distancia mientras los demás escuchan, es una forma de comunicación de dominancia visual.

Las formas de expresar el poder, están influenciadas por los recursos empleados y determinados culturalmente por las normas (Sprecher y Felmlee, 1997) lo que hace de la cultura un elemento básico en el estudio de las relaciones humanas y de manera particular en las relaciones de pareja (Díaz-Guerrero, 2003a b; Díaz-Loving, 2004).

Los recursos, difieren en términos del poder social que se ejerce, es el caso de los recursos económicos que son particularmente importantes (Hinde, 1997). La persona con mayores recursos socioeconómicos en una familia, tendrá mayor influencia en las decisiones familiares; los esposos tienen más poder que las esposas y los esposos con mayores recursos socioeconómicos tienen más poder que los esposos con pocos recursos socioeconómicos

(Brehm, et al, 2002), lo que significa que en las relaciones de poder, hombres y mujeres lo pueden obtener de diferentes fuentes, no obstante, el desbalance del poder observado en las relaciones de pareja, sugiere que el poder se relaciona con el género (Rivera, 2000).

Sprecher y Felmler (1997) encontraron que cuando las mujeres reportan mayor involucramiento en la relación de pareja, también reportan tener menos poder en la relación. Señalan que el involucramiento emocional puede ser un barómetro para indicar cuanto una persona necesita o depende de su pareja. Se encontró que en las relaciones asimétricas, aun en las parejas jóvenes, el género, a menudo permanece asociado con el poder, y esta asociación es relativamente estable por un periodo de cuatro años; estos resultados, son en parte, producto de la influencia social y cultural.

Por otro lado, Byrne y Carr (2000) indican que los matrimonios en los que la esposa padecía depresión, las bases del poder eran débiles a nivel financiero y psicológico, lo que afecta las tareas de la casa y el cuidado de los hijos, eventos que de acuerdo a Solomon, Knobloch y Fitzpatrick (2004) se relacionan con dos principios relevantes en la expresión de insatisfacción del poder interpersonal: poder de dependencia y poder punitivo. El poder de dependencia es el grado de influencia que la pareja adquiere cuando tienen problemas para mantener la autonomía en la relación, ello significa que las personas aumentan el poder de dependencia cuando no dependen de la relación para obtener recompensas específicas o beneficios únicos.

En las relaciones románticas, el poder de dependencia es maximizado cuando uno de los integrantes de la pareja, comprometido en la relación, percibe que el otro ya no está tan comprometido y tiene acceso a relaciones alternas atractivas, situación que contribuye a la confrontación cuando la persona comprometida percibe que su pareja es capaz de finalizar la relación, lo que hace del poder de dependencia un elemento importante que influye en la expresión de irritabilidad en la relación marital (Solomon, Knobloch y Fitzpatrick, 2004).

Denotan Solomon, et al (2004) que el poder punitivo surge cuando la persona puede incrementar los costos o resultados negativos a partir de otras experiencias, se cree que el poder punitivo, incrementa la posibilidad de que la pareja se comprometa en agresión física y/o simbólica. De esta manera es poco probable que la persona agraviada exprese su molestia a la pareja quien puede tomar represalias con conductas punitivas, convirtiéndose el poder punitivo en un inhibidor en la confrontación acerca del control conductual.

De forma similar, Loving, et al (2004) señalan que niveles relativos de poder emocional general en la relación, puede jugar un papel importante en las respuestas psicológicas de los esposos hacia el conflicto marital, de tal mane-

ra que las parejas que intentan resolver un área de desacuerdo, despliegan conductas que pueden ser indicativos de un signo de poder. Acotan Loving, et al (2004) que el retirarse durante una discusión es considerado un indicador conductual de poder marital, en un sentido, la retirada durante un conflicto, puede ser un medio de protección del estatus quo del matrimonio, o puede evitar la escalación del conflicto, de manera contraria, un esposo que busca cambios en la relación, carece de poder, por lo que prueba cambiar el estatus quo. La elección de soluciones en hombres y mujeres, depende del tipo de poder y de sus patrones de respuesta, cuando el estatus de poder diferenciado se sustenta en los recursos monetarios heredados, la mujer muestra patrones de adherencia de su propio deseo, si ellas tuvieran un mayor poder, diferirían más de los deseos de sus compañeros, sin embargo, los hombres muestran el patrón opuesto en situaciones que involucran recursos monetarios heredados (Trentham y Larwood, 2001).

Teorías y modelos de poder

Beckman-Brindley y Tavormina (1978) señalan que los esfuerzos previos en el estudio del poder en la familia, implica el empleo de diverso sustento teórico y empírico que resulta en el uso de cuestionarios y autoreportes versus estudios observacionales, circunscritos en cuatro áreas: estudios descriptivos de los patrones de toma de decisiones en familias típicas; estudios psicológicos de familias “disfuncionales” y los patrones de poder que los caracterizan y la vez los distinguen de las familias “funcionales”; investigaciones que enfatizan la naturaleza reciproca de las relaciones; y estudios sociológicos que utilizan la teoría del intercambio de recursos para explicar las diferencias en los patrones de poder a través de las familias y las culturas.

Mencionan los autores que la formulación de la teoría del intercambio social, referente a la dinámica del poder en la familia, es una extensión de la perspectiva de la teoría de sistemas de la interacción familiar. Además se observa a la familia como una unidad de interacción dinámica en donde la teoría del intercambio social permite un examen del proceso o estructura de los roles de interacción, asumiéndose el poder como una dinámica de equidad al igual que los resultados de la interacción entre ellos. Así de manera conjunta a las puntuaciones referentes al estudio del poder, existen diversas teorías que abordan el tema, algunas de ellas se describen en los subsiguientes párrafos.

Modelo de poder social

French y Raven (1959, en McDonald, 1977) postulan un modelo de poder social general aplicado directamente a la familia y fundamentado en cinco bases de poder.

- 1) *Poder de recompensa*. Basado en la habilidad de la persona que posee el poder para otorgar recompensa a la persona influenciada.
- 2) *Poder coercitivo*. Basado en las habilidades de la persona poderosa para mediar el castigo para la persona influenciada.
- 3) *Poder legitimo*. Basado en las creencias de la persona influenciada en torno a que la persona poderosa tiene el derecho de control sobre las conductas u opiniones de él o ella.
- 4) *Poder referente*. Basado en los sentimientos de desunión de la persona influenciada o en el deseo de identidad con la persona poderosa.
- 5) *Poder experto*. Basado en la percepción de superioridad y reconocimiento de habilidades que la persona influenciada tiene de la persona poderosa.

French y Raven (1959, en McDonald, 1977) distinguen estas bases de poder cualitativamente diferentes, aunque los cinco tipos de poder no son conceptualizados como dimensiones totalmente independientes, refieren que existe relación entre las diferentes base de poder en las que sus rangos varían en extensión con respecto a los efectos de un tipo de poder sobre las otras bases.

El modelo presentado en la figura 1, está anclado en la categoría normativa referente al grupo, por lo que se centra en la internalización de normas, actitudes y valores que son el vínculo entre el poder referente y el poder de identificación (McDonald, 1977).

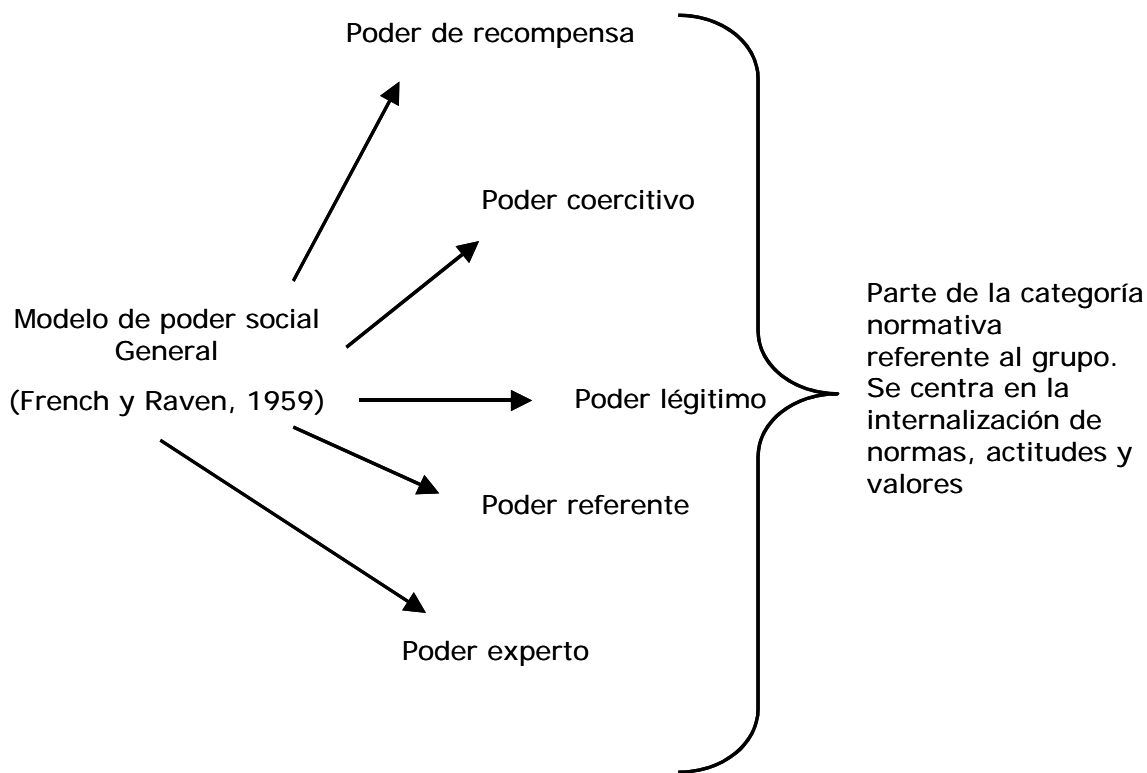


Figura 1. Representación del modelo de poder social general (French y Raven, 1959, en McDonald, 1977)

Las cinco bases de poder planteadas por French y Raven (1959 en McDonald, 1977) se han aplicado en diferentes tipos de interacción: entre profesores-alumnos, paciente-doctor, empleado-empleador. Estas bases de poder también se aplican en las relaciones íntimas, e.g cuando el esposo busca cariño de su esposa, ella tiene el poder de recompensa, puede o no responder a la petición de su esposo, esto es, le concede o niega la recompensa. En las relaciones padres-hijos, los padres se perciben a sí mismos como poseedores del poder legítimo sobre sus hijos; ellos creen que tienen la autoridad por la virtud de ser padres, de poner límites a sus hijos (Brehm, Miller, Perlman y Campbell, 2002).

Modelo social de identificación parental

El modelo social de identificación parental de poder (McDonald, 1977) representado en la figura 2, asume que el control de recursos es la principal

fuente de conducta imitativa. Plantea McDonald que este modelo define el poder parental como la habilidad de uno o ambos padres para influenciar o controlar la conducta de los adolescentes. De acuerdo a este autor, el poder parental es reconocido como multidimensional e incluye los resultados del control del poder, el poder legítimo, el poder experto y el poder referente. McDonald refiere que este modelo adopta el concepto de identidad parental de la teoría del aprendizaje social que lo asume como un proceso de modelamiento sustentado en la premisa de que nuevos modos de conducta son adquiridos y de que existen patrones que son modificados por proceso vicario.

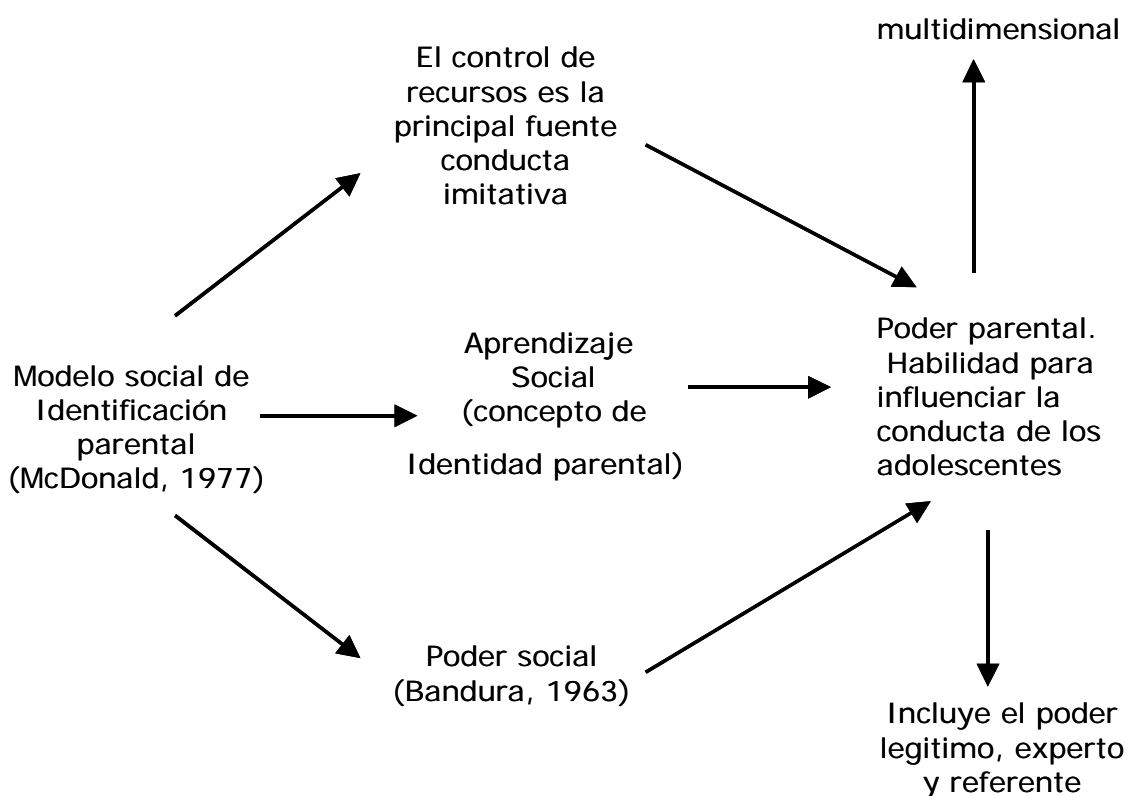


Figura 2. Representación del modelo social de identificación parental (McDonald, 1977).

El concepto de poder parental, el cual se distribuye con la relación de poder padre-madre relativa a los adolescentes, es más utilizado que el poder familiar, que incluye el grado relativo de poder de cada miembro de la familia, lo que se relaciona al hecho de que el poder parental sea adoptado debido al efecto que tiene la percepción de los adolescentes del poder de los padres

en su relación con ellos, razón por la que el poder parental es único, incluso de la relación de poder padre-madre e involucra al adolescente en un intento de influir o controlar su conducta (McDonald, 1977).

En relación con el tema, Bandura (1963, en McDonald, 1977) definió el poder social como la habilidad de una persona para influir la conducta de otros por control o mediante reforzamiento positivo y negativo. Indica Bandura que los niños tienden a identificarse con la fuente de poder en la familia nuclear. Acota que las inversiones de poder por parte de los modelos hombre y mujer, produce imitación cruzada de sexos en los niños, particularmente en las niñas, lo que sugiere que la distribución de poder de recompensa en la familia puede ser un fuerte determinante en la identificación parental.

McDonald (1977) reporta una relación del poder percibido y la identificación de los adolescentes con el padre del sexo opuesto más que con el padre del mismo sexo. Refiere que la fortaleza de la relación con el padre es de similar magnitud con los adolescentes del sexo opuesto, en contraste, la relación con la madre es significativamente más fuerte para los hombres que para las mujeres, hechos que apoyan el poder social del modelo de identificación parental. Posteriormente en una replicación del modelo, McDonald (1980) indica que sus hallazgos representan una explicación a los procesos de identificación en la familia.

Modelo del efecto del halo

Acock y Yang (1984) señalan dos deficiencias al modelo McDonald (1977). El primero se relaciona con la centralidad del poder social, indican que éste solo explica una pequeña porción (40%) de la varianza total en identificación con el padre del sexo opuesto. El segundo error es que McDonald no proporciona un modelo explícito que muestre los vínculos causales de su teoría. Reportan que los hijos no hacen una clara distinción entre sus madres y sus padres, las hijas se identifican directamente con sus madres, y parte de su identificación es transferida a sus padres; y los hijos se identifican directamente con sus padres y parte de su identificación es transferida a sus madres. A este fenómeno Acock y Yang lo denominan *efecto de halo*, el cual se presenta en la figura 3. Asimismo refieren que el poder se explica a partir del *efecto del halo* más que de las variables del poder social. Aluden que las dimensiones de poder social son altos predictores para las hijas más que para los hijos, ellas se identifican con su padre a causa del poder legítimo y referente que le atribuyen, y se identifican con sus madres a causa de su poder experto.

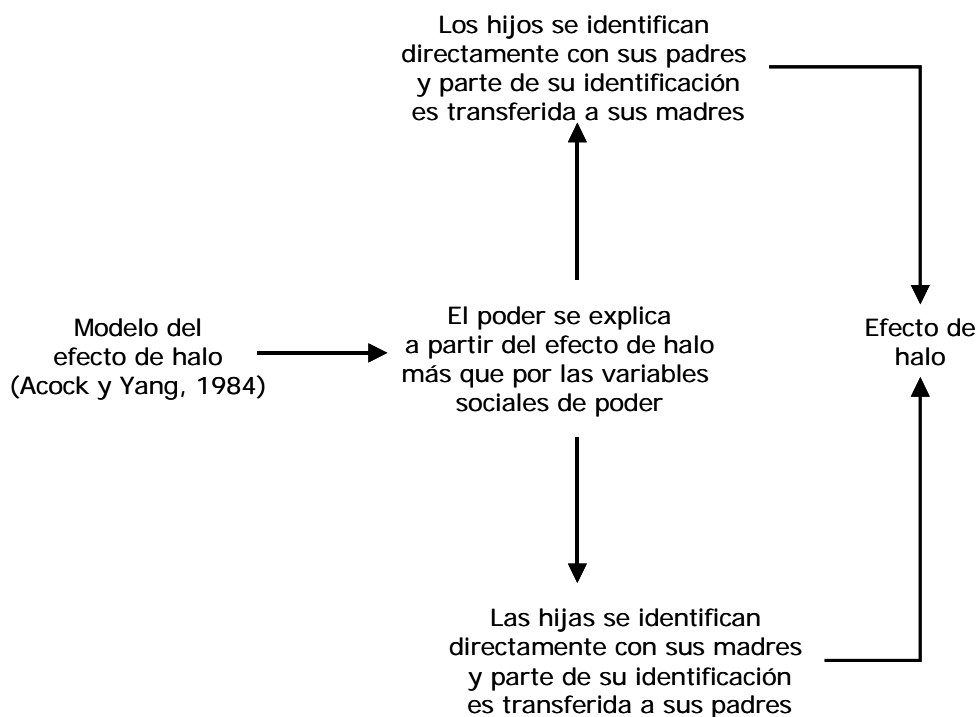


Figura 3. Representación del modelo del efecto del halo (Acock y Yang, 1984)

De acuerdo al modelo, los recursos para determinar el poder parental y sus efectos no son los mismos a través de las diferentes bases de poder, se observa una interacción de éstos entre la esposa y esposo (padre y madre) en la que su educación es un predictor significativo de su poder experto. Razón por la que las diferencias en el nivel educativo de los padres predice diferencias en sus atribuciones de poder, lo que significa que cuando los recursos son tomados en consideración, podrían ser considerados como relativos más que absolutos en cuanto a los orígenes del poder. Más allá de estas aseveraciones, los recursos pueden ser considerados en conjunción con factores sociales-culturales, tales como patrones de interacción con el mismo sexo y/o procesos de identificación, y expectativas específicas de rol de género en el contexto cultural acerca de la distribución del poder (Tashakkori, Thompson y Simonian, 1989).

Estos autores reportan que la educación de los padres en sí misma no conduce a la pérdida de poder paternal, la retención o pérdida se relaciona con las variables de edad y educación de éstos. La educación de la madre afecta

sus bases de poder, ella incrementa su cuota de poder maternal y parental culturalmente aceptada. Refieren que la madre-esposa tiene poder legítimo en las tareas de la casa, tiene poder experto acerca de la formación moral y de la conservación de los valores tradicionales, tienen poder de recompensa para alimentar y proveer apoyo emocional a los hijos. Acotan que el poder referente o el poder subyacente de identificación se relaciona con el género: los padres son el referente para los hijos y las madres para las hijas. Ambos madre y padre tienen poder con diferentes dimensiones o demostraciones.

Teoría del intercambio

Thibaut y Kelley (1959, en Hinde, 1997) definen el poder como el punto de inicio, punto en el que la persona “A” tiene poder sobre “B” por la extensión de la variación de su conducta, lo que significa que puede afectar la calidad de los resultados de “B”. Sin embargo la habilidad de “B” no deja fuera la posibilidad de que B pueda afectar a “A”. Por lo que el poder es un hecho raramente absoluto: generalmente involucra la influencia por asociación de la probabilidad relativa de las acciones de otros.

Los preceptos de Thibaut y Kelley se aplicaron en el campo de las relaciones interpersonales con la *teoría del intercambio*, en la década de los 60s y los 70s. La teoría del intercambio, se centra en explicar como los diversos recursos personales de los individuos afectan su formación y desarrollo en las relaciones, así como su posición relativa en su familia u otros grupos. Así, la premisa básica de esta teoría es que la gente usa sus recursos para ganar seguridad y ventaja en sus relaciones, por lo que se presta atención a los intercambios de costos y recompensas entre los participantes en una relación o en una unidad familiar. Tales transacciones forman y estabilizan la relación o al grupo.

La teoría del intercambio retoma las cinco bases de poder de French y Raven (1959, en Hinde, 1977) como recursos de poder que pueden ser intercambiados por los esposos de acuerdo a la importancia que tienen para ellos en determinado momento, algunos de estos recursos son: los socioeconómicos, los afectivos, los expresivos, la compañía, el sexo, el apoyo, y el poder en la relación (Safilios-Rothschild, 1976).

Dichos recursos difieren en semejanza en términos del poder social que ejercen, por ejemplo, los recursos económicos son particularmente importantes, debido a que la persona con mayores recursos socioeconómicos en una familia, tendrá mayor influencia en las decisiones familiares; situación que se vincula al hecho de que los esposos con mayor poder, tienen mayores recursos socioeconómicos que los esposos con menor poder, ello independiente-

mente de que los esposos generalmente tienen más poder que las esposas (Brehm, Miller, Perlman y Campbell, 2002).

Así, el dinero en la relación es poder, lo que contradice la tendencia humana de percibir las relaciones familiares y de pareja privilegiadas por el afecto y el romanticismo, ello implica que las relaciones matrimoniales y otras que contengan compromiso, divorcio y relaciones padres-hijos, se ven influenciadas por las posesiones de las personas involucradas en la relación, e g. la decisión de divorciarse se ve afectada por los recursos de los esposos, la gente sin recursos es menos probable que deje la relación (Brehm, et al, 2002). De manera contraria al divorcio, el dinero da seguridad a los padres, influye en la estabilidad de la relación, y los matrimonios se inclinan a ocupar un lugar entre gente de su mismo estatus, decisión que toman ambos integrantes de la relación en la que los hijos tienden más a compartir los valores de los padres

Modelo de dominios interrelacionados

Cromwell y Olson (1975, en Byrne y Carr, 2000) argumentan que el poder puede ser conceptualizado como un constructo que incorpora dominios interrelacionados: bases del poder, procesos, y resultados. Su modelo se presenta en la figura 4.

1. Las bases del poder se refiere a lo económico y a las posesiones personales (e.g. ingresos, independencia económica, control de fondos y gastos económicos, compromiso, actitudes de rol de sexo, deseo por la intimidad, agresión física y psicológica) que forman parte de las bases del control de uno de los integrantes de la pareja sobre el otro.
2. Los procesos de poder son las técnicas interaccionales tales como la persuasión, solución de problemas o exigencias que el individuo usa en su intento por ganar el control sobre aspectos de la relación.
3. Los resultados del poder concierne a quien tiene la última palabra, esto es, quien decide los resultados en la solución de problemas o en la toma de decisiones.

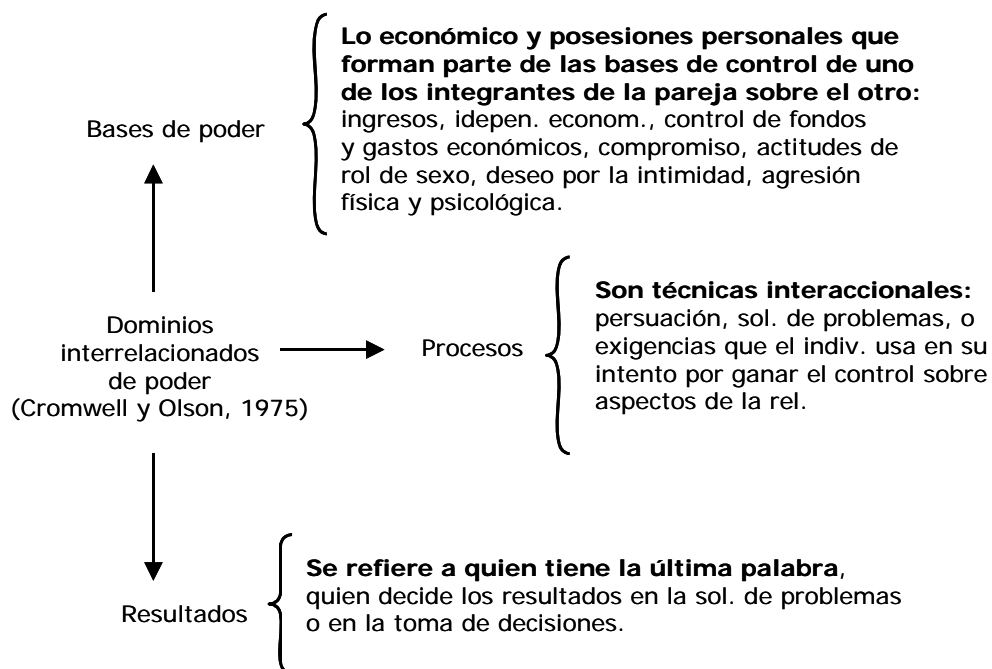


Figura 4. Representación del modelo de dominios interrelacionados (Cromwell y Olson, 1975, en Byrne y Carr, 2000)

En cuanto a los resultados del poder, Byrne y Carr (2000) investigaron la asociación entre la depresión y el poder en el matrimonio, encontraron que los matrimonios en los que la esposa padecía de depresión, las bases del poder fueron débiles financiera y psicológicamente y el poder de resultados fue menos favorable en términos de las tareas de la casa y el cuidado de los hijos, esto comparado con sus parejas y otros miembros de matrimonios no depresivos. Además los procesos de poder fueron menos constructivos y más problemáticos en estos matrimonios comparados con grupos de control.

Teoría de la norma

Rodman (1972, en Brehm, et al, 2002) propone una teoría normativa de poder en la que las ganancias de altos recursos socioeconómicos crean dos efectos opuestos sobre el poder social: 1) al adquirir los esposos recursos — *de recompensa, coercitivo, legítimo, referente y experto*— su poder en la familia se incrementa; y 2) la ganancia de recursos socioeconómicos y estatus, se encuentra asociada con la adopción de normas más igualitarias acerca del poder compartido en la familia.

Rodman, combina los dos efectos para crear cuatro estados de la teoría normativa del poder:

- a) El primer estado se refiere al patriarcado. El esposo es la autoridad en la familia y tiene el mayor poder de su estatus socioeconómico.
- b) El segundo estado involucra culturas donde la clase alta tiene mayor igualdad de creencias acerca del poder en la familia, que las clases socioeconómicas bajas.
- c) El tercer estado es el igualitarismo transicional. La cultura no establece claramente quien tiene el poder, por consiguiente, el poder se basa directamente en la posesión de recursos tales como el dinero y el prestigio laboral (países del mundo occidental).
- d) El cuarto estado se centra en culturas que aprueban la equidad como forma de compartir del poder, aquí el poder no es afectado por los recursos socioeconómicos.

La teoría de la norma, enfatiza la importancia de las normas culturales, que de acuerdo a Rodman, si una cultura tradicional asigna mucho poder al hombre, entonces él puede tener las bases del poder, de tal manera que las sociedades patriarcales valoran el género masculino por encima de otros recursos.

Por otra parte, Tichenor (1999, en Brehm, et al, 2002) exploró el balance del poder marital en relación con los matrimonios en los que la esposa ganaba substancialmente más dinero que el esposo. Encontró que el dinero no determina el poder, de hecho, los ingresos relativos de los esposos no predijeron las diferencias de poder. Por otro lado, muchas de las esposas se mostraron ansiosas cuando se les percibió con más poder, ellas se definieron como proveedoras familiares, en el sentido de que permitían que esposos y esposas fuesen vistos como co-proveedores. En los matrimonios más tradicionales, en los que los esposos ganaban más dinero que sus esposas, ellos no experimentaron la misma incomodidad con la noción de que la esposa tuviese mayor poder. En este estudio, el balance del dinero no determinó el balance del poder; la percepción del poder fue interpretada a través de la lente del género.

Carli (1999) reportó que las mujeres argumentan que los hombres son percibidos como poseedores de mayor poder experto y legítimo que las mujeres, los hombres son vistos más competentes y con mayor experiencia y autoridad para ejercer influencia en otras personas. Esta visión de gran experiencia y competencia es a menudo recompensada financieramente, lo que incrementa el acceso del hombre a los recursos socioeconómicos. Las mujeres por otro lado, son vistas como apasionadas, más educadas y agradables que

los hombres, lo que les concede el poder referente. Kulik (1999) menciona que las actitudes de los esposos hacia los roles de género, tienen una influencia decisiva en la naturaleza de las variables que explican el poder marital percibido y la dependencia anticipada de las esposas en diferentes áreas de la vida. Al respecto, Browning, Kessler, Hatfield y Choo (1999), indican que el poder en la relación de pareja, y el poder como un motivo sexual, pueden ser importantes predictores de la conducta sexual, pero el poder relativo en la pareja no predice la conducta sexual. En lo que concierne a la inequidad de género, Lenton (1995) señala que está íntimamente relacionada a otras formas de inequidad, e g., los hombres con bajos ingresos al hogar, son más proclives y consistentes a la ideología patriarcal

Ejercicio del poder

Las múltiples formas de ejercer el poder se relacionan con dos puntos: poder positivo o negativo, vinculado a motivaciones de amor versus egoístas. El poder negativo se asocia a correlatos y formas de ejercerlo que impulsan a centrarse en las ganancias de quien lo ejerce, por lo que se distingue en la modalidad someter-sumisión. Por otro lado, el poder positivo se sobrelapa con el amor, en el sentido de que la persona que ama a otra se deja llevar y trata de satisfacer los deseos del que ama (Rivera, Díaz-Loving y García, 2002).

El ejercicio de cualquiera de los tipos de poder —positivo o negativo— se realiza a través de una serie de acciones denominadas estrategias de poder clasificadas también en positivas y negativas: Autoritario, afecto positivo, equidad-reciprocidad, directo racional, imposición-manipulación, descalificar, afecto negativo, coerción, agresión pasiva, chantaje, afecto-petición, autoafirmativo, sexual y dominio (Rivera, 2002).

Las estrategias de poder empleadas en la relación tienen un vínculo directo con los roles establecidos y el género, se articula con la capacidad para influir o controlar la conducta de los demás. Sus manifestaciones se asocian con la cultura y la etapa de ciclo de vida que esté cursando la pareja o familia, y conforme a las estrategias utilizadas —positivas o negativas— la relación se fortalece o se deteriora (Cruz y Rivera, 2002; Rivera, Díaz-Loving y García, 2002). En estas circunstancias, es común que en la toma de decisiones medie el ingreso de cada cónyuge, en donde las mujeres, con su inserción en el mercado laboral, adquieren mayor autonomía económica y poder en la toma de decisiones; caracterizándose por el uso de estrategias de poder negativo, mientras que los hombres emplean estrategias directas y bilaterales (Rivera, 2000; Walters, Carter, Papp y Silvertein, 1991). Al respecto, Castañeda (2002) indica que los hombres utilizan con mayor frecuencia estrategias de poder en situaciones significativas para ellos.

Refieren Rivera y Díaz-Loving (2002) que el concepto de poder es generalmente asociado con la existencia de inferioridad por parte de la mujer y superioridad en los hombres, no obstante que biológica y emocionalmente, ambos son complementarios. Estos autores hacen énfasis en que se desconoce el momento en que se inició el proceso devaluatorio de las funciones de la mujer y de su poder, cuando antes de existir el patriarcado se ejerció en la sociedad primitiva el matriarcado.

La percepción de inferioridad hacia la mujer, influye en que el poder en la relación se distribuya en forma desigual, por lo que cuando la mujer depende económicamente de su esposo, su falta de contacto con el mundo del trabajo, y su restricción al ámbito del hogar, disminuye considerablemente las decisiones que puede demandar como parte de su dominio (Rivera y Díaz-Loving, 2000).

INFIDELIDAD

Las relaciones de infidelidad se remontan a las culturas agrícolas con las sociedades patriarcales, quienes sostenían que el adulterio era un vicio femenino, creencia documentada entre los años 1800 y 1100 antes de Cristo en los pueblos de la antigua Mesopotamia (Fisher, 1999). La esposa adúltera, señala Fisher, podía ser ejecutada o mutilada, mientras que para el hombre, la infidelidad se consideraba como transgresión solo si seducía a la mujer de otro hombre o a la hija casadera de un par, hechos que eran castigados con la castración, la ejecución o pagando una multa severa.

Aun con los castigos mencionados, la infidelidad no era considerada pecado ni una ofensa contra Dios; son los hebreos que le dan tal connotación, acentuándose en el año 70 de la era cristiana, la idea de que la mujer debía llegar virgen a su noche de bodas y permanecer fiel a su esposo toda la vida (Fisher, 1999). De este modo, la infidelidad presentó un doble estándar matizado por juicios de valor a partir de los cuales la esposa debe ser fiel a su marido, y el hombre puede involucrarse en tantas relaciones de infidelidad como desee (Pittman, 1994).

En lo referente a la religión, el sexto mandamiento dice “no cometerás adulterio, pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en el corazón” Evangelio según San Mateo, 5: 27 (Nuevo Testamento). Al respecto, Blow y Hartnett (2005) describen un pasaje bíblico de hace 300 años acerca del amorío del Rey David con Betsabé, amorío en el que acordaron la muerte del esposo de ella. Indican Blow y Hartnett que la intriga y la especulación acerca de la respuesta pública al escándalo, tiene su ramificación en la sociedad contemporánea, en lo privado, hay parejas profundamente lastimadas a causa de la traición y el secreto altamente asociados con la infidelidad; en lo público predomina la atracción de la mentira de los detalles sórdidos y frecuentemente la deshonestidad de este tipo de relaciones, ya que después de todo, las realidades de la infidelidad en la vida pública van de corazones rotos al asesinato y resignación.

En la época de los hebreos, el sexo dentro del matrimonio fue bendecido, celebrado y santificado mediante una serie de obligaciones sexuales mínimas de acuerdo a la clase social a la que se pertenecía. Por ejemplo, los caballeros acaudalados debían copular con sus esposas todas las noches; los obreros

residentes de la misma ciudad en la que trabajaban, dos veces por semana; los mercaderes que viajaban a otras ciudades, una vez por semana; los camelleros cada treinta días; y los eruditos, los viernes por las noches (Fisher, 1999).

No obstante las sanciones alrededor de la infidelidad, se practica y se le considera un factor que altera la trama de las relaciones familiares. Al respecto, Pittman (1994) se refiere a ella, como la principal disociadora de familias. Asimismo, la infidelidad junto con el funcionamiento familiar y el ciclo de vida está vinculada a los roles de género y a las estrategias de poder empleadas.

Conceptuación de la infidelidad

La palabra infidelidad proviene del latín *infidelitas*, in negación y *fidelitas* fidelidad, lo que se traduce como el incumplimiento del compromiso de fidelidad (Diccionario Ilustrado Latino-español español-latino, 2001).

Adulterio del latín *adulterium* Ayuntamiento carnal voluntario entre persona casada y otra de distinto sexo que no sea su cónyuge (Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española).

Cuando se transgrede en la relación de pareja, la exclusividad emocional y sexual, a través de una relación externa a la pareja, entonces se habla de infidelidad (Zumaya, 2003). De tal manera que la pareja tiene un compromiso de pertenencia mutua en el que intercambian experiencias entre ellos y con nadie más.

Derivaciones de las relaciones de infidelidad

La infidelidad es un problema que viven muchas parejas, algunas se recuperan del trauma y otras deciden terminar su relación, una u otra decisión se relaciona con la atribución que se hace del hecho (Hall y Fincham, 2006). Debido a las consecuencias de la infidelidad, es difícil hablar abiertamente del tema, a causa de la percepción negativa en la sociedad y por su potencial efecto dañino en los individuos, en la relación primaria, en la familia, en la familia extendida y en el cuidado de las personas (Blow y Hartnett, 2005). Algunos de los efectos dañinos son la depresión, ansiedad y divorcio, considerados secuelas importantes de las relaciones extramaritales (O'Leary, 2005). Este autor menciona que del 25% al 30% de los hombres y del 10% al 20% de las mujeres han reportado relaciones extramaritales, puntualiza que el mayor problema de estas relaciones, no es la relación en sí, sino que la

pareja se enamore del otro, o sea, que se involucre en una infidelidad emocional.

Para la cultura mexicana, en el transcurso de 35 años, el adulterio no es deshonroso para el hombre, afirmación validada con las investigaciones de Díaz-Guerrero (2003b) quien reportó que estudiantes adolescentes de secundaria, hombres y mujeres, en 1994, sus creencias acerca de la infidelidad permanecen igual que en 1959.

Elementos que intervienen en la infidelidad

Deseo sexual

Poetas, escritores teatrales y otros artistas, han incursionado en el tema del deseo sexual, el que asumen como una fuerza poderosa fuertemente implicada en el amor romántico, selección de pareja y otros eventos significativos en la vida interpersonal (Regan y Atkins, 2006). Denotan las autoras que en *Romeo y Julieta* de Shakespeare, el deseo sexual sin consumir fue el combustible que consumió el romance de los personajes principales, este hecho los motivó a desafiar a sus familias y casarse secretamente. Señalan que resulta interesante que los científicos sociales requirieron de mayor tiempo para dibujar las mismas conclusiones que sus contrapartes, en las artes y las letras, lo que se refleja en el desconocimiento del deseo sexual como un aspecto distinto de la respuesta sexual humana en la década de los 70 y principios de los 80.

El deseo sexual tiene un papel central en la experiencia sexual, definido como una motivación que inicia o responde a la anticipación del placer (Brezsnyak y Whisman, 2004). Mencionan estas autoras que sexo y género son un importante correlato del deseo sexual, debido a que se observan pronunciadas diferencias en muchos aspectos de la sexualidad, incluyendo la frecuencia de la actividad sexual, respuestas afectivas individuales, criterios de selección para compañeros sexuales y actitudes con respecto a la sexualidad en general. De acuerdo con Regan y Atkins (2006) las diferencias de sexo con respecto al deseo sexual, reflejan el proceso de socialización que influye la actitud y conducta sexual de hombres y mujeres, es el caso de los diferentes patrones de reforzamiento y castigo que hombres y mujeres reciben por su actitud y conducta sexual, que junto con la existencia de creencias normativas acerca de la masculinidad y feminidad, pueden alentar a los hombres a enfocarse en disfrutar e incluso recordar haber experimentado deseo sexual a un mayor grado que las mujeres.

Indican Regan y Atkins (2006) que el deseo sexual se define como el estado motivacional que puede ser asumido como un interés en los objetos sexuales

o actividades sexuales, o como un deseo, necesidad o conductor de búsqueda fuera del objeto sexual. Se encontró que los hombres experimentan un mayor deseo sexual que las mujeres, lo que sugiere que las diferencias de sexo si existen respecto a este fenómeno en particular. Esto se relaciona con los diferentes patrones de reforzamiento y castigo que hombres y mujeres reciben por sus actitudes sexuales y conductas, aparejados con la existencia de creencias normativas acerca de la masculinidad y femineidad.

Estados y dimensiones

En la época actual, la mayoría de las personas esperan monogamia sexual en el matrimonio y desaprueban el involucramiento extramarital (Allen, Atkins, Baucom, Snyder, Gordon y Glass, 2005; Christopher, y Sprecher, 2000). Aun con estas expectativas, hombres y mujeres indican se han involucrado en sexo extramarital. Para Allen, et al (2005) las relaciones extramaritales forman parte de un proceso en el que intervienen seis estados y cuatro dimensiones presentadas en la tabla 1. Puntúan que cuando la relación extramarital ocurre, es común experimentar traición, aunque algunas parejas pueden incorporarla como satisfactoria para el matrimonio.

Tabla 1. El proceso de las relaciones extramaritales (Allen, et al, 2005)

	Factores Predisponentes (preparando el escenario)	Factores de proximidad (cuesta resbaladiza)	Factores precipitantes (cruzando la línea)	Mantenimiento de la relación extramarital	Revelación o descubrimiento	Respuesta: corto y largo plazo
Involucramiento de la pareja en la relación extramarital	Inseguridad acerca de la propia sexualidad, busca de excitación	Negación de riesgos	Ambivalencia acerca del matrimonio, desinhibición, racionalizaciones	Incremento de la autoestima, excitación, baja culpa	Culpa, miedo a ser descubierto, búsqueda de cambio	Inversión reducida en el matrimonio, intolerancia de la pena de la pareja
Esposo(a)	inconformidad con la intimidad	Evitación de conflictos en la relación	Negación para comprometerse en terapia de pareja, amenaza de finalizar el matrimonio	Renuencia para confrontar a la pareja o demandas de cambio	Incremento en la vigilancia o decremento en la evitación	Regulación emocional, creencias acerca del perdón

Continuación Tabla 1. El proceso de las relaciones extramaritales (Allen, et al, 2005)

	Factores Predisponentes (preparando el escenario)	Factores de proximidad (cuesta resbaladiza)	Factores precipitantes (cruzando la línea)	Mantenimiento de la relación extramarital	Revelación o descubrimiento	Respuesta: corto y largo plazo
Matrimonio	Alto conflicto, bajo entusiasmo emocional, abandono del placer	Cólera y retraimiento	Incremento del conflicto o distancia emocional	Incremento de angustia o conflicto	Cambios en la angustia o en los resultados anticipados	Contención del conflicto, ganancia en la expresividad emocional
Contexto	Modelos de rol, demandas de trabajo	Incremento del reforzamiento en el coqueteo	Avances con la pareja extramarital, oportunidad ideal	Pobre apoyo del medio ambiente, reforzamiento aislado del otro	Amenaza de revelación por la pareja extramarital	Límites apropiados con la pareja extramarital, apoyo social

Allen, et al (2005) definen los estados y dimensiones de la siguiente manera:

Estados

- 1) Factores predisponentes. Estos factores existen previamente al desarrollo de la relación extramarital y regulan el incremento o decremento de la probabilidad de que la relación extramarital ocurra.
- 2) Factores de proximidad. Son los factores que alientan o desalientan la progresión de la “cuesta resbaladiza” hacia una relación extramarital.
- 3) Factores precipitantes de las relaciones extramaritales. Son factores detonantes para que el individuo “cruce la línea” y se involucre en una relación extramarital.
- 4) Factores de mantenimiento. Después que la relación extramarital ha iniciado, una variedad de factores pueden intervenir para mantener o terminar la relación.
- 5) Revelación o factores de descubrimiento. Existen factores que incrementan o decrementan la probabilidad de que la relación extramarital sea revelada o descubierta por la pareja.
- 6) Factores de respuesta. Son los factores que afectan al individuo y los resultados de la relación, por el compromiso a corto y largo plazo.

Dimensiones

Las dimensiones pueden operar de manera separada o en interacción.

- 1) Compromiso de la pareja. Este dominio de la pareja incluye factores principalmente atribuibles a la atracción de la persona por la relación extramarital. Las variables pueden ser demográficas, psicológicas, estáticas (rasgos) o transitorias (estado).
- 2) Esposos. Este dominio incluye factores principalmente atribuibles al esposo(a) que se compromete en la relación extramarital.
- 3) Matrimonio. Este dominio incluye factores principalmente atribuibles al contexto marital de la persona involucrada en la relación extramarital. Estos factores son considerados sistémicos y específicos de la relación de pareja, más que atribuibles a uno de los integrantes de la pareja.
- 4) Contexto. Incluye factores principalmente atribuibles a factores externos a la relación, y de la persona que se involucra en la relación extramarital.

Modelos de infidelidad

Modelo evolutivo

Sin importar la severidad del castigo ante la conducta infiel y la promulgación de reglas en torno del tipo de conducta sexual apropiada, la humanidad sigue inmersa en la práctica de este tipo de comportamiento, que desde el punto de vista *biológico*, presentado en la figura 1, se relaciona con la reproducción, lo que significa que el hombre por naturaleza se inclina hacia la diversidad sexual, ya que al reproducirse con diferentes mujeres garantiza su expansión genética a futuras generaciones. Por otro lado, la mujer a diferencia del hombre, no se reproduce cada vez que tiene relaciones sexuales, además, requiere de mayor tiempo para gestar un hijo. En esta perspectiva, de que la capacidad en la mujer para engendrar es limitada, se infiere que biológicamente están menos motivadas en las relaciones de infidelidad (Fisher, 1999; Yela, 2000).

Yela (2000) también menciona el efecto Coolidge que se refiere a la preferencia por estímulos sexuales novedosos, conducta que se presenta repetidamente en los machos de distintas especies animales y que parece existe también, en el ser humano. Sin embargo, admite Yela que el uso de anticonceptivos y la independencia económica de la mujer, combinan el aspecto bio-

lógico con la aceptación irreflexiva de costumbres sociales y de distintos temores: a las presiones sociales, al que dirán, a las infecciones de transmisión sexual, a una eventual inhibición de la respuesta sexual, etc.

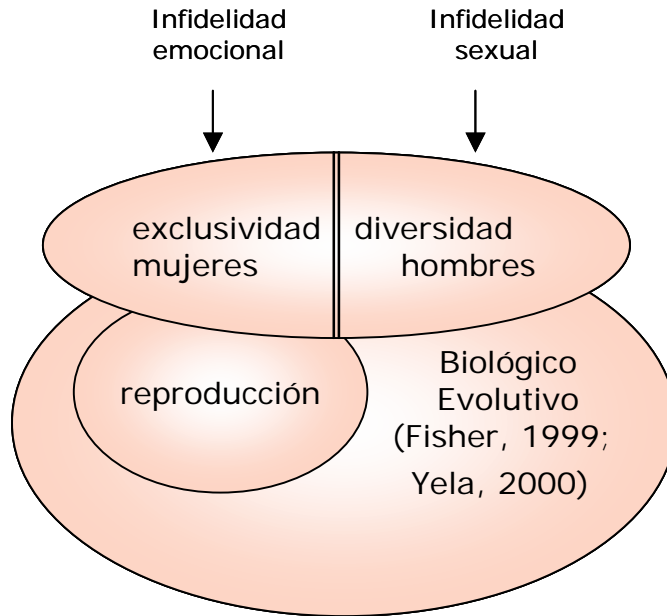


Figura 1. Modelo biológico evolutivo de Situaciones

En general en la teoría evolutiva, la mujer le da un gran valor a la adquisición de recursos y por tanto prefiere la estabilidad social y económica que le proporciona su pareja (Yenicery y Kökdemir, 2006). Por otro lado los hombres le dan mayor importancia a la capacidad reproductiva, prefieren una pareja joven, sana y físicamente atractiva (Buss, 2004). Ello implica que la infidelidad emocional ocasiona mayor estrés en la mujer que en el hombre porque este tipo de traición amenaza el significado de la relación en la que el compromiso y los recursos tienen un gran valor para la mujer (Yenicery y Kökdemir, 2006). Sin embargo para el hombre la infidelidad sexual es más amenazante porque es una señal de exclusión sexual y de incertidumbre de la paternidad.

Jankowiak, Nell y Buckmaster (2002) argumentan que de acuerdo al sentido común y a la convención social, Los hombres piensan que ellos tienen derecho a poseer el cuerpo de su pareja, mientras que las mujeres piensan que ellas no poseen el cuerpo de su pareja, sino a la pareja misma. Encontraron tres tipos de respuestas a la infidelidad: la autoayuda, apelar a un nivel mayor de autoridad, y apelar al público en general. La categoría de auto-

ayuda es definida como un hecho resolutivo de infidelidad entre la pareja y contiene violencia física y verbal y distanciamiento uno del otro (tales como alejamiento, dejar al compañero, distanciamiento emocional y suicidio). Los hombres prefieren la violencia física y las mujeres el distanciamiento emocional, asimismo los hombres apelan a un nivel mayor de autoridad parten del hecho que la infidelidad es una institución, por otro lado las mujeres apelan al público en general y emplean el chisme para avergonzar al compañero y obtener ayuda emocional. Indican estos autores que los componentes de la infidelidad son: estar en una relación romántica en la que el otro no muestra involucramiento, es insensible y piensa que la relación es un error. Esto es una de las principales causas de legitimidad del componente de la infidelidad, dichas aseveraciones son fuentes razonables de infidelidad cuando la traidora es la mujer no el hombre, evento que puede resultar en el deseo de un mayor compromiso.

De acuerdo al *modelo evolutivo*, las diferencias biológicas pueden tener una fuerza detrás de muchas diferencias de género en las estrategias y emisión de respuestas en la relación. Investigaciones previas han concluido que los hombres muestran mayor angustia en las relaciones de infidelidad sexual de sus parejas, mientras que las mujeres en la emocional. Si bien, estos resultados no pueden por si mismos, ser una norma en la explicación basada en las diferencias de socialización, hace que el modelo biológico basado en la evolución reciba apoyo (Cann, Mangum y Wells, 2001).

Modelo de crisis en el funcionamiento familiar

Por otro lado, desde la perspectiva de las relaciones familiares, la infidelidad es una crisis en el funcionamiento familiar que se circunscribe en un periodo de cambio inminente, en donde las cosas pueden mejorar o empeorar, pero que inevitablemente, cambiarán (Pittman, 1991, 1994). Señala Pittman (1991) que las personas que viven estas crisis, reaccionan de diversas formas:

- a) Retroceden y esperan a que los cambios ocurran.
- b) Intentan dirigir el cambio.
- c) Culpan a otro de la situación de crisis
- d) Piden ayuda para impedir el cambio no deseado.

A partir de estas reacciones, Pittman (1991) resalta cuatro tipos de crisis asociadas con cuatro categorías de infidelidad.

Infidelidad accidental: golpe inesperado.

Se puede cometer un acto de infidelidad por ebriedad, cortesía o presión social. La persona puede experimentar culpa y temor a ser descubierta. La infidelidad puede comenzar como un accidente o castigo y convertirse en una adicción.

Infidelidad coyuntural: una crisis de desarrollo.

Por la general es un comportamiento reiterado, valiéndose de una serie de justificaciones que pretenden sea vista como una conducta normal —todos lo hacen— o una respuesta apropiada ante un defecto del matrimonio —si lo hice, tiene que haber sido porque él o ella me provocó para actuar así—. Estos significados que le dan a la infidelidad son ilógicos en el sentido de culpar al otro, quien puede asumir una responsabilidad parcial por el tipo de relación y por no haber establecido pautas más sanas en la solución de los problemas; pero no por el acto en sí.

Infidelidad estructural: una crisis de exacerbación.

La pareja tiene que acordar si se permitirán las relaciones sexuales extramaritales, y en caso afirmativo, en qué circunstancias. La crisis se produce cuando uno de los dos infringe el acuerdo, sea cual fuere.

Infidelidad romántica: una crisis de cuidador.

Es el único refugio saludable frente a un matrimonio conflictivo, además de mantenerlo unido por meses o años. Ambas situaciones pueden ser ineludibles, si uno termina es probable que también el otro.

Si bien la fidelidad es un convenio, de igual forma se establecen conceptualizaciones y acuerdos propios para la infidelidad en la relación. Es el caso de parejas que la actividad sexual por negocio, sin placer, no se considera infidelidad; los swingers alientan el intercambio de parejas y el sexo en público, pero no las relaciones íntimas en privado.

De igual forma, hay matrimonios que autorizan a que el marido tenga aventuras amorosas, no así las esposas que corren el peligro de involucrarse en una relación romántica. Independientemente del convenio, la infidelidad consiste en su violación (Pittman, 1994). Refiere este autor que la infidelidad no es lo peor que un cónyuge pueda hacerle al otro, no obstante puede ser desconcertante y desorientador, lo que puede provocar la destrucción del matrimonio, no necesariamente por el aspecto sexual, sino por el secreto y la mentira. Pittman, concluye que la infidelidad es una defraudación, la traición

a una relación, la violación de un convenio. Esta definición, alude a la infidelidad sexual en una relación monogámica en la que ambos integrantes de la relación han acordado exclusividad sexual de uno hacia el otro.

Al respecto, Brown (1991) enfatiza que la infidelidad pone de manifiesto que la fidelidad no es automática e instintiva, sino por el contrario, involucra atención y compromiso por parte de la pareja. Cita este autor que la relación extramarital genera síntomas de aflicción en la relación: miedo, angustia, vacío, sentimientos de culpa, depresión, ira, baja autoestima, y la concomitante esperanza de amor y aceptación.

Según Pittman (1994) la monogamia funciona, indica “No es difícil: está al alcance de cualquiera aunque no posea talentos especiales. No es peligrosa: sólo exige sacrificios mínimos, ninguno de los cuales lo expondrá a un peligro. Ni siquiera es tediosa: una vida sin mentiras ni secretos hará que usted sea conocido y comprendido más fácilmente, y esto nada tiene de tedioso, a menos que usted lo sea” (pp. 275).

Modelo causal de antecedentes de permisividad sexual en las relaciones extramaritales.

Aunado a las crisis familiares intervienen otros eventos como factores predisponentes de la infidelidad. Al respecto, Zak, Coulter, Giglio, Hall, Sanford y Pellowski (2002) encontraron que los efectos emocionales derivados de problemas sexuales, pueden influir en la infidelidad. Mencionan que los problemas fuera de la relación en sí —carencia de apoyo de la familia y amigos— pueden ser un predictor de la infidelidad. De igual forma, si el apoyo de la familia y amigos por la relación es de amor romántico y de confianza, la situación se invierte, esto es, se fortalece la relación.

Paralela a esta orientación de la infidelidad, Reiss, Anderson y Sponaugle (1980) proponen un modelo causal de antecedentes de permisividad sexual en las relaciones extramaritales, representado en la figura 2. Este modelo contiene nueve variables: permisividad para relaciones extramaritales, permisividad para relaciones premaritales, felicidad en el matrimonio, religión, equidad de género, liberalidad política, educación, género y edad.

Tres de estas variables, Reiss, Anderson y Sponaugle (1980) las denominaron exógenas: educación, género y edad. Sometieron su modelo a comprobación, aplicándoles a su muestra ocho reactivos en una escala Guttman. Los resultados derivaron en la inclusión de seis variables más: satisfacción sexual marital, experimentación sexual marital, poder marital, concepción difusa de la intimidad, énfasis en los aspectos placenteros de la sexualidad, y el grado de autonomía en la interacción heterosexual.

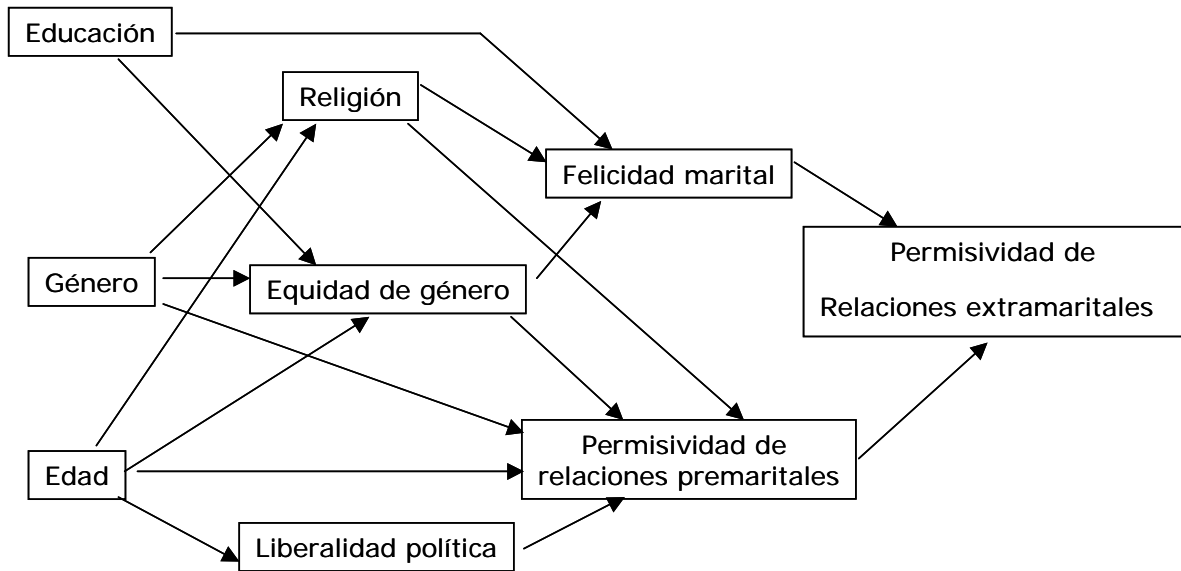


Figura 2. Modelo causal de antecedentes de permisividad sexual en las relaciones extramaritales (Reiss, Anderson y Sponaugle, 1980)

Asimismo, Reiss, Anderson y Sponaugle (1980) sugieren tres dimensiones claves en la permisividad de relaciones extramaritales: 1) el rol relativo de placer y afecto en la relación extramarital, 2) el grado en el cual la relación extramarital es aceptada por uno de los esposos, y 3) la felicidad en la que transcurre el matrimonio. Proponen realizar otros estudios sobre permisividad de relaciones extramaritales que incluyan estas variables y dimensiones.

Modelo de permisividad sexual extramarital

Miller y Edwards (1984) elaboran una extensión al modelo propuesto por Reiss, Anderson y Sponaugle (1980). El nuevo modelo establece relaciones entre ocho variables y la variable dependiente que consiste en una escala actitudinal de permisividad extramarital. Tres variables pertenecen a la diada marital y cinco tienen que ver con la independencia diádica. Como se observa en la figura 3, las variables diádicas son la satisfacción marital, prioridad de los roles familiares, y satisfacción sexual marital. Las variables de independencia diádica son la interacción heterosexual de autonomía, concepción difusa de la intimidad, nivel de comparación de alternativas, etapa del ciclo de vida, y la percepción de poder.

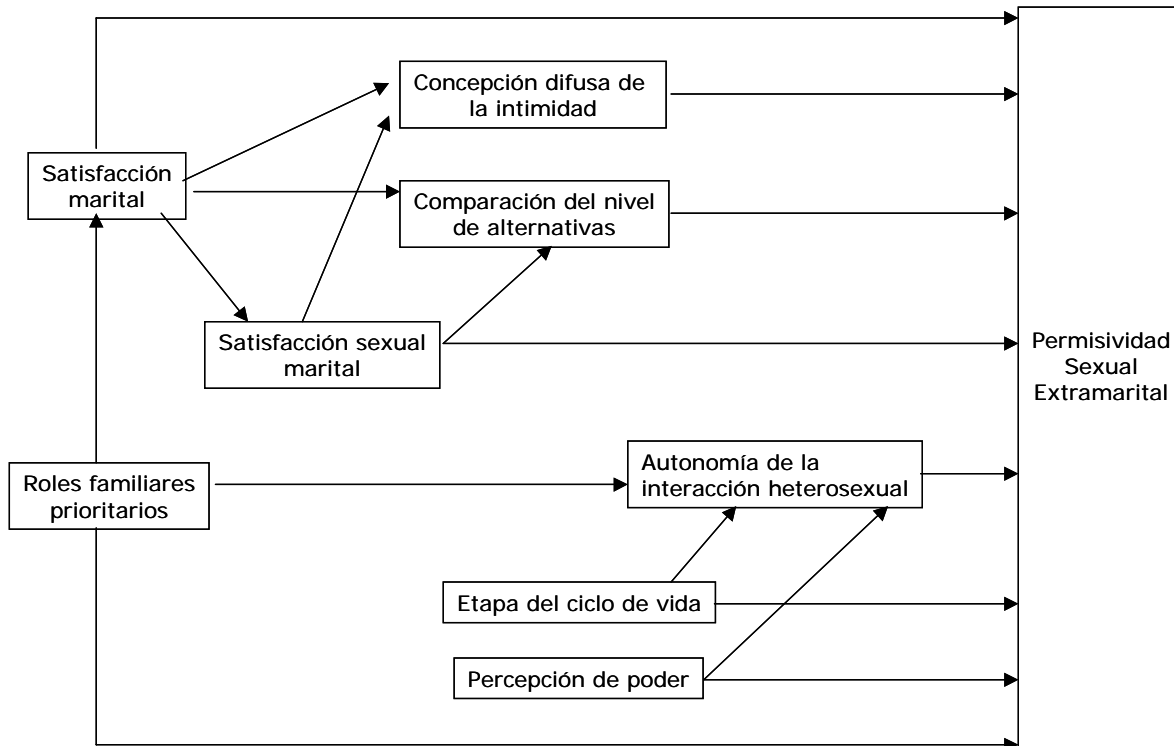


Figura 3. Modelo de permisividad sexual extramarital (Miller y Edwards, 1984).

VARIABLES COMO LA EDAD, RELIGIÓN Y EDUCACIÓN, NO SE INCLUYEN EN ESTE MODELO DEBIDO A QUE NO EXPLICA EN MUCHO LA VARIANZA DE LA PERMISIVIDAD SEXUAL EN TÉRMINOS DE LA SITUACIÓN MARITAL PRESENTE, ENTORNO EN QUE LA CONDUCTA SEXUAL DE HOMBRES Y MUJERES ES AMPLIAMENTE CONTEXTUAL, DETERMINADA POR CIRCUNSTANCIAS PRESENTES MÁS QUE POR EVENTOS PASADOS (MILLER Y EDWARDS, 1984).

CONCLUYEN ESTOS AUTORES QUE LAS ACTITUDES HACIA EL SEXO EXTRAMARITAL ESTÁN SIGNIFICATIVAMENTE AFECTADAS POR LA CONCEPCIÓN DIFUSA QUE CADA UNO TIENE DE LA INTIMIDAD; POR EL NIVEL DE COMPARACIÓN DE ALTERNATIVAS; POR LA AUTONOMÍA DE LA INTERACCIÓN CON EL SEXO OPUESTO; Y POR EL GRADO DE SATISFACCIÓN PERCIBIDO DE CADA UNO EN EL MATRIMONIO. PUNTUALIZAN QUE MIENTRAS MÁS DIFUSA LA CONCEPCIÓN DE LA INTIMIDAD, MAYOR ACEPTACIÓN DEL SEXO EXTRAMARITAL.

EN ESTE MARCO, LOS MODELOS EXPUESTOS, DAN CUENTA DE DIVERSAS VARIABLES INVOLUCRADAS EN LA INFIDELIDAD, VARIABLES QUE HAN SIDO RETOMADAS EN DIFERENTES INVESTIGACIONES, ES EL CASO DE UN ESTUDIO CON ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS EN EL QUE BANKS (2002) ENCONTRÓ QUE EL 41.7% DE LOS HOMBRES Y 34.3% DE LAS MUJERES, HABÍAN TENIDO RELACIONES EXTRAMARITALES. LO SIGNIFICATIVO DE SUS RESULTADOS ES QUE ESTA CONDUCTA ESTABA RELACIONADA CON EL CONSUMO DE ALCOHOL.

Treas y Giesen (2000) especifican que las investigaciones se han enfocado en tres ámbitos: 1) los valores personales del individuo, 2) las oportunidades de sexo extramarital, y 3) la relación de las parejas. En lo que se refiere a los valores personales, la evidencia empírica señala que los valores sexuales permisivos están asociados con el sexo extramarital, lo que se hace evidente en la creencia por parte de un grupo de personas de que las relaciones extramaritales “no son del todo incorrectas”. De estas personas, el 76% reporta haber tenido relaciones extramaritales; y los que piensan que es incorrecto, sólo el 10% se han involucrado en este tipo de relaciones (Smith, 1994, en Treas y Giesen, 2000). De esta manera, las personas que están más interesadas en el sexo, presentan mayores probabilidades de tener parejas múltiples, y las personas con valores no permisivos tienen menores probabilidades de involucrarse en la infidelidad sexual.

En cuanto a las oportunidades, esto es, parejas potenciales y circunstancias que garantizan el secreto, facilitan el sexo extramarital, aunada a estos elementos, se encuentra la insatisfacción con la relación marital (Brown, 1991; Vaughn, 1986) la infelicidad en el matrimonio y las experiencias sexuales previas que correlacionan positivamente con la infidelidad (Bell, Turner, y Rosen, 1975; Greeley, 1991; en Treas y Giesen, 2000). Estos hallazgos apuntan hacia una correlación negativa entre la satisfacción sexual y la infidelidad, esto es, cuando se tiene la primera, disminuyen las posibilidades de tener relaciones extramaritales (Casas, Gudiño y Nadelsticher, 1986).

En lo que atañe a la disolución de la pareja, es un proceso complejo y multidireccional (Binstock y Thornton, 2003). Sheffield (2002) reporta un incremento en la prevalencia, aproximadamente cuatro de cada diez matrimonios terminan en divorcio, de los cuales el 60% implica niños, quienes muestran un impacto negativo con esta experiencia.

Harris (2002) realizó un estudio de reactividad psicofisiológica que incluyó la medición de la presión sanguínea, ritmo cardíaco y actividad electrodérmica; mientras los participantes imaginaban que su compañero era infiel. Encontró que las mujeres con poder moderado en la relación no mostraron respuestas intensas hacia la infidelidad emocional, sin embargo, cuando habían participado en relaciones extramaritales, mostraban patrones de reacción similares a la de los hombres en cuanto a que les genera incertidumbre por la posibilidad de que la pareja se enamore del otro. Indica Harris que el análisis de las relaciones entre hombres y mujeres comprende diversos caminos, tales como variados estilos al enfrentar sus diferencias; la relación de poder y control en el proceso de dominación, sumisión y el acto de abandono; y el desarrollo de la capacidad para recuperar el amor.

Aunado a lo señalado, la infidelidad ha sido vinculada a la insatisfacción sexual en los hombres y en las mujeres se asocia con la percepción de inequidad (Prins, Buunk, y VanYperen, 1983, en Treas y Giesen, 2000) escenario en el que la mayoría de los hombres ven la infidelidad sexual como amenazante, mientras que para la mayoría de las mujeres, la infidelidad emocional es más perturbadora (Wiederman y Kendall, 1999) lo que media sus reacciones negativas de rechazo a este comportamiento, no obstante que ambos, hombres y mujeres, atribuyen la infidelidad a la soledad, abandono, falta de comprensión y comunicación (Bonilla, Hernández y Andrade, 2000) así como una gran necesidad de expresar afecto entre la pareja, lo que conduce a una forma de separación de los cónyuges (Bonilla, 1993).

Como se puede observar, independientemente del modelo o de las variables empleadas para explicar y predecir la infidelidad, la experiencia de pérdida es universal por parte de las personas implicadas en relaciones íntimas en las que su pareja es sexual o emocionalmente infiel. Es así, que el impacto de la infidelidad sugiere que en gran medida el bienestar emocional y psicológico de la persona, depende de la entrega en la relación con el otro. Las personas que se entregan en la relación, esperan tener cubiertas algunas necesidades (intimidad sexual y emocional) con su pareja, consideradas exclusivas dentro del vínculo de la relación, cuando la persona se arriesga a salir de la relación primaria para satisfacer dichas necesidades, está violentando el compromiso con su pareja y rompe la confianza sobre la cual se edificó la relación (Boekhout, Hendrick y Hendrick, 1999).

Si bien, algunos investigadores han reportado efectos positivos de las relaciones extramaritales, la mayoría han encontrado que tiene consecuencias negativas, por ejemplo, cuando se les pidió a hombres y mujeres que imaginaran que su pareja había admitido que tuvo sexo con otra persona, reportaron que tuvieron reacciones de traición-cólera, decepción y duda (Buunk, 1995).

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y MODELO DE INVESTIGACIÓN

Las relaciones de infidelidad forman parte de un proceso en el que intervienen múltiples factores y dimensiones (Allen, Atkins, Baucom, Snyder, Gordon y Glass, 2005) que sugieren la relación de diversas variables, entre las que se encuentran el patrón de alejamiento, en el que se puede optar por tener otra pareja (Díaz-Loving, 1994); el funcionamiento familiar que de acuerdo a Pittman (1991, 1994) cuando se da una crisis en las relaciones familiares, puede presentarse la infidelidad; los roles que desempeñan hombres y mujeres referentes al hecho de que los hombres se involucran en relaciones de infidelidad sexual y las mujeres en infidelidad emocional (Haddock, Schindler y Lyness, 2003; Matud, Rodríguez, Marrero y Carballeira, 2002); la percepción del poder vinculada a que las mujeres con poder, de manera similar a los hombres, tienden a involucrarse en relaciones extramaritales conductuales (Harris, 2000; Miller y Edwards, 1984; Rivera y Díaz-Loving, 2000); las PHSC, a partir de las cuales, la infidelidad no se considera deshonrosa para el hombre y sí para la mujer (Díaz-Guerrero, 2003b).

En general, los hallazgos empíricos muestran que la infidelidad tiene una connotación negativa, es una de las principales causas de divorcio (Binstock y Thornton, 2003; Peen, Hernández y Bermúdez, 1997), provoca depresión, inseguridad, enojo, traición, cólera y decepción (Buunk, 1995; O'Leary, 2005). Dadas las implicaciones de la infidelidad y las variables involucradas, la presente investigación tiene dos propósitos 1) conocer las relaciones entre las PHSC, los roles de género, el patrón de acercamiento/alejamiento, el funcionamiento familiar, las estrategias de poder y la infidelidad, y 2) predecir la infidelidad a partir de las PHSC, los roles de género, el patrón de acercamiento/alejamiento, el funcionamiento familiar, y las estrategias de poder empleadas en la relación. Estas variables se presentan en la Figura 1.

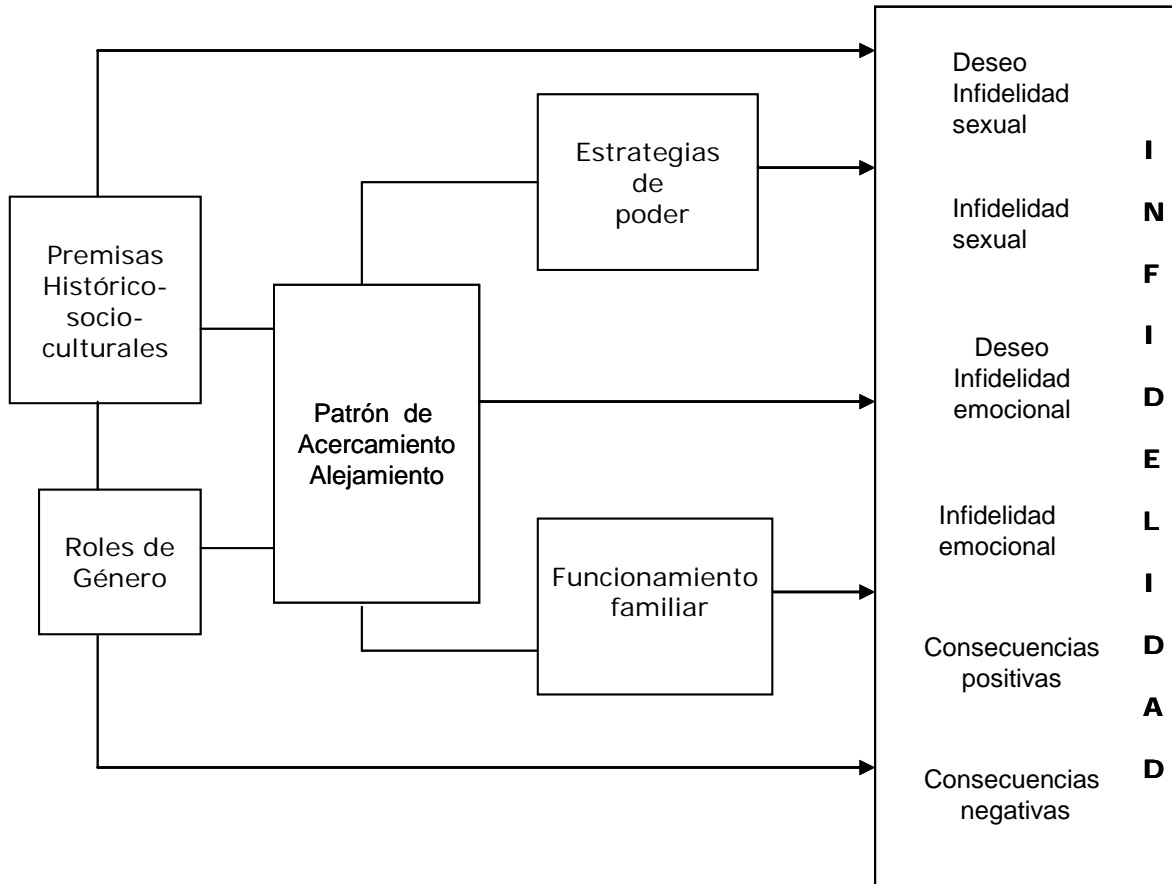


Figura 1. Propuesta de modelo de investigación

Para alcanzar los dos propósitos de la investigación, se llevaron a cabo dos estudios 1) identificación de las dimensiones del funcionamiento familiar y 2) predictores del funcionamiento familiar. Las preguntas para cada estudio fueron las siguientes:

Estudio 1.

¿Cuáles son las dimensiones implicadas en el funcionamiento familiar?

Estudio 2.

¿Existe relación entre las PHSC, los roles de género, el patrón de acercamiento/alejamiento, el funcionamiento familiar, las estrategias de poder y la infidelidad?

¿Existen diferencias en hombres y mujeres referentes a las variables de estudio?

¿Los años de vivir juntos hombres y mujeres y su escolaridad, influye en las PHSC, los roles de género, el patrón de acercamiento/alejamiento, el funcionamiento familiar, el ejercicio del poder y en las relaciones de infidelidad?

¿Las PHSC, los roles de género, el patrón de acercamiento/alejamiento, el funcionamiento familiar y las estrategias de poder predicen la infidelidad?

ESTUDIO 1

IDENTIFICACIÓN DE LAS DIMENSIONES DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR

Las relaciones familiares comprenden diversos elementos, algunos comunes a la mayoría de las culturas, entre los que se encuentran el afecto, cohesión, comunicación, reglas y límites. Por otro lado, se observan diferencias en las formas culturalmente aceptadas para expresar y demostrar los elementos citados, lo que hace diferente a una cultura de otra. Con la finalidad de contribuir en la explicación del funcionamiento familiar, se considera pertinente emplear instrumentos elaborados y validados en población mexicana, que permitan obtener información conducente a entender el fenómeno de estudio, a partir de la combinación de aspectos teóricos y la percepción que del funcionamiento familiar tienen las personas de una cultura en particular, percepción que puede modificarse de tiempo en tiempo, de acuerdo a las experiencias de los involucrados.

Por ello, aun cuando existan instrumentos que midan el tema de estudio, es conveniente analizar su vigencia y pertinencia y así obtener medidas que integren los nuevos elementos que surgen de la teoría y de lo vivido por las personas encuestadas. A partir de estas premisas, el presente estudio se realizó en tres etapas:

- 1) aplicación de la escala de funcionamiento familiar de Palomar (1998).
- 2) con los resultados de la aplicación, se elaboró y aplicó un cuestionario de seis preguntas abiertas para explorar el significado del funcionamiento familiar.
- 3) con los resultados del cuestionario y a partir de los planteamientos teóricos en relación al tema, se elaboró una

escala que integra las dimensiones referentes al funcionamiento familiar.

Objetivo general

Identificar los elementos involucrados en el funcionamiento familiar, con la finalidad de contribuir en la explicación y evaluación del fenómeno de estudio.

Objetivos específicos

Identificar a través de la escala de funcionamiento familiar de Palomar (1998) los factores que intervienen en las relaciones familiares, a fin de obtener un criterio para categorizar los aspectos positivos y negativos del funcionamiento familiar.

Elaborar una escala de funcionamiento familiar que apoye la intervención clínica y la comprensión de las relaciones familiares.

Etapa 1

Objetivo

Corroborar la pertinencia de las dimensiones que integran el funcionamiento familiar, evaluadas con la escala de Palomar (1998) con el propósito de obtener información actualizada referente a las relaciones familiares.

Tipo de estudio

Exploratorio

Diseño

De una muestra

MÉTODO

Muestra

No probabilística accidental, constituida por 257 participantes, 101 hombres y 156 mujeres de la Cd. de México, con edades de 18-60 años, $M = 31$; 140 solteros, 90 casados, 8 en unión libre, 4 separados, 5 viudos, y 7 divorciados. En cuanto a la escolaridad, ésta se distribuyó de la siguiente manera: 12 primaria, 14 secundaria, 39 preparatoria, 7 técnicos, 151 licenciatura, y 26 posgrado.

Instrumento

Escala de funcionamiento familiar (Palomar, 1998). Contiene 46 reactivos que explican el 53% de la varianza total, con intervalos de respuesta de nunca a siempre, distribuidos en 10 factores:

FACTORES	REACTIVOS
Relación de pareja	5
Comunicación	4
Cohesión familiar	5
Aspectos disfuncionales (falta de reglas y apoyo)	5
Tiempo que comparte la familia	4
Roles familiares y trabajo doméstico	5
Autonomía-independencia	6
Organización	5
Autoridad-poder	4
Violencia física y sexual	3

Procedimiento

Los participantes se localizaron en diferentes puntos de la ciudad de México: centros de trabajo, escuelas y domicilio, respondieron la escala de manera voluntaria, se hizo énfasis en que los datos proporcionados eran confidenciales y anónimos.

RESULTADOS

Con los datos recabados se realizó un análisis de frecuencias, con la finalidad de detectar y corregir errores de la base de datos, así como para identificar el porcentaje obtenido en cada una de las cinco opciones de respuesta de los reactivos; sesgo para identificar la variabilidad de los reactivos dentro de la curva normal; discriminación de reactivos a través de la prueba *t* de Student con grupos extremos para la exclusión de aquellos reactivos con un nivel de significancia mayor a .05; consistencia interna a través del Alpha de Cronbach. En función de los resultados de estas pruebas, solamente se incluyeron los reactivos que cumplieron con tres de los cuatro criterios establecidos.

Posterior al análisis estadístico, quedaron 40 reactivos con los que se realizó un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal, para identificar la distribución de los reactivos en factores concernientes al funcionamiento familiar. Se eligieron los reactivos que tuvieron una comunalidad y carga factorial mayor o igual a .40 con valores *Eigen* mayores a 1, criterio que agrupó 25 reactivos en 5 factores que explican el 54% de la varianza total, con un Alpha de Cronbach global de .89. Los factores son:

Comunicación/cohesión (10 reactivos) $\alpha = .9045$

Relación de pareja (5 reactivos) $\alpha = .7188$

Roles trabajo doméstico (4 reactivos) $\alpha = .7856$

Autonomía-independencia (3 reactivos) $\alpha = .6174$

Autoridad y poder (3 reactivos) $\alpha = .5085$

Los reactivos que integran cada factor y sus pesos factoriales, se presentan en la Tabla 1.

Tabla 1. Factores y reactivos que integran la escala de funcionamiento familiar.

Reactivo	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5
44. Los miembros de mi familia pasamos juntos nuestro tiempo libre	.769				
30. Los miembros de mi familia acostumbramos hacer actividades juntos	.761				
31. En mi familia se puede hablar abiertamente acerca de las preocupaciones de cada uno	.744				
39. En mi familia acostumbramos hablar de nuestras cosas personales	.721				
4. Disfruto mucho de las actividades que hago con mi familia	.713				
6. Cuando tengo algún problema los miembros de mi familia son capaces de entender como me siento	.660				
28. Cada miembro de la familia puede tomar parte en las decisiones familiares importantes	.654				

Continuación Tabla 1. Factores y reactivos que integran la escala de funcionamiento familiar.

Reactivo	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5
8. En mi familia se anima el hecho de decir lo que cada quien piensa, sea lo que sea	.651				
3. Cuando alguno de los miembros de mi familia se enoja puede decirlo	.642				
19. En mi familia hacemos actividades juntos	.594				
7. Me siento valorado por mi pareja		.792			
21. Como pareja, somos cariñosos		.748			
18. Cuando tenemos problemas mi pareja y yo generalmente los resolvemos de manera rápida		.660			
1. Comparto actividades e intereses con mi pareja		.654			
11. Las relaciones sexuales con mi pareja son buenas		.487			
32. En mi familia nos ponemos de acuerdo para repartirnos los quehaceres de la casa			.741		
5. Los quehaceres de la casa están distribuidos equitativamente			.721		
29. En mi familia somos ordenados			.622		
37. Cada uno de nosotros cumple con lo que tiene que hacer en casa			.572	.697	
20. En mi familia se anima a que seamos independientes				.688	
14. En mi familia se fomenta que cada quien haga lo que crea que es mejor				.603	
34. En mi familia se inculca que cada uno debe valerse por sí mismo					.795
16. En mi familia está claro quien manda					.659
15. Cuando no se cumple una regla en casa, sabemos cuales son las consecuencias					.459
37. Las reglas familiares no se discuten, se cumplen					

DISCUSIÓN

De acuerdo a los resultados obtenidos con el análisis factorial, se observa en la Tabla 2 una estructura diferente de los reactivos y los factores planteados por Palomar (1998). De los 46 reactivos que integran la escala original,

quedaron 25 agrupados en cinco factores. Los reactivos que integran los factores de comunicación, cohesión y tiempo compartido, planteados por Palomar (1998) se agruparon en un factor denominado comunicación/cohesión.

Tabla 2. Distribución de los factores de funcionamiento familiar.

(Palomar, 1998)	No. de reactivos	Evaluación actual	No. de reactivos
Relación de pareja	5	Comunicación/cohesión	10
Comunicación	4	Relación de pareja	5
Cohesión	5	Roles trabajo doméstico	4
Aspectos disfuncionales	5	Autonomía-independencia	3
Tiempo compartido con la familia	4	Autoridad y poder	3
Roles trabajo doméstico	5		
Autonomía-independencia	6		
Organización	5		
Autoridad-poder	4		
Violencia física verbal	3		
TOTAL REACTIVOS	46	TOTAL REACTIVOS	25

En cuanto a organización, aspectos disfuncionales, violencia física y verbal, los reactivos quedaron dispersos en factores con uno o dos de dichos reactivos, lo cual puede estar relacionado a que en su versión original, el instrumento se aplicó en una muestra diferente, familias alcohólicas.

Por otro lado, debido al número de reactivos agrupados en roles de trabajo doméstico, autonomía-independencia, autoridad y poder, se considera conveniente diseñar e incluir un mayor número de enunciados con la finalidad de incrementar la consistencia interna de los factores.

Por otro lado, de acuerdo al orden de los factores, para la muestra, lo más importante en el funcionamiento familiar, parece ser la comunicación/cohesión, eventos que son congruentes con los hallazgos de Díaz-Guerrero (2003a, b) relacionados con dos de las principales características de la familia mexicana: lealtad a la familia (cohesión familiar) y los intereses de la familia antes de los individuales. De igual forma se encuentra congruencia con lo señalado por Olson (1991b) respecto a que la cohesión familiar y la comunicación son dos de las dimensiones de las relaciones familiares que describen el funcionamiento familiar y marital.

Etapa 2. Exploración

Objetivo

Conocer la percepción que tienen las personas sobre el funcionamiento familiar con el propósito de contrastar la información obtenida con los resultados de la etapa 1 y la información teórica en torno al fenómeno de estudio, y así derivar las dimensiones e indicadores involucrados en las relaciones familiares.

Tipo de estudio

Exploratorio

Diseño

De una muestra

MÉTODO

Muestra

La muestra estuvo integrada por 300 participantes voluntarios de la cd. de México, 144 hombres y 156 mujeres, con edades de 18 a 60 años, $M = 31$ años, $DE = 12$; 122 casados, 151 solteros, 13 en unión libre, 8 divorciados, 3 separados, y 3 viudos. La escolaridad se distribuyó de la siguiente manera: primaria, 23; secundaria, 21; preparatoria, 78; técnico, 16; licenciatura, 151; y posgrado, 11. En cuanto a la ocupación, estudiantes, 113; empleados, 150; amas de casa, 33; y jubilados, 4.

Instrumento

Cuestionario abierto de seis preguntas que exploraron el significado del funcionamiento familiar.

1. ¿Qué elementos cree usted, se relacionan con un buen funcionamiento familiar?
2. ¿Qué elementos cree usted, se relacionan con un mal funcionamiento familiar?
3. ¿Cuáles son para usted, las cosas que ocasionan problemas al interior de la familia?
4. ¿Cuáles son para usted, las cosas que favorecen las relaciones sin problemas al interior de la familia?
5. ¿Cómo es para usted, una familia que funciona bien?
6. ¿Cómo es para usted, una familia que funciona mal?

Procedimiento

Los participantes fueron localizados por los investigadores en diferentes partes de la Cd. de México: centros de trabajo, escuelas y domicilios. Respondieron el cuestionario de manera voluntaria, se hizo énfasis en que los datos proporcionados eran confidenciales y anónimos.

RESULTADOS

Con los datos obtenidos, se llevó a cabo un análisis de contenido, del que derivaron una serie de indicadores positivos y negativos que se agruparon en siete categorías presentadas en las Tablas 3 y 4. Las respuestas de cada participante se ubicaron en más de una categoría, e.g. el participante 9, relacionó el buen funcionamiento familiar con comunicación, afecto, normas y valores. Razón por la que las frecuencias de respuestas rebasan las 300 personas encuestadas.

Tabla 3. Categorías e indicadores positivos del funcionamiento familiar

Categorías	Definición	Indicadores	Frecuencias
Comunicación	Es un elemento esencial al funcionamiento familiar, que permite establecer las pautas de relación en los diferentes niveles del sistema familiar: padre-madre, padres-hijos, entre hermanos, con otros familiares, y con otros grupos sociales.	Comunicación, buena comunicación, comunicación abierta, diálogo, entendimiento, saber escuchar a los demás, comunicar pensamientos y sentimientos, comunicación padres/hijos, platicar lo que sucede a cada integrante familia, comunicación entre pareja.	232
Normas y valores	Se refiere a los patrones de relación establecidos al interior de la familia, mediados por principios éticos.	Sinceridad, lealtad, solidaridad, honestidad, apoyo moral, igualdad, rectitud, libertad de expresión, equidad, responsabilidad, integridad, principios, respeto, verdad, tolerancia, paciencia, confianza, seguridad.	208
Afectiva	Es la expresión de sentimientos positivos entre los integrantes de la familia	Amor, cariño, entrega, comprensión, afecto, unión, compartir, intimidad, interés, cohesión, sobrellevar bien el matrimonio.	130

Continuación Tabla 3. Categorías e indicadores positivos del funcionamiento familiar

Categorías	Definición	Indicadores	Frecuencias
Instrumental/ funcional	Son las acciones que llevan a cabo los miembros de la familia para garantizar los recursos necesarios para su buen funcionamiento.	Toma de decisiones, solución de problemas, espacio a cada persona, planificación familiar, economía, empleo, educación, dinero, vestido, trabajo casa, alimentación, vestido, superación, espacio, acuerdos, hábitos, cooperación, comportamientos, derechos y obligaciones, sexo, salud, aceptación, apoyo, organización actividades, tener una buena esposa, solidez matrimonial, la manera de cómo se desenvuelve la familia con otras personas, que el padre/madre trabajen, cuidar la educación de los hijos, disposición para negociar.	83
Estructura	Son los elementos que le dan sentido de pertenencia e identidad a los integrantes de la familia.	Integración familiar, interacción familiar, buena relación entre personas, llevarse bien, ambiente cordial, armonía, estar bien con la familia, dinámica familiar, relaciones interpersonales, buen trato con hijos, buen ejemplo, compartir preocupaciones, que los integrantes de la familia no tengan problemas con vicios, llevar una buena relación con la pareja, darle lo mejor a la pareja, evitar las riñas entre los esposos, buen trato hijos, apoyo padres/hijos.	51
Esparcimiento	Son actividades recreativas que realizan los integrantes de la familia.	Pasear, convivir, diversión, salir juntos, comer juntos.	20
Organización	Se refiere a las pautas de relación acordadas en la familia que permite a sus integrantes conocer los roles que les corresponde.	Límites, reglas, jerarquías, alianzas, relación padres-hijos, disciplina.	12

Tabla 4. Categorías e indicadores negativos del funcionamiento familiar

Categorías	Definición	Indicadores	Frecuencias
Problemas de comunicación	Es un elemento que entorpece el establecimiento de pautas de relación en los diferentes niveles del sistema familiar: padre-madre, padres-hijos, entre hermanos, con otros familiares, y con otros grupos sociales.	La no comunicación, la falta de comunicación, la mala comunicación, la mala comunicación padres-hijos, falta de tiempo para hablar, malos entendidos, falta de diálogo, no saber escuchar, disputas entre padres e hijos.	169
Maltrato y violencia	Son las acciones realizadas por los miembros de la familia que incluyen daño físico y psicológico.	Peleas, maltrato físico, emocional, moral, mental y familiar, a buso, abuso sexual, agresión, agresión verbal, física y psicológica, gritos, golpes, violencia física, verbal, familiar.	63
Problemas de normas y valores	Se refiere a la falta de ética y patrones de relación al interior de la familia.	Falta de integridad, desconfianza, falta de respeto, engaño, mentira, traición a la confianza, deshonestidad, irresponsabilidad, impaciencia, intolerancia, inequidad, falta de sinceridad, hipocresía, normas y reglas demasiado flexibles, robo.	148
Desorganización	Se refiere al desacuerdo en las pautas de relación en la familia, lo que impide a sus integrantes conocer los roles que les corresponde a cada uno.	Límites difusos, rígidos, autoritarismo, reglas imprecisas, jerarquías confusas, alianzas y coaliciones rígidas, los hijos hacen lo que quieren, falta de autoridad o autoridad exagerada, anarquía, falta de reglas, prepotencia, reglas demasiado rígidas o ambiguas, romper reglas, límites poco claros.	22
Problemas de instrumentalidad funcionalidad	Es la falta de acciones que favorece la carencia de los recursos necesarios para su buen funcionamiento.	Economía, falta de educación, sin empleo fijo, indisciplina, malos hábitos, adicciones, mala planeación familiar, no realizar actividades domésticas correspondientes, no cooperar trabajo cotidiano, exceso trabajo padres, falta de dinero, desempleo, incongruencia, falta de apoyo, desacuerdos padres-hijos, ignorancia, desobediencia, toma de decisiones sin tomar en cuenta a los demás, libertinaje.	74

Continuación Tabla 4. Categorías e indicadores negativos del funcionamiento familiar

Categorías	Definición	Indicadores	Frecuencias
Problemas en la estructura	Son los elementos que le quitan el sentido de pertenencia e identidad a los integrantes de la familia.	Desintegración familiar, mala convivencia entre hermanos, lucha de poder, no llevarse bien con los hijos.	42
Problemas afectivos	Es la falta de expresión de sentimientos entre los integrantes de la familia	Incomprensión, desamor, falta de afecto, no demostrar sentimientos, infelicidad, falta de cariño, egoísmo, desunión familiar, indiferencia, monotonía, falta de interés, no expresión de emociones, falta de interés por los demás, falta de ayuda entre los miembros de la familia.	41
Desapego	Es la falta de vínculo afectivo que manifiestan los integrantes de la familia	Lejanía, apatía, abandono, desaliento, hastío, indiferencia, desunión familiar, desinterés.	55
Problemas en la relación de pareja	Son los patrones de interacción entre los cónyuges que propician la disolución de la relación.	Mal conocimiento de la pareja, divorcio, separación, problemas conyugales, intrusión de los padres en la relación de pareja, mal conocimiento de la pareja, que personas ajenas se metan en la relación de pareja, inseguridad entre la pareja, mala relación de pareja, pareja disfuncional, sexo, problemas de pareja, desacuerdos de pareja, relación de pareja monótona.	25

Después de obtenidas las categorías y sus indicadores, se procedió con la aplicación de una X^2 para comparar las categorías positivas del funcionamiento familiar en hombres y mujeres, los resultados se presentan en la Tabla 5. Como se observa, en cinco de las siete categorías positivas del funcionamiento familiar, no se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres, sólo en dos de ellas, la categoría afectiva, y la categoría de normas y valores.

Tabla 5. Categorías de funcionamiento familiar en hombres y mujeres

CATEGORÍAS	hombres	mujeres	χ^2
Comunicación	76.4%	78.2%	.141
Afectiva	34.7%	51.3%	8.362*
Normas y valores	61.6%	76.9%	8.805**
Instrumental-funcional	29.9%	25.6%	.666
Organización	2.1%	5.8%	2.649
Esparcimiento	6.9%	6.4%	.034
Estructura	22.2%	12.2%	5.352

* $p < .05$ ** $p < .01$

En lo concerniente a los indicadores negativos, también se aplicó una X^2 , sin embargo no se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres, lo que sugiere que en ambos casos, le dan la misma importancia a los indicadores negativos que afectan al funcionamiento familiar.

Para comparar los indicadores positivos y negativos del funcionamiento familiar, se aplicó una X^2 , no se encontraron significativas, esto probablemente se deba a que ambos aspectos — positivos y negativos— tienen igual importancia en las relaciones familiares.

DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos en hombres y mujeres en lo concerniente a la categoría afectiva, sugiere que para las mujeres es más importante que para los hombres $X^2 = 8.362$, $p < .05$ la expresión de sentimientos afectivos positivos entre los integrantes de la familia. La afectividad la expresan con cariño, entrega, intimidad, comprensión e interés.

Lo mismo sucede en lo referente a normas y valores, nuevamente las mujeres a diferencia de los hombres $X^2 = 8.805$, $p < .01$ muestran mayor interés en que en las relaciones entre los integrantes de la familia, halla sinceridad, lealtad, solidaridad, honestidad, apoyo moral, igualdad, rectitud, libertad de expresión, equidad, responsabilidad, integridad, principios, respeto, verdad, tolerancia, paciencia, confianza y seguridad.

Estos resultados sugieren que para las mujeres, prevalecen las normas y valores como un elemento importante para que el área afectiva funcione ade-

cuadramente al interior de la familia, lo que es congruente con lo que señalan Lamanna y Riedmann (2003) quienes mencionan que los hombres presentan rasgos de carácter instrumental, y las mujeres rasgos de carácter expresivo tales como, calidez, sensibilidad y habilidad para expresar sentimientos.

En lo concerniente a las actividades relacionadas con la toma de decisiones o solucionar problemas, poner límites y reglas, no se encontraron diferencias significativas en hombres y mujeres, lo que sugiere que tienen la misma importancia en ambos casos. Lo mismo sucede con el saber escuchar a los demás, comunicar pensamientos y sentimientos, el tener un ambiente cordial en la familia, el que halla armonía, el tener una buena relación entre padres e hijos, el poder pasear, convivir y divertirse con la familia; éstos, son elementos significativos en el funcionamiento familiar para hombres y mujeres, lo que coincide con Beavers y Voeller (1983); Miller, Ryan, Keitner, Bishop y Epstein (2000); Minuchin (1995); y Olson (1991a).

En lo tocante a los indicadores negativos, hombres y mujeres le dan la misma importancia dentro del funcionamiento familiar e igual que con los indicadores positivos, los que tienen mayor frecuencia de ocurrencia son problemas en la comunicación, problemas de normas y valores y problemas afectivos, lo que sugiere que estas tres categorías son la base del funcionamiento familiar. Por otro lado, la parte negativa de las relaciones familiares favorece el conflicto y los problemas al interior de la familia, lo que significa que promueve las relaciones conflictivas.

Etapa 3. Elaboración y validación de la escala de funcionamiento familiar

Objetivo

Elaborar una escala para medir el funcionamiento familiar a partir de los resultados obtenidos de las etapas 1 y 2.

Tipo de estudio

Exploratorio

Diseño

De una muestra

MÉTODO

Muestra

Participaron en el estudio 696 personas voluntarias de la Cd. de México, 311 hombres y 385 mujeres casados, de 18 a 60 años de edad, $M = 37$ años,

$D E = 8$; de los cuales 553 estaban casados y 132 vivían en unión libre. La escolaridad de los participantes fue la siguiente: primaria, 64; secundaria, 120; preparatoria, 137; técnico, 150; licenciatura, 171; posgrado, 41. En cuanto al número de hijos, el rango fue de 1 a 7 y la $M = 2$. La muestra fue no probabilística, empleando como criterios de inclusión que fuesen hombres y mujeres casados y que tuvieran hijos.

Procedimiento

Con base en la validación de la escala de funcionamiento familiar de Palomar (1998), y en las dimensiones e indicadores obtenidos en el estudio exploratorio, se diseñó una escala de intervalos, la cual en su primera versión, quedó integrada con 160 enunciados, 80 positivos y 80 negativos, distribuidos en las dimensiones de la Tablas 3 y 4. Los intervalos de respuesta fueron cinco: 1 = nunca, 2 = casi nunca, 3 = algunas veces, 4 = frecuentemente, y 5 = siempre.

Una vez que se tuvo la escala, los participantes la respondieron de manera voluntaria en diferentes zonas de la Cd. de México. Los participantes fueron contactados preferentemente en escuelas de educación básica, media y superior, contestando la escala padres de familia, docentes y empleados administrativos que cumplieron los criterios de inclusión. También contestaron la escala personas ubicadas en su domicilio mediante visitas por parte de los investigadores.

RESULTADOS

Con los datos obtenidos se realizaron los siguientes análisis: De frecuencias con la finalidad de detectar y corregir errores de la base de datos, así como para identificar el porcentaje obtenido en cada una de las cinco opciones de respuesta de los reactivos; sesgo para identificar la variabilidad de los reactivos dentro de la curva normal; discriminación de reactivos a través de la prueba t de Student con grupos extremos para la exclusión de aquellos reactivos que no cumplieran el requisito; consistencia interna a través del Alpha de Cronbach. En función de los resultados obtenidos con las pruebas aplicadas, quedaron 97 reactivos.

Con el propósito de obtener la estructura factorial de los reactivos y las dimensiones que conforman el constructo del funcionamiento familiar, se realizó un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal porque la correlación entre los factores fue menor a .400. Para saber si la matriz de correlaciones era factorizable, se aplicó la prueba de Kaiser, obteniéndose un valor de .879, lo que indica que la escala es factorizable. Antes de rotar las variables se analizó la matriz de componentes principales, se re-

visaron las comunalidades de cada uno de los reactivos, teniendo como punto de corte .40, el que fue cubierto por los 97 reactivos

Con los resultados de la rotación ortogonal, aplicada a los 97 reactivos, se eligieron los reactivos con comunalidades y cargas factoriales mayores o iguales a .40 con valores *Eigen* mayores a 1, criterio que agrupó 45 reactivos en 4 factores que explican el 56% de la varianza total, con un Alpha de Cronbach global de .8533. Las Alphas y el número de reactivos por factor fueron las siguientes:

Factor 1. Ambiente familiar positivo, 16 reactivos, $\alpha = .9417$

Factor 2. Hostilidad/evitación del conflicto, 12 reactivos, $\alpha = .9004$

Factor 3. Mando/problemas en la expresión de sentimientos, 11 reactivos, $\alpha = .9070$

Factor 4. Cohesión/reglas, (6 reactivos, $\alpha = .8641$

Los pesos factoriales de los reactivos y su distribución en los cuatro factores, se presentan en la Tabla 6. La escala no contiene reactivos de Palomar (1998) debido a que en su primera versión (160 reactivos) se incluyeron los referentes a labores domésticas, violencia física y verbal, sin embargo, con el análisis factorial quedaron fuera por no cumplir el criterio de la comunalidad o por que no se agruparon en factores.

Con base en la distribución de los reactivos, el funcionamiento familiar y los factores que lo integran se definieron de la siguiente manera:

Funcionamiento familiar

Es el conjunto de patrones de relación que se dan entre los integrantes de la familia a lo largo de su ciclo de vida, patrones que desempeñan a través de los roles establecidos y con la influencia de los ambientes sociales en los que se desenvuelven.

Factores

Factor 1. Ambiente familiar positivo (16 reactivos)

Consiste en los patrones de relación vinculados con la satisfacción en la relación y el intercambio de ideas y puntos de vista que favorecen las relaciones familiares, así como las manifestaciones de afecto y respeto a través de la cercanía entre los miembros de la familia.

Tabla 6. Factores, pesos factoriales y Alphas de la escala de funcionamiento familiar.

Reactivo	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 3
43. En mi familia hay disponibilidad de tiempo para escuchar al que quiera decir algo	.787			
2. En mi familia, los padres son figuras de respeto	.767			
39. En mi familia se respetan las ideas de cada uno de sus integrantes	.768			
37. En mi familia tenemos presentes las fechas importantes para nosotros	.762			
6. En mi familia, se respeta el espacio de cada cual	.752			
42. Las relaciones de mi familia con otros parientes (abuelos, tíos, primos, etc.) es afectuosa	.746			
8. Existe claridad en las reglas y normas que rigen a mi familia	.743			
24. Entre mi pareja y yo, existe un ambiente de armonía y respeto	.732			
4. A mi familia, nos agrada realizar cosas juntos	.722			
28. En mi familia, acostumbramos festejar entre nosotros fechas importantes (cumpleaños, aniversarios de bodas, etc.)	.725			
40. Los miembros de mi familia, realizamos actividades que nos benefician a todos	.725			
29. Ante los eventos adversos, la lealtad predomina entre los miembros de mi familia	.715			
21. En mi familia acostumbramos los detalles (hacer algo que sabemos le agrada a los demás, ayudarnos en alguna tarea, hacer algo que otro nos solicite, etc.)	.688			
9. En la toma de decisiones familiares, participamos padres e hijos	.663			
3. En mi familia se platican cosas entre hermanos	.663			
14. Los miembros de mi familia tenemos la libertad de decir lo que nos agrada y nos molesta de los demás	.619			
	.578			
26. Asisto a las reuniones familiares por obligación		.777		
36. En mi familia, acostumbramos criticar a la persona que se encuentra ausente		.739		
38. En mi familia preferimos NO compartir nuestros recursos con los demás		.743		
12. En mi familia hay una pérdida de respeto entre padres e hijos		.705		
17. A los miembros de mi familia, nos desagrada convivir con otras personas ajenas a nuestra familia		.694		
32. En mi casa, los miembros de la familia ocultamos lo que nos desagrada de los demás		.692		
10. En mi familia hay falta de cooperación para resolver los problemas		.659		
15. Los miembros de mi familia nos criticamos unos a otros		.656		

Continuación Tabla 6. Factores, pesos factoriales y Alphas de la escala de funcionamiento familiar.

Reactivo	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4
23. En mi familia se permite pasar una noche fuera de casa		.637		
1. En mi familia es mejor quedarse callado que decir lo que pensamos		.590		
30. En mi casa, la familia NO es importante		.597		
45. En mi familia nos gusta compararnos unos con los otros		.502		
5. En mi familia se dice una cosa y se hace otra			.724	
20. En mi familia, los límites y reglas son poco claros			.709	
25. En mi familia NO se expresan los sentimientos por temor a la burla de los demás.			.699	
44. En mi familia se desconoce lo que cada uno espera del otro			.681	
31. En mi familia cada cual resuelve sus problemas como puede			.664	
7. Mi familia emplea el doble mensaje, se pide una cosa cuando en realidad se quiere se haga otra			.661	
41. Las reuniones de mi familia ponen en evidencia las adicciones de algunos de sus miembros			.652	
27. Mi pareja y yo estamos distanciados			.644	
11. Los integrantes de mi familia, mostramos desinterés por los demás			.631	
35. Los miembros de mi familia, manifestamos entre sí sentimientos diferentes a los que verdaderamente sentimos			.595	
19. En mi familia, nadie sigue la disciplina establecida por los papás			.583	
18. Mi pareja y yo evitamos discutir delante de nuestros hijos				.767
16. En mi familia nos gusta pasar tiempo juntos				.742
33. Mi pareja y yo nos ponemos de acuerdo en las reglas y límites a establecer con nuestros hijos				.695
13. Mi pareja y yo estamos unidos				.695
34. En mi casa cotidianamente nos demostramos nuestro afecto con palabras de cariño				.673
22. A los miembros de mi familia, nos gusta compartir lo que tenemos				.619

Indicadores del factor 1

Armonía, respeto, lealtad, relaciones familiares afectuosas, normas y reglas claras, ayuda, toma de decisiones conjuntas, unión, detalles, libertad de

decir lo agradable y molesto de los demás, disponibilidad de tiempo para escuchar, platicar, festejo fechas importantes.

Factor 2. Hostilidad/evitación del conflicto (12 reactivos)

Se caracteriza por una baja tolerancia para con los integrantes de la familia, lo que conduce a patrones de relación redundantes en los que prevalece el antagonismo y el desvío de los problemas.

Indicadores del factor 2

Critica, no compartir, pérdida de respeto, no cooperación, quedarse callado, compararse unos y otros, ocultar lo desagradable, quedarse callado, hacer cosas por obligación, desestimación de la familia.

Factor 3. Mando/problemas en la expresión de sentimientos (11 reactivos)

Se refiere a la falta de claridad en las reglas a seguir por los miembros de la familia, relacionadas con su comportamiento, tanto al interior como al exterior del grupo familiar. Comprende límites confusos y dificultad para demostrar sentimientos entre los integrantes de la familia.

Indicadores del factor 3

Límites y reglas poco claros, falta de interés, falta de compromiso, individualismo, desconfianza, hipocresía, indisciplina, distanciamiento, adicciones, problemas de comunicación, burla.

Factor 4. Cohesión/reglas (6 reactivos)

Se refiere al vínculo afectivo que prevalece entre los miembros de la familia, y a los patrones de relación que marcan los límites de las relaciones con los hijos.

Indicadores del factor 4

Acuerdos, cariño, demostraciones afectivas.

La varianza explicada, la varianza acumulada, así como las medias de cada factor se presentan en la Tabla 7, en la que se observa al ambiente familiar positivo como la dimensión más fuerte en el funcionamiento familiar.

Tabla 7. Varianza y medias de los factores del funcionamiento familiar.

Factores	% varianza explicada	% varianza acumulada	Media
1. Ambiente familiar positivo	20.795	20.795	3.89
2. Hostilidad/evitación del conflicto	14.382	35.176	1.87
3. Mando/problemas en la expresión de sentimientos	12.985	48.161	1.79
4. Cohesión/reglas	8.081	56.243	3.83

Una vez obtenidos los factores, se aplicó una correlación de Pearson para conocer la relación entre las dimensiones del funcionamiento familiar. Los resultados se presentan en la Tabla 8. Como era de esperarse, se observan correlaciones positivas entre el ambiente familiar positivo y cohesión/reglas, así como entre la hostilidad/evitación del conflicto, y mando/problemas en la expresión de sentimientos. Por otro lado, los patrones de relación hostiles/evitativos del conflicto y de mando/problemas en la expresión de sentimientos, correlacionan negativamente con el ambiente familiar positivo y la cohesión/reglas.

Tabla 8. Correlación de los factores que integran el funcionamiento familiar.

	Ambiente familiar positivo	Hostilidad/evitación del conflicto	Mando/problemas en la expresión de sentimientos	Cohesión/reglas
Ambiente familiar positivo	1			
Hostilidad/evitación del conflicto	-.130**	1		
Mando/problemas en la expresión de sentimientos	-.441**	.617**	1	
Cohesión/reglas	.583**	-.384**	-.385**	1

** $p < .01$.

DISCUSIÓN

La familia se mueve en un continuo que incluye patrones de interacción que facilitan o entorpecen el movimiento y el cambio, lo que se refleja en las dimensiones y en los reactivos que integran la escala de funcionamiento familiar. Después de realizados los análisis estadísticos a la escala, ésta quedó integrada por 45 reactivos, 23 reactivos evalúan aspectos negativos de las relaciones familiares y 22 reactivos miden lo positivo de las interacciones familiares. Estos resultados son un indicador de que la escala discrimina los patrones de relación positivos y negativos del funcionamiento familiar, a través de sus dos factores positivos: ambiente familiar positivo y cohesión/reglas, y sus dos factores negativos: hostilidad/evitación del conflicto, y mando/problemas en la expresión de sentimientos.

Los resultados de este estudio denotan que en el funcionamiento familiar, interviene el ambiente familiar positivo, en el que la comunicación, la armonía, el respeto y las demostraciones de afecto son elementos intrínsecos en las relaciones, favoreciéndose la cercanía y expresión de sentimientos entre los integrantes de la familia, así como el intercambio de información sobre cualquier cosa que se considere relevante, lo que concuerda con los hallazgos reportados por Beavers y Hampson (2000), Epstein, Bishop y Levine (1978), Minuchin (1995) y Olson (1991a).

Aunado al papel que desempeña el ambiente familiar positivo en las relaciones familiares, es el factor con mayor peso de la escala, debido a que es el que mayor varianza explica, lo cual era de esperarse debido a que en la cultura mexicana la familia es central en la vida de los mexicanos, lo que concuerda con los planteamientos de Díaz-Guerrero (2005a, b) quien reporta que la lealtad a la familia, el respeto a los padres, y los intereses de la familia antes de los individuales son tres de las principales premisas de la familia mexicana. También estos resultados, coinciden con lo señalado por Moos (1976, 1990) con relación a la importancia que tiene la percepción del ambiente familiar por parte de los integrantes de la familia, en el funcionamiento familiar.

Las correlaciones del ambiente familiar positivo y la cohesión, muestran la importancia de la unión y el vínculo afectivo, expresados además de otros elementos, con la cercanía, el compartir, el respeto y la comunicación entre los integrantes de la familia; lo que concuerda con hallazgos previos que refieren que la familia es un elemento inherente de respeto para los hijos (Pérez, Ibarra, Castro y Manjarrez, 2002) y uno de los valores más importantes para los adolescentes, junto con las figuras del padre y la madre (Valdez, Guadarrama y González, 2000).

Además, estos patrones de relación vinculados con la comunicación, armonía, respeto, lealtad, relaciones familiares afectuosas y cooperativas, coin-

ciden con investigaciones antecedentes que reportan la unión y el amor como vitales para la familia (Andrade, 1994) el ámbito familiar como un factor decisivo en la formación del autoconcepto de los hijos (Cortés, Flores, Carrillo y Reyes-Lagunes, 2000; Espinosa y Reyes-Lagunes, 2000) y las emociones como un elemento que tiene un papel fundamental en la toma de decisiones (Barrientos, Ramírez, Bernal y Camacho, 2002).

La fortaleza de los elementos positivos del funcionamiento familiar es poco vulnerable ante la presencia de eventos hostiles y de pautas de interacción tendientes a evitar el conflicto, como se observa en las correlaciones de la tabla 5. Los patrones de relación hostiles y evitativos, se manifiestan con el no hablar, el callar situaciones, y el ocultar eventos desagradables entre los miembros de la familia.

Sin embargo, se encontró que la falta de claridad en las reglas a seguir por los miembros de la familia, relacionadas con límites confusos y dificultad para demostrar sentimientos, afecta negativamente los patrones de relación concernientes con la satisfacción en la relación, el intercambio de ideas, las manifestaciones de afecto y respeto entre los miembros de la familia; lo que implica que cuando la familia se empeña en mantenerse inmutable, vive tensiones y conflictos que involucra patrones de interacción disfuncionales, que estarán presentes hasta resolver la situación que entorpece su crecimiento.

Los patrones de relación negativos, son análogos a los reportados por Minuchin (1995), Beavers y Voeller (1983), Olson, Russell y Sprenkle (1983) y (Olson, 1991a b) en términos de que son eventos que se relacionan con límites rígidos y difusos, con la incapacidad para el cambio, falta de involucramiento y atención. También influye en el funcionamiento familiar, las habilidades negativas de comunicación, por ejemplo, la crítica que reduce al mínimo la capacidad de los miembros de la familia para compartir sus sentimientos.

Con los resultados obtenidos, se confirma que las relaciones familiares coexisten en un continuo, en el que se vive aspectos positivos y negativos en la relación. Así, con base en las premisas sistémicas, a la percepción global del funcionamiento familiar evaluada por la escala aquí presentada, le subyacen patrones de relación positivos y negativos, en las que el sentido de afiliación y de pertenencia a la familia, se reflejan a través de la convivencia cotidiana, la recreación, la cohesión y el apoyo entre los miembros de la familia. No obstante este sentido de afiliación y pertenencia se pueden ver modificados conforme a los patrones de relación negativos involucrados en las relaciones familiares.

ESTUDIO 2: PREDICTORES DE LA INFIDELIDAD

Este estudio tuvo como propósito identificar las variables que predicen la infidelidad, por lo que se aplicaron seis instrumentos que evaluaron las variables de estudio: PHSC, roles de género, patrón de acercamiento/alejamiento, estrategias de poder, funcionamiento familiar e infidelidad.

MÉTODO

Objetivos generales

Identificar las relaciones entre las PHSC, los roles de género, el patrón de acercamiento/alejamiento, el funcionamiento familiar, las estrategias de poder y la infidelidad.

Indagar si las relaciones de infidelidad se predicen a partir de las PHSC, los roles de género, el patrón de acercamiento/alejamiento, el funcionamiento familiar y las estrategias de poder.

Hipótesis conceptuales

H1 Las PHSC como manifestaciones culturales se relacionan con el funcionamiento familiar, en términos de que norman las relaciones familiares que se caracterizan por ser afiliativas, con el ejercicio del poder en hombres y mujeres y con la infidelidad (Díaz-Guerrero, 1991, 2003a).

H2 Los roles de género se relacionan con las funciones desempeñadas por los integrantes de la familia (Lamanna y Riedmann, 2003).

H3 La escolaridad y el tiempo en la relación que tienen hombres y mujeres, son factores que influyen en los roles de género que desempeñan, en su patrón de acercamiento/alejamiento y en el involucramiento de relaciones de infidelidad (Díaz-Loving, 1999a, 2004).

H4 En la predicción de la infidelidad intervienen los roles desempeñados por hombres y mujeres vinculados con la cultura, el ejercicio del poder, la prioridad que se le otorga a las relaciones familiares, y la seguridad percibida en la relación, mediada por la cercanía o el alejamiento (Miller y Edwards, 1984).

Variables intervinientes

Premisas histórico-socio-culturales (PHSC)

Definición conceptual

Son unidades o construcciones empíricas referentes a la forma en que se perciben las personas a sí mismas, a su familia, a sus roles y relaciones múltiples, al empleo del lenguaje cotidiano a través de los dichos y proverbios entre otros (Díaz-Guerrero, 2003a).

Definición operacional

Se refiere a las creencias de las personas relacionadas con las normas familiares medidas a través de la escala de PHSC.

Roles de género

Definición conceptual

Los roles de género son una construcción social, en la que hombres y mujeres actúan de acuerdo al contexto en el que se encuentren: padre, madre, proveedor, entre otros. Estos roles involucran una serie de actividades normativas a desempeñar en función de la posición que se ocupe (Rocha, 2004).

Definición operacional

Se definen como la ocurrencia de comportamientos a partir del papel social desempeñado por hombres y mujeres.

Patrón de acercamiento/alejamiento

Definición conceptual

Consiste en una serie de pasos interconectados que acontecen en el tiempo, que determinan y definen el nivel de acercamiento percibido por los integrantes de la relación (Díaz-Loving, 1999a).

Definición operacional

Se refiere a una serie de manifestaciones conductuales relacionadas con la cercanía y/o el alejamiento por parte de hombres y mujeres.

Funcionamiento familiar

Definición conceptual

Es el conjunto de patrones de relación que se dan entre los integrantes de la familia a lo largo de su ciclo de vida, patrones que desempeñan a través de los roles establecidos y con la influencia de los ambientes sociales en los que se desenvuelven (García-Méndez, Rivera, Reyes-Lagunes y Díaz-Loving, 2006).

Definición operacional

Es el conjunto de pautas de relación que desempeñan las personas en las áreas de ambiente familiar, hostilidad/evitación del conflicto, mando/problemas en la expresión de sentimientos, y cohesión/reglas.

Estrategias de poder

Definición conceptual

Las estrategias de poder se definen como el ejercicio de poder positivo o negativo a través de una serie de acciones encaminadas a obtener lo que se quiere (Rivera, 2000).

Definición operacional

Es la ocurrencia de comportamientos positivos y negativos de afecto positivo, equidad-reciprocidad, directo racional, afecto-petición, autoafirmativo, autoritario, imposición-manipulación, descalificar, afecto negativo, coerción, agresión pasiva, chantaje, sexual y dominio.

Tiempo en la relación

Definición conceptual

Se refiere al curso de la relación a lo largo de la vida en pareja, relacionado a un conjunto de acontecimientos que conducen a cambios en la reorganización de roles y reglas del sistema (Falicov, 1991).

Es el tiempo en años que tienen de vivir juntos hombres y mujeres, distribuidos en cuatro periodos: 1-8, 9-16, 17-24 y 25-32.

Definición operacional

Es el número de participantes ubicados en uno u otro de los seis periodos en años, de la relación.

Variable dependiente

Infidelidad

Definición conceptual

La infidelidad se define como el mantener una relación sentimental y/o sexual con una persona ajena a la relación, trasgrediendo un pacto de exclusividad en la pareja (Romero y Rivera, en prensa).

Definición operacional

Es la ocurrencia de comportamientos relacionados con la infidelidad emocional o sexual y con sus consecuencias positivas o negativas.

Tipo de estudio y diseño

Correlacional multivariado, de más de dos muestras independientes

Participantes

Colaboraron en el estudio 330 participantes casados, 152 hombres y 178 mujeres de la Cd. de México, de 17 a 73 años de edad, $M = 39$ años, $DE = 10$. El nivel de escolaridad fue: primaria, 30; secundaria, 62; técnico, 34; preparatoria, 78; licenciatura, 93; posgrado, 32. En cuanto al número de hijos, el rango fue de 1 a 9 y la $M = 2$. El muestreo fue no probabilístico por cuotas, en un rango de ocho años de relación por cuota.

Instrumentos

1. Escala de premisas histórico-socio-culturales (Díaz-Guerrero, 2003a).

Contiene 123 enunciados, dicotómicos con pesos factoriales de .30 a .70. Estos enunciados se distribuyen en nueve factores:

- 1) *Machismo*. Definido como la supremacía cultural del hombre sobre la mujer.
- 2) *Obediencia* afiliativa contra autoafirmación activa. Se refiere a anteponer los intereses propios por los de la familia.
- 3) *Virginidad*. Se refiere a la importancia de tener o no relaciones sexuales antes de casarse.

- 4) *Consentimiento*. Es el grado de aceptación de que el papel de las mujeres es más difícil, y de que ellas son más sensibles que los hombres.
- 5) *Temor a la autoridad*. Es el grado de aprensión de los hijos hacia los padres.
- 6) *Status quo familiar*. Es la tendencia de mantener sin cambios la estructura tradicional de relaciones entre los miembros de la familia.
- 7) *Respeto sobre amor*. Es cuando se privilegia el respeto y la obediencia sobre el amor a los padres. Menciona Díaz-Guerrero (2003a) que el efecto contracultural se mide por el grado de desacuerdo con las afirmaciones que conforman este factor.
- 8) *Honor familiar*. Se define como la disposición de defender la reputación de la familia.
- 9) *Rigidez cultural*. Es el grado en que las personas están de acuerdo con las estrictas normas culturales.

2. Escala de roles de género (Rocha y Díaz-Loving, en proceso).

Se integra por 69 reactivos con intervalos de respuesta de 5 = siempre a 1 = nunca, distribuidos en siete factores que evalúan tres dimensiones: roles de pareja, de familia y de trabajo. Las alphas van de .84 a .89, los factores son:

- 1) *Rol afectivo-expresivo pareja*. Se refiere a las actividades tradicionalmente asociadas a lo femenino, que reflejan una pareja afectiva y expresiva.
- 2) *Rol Instrumental en la pareja*. Se refiere a las actividades tradicionalmente asociadas a lo masculino, que reflejan una pareja menos afectiva y más impositiva, situación asociada al poder en la relación.
- 3) *Rol expresivo-maternal*. Se define como las actividades que hacen alusión al rol maternal tradicionalmente vinculado a la mujer.
- 4) *Rol control-instrumental en la familia*. Se define como las actividades que se relacionan con el ejercicio del poder en el ámbito de la familia y del hogar. Caracterización del hombre en su rol superior y dominante.

- 5) *Rol doméstico-expresivo*. Se define como las actividades que se relacionan con el quehacer doméstico, tradicionalmente asociado a las mujeres.
- 6) *Rol instrumental laboral*. Se refiere a actividades dentro del trabajo que reflejan el ejercicio de poder, tradicionalmente vinculado al género masculino
- 7) *Rol social-afiliativo laboral*. Actividades vinculadas al aspecto social y afiliativo hacia los demás en el ámbito laboral.

3. Escala diagnóstica del patrón de acercamiento/alejamiento (Sánchez, 2000).

Se integra por dos subescalas: una para los patrones de acercamiento, con cinco factores que explican el 54% de la varianza total, con Alphas de Cronbach de .70 a .96. Los factores son definidos por Sánchez (2000) de la siguiente manera:

- 1) *Romance*. Se refiere al proceso de la amistad a la atracción, en estos patrones es donde se define el tipo de relación que se establece: amistad o pareja.
- 2) *Momento del compromiso*. Se define como el corto periodo de la decisión de contraer matrimonio para formar una familia, con toda la emoción y entrega sin medida que implica; así como el deseo sexual y la percepción de que la pareja resuelve las necesidades del individuo.
- 3) *Mantenimiento de la relación*. Se refiere al diario convivir de la pareja a largo plazo, lo que incluye: resolver conflictos, tener detalles y pensar en lo positivo de la relación; todos, elementos fundamentales para hacer duradera una promesa de amor eterno.
- 4 y 5) *Conocidos1 y conocidos2*. Se refiere a las conductas propias para iniciar una relación más cercana, tales como: ser amable, saludar, sonreír, tener ilusiones, sentir confianza limitada, comunicarse y reconocer superficialmente a la persona.

La segunda subescala es para los patrones de alejamiento, explica el 53% de la varianza total, con Alphas de Cronbach de .52 a .96, contiene 5 factores:

- 1) *Alejamiento-desamor*. Se refiere a la falta de interés por el otro, se está rompiendo con la pareja en el ámbito emocional y físico, lo cual lleva a la posible disolución de la relación.
- 2) *Emociones negativas*. Refleja el malestar generalizado ante el rompimiento con la pareja, mediante la tristeza, la irritación y depresión, entre otros.
- 3) *Separación física-olvido*. Se refiere a la no-interacción físico-emocional y a la falta de deseo y emoción por la pareja.
- 4) *Extraños*. Se refiere a las conductas que se realizan ante la presencia de un desconocido, por ejemplo, ser indiferente, sentir desconfianza, o platicar cosas triviales.
- 5) *Predisposición al conflicto*. Muestra los procesos básicos del conflicto con la pareja: disgusto de interactuar y conocer, fortalecimiento de aspectos negativos de la relación e intento de deshacerse de los recuerdos de la pareja.

4. Escala de funcionamiento familiar (García-Méndez, Rivera, Reyes-Lagunes y Díaz-Loving, 2006).

Contiene 45 reactivos, distribuidos en cuatro factores, dos positivos y dos negativos que explican el 56% de la varianza total, con un Alpha de Cronbach global de .85. Los factores son: Ambiente familiar positivo, hostilidad/evitación del conflicto, mando/problemas en la expresión de sentimientos, y cohesión/reglas.

5. Escala de estrategias de poder (Rivera, 2000).

Se utilizó la versión corta, integrada por 40 reactivos que explica el 50% de la varianza, con índices de confiabilidad de .64 a .90. Contiene 11 factores, tres positivos y seis negativos:

Autoritario. La persona utiliza recursos que le demuestran desaprobación a su pareja, en respuesta a las negativas de lo deseado.

Afecto-sexual positivo. La persona se dirige a su pareja con comportamientos amables y cariñosos para conseguir su meta.

Directo racional. La persona trata de convencer a su pareja de cumplir su petición utilizando argumentos racionales.

Equidad reciprocidad. La persona ofrece un intercambio a su pareja en términos de beneficios mutuamente aceptables, aunque establece prioridad a su petición.

Imposición manipulación. La persona se dirige en forma represiva e inflexible a su pareja en su intento por lograr influencia en el criterio de ésta.

Coerción. La persona usa la fuerza física y la amenaza al intentar conseguir sus fines.

Chantaje. Al tratar de convencer a su pareja, la persona hace uso de justificaciones que pretenden hacerla sentir responsable y hasta culpable.

Sexual negativo. La persona retira afectos sexuales y emotivos en respuesta a la no gratificación de su petición.

Descalificar. La persona actúa hostil y tirano con su pareja en respuesta a sus peticiones no gratificadas.

Autoafirmativo. La persona enuncia sus peticiones abiertamente, con la certeza de un deber implícito o explícito existente.

Agresión pasiva. La persona actúa contrario a lo que su pareja valora, le hace sentir descalificado o inexistente.

6. Inventario multidimensional de infidelidad (Romero, Rivera y Díaz-Loving, 2007).

Se emplearon dos de las cuatro subescalas de infidelidad: Conducta infiel, integrada por 48 reactivos y cuatro factores que explican el 70% de la varianza, con un Alpha de Cronbach global de .98; y consecuencias de la infidelidad, integrada por 13 reactivos y dos factores que explican el 46% de la varianza, con un Alpha de Cronbach global de .77, ambos instrumentos se presenta en el apéndice 3. Los factores de la subescala de conducta infiel son:

Infidelidad sexual. Se define como las conductas que denotan el mantenimiento de un vínculo sexual con otra persona además de la pareja primaria.

Deseo de infidelidad emocional. Denota el deseo de un vínculo romántico con otra persona además de la pareja primaria, sin necesariamente llevarlas a cabo.

Deseo de infidelidad sexual. Se define como el deseo de un vínculo sexual con otra persona además de la pareja primaria, sin necesariamente llevarlas a cabo.

Infidelidad emocional. Son aquellas conductas que denotan el mantenimiento de un vínculo emocional romántico con otra persona además de la pareja primaria.

Los factores de la subescala de consecuencias de la infidelidad se describen a continuación:

Consecuencias negativas de la infidelidad. Se refiere al perjuicio que el acto de infidelidad puede acarrear hacia la relación primaria, propiciando incluso la disolución del vínculo.

Consecuencias positivas de la infidelidad. Se refiere al beneficio que el acto de infidelidad puede acarrear hacia la relación primaria propiciando el acercamiento y la resolución de la problemática dentro del vínculo.

Procedimiento

Los participantes fueron localizados por los investigadores en diferentes partes de la Cd. de México: centros de trabajo, escuelas y domicilios. Respondieron los seis cuestionarios de manera voluntaria, se hizo énfasis en que los datos proporcionados eran confidenciales y anónimos.

RESULTADOS

Análisis y adaptación de escalas

Debido a que la muestra se conformó por hombres y mujeres casados y con hijos, personas que forman parte, y están al frente de familias nucleares, se realizaron análisis de frecuencias y análisis factoriales a cuatro de los seis instrumentos empleados, con el propósito de identificar los reactivos y factores que los integran.

Escala de Premisas histórico-socio-culturales

Posterior a la aplicación del instrumento, con los datos recabados se realizó un análisis de frecuencias de los reactivos, lo que derivó en retirar 50 reactivos que presentaron valores igual o mayores a 90% en cualquiera de los dos puntos de la escala. De igual forma, el reactivo 78 también se retiró debido a que obtuvo un valor del 100% en contra, lo que significó que el total

de los participantes están en desacuerdo en que “las deshonras sólo pueden ser lavadas con sangre”.

A los 72 reactivos que quedaron, se les realizó un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal, se eligieron los reactivos con comunales y cargas factoriales mayores o iguales a .40 con valores *Eigen* (propios) mayores a 1, criterio que agrupó 33 reactivos en siete factores que explican el 57% de la varianza total, con un Alpha de Cronbach global de .82. Las Alphas por factor son:

- Factor 1. Obediencia afiliativa, seis reactivos, $\alpha = .83$
- Factor 2. Consentimiento, seis reactivos, $\alpha = .81$
- Factor 3. Autoafirmativo, cuatro reactivos, $\alpha = .85$
- Factor 4. Status quo, seis reactivos, $\alpha = .7246$.
- Factor 5. Temor a la autoridad, cuatro reactivos, $\alpha = .84$
- Factor 6. Marianismo, cuatro reactivos, $\alpha = .62$
- Factor 7. Honor familiar, tres reactivos, $\alpha = .58$

La varianza explicada, la varianza acumulada, así como las medias y desviaciones estándar de cada factor se presentan en la Tabla 9.

Con base en estos resultados se conservaron tres de los factores en su versión original: Consentimiento, status quo familiar y temor a la autoridad. Se modificaron los factores de obediencia afiliativa contra autoafirmación activa y honor familiar; cuatro de los reactivos de la escala original, se agruparon en un nuevo factor denominado marianismo.

Tabla 9. Varianza, medias y desviaciones estándar de los factores de las PHSC.

Factores	% varianza explicada	% varianza acumulada	<i>M</i>	<i>DE</i>
1. Obediencia afiliativa	10.588	10.588	1.69	.33
2. Consentimiento	10.063	20.651	1.76	.30
3. Autoafirmativo	8.626	29.276	1.76	.33
4. Status quo	8.580	37.857	1.26	.28
5. Temor a la autoridad	8.467	46.324	1.52	.41
6. Marianismo	6.022	52.346	1.69	.29
7. Honor familiar	5.440	57.786	1.67	.34

Los pesos factoriales de los reactivos por factor, se presentan en la Tabla 10 y la escala en el apéndice 4.

Tabla 10. Distribución de los reactivos de las PHSC, resultado del análisis factorial con rotación ortogonal.

Reactivo	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5	Factor 6	Factor 7
17. Un hijo nunca debe poner en duda las órdenes del padre	.761						
11. Nunca se debe dudar de la palabra de una madre	.759						
4. Nunca se debe dudar de la palabra del padre	.737						
8. Una hija debe siempre obedecer a sus padres	.674						
83. Una persona debe siempre obedecer a sus padres	.646						
27. Un hijo debe siempre obedecer a sus padres	.626						
43. Las niñas sufren más en sus vidas que los niños		.801					
98. La vida es más dura para una mujer que para un hombre		.774					
26. La vida es más dura para una niña que para un niño		.752					
33. Las mujeres sufren más en sus vidas que los hombres		.686					
75. Las mujeres sienten mucho más que los hombres		.660					
73. La vida es más fácil y feliz para el hombre que para la mujer		.563					
29. Algunas veces un hijo no debe obedecer a sus padres			.832				
63. Algunas veces una hija no debe obedecer a su madre			.807				
22. Algunas veces un hijo no debe obedecer a su madre			.791				
77. Algunas veces una hija no debe obedecer a su padre			.766				

A continuación se presentan las definiciones de los siete factores que integran la escala de PHSC

Obediencia afiliativa. Se refiere a anteponer los intereses propios por los de la familia (Díaz-Guerrero, 2003a).

Consentimiento. Es el grado de aceptación de la superioridad del hombre sobre la mujer, a quien se coloca en una posición de abnegación y sufrimiento.

Autoafirmación. Se define como la disposición para buscar la autonomía y el autoreconocimiento, como personas independientes de la familia.

Status quo familiar. Es la tendencia de mantener sin cambios la estructura tradicional de relaciones entre los miembros de la familia (Díaz-Guerrero, 2003a).

Temor a la autoridad. Es el grado de aprensión de los hijos hacia los padres (Díaz-Guerrero, 2003a).

Marianismo. Se refiere a la posición tradicional de la mujer en la cultura, que involucra el protegerla y cuidarla, otorgándole como principal función regir el hogar.

Honor familiar. Se refiere a la importancia que se le otorga a las relaciones extramaritales, como una forma de estigma familiar.

Como se observa en los resultados, en lo que concierne a la obediencia afiliativa contra autoafirmación activa, los reactivos se separaron, conformándose dos factores, uno sobre obediencia afiliativa y otro sobre autoafirmación. El consentimiento, el temor a la autoridad y el status quo familiar se conservan. De manera inversa, los elementos relacionados con la virginidad, el respeto sobre el amor, y la rigidez cultural, son premisas que no se conservan, mientras que el machismo es una premisa que no se mantiene en los términos de su versión original, presentó frecuencias de ocurrencia desfavorables, por arriba del 90%. Sin embargo los cuatro reactivos que conforman el factor de marianismo, se relacionan con un machismo benevolente en el que la mujer es el centro del hogar y debe ser protegida. El honor a la familia, es una premisa que se modifica, los participantes no la asumen como la defensa del honor familiar, la connotación es de afrenta.

Aunado a estos resultados, con la finalidad de reducir el número de factores originales y establecer la correlación entre los factores de las PHSC, se aplicó un análisis factorial de segundo orden a los factores de la escala, lo

que derivó en dos factores que explican el 52% de la varianza total con pesos factoriales que se presentan en la Tabla 11.

Tabla 11. Distribución de los factores de las PHSC resultado del factorial de segundo orden.

	Factor 1	Factor 2
Obediencia afiliativa	.810	
Honor familiar	.687	
Marianismo	.671	
Temor a la autoridad		.674
Autoafirmativo		-.532
Status quo		.648
Consentimiento		.580

Los dos factores resultado del factorial de segundo orden, por su contenido se denominan premisas familia tradicional y premisas familia en transición.

- a) Premisas familia tradicional. Integra la obediencia afiliativa, el marianismo y el honor familiar. Este factor se construye sobre tres ejes: la obediencia de los hijos, la protección de la mujer y el honor familiar.
- b) Premisas familia en transición. Integra el temor a la autoridad, la autoafirmación, el status quo y el consentimiento, lo que significa que se mantienen cosas del pasado y se intenta modificar otras, como es el caso de la autoafirmación, sin embargo, como se observa en la tabla 11, la puntuación negativa de la autoafirmación sugiere una contradicción, se busca la autonomía e independencia, pero se tiene temor a la autoridad.

Escala de roles de género

Para esta escala se realizó un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal, sólo se eligieron los reactivos con comunalidades y cargas factoriales mayores o iguales a .40 con valores *Eigen* (propios) mayores a 1. Se obtuvieron 36 reactivos distribuidos en seis factores que explican el 64% de la varianza total con un Alpha de Cronbach global de .88. Se obtuvieron seis factores:

- Factor 1. Rol doméstico-afiliativo, ocho reactivos, $\alpha = .90$
 Factor 2. Rol instrumental laboral, siete reactivos, $\alpha = .91$
 Factor 3. Rol afectivo/expresivo pareja, seis reactivos, $\alpha = .89$
 Factor 4. Rol control instrumental pareja, ocho reactivos, $\alpha = .84$
 Factor 5. Rol control instrumental familia, cuatro reactivos, $\alpha = .78$
 Factor 6. Rol afiliativo laboral, cuatro reactivos, $\alpha = .83$

La varianza explicada, la varianza acumulada, así como las medias y desviaciones estándar de cada factor se presentan en la Tabla 12.

Tabla 12. Varianza, medias y desviaciones estándar de los factores de roles de género.

Factores	% varianza explicada	% varianza acumulada	<i>M</i>	<i>DE</i>
1. Rol doméstico-afiliativo	14.457	14.457	3.37	.97
2. Rol instrumental laboral	13.742	28.199	3.04	.95
3. Rol afectivo/expresivo pareja	12.074	40.273	3.80	.80
4. Rol control instrumental pareja	10.952	51.225	2.70	.73
5. Rol control instrumental familia	6.892	58.117	2.96	.79
6. Rol afiliativo laboral	6.620	64.723	3.24	.86

En la Tabla 13 se presentan los pesos factoriales de los reactivos y su distribución en los seis factores que integran la escala los roles de género, y en el apéndice 5 la escala global.

Tabla 13. Distribución de los reactivos de roles de género, resultado del análisis factorial con rotación ortogonal.

Reactivo	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5	Factor 6
12. Me encargo de hacer la comida cotidianamente	.888					
11. Me encargo de lavar la ropa de la familia	.876					
10. Me encargo de lavar los trastes	.846					
13. Me encargo de cuidar y atender al que está enfermo en mi familia	.796					
3. Barro, trapeo y sacudo la casa regularmente	.815					
7. Realizo las compras del mandado	.776					
4. Me encargo del cuidado de todos los que están en la casa	.595					
15. Llevo a la escuela a mis hijos (as) la mayor parte del tiempo	.466					
4. Tomo las decisiones más importantes al trabajar con mis compañeros		.846				
8. Soy líder entre mis compañeros (as)		.848				
6. Ocupo un puesto de mayor jerarquía que mis compañeros (as)		.810				
3. Logro que mis compañeros hagan lo que yo indico		.773				
13. Tengo habilidades de liderazgo		.769				
1. Indico lo que se hace cuando trabajo en equipo con mis compañeros (as)		.762				
11. Establezco las reglas entre mis compañeros (as) de trabajo		.741				
5. Estoy al pendiente de lo que mi pareja necesita emocionalmente				.853		
15. Apapacho a mi pareja cuando lo necesita				.835		
3. Busco platicar de sus problemas para ayudarlo (a)				.831		
1. Muestro afecto, comprensión y apoyo cuando lo necesita				.787		
7. Soy sensible a las necesidades de mi pareja				.739		
13. Le doy consejos cuando tiene problemas				.708		

Continuación Tabla 13. Distribución de los reactivos de roles de género, resultado del análisis factorial con rotación ortogonal.

Reactivo	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5	Factor 6
4. Tengo el control de la relación				.764		
8. Establezco las reglas de nuestra relación				.712		
6. Tomo las decisiones más importantes en nuestra relación				.756		
10. Tengo control sobre lo que mi pareja hace				.709		
12. Logro que mi pareja haga lo que yo digo				.746		
14. Soy la parte fuerte de la relación				.617		
16. Tengo poder económico sobre mi pareja				.503		
8. Tomo las decisiones más importantes dentro de mi familia					.691	
17. Controlo las decisiones que se toman en la familia					.751	
9. Controlo lo que hacen los integrantes de la familia					.721	
16. Me encargo de organizar las actividades recreativas de la familia					.703	
12. Muestro afecto, comprensión y apoyo cuando lo necesitan						.719
16. Apapacho a mis compañeros (as) de trabajo cuando lo necesitan						.840
9. Busco escuchar y platicar con mis compañeros (as) de trabajo para ayudarlos en sus problemas						.676
2. Soy sensible a las necesidades emocionales de mis compañeros (as)						.596

Los reactivos correspondientes al factor rol expresivo maternal, de Rocha y Díaz-Loving (en proceso) no se agruparon en un solo factor, quedaron aislados con uno o dos reactivos, razón por la que no se reporta en esta aplicación. Sin embargo uno de sus reactivos se integró en el factor uno: rol doméstico afiliativo “Llevo a la escuela a mis hijos (as) la mayor parte del tiempo” lo que sugiere que el factor expresivo maternal se refleja en el factor doméstico afiliativo.

Con base en los resultados, las definiciones de los seis factores de roles de género, son las siguientes:

Rol doméstico-afiliativo. Se refiere a la organización del hogar en cuanto a realizar las labores del hogar, cuidar de los miembros de la familia y llevar a los hijos a la escuela; actividades que generalmente asume la mujer.

Rol instrumental laboral. Se refiere al trabajo remunerado que comprende actividades de liderazgo encaminadas a la toma de decisiones, coordinación y dirección de las actividades a efectuar.

Rol afectivo/expresivo en la pareja. Se define como las demostraciones de afecto hacia la pareja que involucran manifestar interés por el otro(a) en términos de apoyo, comprensión y sensibilidad a sus necesidades.

Rol control instrumental en la pareja. Se caracteriza por las relaciones asimétricas, en las que uno de los integrantes de la pareja es quien decide e impone lo que el otro debe hacer.

Rol control instrumental en la familia. Se define como el dominio que se ejerce al interior de la familia, referente a la toma de decisiones relevantes y la supervisión de las actividades de los integrantes de la familia.

Rol afiliativo laboral. Son las actividades del trabajo remunerado vinculadas a un ambiente laboral positivo en el que se apoya al compañero, se le escucha y se le da afecto.

Escala diagnóstica del patrón de acercamiento/alejamiento

La conformación de esta escala comprende un conjunto de reactivos que evalúan aspectos relacionados con la posibilidad del inicio de una relación de pareja, y como en esta investigación se intervino con personas ya establecidas en una relación a largo plazo, se llevó cabo la adaptación del instrumento que consistió en modificar las instrucciones de los bloques uno, dos y tres de enunciados:

Original

Expresa en que medida –actualmente– se presenta lo siguiente cuando conoces a una persona del sexo opuesto por primera vez.

Expresa en qué medida actualmente se presenta lo siguiente con una persona del sexo opuesto que conoces.

Expresa en qué medida tu relación actual con alguien del sexo opuesto se caracteriza por los siguientes aspectos

Modificada

Expresa en qué medida, actualmente, se presenta lo siguiente con tu pareja.

Expresa en qué medida, actualmente, se presenta lo siguiente con tu pareja.

Expresa en qué medida tu relación actual se caracteriza por los siguientes aspectos.

Además de las indicaciones, en el segundo bloque se retiraron tres enunciados, reduciéndose de once a ocho:

Reconoces en forma superficial.

Tienes encuentros casuales.

Tienes ánimo como para que la relación prospere en amistad.

En el tercer bloque se retiró un enunciado, reduciéndose de 17 a 16 declaraciones:

Tienes interés por conocer a la persona.

En el cuarto bloque, se realizan varias modificaciones, se retiran cinco enunciados:

Quieres formar una familia.

Sientes disgusto por conocer.

Fortaleces aspectos negativos de la relación.

Estás creando un acuerdo a largo plazo.

Tomas una decisión matrimonial.

Se agrega un enunciado: Sufres aspectos negativos de la relación

Y se modifica otro: *Original*: Tienes conflictos recurrentes

Modificado: Tienes conflictos todo el tiempo

Con los cambios realizados, la escala pasó de 110 a 102 enunciados, los que se aplicaron a la muestra de esta investigación. A los datos obtenidos, se les aplicaron dos análisis factoriales de componentes principales, uno con rotación ortogonal, para los reactivos de acercamiento, y otro con rotación oblicua, para los reactivos de alejamiento. En el segundo caso, se optó por la rotación oblicua debido a la correlación que presentaron los factores entre sí.

Patrón de acercamiento

En el caso de la rotación ortogonal para el patrón de *acercamiento*, se eligieron los reactivos con comunalidades y cargas factoriales mayores o iguales a .40 con valores *Eigen* (propios) mayores a 1, criterio que agrupó 37 reactivos en 6 factores que explican el 62% de la varianza total, con un Alpha de Cronbach global de .94. Las Alphas por factor son:

Factor 1. Compromiso afectivo, 11 reactivos, $\alpha = .92$

Factor 2. Romance, nueve reactivos, $\alpha = .89$

Factor 3. Amistad, cinco reactivos, $\alpha = .90$

Factor 4. Pasión, cinco reactivos, $\alpha = .78$

Factor 5. Mantenimiento, cuatro reactivos, $\alpha = .68$

Factor 6. Compromiso instrumental, tres reactivos, $\alpha = .53$

La varianza explicada, la varianza acumulada, así como las medias y desviaciones estándar de cada factor se presentan en la Tabla 14.

Tabla 14. Varianza, medias y desviaciones estándar de los factores de acercamiento.

Factores	% varianza explicada	% varianza acumulada	<i>M</i>	<i>DE</i>
1. Compromiso afectivo	18.857	18.857	4.28	.77
2. Romance	13.367	32.224	4.22	.74
3. Amistad	10.872	43.095	4.31	.85
4. Pasión	7.735	50.830	3.53	.93
5. Mantenimiento	6.625	57.455	3.52	.96
6. Compromiso instrumental	5.164	62.619	4.06	.76

Los pesos factoriales de los reactivos y su distribución en los seis factores, se presentan en la Tabla 15.

Tabla 15. Distribución de los reactivos del patrón de acercamiento, resultado del análisis factorial con rotación ortogonal.

Reactivo	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5	Factor 6
31. Hay interés en la persona	.798					
25. Sientes agrado al estar con la persona	.761					
27. Buscas unión	.733					
30. Tienes acercamiento afectivo	.704					
26. Tienes interés romántico	.688					
33. La persona te gusta físicamente	.685					
32. Tienes interés por interactuar	.672					
29. Tienes necesidad de acercarte físicamente a la persona	.661					
23. Platicas con mayor intimidad	.659					
19. Sientes que la persona resuelve tus necesidades	.600					
20. Sientes confianza	.592					
94. Sientes comprensión		.769				
93. Recuerdas lo positivo de la relación		.719				
92. Sientes que tienes estabilidad		.659				
96. Compartes todo		.614				
70. Sientes agrado de convivir todo el tiempo con tu pareja		.612				
102. Te comunicas		.585				
72. Tienes la convicción de que es la persona con la que quieres vivir		.560				
74. Sientes felicidad		.521				
67. Procuras a tu pareja		.521				
14. Eres amable			.792			
16. Sonríes			.778			
15. Sientes agrado o simpatía			.775			
17. Sientes familiaridad			.758			
13. Saludas			.748			
55. Sientes deseo sexual intenso				.733		
87. Sientes que tienes una respuesta fisiológica intensa				.696		
48. Sientes pasión				.562		
50. Te entregas sin medida				.544		
56. Tienes necesidad de estar cerca de tu pareja constantemente				.528		

Continuación tabla 15. Distribución de los reactivos del patrón de acercamiento, resultado del análisis factorial con rotación ortogonal.

Reactivo	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5	Factor 6
66. Intentas reintegrarte a tu pareja					.831	
78. Extraña y buscas acercarte de nuevo					.725	
69. Tratas de no quedar mal					.677	
58. Tienes ilusiones					.429	
39. Te comportas con formalidad						.703
40. Deseas resolver conflictos						.557
79. Cumples responsabilidades						.556

Las definiciones de los factores de acercamiento son las siguientes:

Compromiso afectivo. Se define como el conjunto de acciones, tendientes a fortalecer el vínculo de unión con el otro(a) a través del acercamiento, la interacción y la intimidad.

Romance. Se refiere a una serie de sensaciones relacionadas con el placer de estar con la pareja y con los aspectos positivos asociados a la relación.

Amistad. Se retoma la definición de Díaz-Loving (2004) que describe la amistad en la relación como el interés de querer acercarse más a la pareja, este patrón facilita la intimidad y cercanía.

Pasión. Se refiere a aspectos sexuales de la relación, vinculados con la entrega y la intensidad del deseo sexual de estar con el otro(a).

Mantenimiento. Se define como la consolidación y mantenimiento por el diario convivir en una relación a largo plazo. Este patrón es la base de la estabilidad familiar (Díaz-Loving, 2004).

Compromiso instrumental. Se refiere a la realización de una serie de actividades con el fin de cumplir con las tareas asignadas.

Patrón de alejamiento

A los reactivos que integran el patrón de *alejamiento*, se les aplicó la rotación oblicua debido a que con la rotación ortogonal varios de los reactivos

tuvieron pesos factoriales en más de un factor, lo que fue un indicador de la existencia de correlación entre los factores. Se eligieron los reactivos con comunalidades y cargas factoriales mayores o iguales a .40 con valores *Eigen* (propios) mayores a 1, criterio que agrupó 34 reactivos en tres factores que explican el 62% de la varianza total, con un Alpha de Cronbach global de .97. Las Alphas por factor son:

Factor 1. Emociones negativas, 13 reactivos, $\alpha = .94$

Factor 2. Alejamiento, nueve reactivos, $\alpha = .88$

Factor 3. Separación, 12 reactivos, $\alpha = .94$

La varianza explicada, la varianza acumulada, así como las medias y desviaciones estándar de cada factor se presentan en la Tabla 16.

Tabla 16. Varianza, medias y desviación estándar de los factores de alejamiento.

Factores	% varianza explicada	% varianza acumulada	<i>M</i>	<i>DE</i>
1. Emociones negativas	51.850	51.850	2.28	1.03
2. Alejamiento	6.329	58.179	2.30	.97
3. Separación	4.678	62.857	1.89	.99

Los pesos factoriales de los reactivos y su distribución en los tres factores, se presentan en la Tabla 17.

Las definiciones de los factores que se obtuvieron con la rotación oblicua, son las siguientes:

Emociones negativas. Se refiere al desaliento, vinculado a cogniciones negativas en torno a la relación, a la pareja y a la persona.

Alejamiento. Se Define como las manifestaciones conductuales que promueven el distanciamiento del otro(a). Se evita a la pareja, se fortalecen los aspectos negativos, distinguiéndose la relación por el desamor (Díaz-Loving, 2004).

Separación. Se define como la falta de interés en la relación y por el desamor, predomina la indiferencia y el conflicto. Díaz-Loving (2004) menciona que el compromiso ya no es con la relación sino individual.

Tabla 17. Distribución de los reactivos del patrón de alejamiento, resultado del análisis factorial con rotación oblicua.

Reactivo	Factor 1	Factor 2	Factor 3
41. Sientes enojo	.871		
47. Sientes tristeza	.826		
37. Sientes depresión	.747		
42. Eres irracional	.731		
71. Sientes tristeza y depresión	.725		
59. Te sientes irritado (a)	.721		
77. Sientes dolor	.706		
73. Sientes que tienes tensiones que no puedes manejar	.705		
60. Te sientes descontento (a)	.624		
53. Sientes temor	.622		
46. Tienes diferencias con tu pareja	.620		
34. Sufres aspectos negativos de la relación	.591		
49. Sientes desagrado	.480		
2. No piensas en acercarte		.823	
8. No sientes emoción ni sentimiento		.726	
5. Eres precavido		.676	
7. No te acercas		.644	
9. Platicas de cosas triviales		.583	
6. Percibes desconocimiento		.564	
1. Sientes desconfianza		.552	
11. Sientes poca cercanía		.529	
12. Te comunicas superficialmente		.451	
81. Estás rompiendo con tu pareja emocional y físicamente			.880
86. Percibes fracaso en tu relación			.790
88. Tu relación se torna insoportable			.782
91. Tienes falta de interés			.734
99. Evalúas negativamente la relación			.712
61. Pierdes el interés en tu pareja			.667
68. Estás distanciado (a) de tu pareja física y emocionalmente			.642
83. Tienes conflictos todo el tiempo			.636
80. No deseas estar con tu pareja			.589
75. Percibes falta de amor			.586
45. Decides no continuar la relación			.491
101. Te portas Indiferente			.435

De acuerdo a los resultados presentados en las Tablas 16 y 17, la adaptación de la escala diagnóstica del patrón de acercamiento/alejamiento, derivó en que los reactivos se agruparon de manera diferente a lo reportado por Sánchez (2000) lo cual puede relacionarse con los reactivos eliminados que

evalúan la posibilidad de formalizar una relación y de conocer a la otra persona; situación que modificó la distribución de los reactivos por factor. Así, resultaron 9 factores, 6 referentes al patrón de acercamiento y 3 relacionados con el patrón de alejamiento. La versión final del instrumento se presenta en el apéndice 6.

Por otro lado, la conformación de la escala es congruente con los planteamientos de Díaz-Loving (1999a, 2004) referentes a la teoría del patrón de acercamiento/alejamiento. Los patrones extraño y desconocido, quedaron fuera de esta adaptación, debido a que se excluyeron por las características de la muestra —todos casados y con hijos—.

Escala de estrategias de poder

Con la finalidad de indagar las propiedades de la escala, al ser aplicada en una muestra donde todos los participantes tienen pareja y son padres de familia, con los datos obtenidos se realizó un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal, se eligieron los reactivos con comunalidades y cargas factoriales mayores o iguales a .40, con valores *Eigen* (propios) mayores a 1, criterio que agrupó 29 reactivos en siete factores que explican el 60% de la varianza total, con un Alpha de Cronbach global de .86. Las Alphas por factor son las siguientes:

Factor 1: Afecto positivo, cinco reactivos, $\alpha = .84$

Factor 2: Autoritario/sexual negativo, cinco reactivos, $\alpha = .76$

Factor 3: Manipulación/agresión pasiva, seis reactivos, $\alpha = .77$

Factor 4: Chantaje/descalificación, cuatro reactivos, $\alpha = .65$

Factor 5: Equidad, tres reactivos, $\alpha = .69$

Factor 6: Coerción, tres reactivos, $\alpha = .69$

Factor 7: Directo racional, tres reactivos, $\alpha = .63$

La varianza explicada, la varianza acumulada, las medias y desviaciones estándar de cada factor se presentan en la Tabla 18 y los pesos factoriales por reactivo en la Tabla 19.

Tabla 18. Varianza, medias y desviación estándar de los factores de estrategias de poder.

Factores	% varianza explicada	% varianza acumulada	<i>M</i>	<i>DE</i>
1. Afecto positivo	11.428	11.428	3.33	1.00
2. Autoritario-sexual negativo	9.914	21.342	2.05	.73
3. Manipulación-agresión pasiva	9.819	31.161	1.51	.55
4. Chantaje-descalificación	8.509	39.670	1.44	.56
5. Equidad	7.523	47.193	3.57	.91
6. Coerción	7.408	54.601	1.54	.72
7. Directo racional	6.337	60.938	3.85	.86

En lo que concierne a los reactivos que salieron del análisis factorial, éstos se agruparon en pares por factor, razón por la que se eliminaron. La versión final de esta escala se presenta en el apéndice siete y las definiciones de los factores se enuncian a continuación:

Afecto sexual positivo. Se refiere al hecho de que uno de los integrantes de pareja emplea el aspecto sexual y amoroso en términos de complacer al otro, como una forma de obtener su meta.

Autoritario-sexual negativo. Se refiere a obtener lo que se quiere a través del rechazo a la pareja en lo sexual y lo afectivo, con manifestaciones de enojo y evitación del contacto sexual.

Manipulación-agresión pasiva. La persona se dirige en forma represiva e inflexible a su pareja en su intento por lograr influencia en el criterio de ésta. La persona actúa contrario a lo que su pareja valora, le hace sentir descalificado o inexistente

Chantaje-descalificación. Al tratar de convencer a su pareja, la persona hace uso de justificaciones que pretenden hacerla sentir responsable y hasta culpable, se actúa de manera hostil y tirana en respuesta a las peticiones no gratificadas.

Equidad. La persona ofrece un intercambio a su pareja en términos de beneficios mutuamente aceptables, aunque establece prioridad a su petición (Rivera, 2000).

Coerción. La persona usa la fuerza física y la amenaza al intentar conseguir sus fines (Rivera, 2000).

Con los resultados obtenidos de la escala de estrategias de poder, se corrobora los planteamientos de Rivera (2000) referentes a que las estrategias de poder utilizadas en la relación se ubican en un continuo que contiene dimensiones positivas y negativas, y depende de los patrones de relación empleados por los integrantes de la pareja que se observe un equilibrio en este continuo o que predomine una de las dos dimensiones.

Factorial de segundo orden

Con la finalidad de reducir y agrupar las dimensiones de las diferentes escalas en factores generales, se hizo un análisis factorial de segundo orden con rotación ortogonal, se incluyeron todos los factores de las cinco escalas correspondientes a las variables independientes. Aun cuando previamente se realizó el análisis factorial de segundo orden para la escala de PHSC, se volvieron a incluir los siete factores del instrumento, agrupándose de la misma manera en ambos casos. Como resultado del análisis, se obtuvieron nueve factores que se presentan en la tabla 20 y que explican el 67% de la varianza total.

Tabla 20. Distribución de los factores derivados del análisis factorial de segundo orden.

	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5	Factor 6	Factor 7	Factor 8	Factor 9
Pasión	.801								
Romance	.786								
Compromiso afecti- vo	.775								
Roles afectivo ex- presivo pareja	.637								
Amistad	.624								
Compromiso ins- trumental	.604								
Afecto positivo	.572								
Mantenimiento	.560								
Emociones negati- vas		.818							
Separación		.782							
Alejamiento		.777							

Los nueve factores, resultado del factorial de segundo orden, son los siguientes:

1. *Acercamiento*. Incluye las dimensiones de la interacción de pareja, dirigidas a fortalecer la relación: Compromiso afectivo, pasión, romance, amistad, compromiso afectivo e instrumental, mantenimiento, y roles de pareja afectivo-expresivo.

2. *Alejamiento*. Comprende un conjunto de sensaciones y comportamientos, vinculados al distanciamiento entre las personas. Se caracteriza por el predominio de las dimensiones negativas de la interacción de pareja: Emociones negativas, separación y alejamiento.

3. *Relaciones familiares y de pareja*. Se refiere a los componentes negativos que entorpecen los patrones de relación entre los miembros de la familia y la pareja.

4. *Poder negativo*. Contiene las dimensiones relacionadas con el empleo de estrategias que dañan la relación, lo que puede provocar el distanciamiento y la separación en la pareja.

5. *Premisas familia tradicional*. Representa las normas tradicionales de la familia: Obediencia afiliativa, honor familiar y marianismo.

6. *Premisas familia en transición*. Representa los intentos por ser independiente, aunque se conservan normas tradicionales. Este factor incluye las premisas autoafirmativo, temor a la autoridad, consentimiento y status quo.

7. *Roles trabajo y control instrumental pareja y familia*. Se refiere al trabajo remunerado que implica competencia y liderazgo así como apoyo y compañerismo. También incluye las relaciones de control al interior de la pareja y la familia.

8. *Roles doméstico afiliativo*. Se define como las actividades que se relacionan con el quehacer doméstico, tradicionalmente asociado a las mujeres.

9. *Cohesión familiar y equidad*. Contiene las dimensiones de poder vinculadas con las relaciones simétricas: Equidad, afecto positivo y directo racional.

Con los factores obtenidos en el factorial de segundo orden y con las variables de infidelidad, sexual, emocional, consecuencias positivas y negativas de la infidelidad, se realizó una correlación producto momento de Pearson, con

el propósito de conocer las relaciones entre las variables de estudio. Los resultados obtenidos se muestran en la Tabla 21. En términos generales, aun cuando algunas de las correlaciones son significativas, éstas son bajas. Se observa que los roles de trabajo control instrumental pareja y familia, no correlacionaron con ninguna de las seis dimensiones de la infidelidad, por otro lado, las variables con mayor correlación fueron el alejamiento y el poder negativo con el deseo de infidelidad emocional.

En la Tabla 22, se presentan las correlaciones entre el patrón de acercamiento/alejamiento, las relaciones familiares, las estrategias de poder, los roles y las PHSC.

Tabla 21. Correlación de las variables de estudio.

	INFIDELIDAD					
	deseo		conducta		consecuencia	
	sexual	emocional	sexual	emocional	positivas	negativas
Acercamiento	-.14*	-.17**	-.12*	-.08	.00	.12*
Alejamiento	.23**	.29**	.22**	.22**	.20**	.05
Relaciones pareja familia	.10	.12*	.11	.10	.03	.00
Poder negativo	.19**	.24**	.23**	.21**	.13*	-.13*
Premisas familia tradicional	-.12*	-.09	.02	-.06	-.04	.12*
Premisas familia transición	.18**	.20**	.12*	.17*	.13*	.06
Roles trabajo control instrumental pareja familia	.04	.04	.06	.06	.07	.02
Roles doméstico afiliativos	-.17**	-.09	-.10	.00	.07	.00
Cohesión familiar equidad	-.12*	-.11*	-.12*	-.07	.02	.01

** $p < .01$ * $p < .05$

Tabla 22. Correlación entre las variables de estudio.

	Acerca- miento	Aleja- miento	Rela- ciones pareja familia	Poder nega- tivo	Premi- sas familia tradi- cional	Premi- sas familia transi- ción	Roles traba- jo control ins- trume ntal pareja familia	Roles domés- tico afiliati- vos
Acercamiento	1							
Alejamiento	-.25**	1						
Relaciones pareja familia	-.06	.28**	1					
Poder negativo	-.34**	.57**	.25**	1				
Premisas familia tradicional	.10	.15**	.09	.08	1			
Premisas familia transición	.17**	.06	.01	-.06	.13*	1		
Roles trabajo control instru- mental pareja familia	.33**	.07	.08	.10	.09	.23**	1	
Roles doméstico afiliativos	.04	.18**	.11	.15*	-.08	.15*	.22**	1
Cohesión familiar equidad	.48**	-.36**	-.09	-.35**	.07	.16**	.25**	.09

** $p < .01$ * $p < .05$

Las variables con mayor correlación fueron el poder negativo y el alejamiento, de tal manera que cuando predomina el autoritarismo y la descalificación en la relación, se favorece el alejamiento entre los involucrados.

Posterior a la correlación de Pearson, se realizó un análisis de varianza multivariado MANOVA, para conocer los efectos de las variables sexo (hombre-mujer), escolaridad (1 = primaria y secundaria, 2 = técnico y preparatoria, 3 = licenciatura y posgrado) y años en la relación (1-8, 9-16, 17-24, 25-32) en las variables dependientes: infidelidad sexual, deseo de infidelidad emocional, consecuencias negativas de la infidelidad, consecuencias positivas de la infidelidad, acercamiento, alejamiento, relaciones familiares y de pareja, roles trabajo control instrumental pareja y familia, roles doméstico-afiliativo, poder negativo, premisas tradicionales, premisas en transición, cohesión familiar y equidad.

Se empleó el criterio de Roy con la finalidad de conocer la significancia de los efectos e interacciones de las variables en la primera combinación. Este criterio, como se observa en la Tabla 23, mostró una interacción significativa de segundo orden de las variables independientes sexo, escolaridad y años en la relación $F(15, 94) = 2.097, p < .05$. Se obtuvieron tres interacciones significativas de primer orden: sexo por escolaridad $F(15, 90) = 2.718, p < .01$; sexo por años en la relación $F(15, 91) = 1.890, p < .05$; escolaridad por años en la relación $F(15, 94) = 2.802, p < .01$; y dos efectos principales: sexo $F(15, 89) = 4.809, p < .01$ y escolaridad $F(15, 90) = 2.972, p < .01$.

Tabla 23. Efectos principales e interacciones de las variables independientes sexo escolaridad y años en la relación en las variables dependientes.

Fuente	<i>gl</i> hipótesis	<i>gl</i> Error	<i>F</i> (Roy)	<i>p</i>
Sexo	15	89	4.809	.0001**
Escolaridad	15	90	2.972	.001**
Años en la relación	15	91	1.543	.107
Sexo*escolaridad	15	90	2.718	.002**
Sexo*años en la relación	15	91	1.890	.034*
Escolaridad* años en la relación	15	94	2.802	.001**
Sexo*escolaridad* años en la relación	15	94	2.097	.016*

** $p < .01$ * $p < .05$

En lo que corresponde a la interacción de segundo orden de sexo, escolaridad y años en la relación $F(15, 94) = 2.097, p < .05$, la prueba univariada no mostró interacciones significativas en las variables dependientes.

Para la interacción de primer orden, sexo por escolaridad $F(15, 90) = 2.718, p < .01$, con la prueba univariada se encontraron diferencias significativas en el alejamiento $F(2, 103) = 4.500, p < .05$ y en las premisas familia tradicional $F(2, 103) = 4.688, p < .05$. Para conocer los efectos de las variables sexo y escolaridad en las variables dependientes alejamiento y premisas familia tradicional, se realizaron dos ANOVA univariados, uno para cada variable dependiente. Como se observa en la Tabla 24, hubo efectos de sexo en alejamiento $F(1, 284) = 7.729, p < .01$; y de escolaridad en alejamiento $F(1, 284) = 6.252, p < .01$. No hubo interacción significativa en sexo por escolaridad sobre alejamiento $F(1, 284) = 1.228, p > .05$.

Tabla 24. Análisis de varianza univariado de sexo por escolaridad en alejamiento ($N = 330$).

Fuente	<i>gl</i>	<i>SS</i>	<i>MS</i>	<i>F</i>	<i>p</i>
Sexo	1	6.244	6.244	7.729	.0001**
Escolaridad	2	1.517	.303	5.722	.0001**
Sexo*escolaridad	2	1.984	.992	1.228	.294

** $p < .01$

En cuanto al ANOVA univariado de premisas familia tradicional, se obtuvieron efectos de sexo en premisas familia tradicional $F(1, 324) = 18.295$, $p < .01$ y de escolaridad en premisas familia tradicional $F(2, 324) = 12.492$, $p < .01$, sin embargo, no hubo interacciones significativas de sexo por escolaridad en premisas familia tradicional. Los resultados se presentan en la tabla 25.

Tabla 25. Análisis de varianza univariado de sexo por escolaridad en premisas familia tradicional ($N = 330$).

Fuente	<i>gl</i>	<i>SS</i>	<i>MS</i>	<i>F</i>	<i>p</i>
Sexo	1	.976	.976	18.295	.0001**
Escolaridad	2	1.333	.667	12.492	.0001**
Sexo*escolaridad	2	.267	.134	2.504	.083

** $p < .01$

Para la interacción de primer orden de sexo por años en la relación $F(15, 91) = 1.890$, $p < .05$, con la prueba univariada no se encontraron interacciones ni efectos principales significativos de sexo por años de relación en las variables dependientes infidelidad sexual, deseo de infidelidad emocional, deseo de infidelidad sexual, infidelidad emocional, consecuencias negativas de la infidelidad, consecuencias positivas de la infidelidad, acercamiento, alejamiento, relaciones familiares y de pareja, roles trabajo control instrumental pareja y familia, roles doméstico-afiliativo, poder negativo, premisas tradicionales, premisas en transición, cohesión familiar y equidad.

En la interacción de primer orden de escolaridad por años en la relación $F(15, 94) = 2.802$, $p < .01$, con la prueba univariada no se encontraron interacciones ni efectos principales significativos de sexo por años de relación en las variables dependientes.

En lo que concierne al efecto principal de sexo $F(15, 89) = 4.809$, $p < .01$, la Tabla 26 muestra los resultados. En la prueba univariada se encontraron diferencias significativas en el alejamiento $F(1, 103) = 4.512$, $p < .05$; en el poder negativo $F(1, 103) = 8.803$, $p < .01$; en las premisas familia tradicional $F(1, 103) = 3.992$, $p < .05$ y en el rol doméstico-afiliativo $F(1, 103) = 43.023$, $p < .01$.

Tabla 26. Efectos principales de sexo en alejamiento, poder negativo, premisas familia tradicional y rol doméstico-afiliativo.

Fuente	variable dependiente	gl	SS	MS	F	p
Sexo	alejamiento (entre grupos)	1	3.143	3.143	4.512	.036*
	(intragrupos)	103	71.760			
	Total	127				
	poder negativo (entre grupos)	1	1.531	1.531	8.803	.004**
	(intragrupos)	103	17.911			
	Total	127				
	premisas familia tradicional (entre grupos)	1	.190	.190	3.992	.048*
	(intragrupos)	103	4.898			
	Total	127				
	rol doméstico-afiliativo (entre grupos)	1	27.516	27.516	43.023	.0001**
	(intragrupos)	103	65.875			
	Total	127				

** $p < .01$ * $p < .05$

Los hombres en la relación primaria, se alejan con menor frecuencia de su pareja ($M = 1.96$) que las mujeres ($M = 2.34$), utilizan con menor frecuencia estrategias de poder negativo ($M = 1.53$) a diferencia de las mujeres ($M = 1.79$), se apegan más a las premisas familia tradicional ($M = 1.35$) que las mujeres ($M = 1.26$) y participan con menor frecuencia ($M = 2.72$) que las mujeres ($M = 3.84$) en las actividades del hogar, relacionadas con el rol doméstico-afiliativo. Las diferencias por media, se presentan en la Figura 1.

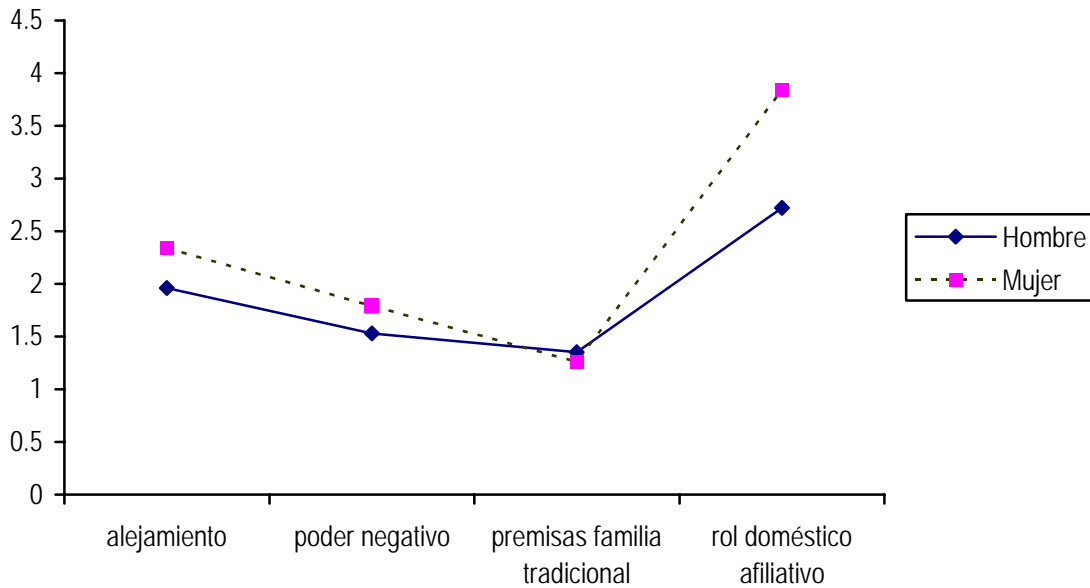


Figura 1. Efectos del sexo en el patrón de alejamiento, en las estrategias de poder, en las PHSC y en los roles de género.

Como se observa en la Tabla 27, también se obtuvo un efecto principal de escolaridad $F(15, 63) = 6.870 < .01$, con la prueba univariada se obtuvieron diferencias significativas en poder negativo $F(2, 103) = 3.777, p < .05$ y en premisas familia tradicional $F(2, 103) = 3.726, p < .05$.

Tabla 27. Efectos principales de escolaridad en poder negativo y premisas familia tradicional

Fuente	variable dependiente	gl	SS	MS	F	p
Escolaridad	poder negativo (entre grupos)	2	1.314	.657	3.777	.026*
	(intragrupos)	103	17.911			
	Total	127				
	Premisas familia tradicional (entre grupos)	2	.354	.177	3.726	.027*
	(intragrupos)	103	4.898			
	Total	127				

* $p < .05$

Con la prueba post hoc de Tukey, se encontró que las personas con estudios de primaria y secundaria, emplean con mayor frecuencia estrategias negativas de poder ($M = 1.84$) a diferencia de las personas que tienen estudios de técnico y preparatoria ($M = 1.59$) y las de licenciatura y posgrado ($M = 1.55$). En cuanto a las premisas familia tradicional, las personas con estudios de primaria y secundaria, emplean con mayor frecuencia ($M = 1.40$) las premisas familia tradicional que las personas con estudios técnicos y de preparatoria ($M = 1.28$) y las de licenciatura y posgrado ($M = 1.24$). Estos resultados se presentan en la Figura 2. Por otro lado, los años en la relación no tuvieron ningún efecto significativo en las variables dependientes.

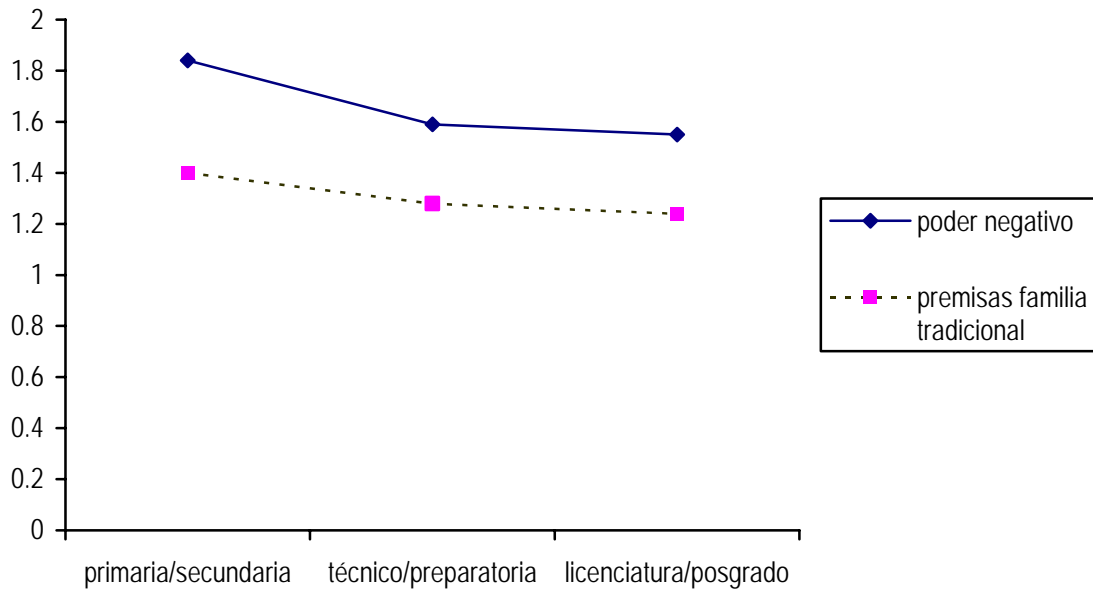


Figura 2. Efectos de la escolaridad en las estrategias de poder y en las PHSC

Regresiones múltiples

Se realizaron seis análisis de regresión múltiple paso a paso, uno para cada variable dependiente: infidelidad sexual, infidelidad emocional, deseo de infidelidad sexual, deseo de infidelidad emocional, consecuencias positivas de la infidelidad y consecuencias negativas de la infidelidad.

Regresión múltiple 1 (deseo de infidelidad sexual).

Se realizó un análisis de regresión múltiple paso a paso el deseo de infidelidad sexual fue la variable dependiente; acercamiento, alejamiento, relaciones familiares y de pareja, roles trabajo control instrumental pareja y familia, roles doméstico-afiliativo, poder negativo, premisas tradicionales, premisas en transición, cohesión familiar y equidad, fueron las variables independientes. En la Tabla 28, se presenta los coeficientes de regresión no estandarizados (B), los estandarizados (β) y los coeficiente de determinación (R^2).

En el primer paso del análisis, se incorporó en la ecuación el alejamiento como predictor, explicó el 5% de la varianza, [$F(1, 179) = 10.511, p < .01$]. En el segundo paso, se incluyó en la ecuación los roles doméstico afiliativos como predictor, explicaron el 10% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = .092$ $F_{incrementada}(1, 178) = 9.292, p < .01$. En el tercer paso, se incluyó en la ecuación las premisas de familia en transición, explicaron el 14% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = .131$, $F_{incrementada}(1, 177) = 8.844, p < .01$. En el cuarto paso, se incorporó en la ecuación, las premisas de familia tradicional, como predictor, explicaron el 19% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = .176$, $F_{incrementada}(1, 176) = 10.657, p < .01$. El acercamiento, relaciones familiares y de pareja, roles trabajo control instrumental pareja y familia, poder negativo, cohesión familiar y equidad, no se incluyeron como predictores en la ecuación de regresión.

Tabla 28. Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen el deseo de infidelidad sexual ($N = 330$).

Variables	B	EE	β
Paso 1			
Alejamiento	.214	.066	.236**
Paso 2			
Roles doméstico afiliativo	-.189	.062	-.220**
Paso 3			
Premisas familia en transición	.779	.262	.209**
Paso 4			
Premisas familia tradicional	-.769	.235	-.228**

Nota. $R^2 = .05$ para el paso 1 ($p < .01$); $R^2 = .10$ para el paso 2 ($p < .01$); $R^2 = .14$ para el paso 3 ($p < .01$); $R^2 = .19$ para el paso 4 ($p < .01$).

** $p < .01$

Regresión múltiple 2 (Infidelidad sexual).

Se realizó un análisis de regresión múltiple paso a paso en el que la infidelidad sexual fue la variable dependiente; el acercamiento, el alejamiento, las relaciones familiares y de pareja, el poder negativo, las premisas familia tradicional, las premisas de familia en transición, los roles trabajo y control instrumental pareja y familia, los roles doméstico afiliativo, cohesión familiar y equidad fueron las variables independientes. En la Tabla 29, se presenta los coeficientes de regresión no estandarizados (B), los estandarizados (β) y los coeficiente de determinación (R^2).

En el primer paso del análisis, se incluyó en la ecuación el poder negativo como predictor, explicó el 5% de la varianza, [$F(1, 179) = 10.387, p = .002$]. En el segundo paso, cuando se incluyó en la ecuación los roles familia doméstico-expresivo como predictor, explicaron el 7% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = .021$, $F_{incrementada}(1, 178) = 3.983, p < .05$. En el tercer paso, se incluyó en la ecuación las premisas en transición como predictor y explicaron el 10% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = .027$, $F_{incrementada}(1, 177) = 5.276, p < .05$. El acercamiento, el alejamiento, las relaciones familiares y de pareja, las premisas familia tradicional, los roles trabajo y control instrumental pareja y familia, cohesión familiar y equidad, no se incluyeron como predictores en la ecuación de regresión.

Tabla 29. Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen la infidelidad sexual ($N = 330$).

Variables	B	EE	β
Paso 1			
Poder negativo	.321	.100	.234**
Paso 2			
Roles doméstico afiliativo	-.103	.100	-.146*
Paso 3			
Premisas familia en transición	.511	.223	.166*

Nota. $R^2 = .05$ para el paso 1 ($p < .01$); $R^2 = .07$ para el paso 2 ($p < .05$); $R^2 = .10$ para el paso 3 ($p < .05$).

** $p < .01$ * $p < .05$

Regresión múltiple 3 (deseo de infidelidad emocional).

En el tercer análisis de regresión múltiple paso a paso, el deseo de infidelidad emocional fue la variable dependiente; el acercamiento, el alejamiento, las relaciones familiares y de pareja, el poder negativo, las premisas familia tradicional, las premisas de familia en transición, los roles trabajo y control instrumental pareja y familia, los roles doméstico afiliativo, cohesión familiar y equidad, fueron las variables independientes. En la Tabla 30, se presenta los coeficientes de regresión no estandarizados (B), los estandarizados (β) y los coeficientes de determinación (R^2).

En el primer paso del análisis, se incluyó en la ecuación el alejamiento como predictor, explicó el 8% de la varianza, [$F(1, 179) = 16.883, p < .01$]. En el segundo paso, se incluyó en la ecuación las premisas familia en transición como predictor, explicaron el 12% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = .110, F_{incrementada}(1, 178) = 6.757, p < .05$. En el tercer paso, se incluyó en la ecuación los roles doméstico afiliativo como predictor, explicaron el 15% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = .137, F_{incrementada}(1, 177) = 6.672, p < .05$. En el cuarto paso, se incorporó en la ecuación, las premisas de familia tradicional como predictor, explicaron el 18% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = .170, F_{incrementada}(1, 176) = 8.023, p < .01$. En el quinto paso, se incorporó en la ecuación, el poder negativo como predictor, explicó el 20% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = .186, F_{incrementada}(1, 175) = 4.375, p < .05$. El acercamiento, las relaciones familiares y de pareja, los roles trabajo y control instrumental pareja y familia, cohesión familiar y equidad, no se incluyeron como predictores en la ecuación de regresión.

Tabla 30. Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen el deseo de infidelidad emocional ($N = 330$).

Variabes	B	EE	β
Paso 1			
Alejamiento	.256	.062	.294**
Paso 2			
Premisas familia en transición	.655	.252	.183**
Paso 3			
Roles doméstico afiliativo	-.151	.059	-.184**
Paso 4			
Premisas familia tradicional	-.643	.227	-.198**
Paso 5			
Poder negativo	.278	.133	.174*

Nota. $R^2 = .08$ para el paso 1 ($p < .01$); $R^2 = .12$ para el paso 2 ($p < .05$); $R^2 = .15$ para el paso 3 ($p < .05$); $R^2 = .18$ para el paso 4 ($p < .01$); $R^2 = .20$ para el paso 5 ($p < .05$)

** $p < .01$ * $p < .05$

Regresión múltiple 4 (Infidelidad emocional).

En el cuarto análisis de regresión múltiple paso a paso la infidelidad emocional fue la variable dependiente; el acercamiento, el alejamiento, las relaciones familiares y de pareja, el poder negativo, las premisas familia tradicional, las premisas de familia en transición, los roles trabajo y control instrumental pareja y familia, los roles doméstico afiliativo, cohesión familiar y equidad, fueron las variables independientes. En la Tabla 31, se presenta los coeficientes de regresión no estandarizados (B), los estandarizados (β) y los coeficientes de determinación (R^2).

En el primer paso del análisis, se incluyó en la ecuación el alejamiento como predictor, explicó el 5% de la varianza, [$F(1, 179) = 9.834, p < .01$]. En el segundo paso, cuando se incluyó en la ecuación las premisas de familia en transición como predictor, explicaron el 7% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = .026$, $F_{incrementada}(1, 178) = 5.077, p < .05$. El acercamiento, las relaciones familiares y de pareja, el poder negativo, las premisas familia tradicional, los roles trabajo y control instrumental pareja y familia, los roles familia doméstico-expresivo, cohesión familiar y equidad, no se incluyeron como predictores en la ecuación de regresión.

Tabla 31. Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen la infidelidad emocional ($N = 330$).

Variabes	<i>B</i>	<i>EE</i>	β
Paso 1			
Alejamiento	.172	.055	.228**
Paso 2			
Premisas familia en transición	.502	.223	.162*

Nota. $R^2 = .05$ para el paso 1 ($p < .01$); $R^2 = .07$ para el paso 2 ($p < .05$).

** $p < .01$

* $p < .05$

Regresión múltiple 5 (consecuencias positivas).

En el quinto análisis de regresión múltiple paso a paso, las consecuencias positivas de infidelidad fue la variable dependiente; el acercamiento, el alejamiento, las relaciones familiares y de pareja, el poder negativo, las premisas familia tradicional, las premisas de familia en transición, los roles trabajo y control instrumental pareja y familia, los roles doméstico afiliativo, cohesión familiar y equidad, fueron las variables independientes. En la Tabla 32, se presenta los coeficientes de regresión no estandarizados (B), los estandarizados (β) y los coeficiente de determinación (R^2).

En el primer paso del análisis, se incorporó en la ecuación el alejamiento como predictor, explicó el 4% de la varianza, [$F(1, 179) = 7.488, p < .01$]. El acercamiento, las relaciones familiares y de pareja, el poder negativo, las premisas familia tradicional, las premisas de familia en transición, los roles trabajo y control instrumental pareja y familia, los roles doméstico afiliativo, cohesión familiar y equidad, no se incluyeron como predictores en la ecuación de regresión.

Tabla 32. Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen las consecuencias positivas de la infidelidad ($N = 330$).

Variabes	<i>B</i>	<i>EE</i>	β
Paso 1			
Alejamiento	.194	.071	.200**

Nota. $R^2 = .04$ para el paso 1 ($p < .01$) ** $p < .01$

Regresión múltiple 6 (consecuencias negativas)

En el sexto análisis de regresión múltiple paso a paso, las consecuencias negativas de infidelidad fue la variable dependiente; el acercamiento, el alejamiento, las relaciones familiares y de pareja, el poder negativo, las premisas familia tradicional, las premisas de familia en transición, los roles trabajo y control instrumental pareja y familia, los roles doméstico afiliativo, cohesión familiar y equidad, fueron las variables independientes. Ninguna de las variables independientes predijo las consecuencias negativas de la infidelidad, razón por la que no se presenta la tabla con los resultados de este análisis.

Una vez presentadas las seis regresiones múltiples, la Figura 3 muestra de manera integrada las variables que predicen las distintas dimensiones de la infidelidad. Los números en cada una de las variables, indican el orden en que entraron en las cinco regresiones paso a paso, previamente descritas.

Como se observa, las variables de acercamiento, relaciones familiares y de pareja, roles trabajo y control instrumental pareja y familia, cohesión familiar y equidad, no predijeron ninguna de las dimensiones de la infidelidad. Asimismo, las consecuencias negativas de la infidelidad no fueron predichas por ninguna variable.

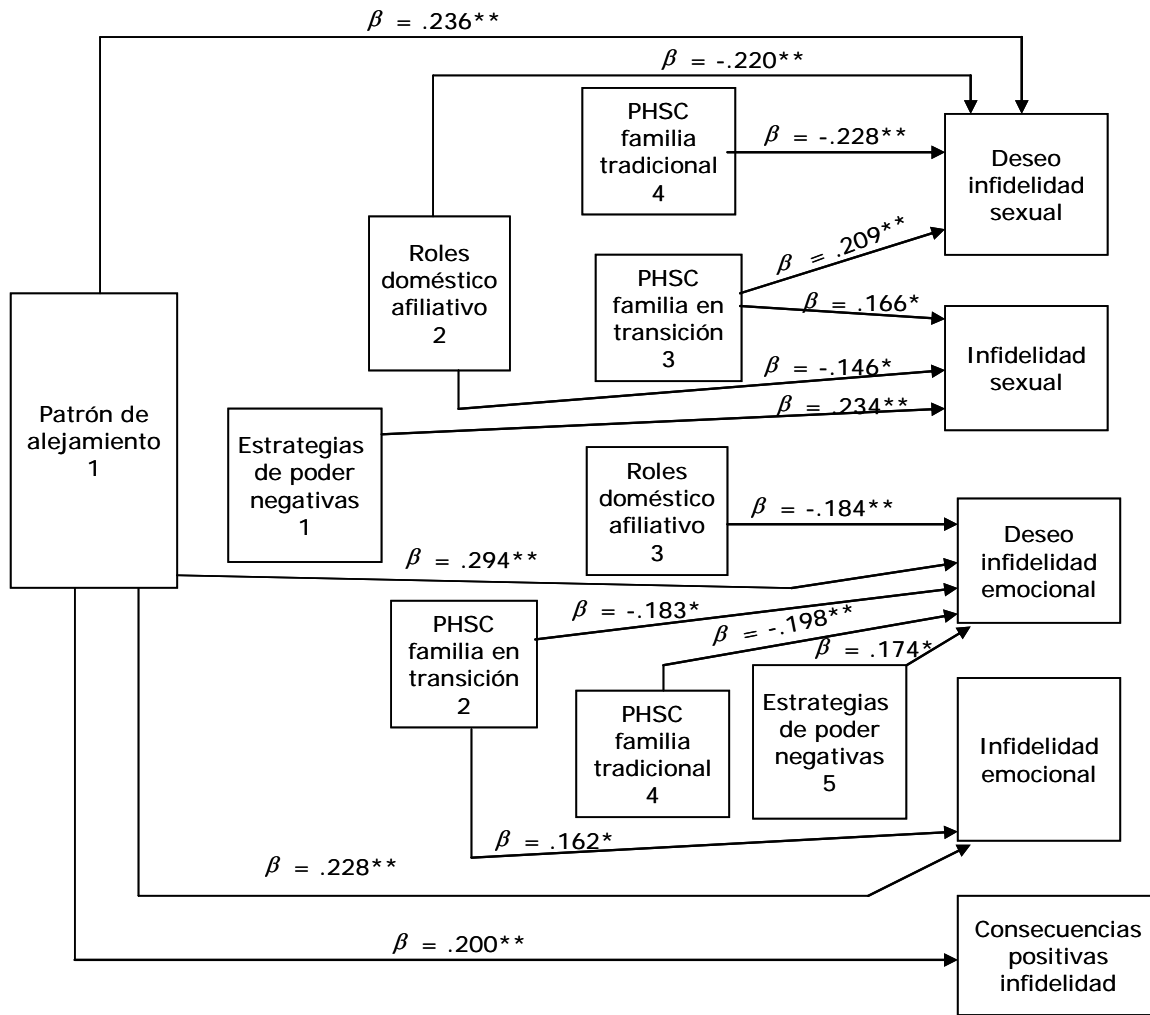


Figura 3. Modelo de las variables que predicen las dimensiones de la infidelidad.

Regresiones múltiples por sexo

Con el propósito de identificar diferencias en hombres y mujeres referentes a la predicción de las dimensiones de infidelidad, se aplicaron las seis regresiones paso a paso en ambos sexos.

Regresión múltiple 1. Deseo de infidelidad sexual hombres y mujeres

Se realizó un análisis de regresión múltiple paso a paso, uno para hombres y otro para mujeres. El deseo de infidelidad sexual fue la variable dependiente; el acercamiento, el alejamiento, las relaciones familiares y de pa-

reja, el poder negativo, las premisas familia tradicional, las premisas de familia en transición, los roles trabajo y control instrumental pareja y familia, los roles doméstico afiliativo, cohesión familiar y equidad, fueron las variables independientes. En las Tablas 28 y 29, se presentan los coeficientes de regresión no estandarizados (B), los estandarizados (β) y los coeficiente de determinación (R^2).

La tabla 33 presenta los resultados obtenidos en los HOMBRES. En el primer paso del análisis, se incorporó en la ecuación el alejamiento como predictor, explicó el 17% de la varianza, $F(1, 96) = 19.899$, $p < .01$. En el segundo paso, se incluyó en la ecuación las premisas de familia tradicional como predictor, explicaron el 20% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = .036$ $F_{incrementada}(1, 95) = 4.291$, $p < .05$. En el tercer paso, se incluyó en la ecuación las premisas de familia en transición, explicaron el 22% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = .044$, $F_{incrementada}(1, 94) = 5.505$, $p < .05$. En el cuarto paso, se incorporó en la ecuación, el poder negativo como predictor, explicó el 28% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = .032$, $F_{incrementada}(1, 93) = 4.086$, $p < .05$. El acercamiento, las relaciones familiares y de pareja, los roles trabajo y control instrumental pareja y familia, los roles doméstico afiliativo, cohesión familiar y equidad, no se incluyeron como predictores en la ecuación de regresión.

Tabla 33. Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen el deseo de infidelidad sexual en hombres ($N = 152$).

Variables	B	EE	β
Paso 1			
Alejamiento	.486	.109	.414**
Paso 2			
Premisas familia tradicional	-.694	.335	-.192*
Paso 3			
Premisas familia en transición	.811	.346	.212*
Paso 4			
poder negativo	.390	.193	.218*

Nota. $R^2 = .17$ para el paso 1 ($p < .01$); $R^2 = .20$ para el paso 2 ($p < .05$); $R^2 = .25$ para el paso 3 ($p < .05$); $R^2 = .28$ para el paso 4 ($p < .05$).

** $p < .01$

* $p < .05$

En el caso de las MUJERES, como se observa en la Tabla 34, en el primer paso del análisis, se incorporó en la ecuación las premisas de familia tradicional como predictor, explicó el 5% de la varianza, $F(1, 72) = 4.128$, $p < .05$. Estos resultados indican que para las mujeres, el acercamiento, el alejamiento, las relaciones familiares y de pareja, el poder negativo, las premisas de familia en transición, los roles trabajo y control instrumental pareja y familia, los roles doméstico afiliativo, cohesión familiar y equidad, no se incluyeron como predictores en la ecuación de regresión

Tabla 34. Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen el deseo de infidelidad sexual en mujeres ($N = 178$).

Variables	<i>B</i>	<i>EE</i>	β
Paso 1			
Premisas familia tradicional	-.755	.372	-.233*

Nota. $R^2 = .05$ para el paso 1 ($p < .05$)
* $p < .05$

Regresión múltiple 2. Infidelidad sexual en hombres y mujeres

Se realizaron dos análisis de regresión múltiple paso a paso, uno para hombres y otro para mujeres. La infidelidad sexual fue la variable dependiente; el acercamiento, el alejamiento, las relaciones familiares y de pareja, el poder negativo, las premisas familia tradicional, las premisas de familia en transición, los roles trabajo y control instrumental pareja y familia, los roles doméstico afiliativo, cohesión familiar y equidad, fueron las variables independientes. En la Tabla 35 se presentan los coeficientes de regresión no estandarizados (*B*), los estandarizados (β) y los coeficiente de determinación (R^2) resultado de la regresión en HOMBRES.

En el primer paso del análisis, se incluyó en la ecuación el poder negativo como predictor, explicó el 15% de la varianza, $F(1, 96) = 17.403$, $p < .01$. En el segundo paso, cuando se incluyó en la ecuación el alejamiento como predictor, explicó el 19% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = .042$, $F_{incrementada}(1, 95) = 4.976$, $p < .05$. El acercamiento, las relaciones familiares y de pareja, las premisas familia tradicional, las premisas de familia en transición, los roles trabajo y control instrumental pareja y familia, los roles doméstico afiliativo, cohesión familiar y equidad, no se incluyeron como predictores en la ecuación de regresión.

Tabla 35. Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen la infidelidad sexual en hombres ($N = 152$).

Variables	B	EE	β
Paso 1			
Poder negativo	.603	.145	.392**
Paso 2			
Alejamiento	.251	.112	.248*

Nota. $R^2 = .15$ para el paso 1 ($p < .01$); $R^2 = .19$ para el paso 2 ($p < .05$).

** $p < .01$

* $p < .05$

En el caso de las MUJERES ($N = 178$), ninguna de las variables de estudio predijeron la infidelidad sexual.

Regresión múltiple 3. Deseo de infidelidad emocional en hombres y mujeres

En el tercer análisis de regresión múltiple paso a paso, uno para hombres y otro para mujeres, el deseo de infidelidad emocional fue la variable dependiente; el acercamiento, el alejamiento, las relaciones familiares y de pareja, el poder negativo, las premisas familia tradicional, las premisas de familia en transición, los roles trabajo y control instrumental pareja y familia, los roles doméstico afiliativo, cohesión familiar y equidad, fueron las variables independientes. En las Tablas 35 y 36, se presentan los coeficientes de regresión no estandarizados (B), los estandarizados (β) y los coeficientes de determinación (R^2).

La Tabla 36 muestra los resultados de la regresión en HOMBRES. En el primer paso del análisis, se incluyó en la ecuación el alejamiento como predictor, explicó el 20% de la varianza, $F(1, 96) = 24.697$, $p < .01$. En el segundo paso, se incluyó en la ecuación las premisas de familia en transición como predictor, explicaron el 24% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = .035$, $F_{incrementada}(1, 95) = 4.390$, $p < .05$. En el tercer paso, se incluyó en la ecuación el poder negativo como predictor, explicó el 28% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = .041$, $F_{incrementada}(1, 94) = 5.328$, $p < .05$. el acercamiento, las relaciones familiares y de pareja, las premisas familia tradicional, los roles trabajo y control instrumental pareja y familia, los roles doméstico afiliativo, cohesión familiar y equidad, no se incluyeron como predictores en la ecuación de regresión.

Tabla 36. Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen el deseo de infidelidad emocional en hombres ($N = 152$).

Variables	B	EE	β
Paso 1			
Alejamiento	.495	.100	.425**
Paso 2			
Premisas de familia en transición	.670	.320	.188*
Paso 3			
Poder negativo	.413	.179	.248*

Nota. $R^2 = .20$ para el paso 1 ($p < .01$); $R^2 = .24$ para el paso 2 ($p < .05$); $R^2 = .28$ para el paso 3 ($p < .05$).

** $p < .01$

* $p < .05$

Para las MUJERES, en la Tabla 37 se muestran los resultados de la regresión. En el primer paso del análisis, se incluyó en la ecuación las premisas de familia tradicional como predictor, explicaron el 5% de la varianza, $F(1, 72) = 4.203$, $p < .05$. En el segundo paso, cuando se incluyó en la ecuación el alejamiento como predictor, explicó el 13% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = .078$, $F_{incrementada}(1, 71) = 6.357$, $p < .05$. En el tercer paso, cuando se incluyó en la ecuación las premisas de familia en transición como predictor, explicaron el 18% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = .047$, $F_{incrementada}(1, 70) = 4.022$, $p < .05$. La familia en conflicto, el acercamiento, los roles de trabajo doméstico, los roles de trabajo instrumental, el poder positivo y el poder negativo, no se incluyeron como predictores en la ecuación de regresión.

Tabla 37. Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen el deseo de infidelidad emocional en mujeres ($N = 178$).

Variabes	<i>B</i>	<i>EE</i>	β
Paso 1			
Premisas familia tradicional	-.772	-.376	.235*
Paso 2			
Alejamiento	.211	.084	.286*
Paso 3			
Premisas en transición	.776	.387	.219*

Nota. $R^2 = .05$ para el paso 1 ($p < .05$); $R^2 = .13$ para el paso 2 ($p < .05$); $R^2 = .18$ para el paso 3 ($p < .05$).

* $p < .05$

Regresión múltiple 4. Infidelidad emocional en hombres y mujeres

Se realizaron dos análisis de regresión múltiple paso a paso, uno para hombres y otro para mujeres. La infidelidad emocional fue la variable dependiente; el acercamiento, el alejamiento, las relaciones familiares y de pareja, el poder negativo, las premisas familia tradicional, las premisas de familia en transición, los roles trabajo y control instrumental pareja y familia, los roles doméstico afiliativo, cohesión familiar y equidad, fueron las variables independientes. En la Tabla 38, se presenta los coeficientes de regresión no estandarizados (*B*), los estandarizados (β) y los coeficientes de determinación (R^2) resultado de la regresión en HOMBRES.

En el primer paso del análisis, se incluyó en la ecuación el poder negativo como predictor, explicó el 11% de la varianza, $F(1, 96) = 12.663$, $p < .01$. En el segundo paso, se incluyó en la ecuación las premisas de familia en transición como predictor, explicaron el 20% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = .089$, $F_{incrementada}(1, 97) = 10.673$, $p < .01$. el acercamiento, el alejamiento, las relaciones familiares y de pareja, las premisas familia tradicional, los roles trabajo y control instrumental pareja y familia, los roles doméstico afiliativo, cohesión familiar y equidad, no se incluyeron como predictores en la ecuación de regresión.

Tabla 38. Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen la infidelidad emocional en hombres ($N = 152$).

Variables	B	EE	β
Paso 1			
Poder negativo	.500	141	.341**
Paso 2			
Premisas familia en transición	.944	.289	.301**

Nota. $R^2 = .11$ para el paso 1 ($p < .01$); $R^2 = .20$ para el paso 2 ($p < .01$).

** $p < .01$

En el caso de las MUJERES ($N = 178$), ninguna de las variables de estudio predicen la infidelidad emocional.

Regresión múltiple 5. Consecuencias positivas de la infidelidad en hombres y mujeres

Se realizaron dos análisis de regresión múltiple paso a paso, uno para hombres y otro para mujeres. Las consecuencias positivas de la infidelidad fueron la variable dependiente; el acercamiento, el alejamiento, las relaciones familiares y de pareja, el poder negativo, las premisas familia tradicional, las premisas de familia en transición, los roles trabajo y control instrumental pareja y familia, los roles doméstico afiliativo, cohesión familiar y equidad, fueron las variables independientes. En la Tabla 39, se presenta los coeficientes de regresión no estandarizados (B), los estandarizados (β) y los coeficientes de determinación (R^2) resultado de la regresión en HOMBRES.

En el primer paso del análisis, se incluyó en la ecuación las premisas de familia en transición como predictor, explicaron el 5% de la varianza, $F(1, 96) = 5.682$, $p < .05$. En el segundo paso, se incluyó en la ecuación el alejamiento como predictor, explicó el 10% de la varianza, hubo un incremento en $R^2 = .047$, $F_{incrementada}(1, 95) = 5.002$, $p < .05$. El acercamiento, las relaciones familiares y de pareja, el poder negativo, las premisas familia tradicional, los roles trabajo y control instrumental pareja y familia, los roles doméstico afiliativo, cohesión familiar y equidad, no se incluyeron como predictores en la ecuación de regresión.

Tabla 39. Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen las consecuencias positivas de la infidelidad en hombres ($N = 152$).

Variables	B	EE	β
Paso 1			
Premisas familia en transición	.852	.358	.236*
Paso 2			
Alejamiento	.240	.107	.217*

Nota. $R^2 = .05$ para el paso 1 ($p < .05$); $R^2 = .10$ para el paso 2 ($p < .05$).

* $p < .05$

En el caso de las MUJERES ($N = 178$), ninguna de las variables de estudio predicen las consecuencias positivas de infidelidad.

Regresión múltiple 6. Consecuencias negativas de la infidelidad en hombres y mujeres

Se realizaron dos análisis de regresión múltiple paso a paso, uno para hombres y otro para mujeres. Las consecuencias negativas de la infidelidad fueron la variable dependiente; el acercamiento, el alejamiento, las relaciones familiares y de pareja, el poder negativo, las premisas familia tradicional, las premisas de familia en transición, los roles trabajo y control instrumental pareja y familia, los roles doméstico afiliativo, cohesión familiar y equidad, fueron las variables independientes. En la Tabla 40, se presenta los coeficientes de regresión no estandarizados (B), los estandarizados (β) y los coeficientes de determinación (R^2) resultado de la regresión en HOMBRES.

En el primer paso del análisis, se incluyó en la ecuación las premisas de familia tradicionales como predictor, explicaron el 5% de la varianza, $F(1, 96) = 5.083$, $p < .05$. El acercamiento, el alejamiento, las relaciones familiares y de pareja, el poder negativo, las premisas de familia en transición, los roles trabajo y control instrumental pareja y familia, los roles doméstico afiliativo, cohesión familiar y equidad, no se incluyeron como predictores en la ecuación de regresión.

Tabla 40. Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen las consecuencias negativas de la infidelidad en hombres ($N = 152$).

Variables	B	EE	β
Paso 1 Premisas familia tradicional	.953	.423	.224*

Nota. $R^2 = .05$ para el paso 1 ($p < .05$)

* $p < .05$

En el caso de las MUJERES ($N = 178$), ninguna de las variables de estudio predicen las consecuencias negativas de infidelidad.

En síntesis, para los hombres tres fueron las variables que predijeron las seis dimensiones de la infidelidad:

- a) Las PHSC
- b) El patrón de alejamiento
- c) Las estrategias de poder negativas

La manera en que estas variables predijeron la infidelidad se representa en la Figura 4. El acercamiento, las relaciones familiares y de pareja, los roles trabajo y control instrumental pareja y familia, los roles doméstico afiliativo, la cohesión familiar y equidad, no predicen la infidelidad en los hombres.

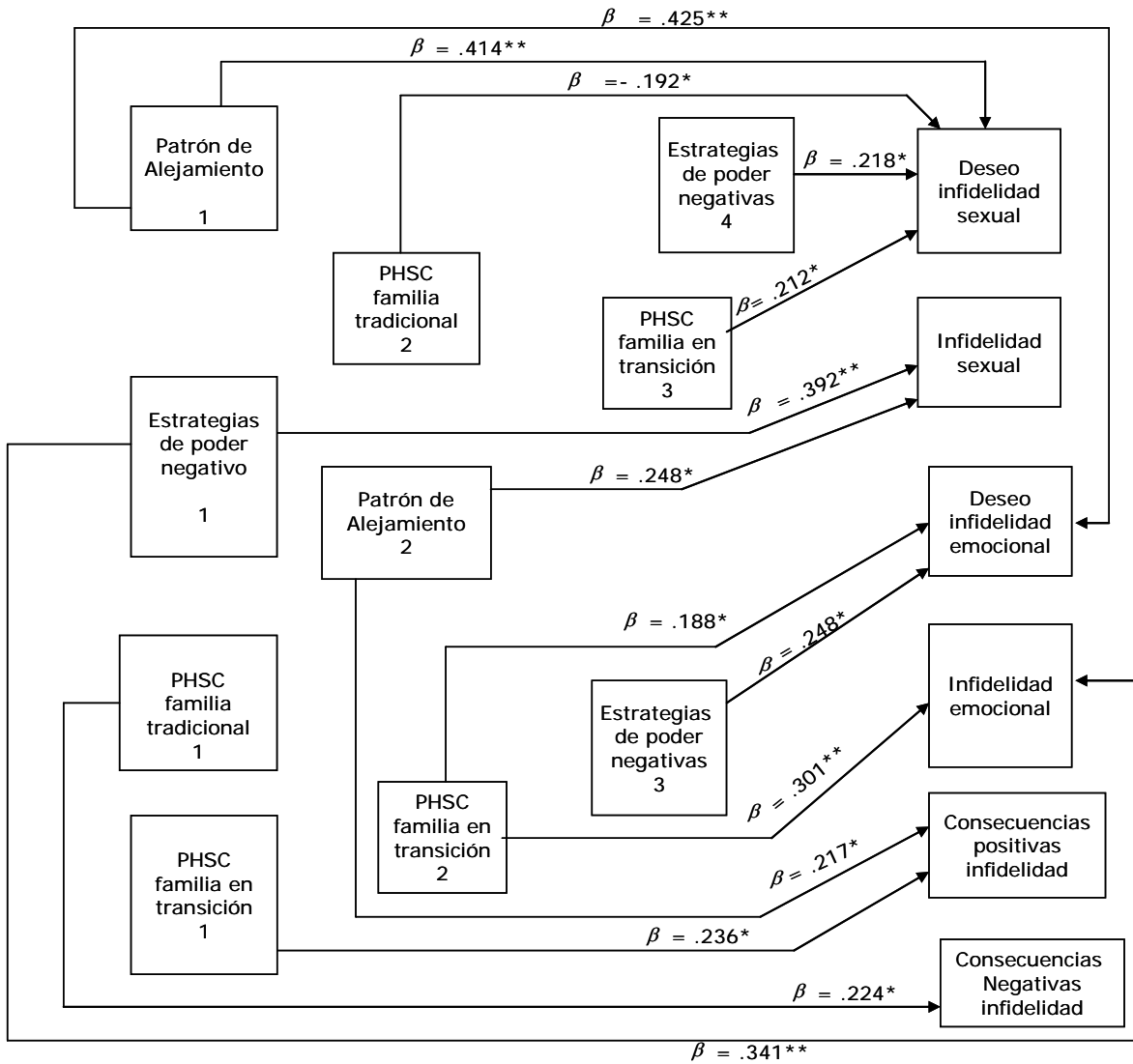


Figura 4. Modelo de predicción de la infidelidad en hombres.

En cuanto a las mujeres, se predijo el deseo de infidelidad sexual y el deseo de infidelidad emocional con las PHSC, el alejamiento y el poder negativo. La Figura 5 muestra la predicción. La infidelidad sexual, emocional, las consecuencias positivas y negativas no fueron predichas.

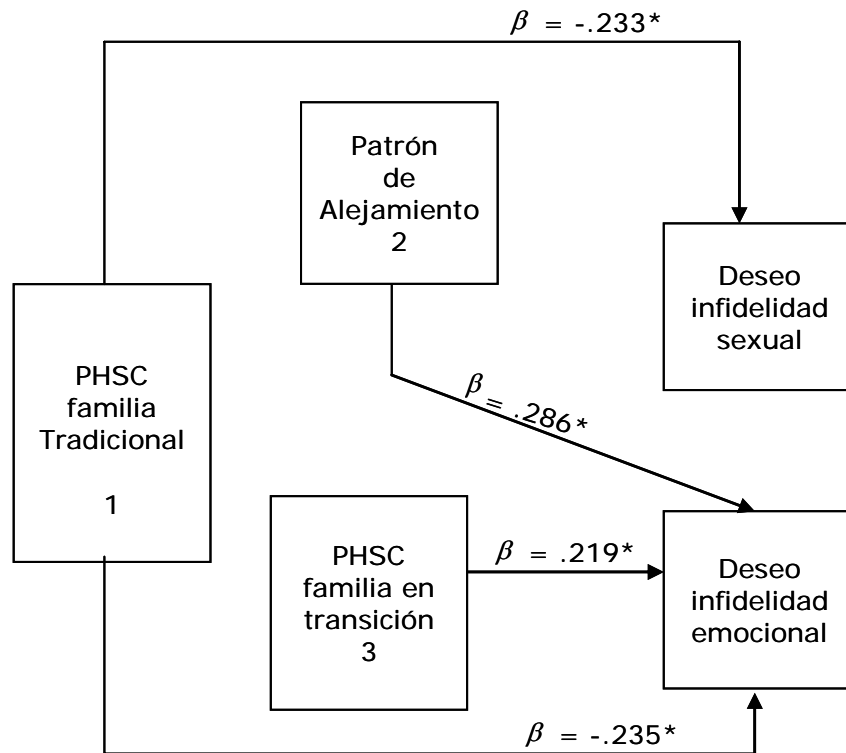


Figura 5. Variables predictoras del deseo de infidelidad sexual y emocional en mujeres.

Los resultados obtenidos muestran que los hombres a diferencia de las mujeres, además del deseo de involucrarse en relaciones de infidelidad, llevan a cabo dichas relaciones. Lo que sobresale en estos resultados es que los hombres se involucran en ambos tipos de infidelidad: sexual y emocional, situación que difiere de la literatura en cuanto que se reporta que los hombres se involucran en relaciones de infidelidad sexual y las mujeres en infidelidad emocional, resultados que sugiere que los hombres al igual que las mujeres, muestran rasgos expresivos, además de los instrumentales.

DISCUSIÓN

La presente investigación tuvo dos propósitos: identificar la relación entre las PHSC, los roles de género, el patrón de acercamiento-alejamiento, el funcionamiento familiar, las estrategias de poder y la infidelidad, así como establecer si la infidelidad es predecible con las variables mencionadas. Para el logro de estos objetivos, la investigación se realizó en una serie de etapas, una de ellas consistió en la elaboración de un instrumento para evaluar el funcionamiento familiar de manera global, lo que resultó en una escala de 45 reactivos que evalúan aspectos positivos y negativos de las relaciones familiares a través de cuatro dimensiones: ambiente familiar positivo, hostilidad/evitación del conflicto, mando/problemas en la expresión de sentimientos, y cohesión/reglas.

La escala no pretende clasificar a las familias en tipologías, se parte de la premisa de que las relaciones se dan en un continuo en el que ocurren de manera simultánea ambos patrones de relación: positivos y negativos, por ejemplo, se puede observar un ambiente familiar positivo en el que predomine la lealtad y el respeto entre los miembros de la familia y también puede haber demostraciones de conductas de evitación como el quedarse callado y ocultar los sentimientos.

Ello implica que la escala de funcionamiento familiar, difiere de algunos instrumentos empleados para medir las relaciones familiares en función de los niveles de salud familiar y competencias, como es el caso de las escalas de competencias y estilos de Beavers que conllevan a una tipología de familias acorde con su nivel de salud (Beavers y Hampson, 2000; Beavers y Voeller, 1983). Por otro lado, se observan similitudes, con el inventario de auto-reporte familiar (SFI) (Beavers, Hampson y Hulgus, 1990); el FACES (Green, Harris, Forte y Robinson, 1991; Lavee y Olson, 1991; Olson, 1991b; Olson y Gorall, 2003); la escala de ambiente familiar (R. H. Moos y B. S. Moos, 1976) y la escala de evaluación de recursos familiares (FAD) (Miller, Ryan, Keitner, Bishop y Epstein, 2000). Estos instrumentos al igual que la escala de funcionamiento familiar, evalúan comunicación, cohesión, mando, afecto y conflicto, lo que sugiere que aun cuando los resultados obtenidos por algunos de estos instrumentos deriven en clasificaciones de familia, existe consenso en que las relaciones familiares se dan en un continuo en el que coexisten aspectos positivos y negativos.

En lo que compete al comportamiento de la escala de premisas, se observa que se mantienen las premisas concernientes a las normas tradicionales de la cultura, es el caso de la obediencia afiliativa hacia la familia, que presupone la aceptación de los preceptos familiares a través de las figuras materna y paterna, lo que sugiere una similitud con el temor a la autoridad, reflejada en la aprensión hacia los padres como un elemento que se mantiene en las rela-

ciones familiares. De igual forma se mantiene la posición vulnerable de la mujer, en términos de un ser sensible y que sufre, por lo que se le debe proteger y cuidar, siendo su principal dominio el hogar, situación que alude a un machismo benevolente. Asimismo, el status quo familiar se conserva como una forma de preservar la estructura tradicional de la familia.

Estos resultados concuerdan con los planteamientos de Díaz-Guerrero (1955; 2003a, b) quien señala que las PHSC establecen las formas adecuadas y aceptables de enfrentarse a los problemas en la sociedad a través de la fuerza de la cultura que establece como norma que para los mexicanos existe una disposición tradicional de “primero tú y luego yo” “primero mi familia y luego yo” lo que se vincula con la abnegación y con las funciones que realizan los integrantes de la familia mexicana en términos de lo establecido socioculturalmente, normas que hacen énfasis en la supremacía del hombre sobre la mujer y en el sentido afiliativo a la familia.

En oposición a estos hallazgos, el honor a la familia es una premisa que se modificó, no se asume como la defensa del honor familiar, la connotación es de afrenta centrada en el adulterio en hombres y mujeres y en la deshonra, sin caer en los extremos de severos castigos o incluso la muerte. En el caso de la virginidad, la rigidez cultural y el respeto sobre el amor, el cambio se sustenta en que no se les consideró importantes en las relaciones actuales, de tal forma que se excluyeron los reactivos correspondientes con estas dimensiones, lo que sugiere una tendencia a modificar las normas que rigen el comportamiento sexual de las mujeres y las relaciones con las figuras paterna y materna, lo que se relaciona con la contracultura en el sentido de lo opuesto a lo establecido, situación que genera una predisposición a flexibilizar las normas.

Los cambios encontrados, también atañen a la obediencia afiliativa en oposición con la autoafirmación, que generó una separación de los conceptos. Como ya se dijo se conserva la obediencia afiliativa, pero separada de la autoafirmación que se conformó en un factor aparte, lo que sugiere una disposición a buscar la autonomía a partir de hacer cosas de interés para la persona y que en ocasiones puede contradecir la norma familiar. Es el caso de los enunciados alusivos a que “los hijos en ocasiones deben desobedecer a sus padres”. Sin embargo, esta búsqueda de la autoafirmación es ambivalente, como se observa en el factorial de segundo orden de las PHSC, en donde la carga del factor es negativa y se agrupó con el temor a la autoridad, el status quo y el consentimiento.

Es notorio que aun cuando se observan cambios en algunas de las premisas, estos son mínimos, prevalece lo establecido y socialmente aceptado, ra-

zón por la que Díaz-Guerrero (2003b) denota que los mexicanos se encuentran atrapados en las garras de la cultura.

En lo concerniente a los roles de género, involucran un proceso de aprendizaje de cómo comportarse apropiadamente en diferentes contextos, en respuesta al reforzamiento y modelamiento (Denner y Dunbar, 2004); pueden negociarse y constituyen un elemento relacionado a la práctica social y al poder (Riley, 2003) entrelazándose con las creencias culturales que afectan la forma en que las familias intentan regular el comportamiento de sus integrantes (Raffaelli y Ontai, 2004). La importancia de las actitudes y creencias acerca de los roles de género radica en su influencia en diversos aspectos del comportamiento humano, por ejemplo, la violencia doméstica y la promoción de conductas sanas (Katenbrink, 2006).

En este contexto, la escala de roles de género evalúa elementos afectivos e instrumentales en tres dimensiones: pareja, familia y trabajo. En lo que concierne a la familia, el rol que mayor varianza explicó fue el doméstico afiliativo, referente a los quehaceres tradicionales del hogar, como el cocinar, mantener limpia la casa y cuidar al que lo necesite, escenario que comprende una similitud con las premisas tradicionales, en términos de la importancia que tiene para la cultura mexicana, el cuidado de la familia.

Al respecto, Haddock, Schindler y Lyness (2003) y Kroska (2003) mencionan que culturalmente la mujer tiene mayores responsabilidades que los hombres en las labores del hogar, prioriza las necesidades de otros a expensas de las propias, lo que concuerda con el papel de autosacrificio de la mujer mexicana (Díaz-Guerrero, 2003a, b). Señalan J. A. Ericksen, Yansey y E. P. Ericksen (1979) que históricamente el hogar y la familia requieren de tareas que involucran alimento, vestido, mantenimiento y cuidado de los miembros de la familia, indican que los roles referentes al cuidado, generalmente los desempeña la mujer.

Contrariamente con este papel tradicional, en los roles de pareja, sobresalen dos dimensiones opuestas: el cuidado, atención y afecto a la pareja vs el control de la relación, vinculado con la imposición en los diferentes ámbitos de la relación de pareja, eventos que se asemejan a los roles de trabajo que refieren comprensión y apoyo a los compañeros de trabajo, pero se asume el papel de liderazgo en el que predomina que los demás hagan lo que yo deseo. Estos resultados nuevamente son afines a los planteamientos de Díaz-Guerrero (2003a, b) que denota una mezcla de amor y poder en la cultura mexicana.

En lo concerniente a la escala diagnóstica del patrón de acercamiento/alejamiento, los factores que integran el patrón de acercamiento aluden al

compromiso, al romance, la amistad, la pasión y el mantenimiento, como elementos vinculados a la unión de la pareja. Esta tendencia del patrón de acercamiento coincide con lo planteado en la literatura, de tal forma que dichas interacciones convierten a la relación en la más íntima, caracterizada por la selectividad, reciprocidad e intenso carácter emocional (Fernández, 2003), lo que significa la expresión de los sentimientos más importantes a la pareja, generándole un sentimiento de sentirse conocido, cuidado y validado por su pareja (Hatfield y Rapson, 1993). Por el contrario, el patrón de alejamiento que se caracteriza por el desaliento, el distanciamiento y el desamor, refiere el lado negativo de la relación, situación que en ocasiones genera el rompimiento de la relación. De tal manera que las conductas negativas implican un mayor número de críticas e interacciones hostiles, son comunes las descalificaciones, las malas interpretaciones, y el culpar al otro (Hudson, 1994; Ochoa de Alda, 1995).

El agrupamiento de los reactivos y factores en los patrones de acercamiento y alejamiento, son congruentes con los planteamientos de Díaz-Loving (1999a, 2004) referentes a que en la relación se puede vivir más de un patrón a la vez, lo que queda de manifiesto, con los participantes de este estudio que tienen un promedio de vivir juntos de nueve años: sienten pasión, hay amistad, compromiso y también tensión y conflicto, resultados que coinciden con los hallazgos de Sánchez (2000).

En lo referente a la escala de estrategias de poder, el primer factor, comprende el afecto positivo relacionado con aspectos íntimos de la relación, es el caso de halagar sexualmente a la pareja, el ser amoroso, el apapacharlo y consentirlo.

No obstante, el manejo del poder también involucra aspectos negativos relacionados con la descalificación, la manipulación y el chantaje, lo que pone de manifiesto que en las relaciones, el poder forma parte de un continuo en el que intervienen ambas estrategias: positivas y negativas, la distinción del predominio de una u otra, o su equilibrio se vincula con las características de los patrones de relación empleados por las personas.

Los resultados obtenidos tienen que ver con los señalamientos de Rivera y Díaz-Loving (2002) referentes a que las metas deseadas se obtienen a través de la modificación de conductas para con los otros o produciendo efectos intencionales, sucesos que implican relaciones asimétricas. En lo que concierne al nivel de asimetría de la relación, Loving, et al (2004) denotan que en las conductas de poder o patrones de interacción marital, interviene el nivel de involucramiento afectivo, entre más dependiente sea la persona, tendrá menor poder en la relación, aseveración que es afín con lo señalado por Brehm, et al (2002) y Hatfield y Rapson (1993) quienes denotan que en la expresión

del poder, existen múltiples formas de hacerlo, implican la violencia física, la petición o súplica, negociación y tácticas de retirada.

En cuanto a la comprobación de hipótesis, para las correlaciones entre las variable de estudio se obtuvo lo siguiente:

Comprobación de hipótesis

H1 Las PHSC como manifestaciones culturales se relacionan con el funcionamiento familiar, en términos de que norman las relaciones familiares que se caracterizan por ser afiliativas, con el ejercicio del poder en hombres y mujeres y con la infidelidad (Díaz-Guerrero, 1991, 2003a).

H2 Los roles de género se relacionan con las funciones desempeñadas por los integrantes de la familia (Lamanna y Riedmann, 2003).

Las correlaciones obtenidas con la prueba producto momento de Pearson, tienen una estrecha relación con los resultados obtenidos en las regresiones, en el sentido de que las variables que predicen el deseo de infidelidad sexual y emocional, la infidelidad sexual y emocional, las consecuencias positivas y negativas, son las variables que correlacionaron con las dimensiones de la infidelidad. Dependiendo de la robustez de las correlaciones fue el nivel de predicción de las variables, situación que confirma las hipótesis en términos de que las variables de estudio se relacionan entre sí y predicen la infidelidad.

Sin embargo, es importante reiterar que los roles trabajo control instrumental pareja y familia, no correlacionaron con ninguna de las dimensiones de infidelidad. Ello implica que patrones de relación vinculados con el control en la relación, el ser la parte fuerte de la relación, el tomar las decisiones más importantes en la familia, no son elementos que intervengan de manera significativa para que uno de los integrantes de la pareja se involucre en relaciones de infidelidad.

En las correlaciones positivas con el alejamiento, las cuatro dimensiones de la infidelidad: deseo sexual, deseo emocional, infidelidad sexual, infidelidad emocional; así como las consecuencias positivas, sugieren que cuando la relación se encuentra en una etapa en la que predomina el desaliento, el distanciamiento del otro(a), el desamor, la indiferencia y el conflicto, entonces la infidelidad puede ser gratificante para quien la ejerce, debido a que el compromiso con la pareja se encuentra deteriorado. Estos hallazgos son con-

gruentes con lo reportado por Brown (1991), Vaughn (1986), Treas y Giesen (2000) quienes denotan que la infidelidad correlaciona positivamente con la insatisfacción y la infelicidad en la relación primaria, además señalan que las personas más interesadas en el sexo extramarital, presentan mayores probabilidades de tener parejas múltiples.

El poder negativo es otra variable que correlacionó positivamente con las dimensiones de la conducta infiel y con las consecuencias positivas de la infidelidad. Esto implica que a mayor poder negativo, mayor probabilidad de conducta infiel y mayores consecuencias positivas de la conducta infiel relacionadas con el distanciamiento de la pareja primaria. De manera contraria, el acercamiento correlacionó negativamente con el deseo de ser infiel y con la infidelidad sexual, de tal forma que si se disminuye la cercanía entre los integrantes de la pareja, mayores serán las probabilidades de involucrarse en relaciones de infidelidad. En lo que concierne a las consecuencias, las negativas se relacionan positivamente con la cercanía, lo que significa que a mayor cercanía en la pareja, mayores serán las consecuencias negativas de la infidelidad. Esto es congruente al hecho de que cuando las personas se entregan en la relación, esperan tener cubiertas determinadas necesidades con su pareja, y esperan que dichas necesidades sean exclusivas, cuando uno de los dos sale de la relación primaria para satisfacerlas, violenta el compromiso con su pareja y rompe la confianza sobre la cual se edificó la relación (Boekhout, Hendrick y Hendrick, 1999). Asimismo, el acercamiento correlacionó negativamente con el deseo de infidelidad sexual y emocional, y con la conducta infiel. Así, cuando hay compromiso y entrega en la relación, se comparte todo, hay amor, pasión y confianza, entre otros, existen menores probabilidades de involucrarse en una infidelidad.

En lo concerniente a las PHSC, correlacionaron positivamente con las dimensiones de infidelidad, excepto las consecuencias negativas, que carecieron de correlación. La búsqueda de la autonomía y la independencia familiar, facilitan el participar en relaciones extramaritales. Regan y Atkins (2006) denotan que el deseo sexual, refleja el proceso de socialización que influye en la actitud y conducta sexual de hombres y mujeres. Los roles doméstico afiliativo únicamente correlacionaron con el deseo de infidelidad sexual, dicha correlación es negativa, lo que sugiere que mientras mayor sea el involucramiento en las labores del hogar, cuidado y educación de los hijos, decremента el deseo de involucrarse en la relación de infidelidad sexual, sucesos que resultan congruentes, debido a que se dedica mayor tiempo al cuidado de los demás —hijos o personas que lo necesiten— y al mantenimiento de la casa en términos de que esté limpia, descuidando en ocasiones la relación primaria, lo que concuerda con Díaz-Guerrero (2003a, b) en el sentido de que en nuestra cultura, la familia es primero, y con los hallazgos de Rocha (2004) quien indica que el rol afiliativo y el rol doméstico, son los de mayor ocu-

rrencia, resultados también similares a lo expuesto por Haddock, Schindler y Lyness (2003) y Kroska (2003) en torno al desempeño de los roles tradicionales en el hogar: cuidado de los hijos y aseo de la casa.

La dimensión de pareja y familia, solo tiene correlación con el deseo de infidelidad emocional, dicha relación es baja, lo que se reflejó en los resultados de las regresiones, debido a que no predijo ninguna de las dimensiones de la infidelidad. Lo mismo sucedió con la cohesión equidad. En oposición, las premisas tradicionales cuyas correlaciones también son bajas y únicamente con dos de las seis dimensiones de la infidelidad: deseo de infidelidad sexual y consecuencias negativas, en las regresiones, al igual que las premisas en transición, resultaron ser un predictor importante de la infidelidad.

En cuanto a las relaciones entre los factores, la correlación más alta fue entre poder negativo y alejamiento ($r = .57^{**}$) seguida por acercamiento y cohesión equidad ($r = .48^{**}$). En el primer caso se observa una tendencia hacia los patrones de interacción negativos que generan diversos problemas que en algunos casos culminan en la separación. Por otro lado, la relación entre la cercanía y la cohesión equidad familiar, mezcla aspectos exclusivos de la pareja con patrones de relación familiar que fortalecen las relaciones positivas, resultados que se pueden interpretar como una forma de equilibrar las relaciones, esto es, que no se dan en ninguno de los extremos del continuo, sino que se encuentran en un punto intermedio en el que hay acercamiento, afecto y confianza a la vez que se pueden presentar manifestaciones de alejamiento de la pareja, de estrategias de poder positivas y negativas. En cuanto al continuo de las relaciones es un elemento ampliamente fundamentado en la literatura que apoya la noción de las relaciones de pareja y familia como un proceso, por lo que se evita la clasificación de las mismas (Breunlin, 1991; Haley, 1986; Hoffman, 1992; Miller, Ryan, Keitner, Bishop y Epstein, 2000).

Con respecto a la tercera hipótesis:

H3 La escolaridad y el tiempo en la relación que tienen hombres y mujeres, son factores que influyen en los roles de género que desempeñan, en su patrón de acercamiento/alejamiento y en el involucramiento de relaciones de infidelidad (Díaz-Loving, 1999a, 2004).

Se observa que en los resultados del MANOVA, se obtuvieron interacciones significativas de segundo y primer orden (Tabla 23) así como efectos principales de sexo y escolaridad. Con la prueba univariada únicamente se encontró que la interacción de primer orden sexo por escolaridad tuvo efecto sobre las variables dependientes alejamiento y premisas familia tradicional. Sin embargo, al realizar ANOVAS univariadas para identificar de manera específica

los efectos de la interacción en hombres y mujeres, así como en los niveles de escolaridad, la interacción fue no significativa.

En cuanto a los efectos principales de la variable sexo (Tabla 26), las mujeres tienden a poner distancia, se alejan y evitan a la pareja, observándose manifestaciones de indiferencia. De igual forma se apegan menos a las PHSC tradicionales que los hombres, ello implica buscar la igualdad con los hombres, y modificar el rol tradicional de la mujer. Por otro lado, los hombres se involucran menos en las actividades referentes con los quehaceres domésticos y el cuidado de los hijos y también emplean con menor frecuencia patrones de relación negativos que las mujeres. Estos resultados confirman lo planteado en la literatura que puntualizan las diferencias en términos de las conductas exhibidas para influenciar a otros mediante la opinión o acción (Hatfield y Rapson, 1993) aunado a que la mujer con prestigio, autonomía e independencia reduce la dependencia del matrimonio, sucesos que modifican las relaciones de poder (Greenstein & Davis, 2006). Sin embargo ¿por qué se mantienen estos patrones? La respuesta se vincula con las normas culturales. En el caso de la cultura mexicana, las normas tradicionales aluden a la superioridad del hombre que conlleva relaciones asimétricas, dichas relaciones provocan conflicto, lo que sugiere que la mujer enfrenta la asimetría mediante patrones de interacción negativos que involucran la descalificación, el castigo, el autoritarismo, el empleo de límites rígidos o difusos, el doble mensaje en la comunicación, entre otros. Eventos asociados con lo reportado por la OMS (2003) en torno a que la mujer latina emplea estrategias negativas como una forma de práctica de crianza.

De tal manera que es posible se empleen automáticamente las estrategias negativas, sin mucha reflexión, por lo que en diversas situaciones, es común recurrir a estrategias utilizadas con anterioridad sin cuestionar sus resultados, evento que se relaciona con el poder coercitivo que se emplea cuando se cree que se puede sancionar a los demás (Carli, 1999). Denota este autor que el poder de los hombres deriva de sus ventajas estructurales y de su acceso a recursos externos y en el caso de las mujeres, de sus roles domésticos y las relaciones con otros, aunado a que ellas usan formas menos asertivas o directas para influenciar a los demás.

Lo mismo ocurre con las labores domésticas, al asumir la premisa de que el principal papel de la mujer se encuentra en el hogar, entonces le corresponde las tareas referentes al hogar incluido el cuidado de los hijos (J. A. Ericksen, Yansey y E. P. Ericksen, 1979; Lamanna y Riedmann, 2003). Aunque se debe tener en cuenta que asumir las expectativas rígidas de género pueden tener consecuencias negativas a nivel personal, coerción de la libertad en hombres y mujeres, y desaliento en el desarrollo de las capacidades (Haddock, Schindler y Lyness, 2003).

En estas diferencias, los participantes con mayor escolaridad, muestran un menor apego a las PHSC tradicionales establecidas por la cultura. De tal manera que la obediencia afiliativa, la posición tradicional de la mujer y la superioridad del hombre se mantiene con niveles de educación básica y decrecienta a medida que se tiene una mayor escolaridad, lo que concuerda con lo reportado por (Díaz- Guerrero, 1991, 2003 a, b; Flores y Díaz-Loving, 2000).

Aunado a estos resultados, es pertinente tener en cuenta que los años de escolaridad de nuestro País es de ocho, que equivale a segundo de secundaria (INEGI, 2005) circunstancia que aun cuando se observan cambios de las PHSC tradicionales a las de transición, en la cultura mexicana tienen mayor peso las PHSC tradicionales. De manera similar, el empleo de estrategias negativas de poder relacionadas con el autoritarismo y descalificación, se encontró son poco usadas por las personas con estudios de posgrado, ello sugiere que la escolaridad modifica los patrones de relación entre hombres y mujeres en cuanto a las formas utilizadas para obtener beneficio personal o para la relación.

Como se puede observar, los años en la relación no tienen ninguna interacción o efecto sobre las variables dependientes, lo que sugiere que el tiempo transcurrido en la relación, para esta muestra, no es un factor que intervenga de manera significativa en las relaciones de pareja. Lo que difiere de lo reportado en la literatura en cuanto a que el paso del tiempo es uno de los elementos importantes en la relación en términos de afecto y la compañía (Díaz-Loving, 1999, 2004; Díaz-Loving y Sánchez, 2002).

En referencia a la cuarta hipótesis:

H4 En la predicción de la infidelidad intervienen los roles desempeñados por hombres y mujeres vinculados con la cultura, el ejercicio del poder, la prioridad que se le otorga a las relaciones familiares, y la seguridad percibida en la relación, mediada por la cercanía o el alejamiento (Miller y Edwards, 1984).

Al comparar el modelo resultado de las regresiones paso a paso con el modelo propuesto, se encontró que de las cinco variables incluidas como predictoras de la infidelidad: PHSC, roles de género, patrón de acercamiento/alejamiento, estrategias de poder y funcionamiento familiar, únicamente una no entró al modelo —el funcionamiento familiar— lo que sugiere que las relaciones entre los integrantes de la familia no determinan que los miembros de la pareja se involucren en relaciones extramaritales. Estos resultados difieren de los planteamientos de Pittman (1991, 1994) que se refiere a la in-

fidelidad como una crisis en las relaciones familiares. El hecho de que en esta muestra, las relaciones familiares y de pareja, no predigan la infidelidad, sugiere que las relaciones de pareja y las relaciones de familia se viven como dos entidades separadas, en donde de acuerdo a Díaz-Guerrero (2003b) primero es la familia y después la pareja.

Otra de las diferencias es el orden de predicción, se planteó que las PHSC y los roles de género eran las primeras predictoras, se encontró que el patrón de alejamiento y las estrategias de poder negativas fueron las que entraron en el primer momento de la regresión paso a paso. Aun con las diferencias citadas, se concluye que hubo similitud entre el modelo propuesto y el obtenido debido a que se mantuvieron cuatro de las cinco variables propuestas como predictoras de la infidelidad.

Al realizar diversas regresiones, unas para el total de los participantes, otras para hombres y unas más para mujeres, se obtuvieron diferencias en los resultados. La diferencia de las primeras, respecto a las otras dos, es que entró en la ecuación, los roles doméstico afiliativo como predictor de la infidelidad sexual y del deseo de infidelidad emocional, además de que se modificó el orden en el que entraron en la ecuación las variables predictoras de la infidelidad. De acuerdo con el valor de las beta, a mayor infidelidad sexual y deseo de infidelidad emocional menor involucramiento en los roles doméstico afiliativo de hombres y mujeres. Estos hallazgos son congruentes con las propuestas de Haddock, Schindler y Lyness (2003) quienes puntualizan que la condescendencia con los roles tradicionales de género pueden tener consecuencias negativas, de tal manera que la ejecución de labores domésticas puede ser una expresión de amor y afecto, pero también pueden percibirse como desagradables y gravosas.

Los roles doméstico afiliativo tienden a ser instrumentales, debido a que se refieren a la ejecución de una serie de tareas relacionadas con los quehaceres domésticos (lavar los trastes, cocinar, asear la casa, llevar a los hijos a la escuela), a diferencia del funcionamiento familiar que evalúa dimensiones de ambiente familiar relacionado con respeto, armonía, comunicación; cohesión que contiene indicadores alusivos al afecto; problemas con expresión de sentimientos y hostilidad.

En el caso de los HOMBRES, el *deseo de infidelidad sexual*, es predicho por el alejamiento, las PHSC tradicionales, las PHSC en transición y por el poder negativo; la *infidelidad sexual* por las estrategias de poder negativo y el patrón de alejamiento; el *deseo de infidelidad emocional*, por el patrón de alejamiento, las PHSC en transición y las estrategias de poder negativas; la *infidelidad emocional* por las estrategias de poder negativas y las PHSC en tran-

sición; las *consecuencias positivas*, por las PHSC en transición y el alejamiento; y las *consecuencias negativas* por las PHSC tradicionales.

A excepción de las consecuencias, el deseo de ser infiel así como el involucrarse en relaciones de infidelidad, se incrementa cuando se evita el acercamiento sexual, se rechaza a la pareja, se reprime su iniciativa, se le descalifica y manipula, prevalece el desamor, la falta de interés, la desconfianza, el enojo, la tristeza, la indiferencia, el conflicto recurrente, y la búsqueda de la autonomía. Referente al tema, se menciona que el sexo extramarital se vincula con el grado de satisfacción percibido de cada uno de los integrantes en la relación, mientras más difusa sea la concepción que tienen de la intimidad, mayor aceptación del sexo extramarital (Brezsnyak y Whisman, 2005; Miller y Edwards, 1984; Reiss, Anderson y Sponaugle, 1980). Esto concuerda con el hecho de que la infidelidad es atribuida a la soledad, al abandono, falta de comprensión y comunicación, y a una gran necesidad de expresar afecto entre la pareja (Bonilla, 1993; Bonilla, Hernández y Andrade, 2000).

El patrón de alejamiento como predictor de la infidelidad también hace referencia a un alto conflicto, bajo entusiasmo emocional, y abandono del placer. Asimismo, el deseo de involucrarse en una relación de infidelidad emocional, se incrementa con la búsqueda de la independencia y autonomía por parte de los hombres (Allen, Atkins, Baucom, Snyder, Gordon y Glass, 2005; Christopher, y Sprecher, 2000). En lo que concierne al poder en la relación, Samp (2001) denota que refleja la percepción individual del compromiso en la relación y Rivera (2000) indica que cuando predomina la humillación el insulto y la descalificación, entre otros, aumenta la probabilidad de involucrarse en relaciones de infidelidad. Hinde (1997) indica que las estrategias de poder que comprenden amenazas, inducen culpa o manipulación pasiva, pueden tener efectos adversos en la relación a largo plazo, al respecto, Greensstein y Davis (2005) denotan que las diferencias en el manejo de poder en la mujer, es un factor que interviene la disolución de la relación.

Las PHSC establecen las formas adecuadas y aceptables de enfrentarse a los problemas en la sociedad a través de la fuerza de la cultura (Díaz-Guerrero, 2003a). Como predictoras de la infidelidad en hombres, se encontró que al disminuir la obediencia afiliativa, el papel tradicional de la mujer y el estatus quo familiar se incrementa la probabilidad de que los hombres participen en relaciones extramaritales. Lo mismo sucede cuando busca la autonomía y el autoreconocimiento como persona independiente de la familia. Las PHSC fueron las principales predictoras de las *consecuencias de la infidelidad*. Las *consecuencias negativas* únicamente son predichas por las PHSC tradicionales, es decir que entre más se apeguen a las normas establecidas los hombres, las consecuencias de la infidelidad serán más negativas, depresión, coraje, enojo, culpa, separación. Al respecto, Díaz-Guerrero (1955)

menciona que las funciones realizadas por los integrantes de la familia mexicana se relacionan con lo establecido socioculturalmente.

De manera opuesta, las *consecuencias positivas* se predicen por las PHSC en transición y el alejamiento. Cuando los hombres buscan el autoreconocimiento como personas independientes y autónomas de la familia, las consecuencias de la infidelidad son positivas. De igual forma ocurre con el alejamiento, a mayor distanciamiento afectivo de la pareja, mayores consecuencias positivas de la infidelidad. Además el alejamiento puede ser una variable vinculada al hecho de que los hombres se involucren en relaciones de infidelidad emocional, ya que la percepción que tienen de falta de afecto e interés por parte de su pareja incrementa la posibilidad de una relación extramarital emocional.

En el caso de las MUJERES, solo se predijo el *deseo de infidelidad sexual* por las PHSC tradicionales, y el *deseo de infidelidad emocional* por las PHSC tradicionales, el patrón de alejamiento y las PHSC en transición. El valor de la beta de las PHSC tradicionales es negativo para el deseo de infidelidad emocional (Figura 4) lo que sugiere que cuanto más siga la mujer las normas tradicionales, menos deseos de relaciones de infidelidad sexual, lo mismo ocurre con el deseo de infidelidad emocional. Sin embargo, las betas positivas de alejamiento y PHSC sugieren que cuanto más sola se sienta la mujer, y muestre mayor necesidad de emancipación, se incrementa el deseo de involucrarse en relaciones de infidelidad emocional.

A manera de conclusión, hombres y mujeres se involucran en relaciones de infidelidad, aunque los hombres con mayor frecuencia que las mujeres, sin embargo, el mayor problema de estas relaciones, no es la relación en sí, sino que la pareja se enamore del otro, o sea, que se implique en una infidelidad emocional (O'Leary, 2005). Los involucrados en la infidelidad emocional sienten mayor responsabilidad por la traición a su pareja, ellos mismos se perciben como torpes, de tal manera que hombres y mujeres tienen diferentes ideas acerca de la relación entre sexo y amor, los hombres reconocen que en la mujer debe haber amor para tener sexo, mientras que las mujeres piensan que el hombre puede tener sexo sin que haya amor (Harris y Christenfeld, 1996; Nannini y Meyers, 2000).

Es así que los hombres ven la infidelidad sexual como amenazante, mientras que para la mayoría de las mujeres, la infidelidad emocional es más perturbadora (Wiederman y Kendall, 1999) no obstante, en este estudio, los hombres se involucran en ambos tipos de infidelidad, que como ya se mencionó probablemente se deba a que la percepción de alejamiento de los hom-

bres por parte de su pareja, los conduzca a buscar afecto y amor en una relación externa a la primaria.

Estos resultados coinciden con Regan y Atkins (2006) quienes mencionan que los hombres tienden a enfocarse en disfrutar e incluso recordar haber experimentado deseo sexual en un mayor grado que las mujeres, denotan estos autores que tal comportamiento se debe a los diferentes patrones de reforzamiento y castigo que hombres y mujeres reciben por su actitud y conducta sexual, articulados a la existencia de creencias normativas acerca de la masculinidad y feminidad. Así, se infiere que la infidelidad es multidimensional, intervienen diversos factores (Allen y Atkins, 2005) entre los que se encuentra la cultura (Blow y Hartnett, 2005; Díaz-Guerrero, 2003b) el género (Cann, Mangum y Wells, 2001; Boekhout, S. S. Hendrick y C. Hendrick, 2003; Jankowiak, Nell y Buckmaster, 2002; Tichenor, 1999) la insatisfacción con la relación marital (Brown, 1991; Vaughn, 1986) y el poder (Harris, 2002).

Con base en los resultados obtenidos, es conveniente realizar otras investigaciones que permitan obtener elementos que contribuyan a explicar la tendencia del involucramiento de los hombres en relaciones de infidelidad emocional. De igual forma, con la finalidad de fortalecer los resultados, es recomendable en futuras investigaciones, ampliar la muestra e incluir además de personas casadas y con hijos, participantes solteros, viudos, divorciados, con y sin hijos, ello daría una visión más amplia de las relaciones entre las variables de estudio. Por ejemplo, la predicción únicamente del deseo de infidelidad en las mujeres de esta muestra, no significa que se excluyan de participar en relaciones de infidelidad, solo que la frecuencia reportada por ellas es mucho menor que la de los hombres. Es probable que su autoreporte esté influenciado por el doble estándar matizado por juicios de valor a partir de los cuales la esposa debe ser fiel a su marido, y el hombre puede involucrarse en tantas relaciones de infidelidad como desee (Pittman, 1994).

El ampliar las características de inclusión de los participantes, también dará elementos que permitan confirmar o modificar los resultados de esta investigación referentes a que los años de vivir juntos no intervienen en las variables de estudio. Es probable que las variaciones en edad y estatus marital, aporten mayor información relacionada a esta variable de estudio.

12. REFERENCIAS

- Ackerman, N. (1970). *Family process*. New York: Basic books, Inc., Publishers.
- Acock, A. C. & Yang, W. S. (1984). Parental power and adolescents parental identification. *Journal of marriage and the family*, 46, 487-495.
- Adams, B. N. (2004). Families and family study in international perspective. *Journal of Marriage and Family*, 66, 1076-1088.
- Alberoni, F. (1992). *El vuelo nupcial*. Barcelona: Gedisa.
- Allen, E. S., Atkins, D. C., Baucom, D. H., Snyder, D. K., Gordon, K. C. & Glass, S. P. (2005). Intrapersonal, interpersonal, and contextual factors in engaging in and responding to extramarital involvement. *Clinical Psychology: Science and Practice*, 12, 101-130.
- Allen, E. S., Baucom, D. H., Burnett, Ch. K., Epstein, N. & Rankin-Esquer, L. A. (2001). Decision-Making Power, Autonomy, And Communication In Remarried Spouses Compared With First-Married Spouses. *Family Relations*, 326-335.
- Anderson, S. A. & Sabatelli, R. M. (2002). *Family interaction: A multigenerational developmental perspective*. United States of America: Allyn and Bacon.
- Andolfi, M. y Zwerling, I. (1991). *Dimensiones de la Terapia Familiar*. España: Paidós.
- Andrade, P. (1994). El Significado de la Familia. *La Psicología Social en México*, V, 83-87.
- Atri, R. (1987). *Confiabilidad y validez del cuestionario de evaluación del funcionamiento familiar*. Tesis de Maestría en Psicología no publicada. México: Universidad de las Américas.
- Atri, R. (1993). Confiabilidad y validez del cuestionario de "evaluación del funcionamiento Familiar" EFF. *Revista Mexicana de Psicología*, 10(1), 49-55.
- Atri, R. (2006). El cuestionario de evaluación del funcionamiento familiar. En M. A. Velasco y M. R. Luna (Com.) *Instrumentos de evaluación en terapia familiar y de pareja* (pp. 1-27). México: Pax.
- Avelarde, P., Díaz-Loving, R. y Rivera, S. (2000). El compromiso en la relación de pareja. *La Psicología social en México*, VIII, 1-8.
- Baer, J. (2002). Is Family cohesion a risk or protective factor during adolescent development? *Journal of Marriage & Family*, 64, 668-675.
- Bagarozzi, D. A. y Anderson, S. A. (1996). *Mitos personales, matrimoniales y familiares*. España: Paidós.
- Banks, E. (2002). *Thesis / Dissertation*. Degree: MA. University of Cincinnati.
- Barrientos, V., Ramírez, J., Bernal, P. y Camacho, B. (2002). Estilos de negociación en adolescentes. *La Psicología Social en México*, 9, 802-806.
- Baxter, J., Hewitt, B. & Western, M. (2005). Post-familial families and the domestic division of labour. *Journal of Comparative Family Studies*, 36, 583-603.
- Beavers, W. R. & Voeller, M. (1983). Family models: Comparing and contrasting the Olson circumplex model with the Beavers systems model. *Family Process*, 22, 85-97.
- Beavers, W. R., Hampson, R. B. & Hulgus, Y. F. (1990). *Self-report family inventory. Beavers systems model manual: 1990*. Dallas: Southwest Family Institute.
- Beavers, W. R. & Hampson, R. B. (2000). The Beavers systems model of family functioning. *Journal of Family Therapy*, 22, 128-143.

- Beck, U. y Beck-Gernsheim, B. (2001). *El normal caos del amor*. Barcelona: Paidós contextos-el Roure.
- Beckman-Brindley, S. & Tavormina, J. (1978). Power Relationships in Families: A Social-Exchange Perspective. *Family Process*, 17, 423-436.
- Bennet, L. A., Wolin, S. J. y McAvity, K. j. (1991). Identidad de la familia, ritual y mito: una perspectiva cultural de las transiciones en el ciclo vital. En C. J. Falicov (Com.). *Transiciones de la Familia. Continuidad y cambio en el ciclo de vida* (pp. 299-329). Buenos Aires: Amorrortu.
- Bergman, J. (1987). *Pescando barracudas*. España: Paidós.
- Berry, J.W., Poortinga, Y. E., Segall, M. H. & Dasen, P. R. (1992). *Cross-cultural psychology: Research and applications*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Binstock, G. y Thornton, A. (2003). Separations, reconciliations, and living apart in cohabiting and marital unions. *Journal of Marriage and Family*, 65, 432-443.
- Blow, A. J. & Hartnett, K. (2005). Infidelity in committed relationships i: a methodological review. *Journal of marital and family therapy*, 31, 183-216.
- Boekhout, B.A., Hendrick, S. S. & Hendrick, C. (1999). Relationship infidelity: A loss perspective. *Journal of Personal & Interpersonal Loss*, 4, 97-124.
- Boekhout, B.A., Hendrick, S. S. & Hendrick, C. (2003). Exploring infidelity: developing the relationship issues scale. *Journal of Loss and Trauma*, 8, 283-306.
- Bonilla, M. (1993). *La infidelidad en la pareja: Conceptualización e implicación en hombres y mujeres mexicanos*. Tesis de Doctorado en Psicología Social no publicada. México: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bonilla, M., Hernández, A. y Andrade, P. (2000). Atribución y actitud ante la infidelidad. *La Psicología Social en México*. VIII, 17-23.
- Booth, A. Carver, K. & Granger, D. A. (2000). Biosocial perspective on the family. *Journal of Marriage and Family*, 62, 4, 1018-1034.
- Brehm, S. S., Miller, R. S., Perlman, D. & Campbell, S. M. (2002). *Intimate relationships*. (Third Edition). New York: McGraw Hill.
- Breunlin, C. (1991). La teoría de la oscilación y el desarrollo familiar. En C. J. Falicov, (Com.) *Transiciones de la familia. Continuidad y cambio en el ciclo de vida* (pp. 199-228). Buenos Aires: Amorrortu.
- Brezsnyak, M & Whisman, M. A. (2004). Sexual desire and relationship functioning: the effects of marital satisfaction and power. *Journal of sex and marital therapy*, 30, 199-217.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona. Paidós.
- Brown, E. (1991). Patterns of infidelity and their treatment. *Frontiers in Couples and Family Therapy*, No. 3.
- Brown, S. L. (2004). Family structure and child well-being: The significance of parental cohabitation. *Journal of Marriage and Family*, 66, 351-368.
- Browning, J. R., Kessler, D., Hatfield, E. & Choo, P. (1999). Power, gender, and sexual behavior. *The Journal of Sex Research*, 36, 342-347.
- Buunk, B. P. (1995). Sex, self-esteem, dependency and extradyadic sexual experience as related to jealousy responses. *Journal of Social and Personal Relationships*, 12, 147-153.
- Buss, D. M. (2004). *La evolución del deseo*. México: Alianza Editorial.
- Byrne, M. & Carr, A. (2000). Depression and power in marriage. *Journal of Family Therapy*, 22, 408-427.
- Caillé, P. (1992). *Uno más uno son tres*. España: Paidós.

- Cann, A. M., Mangum, J. L. & Wells, J. L. (2001). Distress in response to relationship infidelity: The roles of gender and attitudes about relationships. *Journal of Sex Research*, 38, 185-190.
- Carli, L. L. (1999). Gender, interpersonal power, social influence. *Journal of Social Issues*, 55, 1, 81-99.
- Carter, B. & McGoldrick, M. (2003). The family life cycle. In F. Wlash (Ed.). *Normal Family Processes* (pp 375-398). New York: The Guilford Press.
- Casas, M. E., Gudiño, S. y Nadelsticherni, A. (1986). La infidelidad en los matrimonios mexicanos. *La Psicología Social en México*, I, 392-398.
- Castañeda, A. (2002). Situaciones y estrategias de poder en la relación de pareja. *La Psicología Social en México*, 9, 709-715.
- Charny, I. (1992). *Existencial/Dialectical. Marital therapy. Breaking the secret code of marriage*. New York: Brunner/Mazel Publishers.
- Christopher, F. S. & Sprecher, S. (2000). Sexuality in marriage, dating and other relationships: a decade review. *Journal of Marriage and Family*, 62, 999-1017.
- Coontz, S. (2000). Historical perspectives on family studies. *Journal of Marriage and Family*, 62, 283-297.
- Cortés, L., Flores M. M., Carrillo, C. D. y Reyes-Lagunes, I. (2000). Autoconcepto y ambiente familiar en niños. *La Psicología Social en México*, VIII, 127-133.
- Cruz, V. y Buendía, L. (1992). *El conflicto marital como factor contribuyente del síntoma en un miembro de la familia*. Tesis de Licenciatura en Psicología no publicada. México: Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cruz, C. y Rivera, S. (2002). Autoconcepto y poder en la pareja. *La Psicología Social en México*, 9, 716-725.
- Dandeneau, M. L & Johnson, S. M. (1994). Facilitating intimacy: Interventions and effects. *Journal of Marital and Family Therapy*, 20, 17-31.
- De Jong Gierveld, J. (2004). Remarriage, unmarried cohabitation, living apart together: partner relationships following bereavement or divorce. *Journal of Marriage and Family*, 66, 236-243.
- Denner, J. & Dunbar, N. (2004). Negotiating femininity: Power and strategies of mexican american girls. *Sex Roles*, 50, 5/6, 501-514.
- Díaz-Guerrero, R. (1955). Neurosis and the mexican family structure. *American Journal of Psychiatry*, 112, 411-417
- Díaz-Guerrero, R. (1991). El problema de la definición operante de la identidad mexicana. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 7 (2), 23-61.
- Díaz-Guerrero, R. (2003a). *Psicología del mexicano* (6a. reimpr.). México: Editorial Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. (2003b). *Bajo las garras de la cultura. Psicología del Mexicano 2*. México: Editorial Trillas.
- Díaz-Loving, R. (1999a). Una teoría bio-psico-socio-cultural de la relación de pareja. En R. Díaz-Loving, (Com). *Antología Psicosocial de la Pareja* (pp. 11-33). México: Asociación Mexicana de Psicología Social, Miguel Ángel Porrúa.
- Díaz-Loving, R. (1999b). The indigenisation of psychology: birth of a new science or rekindling of an old one? *Applied Psychology: An international Review*, 48(4), 433-449.
- Díaz-Loving, R. (2004). Una aproximación bio-psico-socio-cultural a la procuración de conductas sanas y al alejamiento de conductas nocivas en la relación de pareja. *Revista Mexicana de Psicología*, 21(2), 157-165.

- Díaz-Loving, R. y Sánchez, R. (2000). Negociando y comunicando en pareja; relación entre estilos de comunicación y estilos de negociación. *La Psicología Social en México*, VIII, 32 - 38.
- Díaz-Loving, R. y Sánchez, R. (2002). *Psicología del amor: Una visión integral de la relación de pareja*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- AA.VV. (2001). Diccionario Ilustrado latino-español español-latino (22a ed.). Barcelona: Vox.
- AA.VV. (2001). Diccionario de la lengua española. Real Academia Española. Madrid: Espasa Calpe.
- Drumm, M., Carr, A. & Fitzgerald, M. (2000). The Beavers, McMaster And Circumplex Clinical Rating Scales: A Study Of Their Sensitivity, Specificity And Discriminant Validity. *Journal of Family Therapy*, 22, 225-239.
- EGgebeen, D. J. (2005). Cohabitation and Exchanges of Support. *Social Forces*, 83, 1097-1111.
- Enns, R. A., Reddon, J. R. & McDonald, L. (1999). Indications of resilience among family members of people admitted to a psychiatric facility. *Psychiatric Rehabilitation Journal*, 23, 127-136.
- Epstein, N. B., Bishop, D. S. & Levine, S. (1978). The McMaster model of family functioning. *Journal of Marriage and Family Counseling*, 4(4) 19-31.
- Ericksen, J. A, Yansey, W. L. & Ericksen, E. P. (1979). The division of family roles. *Journal of Marriage and the Family*, 301-313.
- Espinosa, M. (2006). Instrumento de problemas familiares. En M. A. Velasco y M. R. Luna (Com.) *Instrumentos de evaluación en terapia familiar y de pareja* (pp. 29-54). México: Pax.
- Espinosa, R. y Reyes-Lagunes, I. (2000). El autoconcepto: su relación con el ambiente familiar y con la orientación individual. *La Psicología Social en México*, VIII, 143-149.
- Estrada, L. (1992). *El ciclo vital de la familia*. México: Posada.
- Falicov, C. J. (1991). Contribuciones de la sociología de la familia y de la terapia familiar al <<esquema del desarrollo familiar>>: Análisis comparativo y reflexiones sobre las tendencias futuras. En C. J. Falicov (Com.) *Transiciones de la familia. Continuidad y cambio en el ciclo de vida* (pp. 31-95). Buenos Aires: Amorrortu.
- Fernández, L. (2003). *Personalidad y relaciones de pareja*. La Habana: Félix Varela.
- Finkenauer, C., Engels, R. C. M. E., Branje, S. J. T. & Meeus, W. (2004). Disclosure and Relationship Satisfaction in Families. *Journal of marriage and family*, 66, 195-209.
- Fisher, H. E. (1999). *Anatomía del amor. Historia natural de la monogamia, el adulterio y el divorcio*. Barcelona: Anagrama.
- Fishman, H. C. (1995). *Tratamiento de adolescentes con problemas. Un enfoque de terapia familiar* (1a. Reimpr.). España: Paidós.
- Flores, M. M. y Díaz-Loving, R. (2000). Abnegación y autoritarismo en un contexto tradicional. *La Psicología Social en México*, VIII, 150-157.
- García, T. (2004). Some brief strategic systemic therapy techniques for couple's therapy. *Brief Strategic and Systemic Therapy European Review*, No. 1, 91-109.
- García, Y. y González, A. (2002). *Actitudes que toma la pareja ante el conflicto y su relación con algunas áreas de interacción de la misma*. Tesis de Licenciatura en Psicología no publicada. México: Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, Universidad Nacional Autónoma de México.

- García-Méndez, M., Rivera, S., Reyes-Lagunes, I. y Díaz-Loving, R. (2006). *Construcción de una escala de funcionamiento familiar*. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica(AIDEP)*, 2, 22, 91-110.
- Giddens, A. (2001). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. (3ª ed.). Madrid: Catedra teorema.
- Goodman, S., Barfoot, B., Frye, A. & Belli, A. (1999). Dimensions of marital conflict and children's social problem-solving skills. *Journal of Family Psychology*, 13(1) 33.
- Gottman, J. M. & Notarius, C. I. (2000). Decade Review: Observing Marital Interaction. *Journal of Marriage and Family*, 62, 927-948.
- Green, R. G., Harris, R. N., Forte, J. A. & Robinson, M. (1991). The wives data and FACES IV: Making things appear simple. *Family Process*, 30, 79-83.
- Greenstein, Th. N. & Davis, Sh. N. (2006). Cross-National variations in divorce: Effects of women's power, prestige and dependence. *Journal of Comparative Family Studies*, 37, 2, 253-273.
- Guttman, H. A. (1991). Systems theory, cybernetics, and epistemology. In A. Guman & P. Kniskern (ed.) *Handbook of Family Therapy*, II, 41-60. New York: Brunner/Mazel Publishers.
- Haddock, Sh. A., Schindler, T. & Lyness, K. P. (2003). Changing gender norms. In F. Wlash (Ed.) *Normal Family Processes* (pp 301-336). New York: The Guilford Press
- Haig, D. (2004). The inexorable rise of gender and the decline of sex: Social change in academia titles, 1945-2001. *Archives of Sexual Behavior*, 33, 2, 87-96.
- Haley, J. (1962). Whither family therapy. *Family Process*, 1, 1, 69-100.
- Haley, J. (1986). *Terapia no convencional. Las técnicas psiquiátricas de Milton Erickson*. Argentina: Amorrortu.
- Haley, J. (1991). *Las tácticas de poder de Jesucristo*. España: Paidós.
- Hall, J. H. & Fincham, F. D. (2006). Relationship dissolution following infidelity: the roles of attributions and forgiveness. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 25, 5, 508-522.
- Harris, C. (2000). Psychophysiological Responses to imagined infidelity: The specific innate modular view of jealousy reconsidered. *Journal of Personality & Social Psychology*. 78 (6), 1082-1091.
- Harris, C. R. & Christenfeld, N. (1996). Gender, jealousy, and reason. *Psychological Science*, 7, 364-366.
- Harper, J. M., Schaalje, B. G., & Sandberg, J. G. (2000). Daily Hassles, intimacy, and marital quality in later life marriages. *The American Journal of Family Therapy*, 28, 1, 1-18.
- Harvey, S. M., Browner, C. H. & Sherman, C. A. (2002). Relationship power, decision making, and sexual relations: An exploratory study with couples of Mexican origin. *The Journal of Sex Research*, Tomo 39, 4, 284-292.
- Hatfield, E. & Rapson, R. (1993). *Love, sex and intimacy: their psychology, biology and history*. New York: Harper Collins.
- Helms-Erikson, H. (2001). Marital quality ten years after the transition to parenthood: Implications of the timing of parenthood and the division of housework. *Journal of Marriage and Family*, 63, 1099-1110.
- Hinde, R. A. (1997). *Relationships: A dialectical perspective*. Cambridge: Psychology Press.
- Hoffman, L. (1992). *Fundamentos de la terapia familiar* (2a. reimpr.). México: Fondo de Cultura Económica.

- Holman, T. B. (2000). Emerging conceptual frameworks in family analysis. *Journal of Marriage and the Family*, 62, 3 859.
- Huston, T. L. (2000). The social ecology of marriage and other: Intimate unions. *Journal of Marriage and the Family*, 62, 298-320.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (1999). *Las familias mexicanas*. México: Autor.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2005). *II conteo de población y vivienda 2005*. México: Autor.
- Ivy, D. K. & Backlund, P. (2004). *Gender Speak. Personal effectiveness in gender communication*. (3a. ed.). New York: McGraw-Hill.
- Jean, T., Rampage, Ch., Ellman, B. y Halstead, K. (1989). *Terapia familiar feminista*. Argentina: Paidós.
- Kalmijn, M. & Bernasco, W. (2001). Joint and separated lifestyles in couple relationships. *Journal of Marriage and Family*, 63, 639-654.
- Katenbrink, J. (2006). Translation and standardization of the sex-role egalitarianism scale (SRES-B) on a german sample. *Sex Roles*, 54, 485-493.
- Kirby, J. S., Baucom, D. H. & Peterman, M. A. (2005). An investigation of unmet intimacy needs in marital relationships. *Journal of marital and family therapy*, 31, 313-325.
- Kosciulek, J. (1996). The circumplex model and head injury family types: a test of the balanced versus extreme hypotheses. *Journal of Rehabilitation*, abril/may//june, 49-54.
- Kroska, A. (2003). Investigating gender differences in the meaning of household chores and child care. *Journal of Marriage and the family*, 65, 456-473.
- Kulik, L. (1999). Marital power relations, resources and gender role ideology: A multivariate model for assessing effects. *Journal of Comparative Family Studies*, 30, 2, 189-206.
- Lamas, M. (1993). Salud y Familia, *FEM*, 17(124) 4-6.
- Lamanna, M. A. y Riedmann, A. (2003). *Marriages and families. Making choices in diverse society*. United States: Thomson Wadsworth.
- Larson, R. W. & Almeida, D. M. (1999). Emotional transmission in the daily lives of families: a new paradigm for studying family process. *Journal of Marriage and the Family*, 5-20.
- Lauer, R. H. & Lauer, J. C. (2004). *Marriage and Family: The quest for intimacy*. (Fifth ed.). New York: McGraw-Hill.
- Lavee, Y. & Olson, D. H. (1991). Family types and response to stress. *Journal of Marriage and the Family*, 53, 786-799.
- Lavee, Y., McCubbin, H. & Olson, D. H. (1987). The effect of stressful life events and transitions on family functioning and well-being. *Journal of marriage and the family*, 49, 857-873.
- Lee, E., Park, Y., Song, M., Lee, I. & Kim, H. (2002). Family functioning in the context of chronic illness in women: A Korean study. *International Journal of Nursing Studies*, 39 (7), 705-711.
- Lemaire, J. G. (1990). *La pareja humana: su vida, su muerte, su estructura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lenton, R. (1995). Power versus feminist theories of wife abuse. *Canadian Journal of Criminology*, 37, 305-317.
- López, A. (1982). Familia y sexualidad en México. *La Educación de la Sexualidad Humana. Vol. 2*. México: Consejo Nacional de la Población.

- Loving, T. J., Heffner, K. L., Kiecolt-Glaser, J. K., Glaser, R. & Malarkey, W. B. (2004). Stress hormone changes and marital conflict: Spouses' relative power makes a difference. *Journal of Marriage and Family*, Tomo 66, 3, 595-612.
- Macmillan, R. & Copher, R. (2005). Families in the life course: Interdependency of roles, role configurations, and pathways. *Journal of Marriage and Family*, 67, 858-879.
- Maldonado, I. (1993). *Familias: Una historia siempre nueva*. México: CIIH-Porrúa.
- Martin, D. & Martin, M. (2000). Understanding dysfunctional and functional family behaviors for the at-risk adolescent. *Adolescence*, 35, 785-793.
- Matud, M. P., Rodríguez, C., Marrero, R. J. y Carballeira, M. (2002). *Psicología del género: implicaciones en la vida cotidiana*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- McDonald, G. (1977). Parental identification by the adolescent: a social power approach. *Journal of Marriage and Family*, 46, 487-495.
- McDonald, G. (1980). Parental power and adolescent' parental identification: A reexamination. *Journal of Marriage and Family*, 42, 289-296.
- McDonald, L., Kysela, G., Drummond, J., Alexander, J. & Enns, R. A. (1999). Individual family planning using the family adaptation model. *Developmental Disabilities Bulletin*, 27, 1, 1-14.
- Melzer, S. A. (2002). Gender, Work, and Intimate Violence: Men's Occupational Violence Spillover and Compensatory Violence. *Journal of Marriage & the Family*, 64, 820-833.
- Meyers, S. A., Varkey, S. & Aguirre, A. (2002). Ecological correlates of family functioning. *The American Journal of Family Therapy*, 30, 257-273.
- Miller, J. & Edwards, J. (1984). Extramarital sexuality: a predictive model of permissive attitudes. *Journal of Marriage and the Family*, 46, 825-835.
- Miller, I.W., Kabacoff, R.I., Epstein, N.B., Bishop, D.S., Keitner, G.I., Baldwin, L.M. & Van der Spuy, H.I.J. (1994) The development of a clinical rating scale for the McMaster Model of Family Functioning. *Family Process*, 33, 53-69.
- Miller, I. W., Ryan, C. E., Keitner, G. I., Bishop, D. S. & Epstein, N. B. (2000). The McMaster approach to families: theory, assessment, treatment and research. *Journal of Family Therapy*, 22, 168-190.
- Minuchin, S. (1995). *Familias y terapia familiar* (5a. ed.). España: Gedisa.
- Minuchin, S. y Fishman, H. (1991). *Técnicas de terapia familiar* (6a. reimpr.). México: Paidós.
- Moghadam, V. M. (2004). Patriarchy in transition: Women and the changing family in the middle east. *Journal of Comparative Family Studies*, 35, 137-163.
- Moos, R. H. (1990). Conceptual and empirical approaches to developing family-based assessment procedures: Resolving the case of the Family Environment Scale. *Family Process*, 29, 199-208.
- Moos, R. H. & Moos, B. S. (1976). A tipology of family social environments. *Family Process*, 15, 357-371.
- Moss, B. F. & Schewebel, A. I. (1993). Marriage and romantic relationships. *Family Relations*, 42, 31-37.
- Nannini, D. K. & Meyers, L. S. (2000). Jealousy and sexual and emotional infidelity: and alternative to the evolutionary explanation. *The Journal of Sex Research*, 117-122.
- Nolasco, M. (1992) Hogar y familia en México. *Revista de la población*, 4, 37-42.

- O'Connor, J. y McDermott, I. (1998). *Introducción al pensamiento sistémico*. Barcelona: Urano.
- Ochoa de Alda, I. (1995). *Enfoques en terapia familiar sistémica*. Barcelona: Herder.
- O'Hanlon, B. y Hudson, P. (1996). *Amor es amar cada día*. Barcelona: Paidós.
- O'Leary, K. D. (2005). Commentary on intrapersonal, interpersonal, and contextual factors in extramarital involvement. *Clinical psychology: Science and practice*, 12(2), 131-133.
- Olson, D. H. (1986). Circumplex model VII: Validation studies and FACES III. *Family Process*, 25, 337-351.
- Olson, D. H. (1991a). Tipos de familia, estrés familiar y satisfacción con la familia: una perspectiva del desarrollo familiar. En C. J. Falicov (Com.). *Transiciones de la familia. Continuidad y cambio en el ciclo vital* (pp. 99-128). Buenos Aires: Amorrortu.
- Olson, D. H. (1991b). Commentary: three-dimensional (3-D) circumplex model and revised scoring of FACES III. *Family Process*, 30, 74-79.
- Olson, D. H. (2000). Circumplex model of marital and family systems. *Journal of Family Therapy*, 22, 144-166.
- Olson, D. H. & Gorall, D. M. (2003). Circumplex model of marital and family systems. In F. Walsh (Ed.), *Normal Family Processes Growing Diversity and Complexity* (3a. ed.) (pp. 514-548). New York/London: The Guilford Press.
- Olson, D. H., Russell, C.S. & Sprenkle, D.H. (1983). Circumplex model of marital and family systems: VI Theoretical Update. *Family Process*, 22, 69-83.
- Olson, D. H., Sprenkle, D. H. & Russell, C. S. (1979). Circumplex model of marital and family systems: I. Cohesion and adaptability dimensions, family types, and clinical applications. *Family Process*, 18, 3-28.
- Organización Mundial de la Salud. (2003). La Familia y la Salud. 55ª Sesión del Comité Regional.
- Palomar, J. (1998). *Funcionamiento familiar y calidad de vida*. Tesis de Doctorado en Psicología Social no publicada. México: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pérez, M., Ibarra, A. G., Castro, M. M. y Manjarrez, O. (2002). ¿Qué es para los adolescentes la comunicación? *La Psicología Social en México*, 9, 793-801.
- Perren, S., von Wyl, A., Bürgin, D., Simoni, H. & von Klitzing, K. (2005). Intergenerational transmission of marital quality across the transition to parenthood. *Family process*, 44, 441-459.
- Perry-Jenkins, M., Repetti, R. L. & Crouter, A. C. (2000). Work and family in the 1990s. *Journal of Marriage and Family*, 62, 981-988.
- Pittman, F. (1991). Crisis familiares previsibles e imprevisibles. En C. J. Falicov. (Com.) *Transiciones de la familia. Continuidad y cambio en el ciclo vital* (pp. 381-403). Buenos Aires: Amorrortu.
- Pittman, F. (1994). *Mentiras privadas. La infidelidad y la traición de la intimidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Raffaelli, M. & Ontai, L. (2004). Gender socialization in latino/a families: Results from two retrospective studies. *Sex Roles*, 50, 5/6, 287-300.
- Regan, P. C. & Atkins, L. (2006). Sex differences and similarities in frequency and intensity of sexual desire. *Social Behavior and Personality*, 34, 95-101.
- Reich, W. (1973). *La irrupción de la moral sexual*. Argentina: Homo Sapiens.
- Reiss, D. (1971a). Varieties of consensual experience I. A theory for relating family interaction to individual thinking. *Family Process*, 10, 1-28.

- Reiss, D. (1971b). Varieties of consensual experience II. Dimensions of a family's experience of its environment. *Family Process*, 10, 28-35.
- Reiss, I, Anderson, R. E. & Sponaugle, G. C. (1980). A multivariate model of the determinants of extramarital sexual permissiveness. *Journal of marriage and the family*, 42, 395-411.
- Reiss, D. & Oliveri, M. (1983). Sensory experience and family process: Perceptual styles tend to run in but not necessarily run families. *Family Process*, 22, 289-308.
- Ridenour, A., Daley, J. & Reich, W. (1999). Factor analyses of the family assessment device. *Family Process*, 38, 497-510.
- Riley, S. C. E. (2003). The management of the traditional male role: a discourse analysis of the constructions and functions of prevision. *Journal of Gender Studies*, 12, 2, 99-113.
- Ritter, D. (2004). Gender role orientation and performance on stereotypically feminine and masculine cognitive tasks. *Sex Roles*, 50, 7/8, 583-592.
- Ritvo, C. (2003). *Terapia de Pareja y Familiar. Guía práctica*. México: Manual Moderno.
- Rivera, S. y Díaz-Loving, R. (1999). Estrategias de poder en la relación de pareja. En R. Díaz-Loving (Com.). *Antología psicosocial de la pareja* (pp. 183-213). México: Miguel Ángel Porrúa.
- Rivera, S. y Díaz-Loving, R. (2000). *La cultura del poder en la pareja*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Rivera, S. y Díaz-Loving, R. (2002). ¿Quién ejerce el poder y quién lo otorga? *La Psicología Social en México*, 9, 733-741.
- Rivera, S., Díaz-Loving, R. y García, M. (2002). El impacto del uso del poder en la satisfacción marital. *La Psicología Social en México*, 9, 701-708.
- Rivera, S. (2000). *Conceptualización, medición y correlatos de poder y pareja: una aproximación etnopsicológica*. Tesis de Doctorado en Psicología Social no publicada. México: Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rocha, T. E. (2004). *Socialización, cultura e identidad de género: el impacto de la diferencia entre los sexos*. Tesis de Doctorado en Psicología Social no publicada. México: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Romero, A., Rivera, S. y Díaz-Loving, R. (2007). Desarrollo del inventario multidimensional de infidelidad (IMIN). *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica (AIDEP)*, 1, 23, 121-147.
- Ross, L. T. & Hill, E. M. (2000). The family unpredictability scale: Reliability and validity. *Journal of Marriage and the Family*, 62, 549-562.
- Russel, C. S. (1979). Circumplex model of marital and family systems: III. Empirical evaluation with families. *Family Process*, 18, 29-45.
- Sabatelli, R. M. & Bartle, S. E. (1995). Survey approaches to the assessment of family functioning: conceptual, operational, and analytical issues. *Journal of Marriage and the Family*, 57, 1025-1044.
- Safilios-Rothschild, C. (1976). A macro- and micro- examination of family power and love: An exchange model. *Journal of Marriage and the Family*, 355-362.
- Safilios-Rothschild, C. (1981). Toward a social psychology of relationship. *Psychology of Woman Quarterly*, 5(3), 377-384.
- Samp, J. A. (2001). Dependence power, severity appraisals, and communicative decisions about problematic events in dating relationships. *Comunicación Studies*, Tomo 52, 1, 17-37.

- Sánchez, R. (1995). *El amor y la cercanía en la satisfacción de pareja a través del ciclo de vida*. Tesis de Maestría en Psicología Social no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sánchez, R. (2000). *Validación empírica de la teoría bio-psico-socio-cultural de la relación de pareja*. Tesis de Doctorado en Psicología no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sánchez, R. y Díaz-Loving, R. (1994). La cercanía como determinante de la satisfacción marital. *La Psicología Social en México*, V, 131-137.
- Sánchez, R. y Díaz-Loving, R. (1998). Validez Empírica del ciclo de acercamiento-alejamiento. *La Psicología Social en México*, VII, 143-149.
- Sánchez, R., Ojeda, A. y Lignan, L. (1994). El impacto de la comunicación marital. *La Psicología Social en México*, V, 146 - 153.
- Satir, V. (1983). *Psicoterapia Familiar Conjunta*. México: Prensa Médica Mexicana.
- Scanzoni, J. (1980). Contemporary marriage types. *Journal of Family*, 125-140.
- Selvini, M., Boscolo, L., Cecchin, G. y Prata, G. (1990). Una prescripción "ritualizada" en la terapia de la familia: Días pares y días impares. En: M. Selvini. (Ed.). *Crónica de una investigación* (pp. 253-306). España: Paidós.
- Selvini, M., Boscolo, L., Cecchin, G. y Prata, G. (1991). *Paradoja y contraparadoja*. México: Paidós.
- Shawn, D. & Knudson-Martin, C. (2006). Father responsivity: Couple processes and the coconstruction of fatherhood. *Family Process*, 45, 19-37.
- Sheffield, K. (2002). Child appraisals of inter-parental conflict and behavioral adjustment during family dissolution. *Dissertation Abstracts International: Section B: the Sciences & Engineering*. 63(1-B), 569, US: Univ Microfilms International.
- Sigafoos, A., Reiss, D. & Olson, D. H. (1985). Rejoinder: counterperspectives on family measurement: clarifying the pragmatic interpretation of research methods. *Family Process*, 24, 207-211.
- Sigafoos, A., Reiss, D., Rich, J. & Douglas, E. (1985). Pragmatics in the Measurement of Family Functioning: An Interpretive Framework for Methodology. *Family Process*, 24, 189-203.
- Simon, B. F. (1994). Perspectiva interior y exterior. Cómo se puede utilizar el pensamiento sistémico en la vida cotidiana. En P. Watzlawick, y P. Krieg. (Com.). *El ojo del observador*. España: Gedisa.
- Simon, F. B., Stierlin, H. y Wynne, L. C. (1993). *Vocabulario de terapia familiar*. España: Gedisa.
- Solomon, D. D., Knobloch, L. K. & Fitzpatrick, M. A. (2004). Relational Power, Marital Schema, and Decisions to Withhold Complaints: An Investigation of the Chilling Effect on Confrontation in Marriage. *Communication Studies*, 1, 146-171.
- Solomon, M. A. (1973). Development, conceptual premise for family therapy. *Family Process*, 12, 179-188.
- Spanier, G. B., Lewis, R. A. & Cole, Ch. L. (1975). Marital adjustment over the family life cycle: The issue of curvilinearity. *Journal of Marriage and the Family*, 263-275.
- Sprecher, S. & Felmlee, D. (1997). The Balance of Power in Romantic Heterosexual Couples over time from "his" and "her" Perspectives. *Sex Roles*, Tomo 37, 5/6, 361-380.
- Sprey, J. (2000). Theorizing in family studies: Discovering process. *Journal of Marriage and the Family*, 62, 18-31.

- Steinberg, L. & Silverberg, S. B. (1987). Influences of marital satisfaction during the middle stages of the family life cycle. *Journal of Marriage and the Family*, 49, 751-760.
- Stewart, A. J. & McDermott, Ch. (2004). Gender and psychology. *Annual Review of Psychology*, 55, 1, 519-544.
- Szasz, I. (1994). Desigualdad de Género y salud reproductiva. *FEM*, 18 (132), 34-35.
- Tallman, I., Gray, L. N. Kullberg, V. & Henderson, D. (1999). The intergenerational transmission of marital conflict: testing a process model. *Social Psychology Quarterly*, 62,3, 219- 237.
- Tashakkori, A., Thompson, V. D. & Simonian, L. (1989). Adolescents' attributions of parental power: a re-examination of the 'theory of resources in cultural context'. *International journal of psychology*, 24, 73-96.
- Tichenor, V. J. (1999). Status and income as gendered resources: The case of marital power. *Journal of Marriage and the family*, 61, 3, 638-650.
- Treas, J. & Giesen, D. (2000). Sexual infidelity among married and cohabiting americans. *Journal of Marriage and the Family*, 62, 48-61.
- Trentham, S. & Larwood, L. (2001). Power and gender influences on responsibility attributions: The case of disagreements in relationships. *The Journal of Social Psychology*, 141, 730-751.
- Uruk, A. C. & Demir, A. (2003). The role of peers and families in predicting the loneliness level of adolescents. *Journal of Psychology*, 137, 179-194.
- Valdez, J. L., Guadarrama, R. y González, S. (2000). Los valores en adolescentes mexicanos. *La Psicología Social en México*, VIII, 215-222.
- Vargas, I. (1996). *Construcción y Validación de una escala que evalúe la esperanza en México*. Tesis de Maestría en Psicología Social no publicada. México: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Vaughn, D. (1986). *Uncoupling*. England: Oxford University Press.
- Walters, M., Carter, B., Papp, P. y Silversteing, O. (1991). *La red invisible*. Argentina: Paidós.
- Watzlawick, P. (1981). *¿Es real la realidad?* Barcelona: Herder.
- Watzlawick, P., Bavelas, J. y Jackson, D. (1993). *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona: Herder.
- Watzlawick, P., Weakland, J. y Fisch, R. (1989). *Cambio*. Barcelona: Herder.
- Whitaker, C. A. (1975). Psychotherapy of the absurd: with a special emphasis on the psychotherapy of agresión. *Family Process*, 14, 1, 1-16.
- Wiederman, M. & Kendall, E. (1999). Evolution, sex, and jealousy: Investigation with a sample from Sweden. *Evolution & Human Behavior*, 20(2), 121-128.
- Williams, K. (2003). Has the Future of Marriage Arrived? A Contemporary examination of gender, marriage, and psychological well-being. *Journal of Health and Social Behavior*, 44, 470-488.
- Wood, B. L., Klebba, K. B. & Miller, B. D. (2000). Evolving the biobehavioral family model: The fit of attachment. *Family Process*, 39, 319-345.
- Wood, J.; Chapin, K. & Hannah, M. E. (1988). Family environment and its relationship to underachievement. *Adolescence*, XXIII, 90, 283-290.
- Wynne, L. (1991). Un modelo epigenético de procesos familiares. En C. Falicov. (Com.). *Transiciones de la familia. Continuidad y cambio en el ciclo vital* (pp. 131-165). Buenos Aires: Amorrortu.
- Yela, C. (2000). *El amor desde la Psicología Social. Ni tan libres, ni tan racionales*. Madrid: Pirámide.

- Yenicery, Z. & Kökdemir, D. (2006). University students' perceptions of, and explanations for, infidelity: The development of de infidelity questionnaire (INFQ). *Social Behavior and Personality*, 34, 6, 639-650.
- Zabriskie, R. B. (2001). The influences of family leisure patterns on perceptions of family functioning. *Family relations*, 50, 281-289.
- Zak, A., Coulter, C., Giglio, S., Hall, J., Sanford, S. & Pellowski, N. (2002). Do his friends and family like me? Predictors of infidelity in intimate relationships. *North American Journal of Psychology*, 4(2), 287-290.
- Zumaya, M. (2003). *La infidelidad, ese visitante frecuente*. (5a. ed.). México: EDAMEX